

Concejalía de Gobierno de Empleo
y Servicios al Ciudadano
Gerencia de Igualdad de Oportunidades

Memoria de mujeres en el callejero de Madrid



Ana Botella Serrano
Concejala de Empleo y Servicios al Ciudadano

Como concejala de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano del Ayuntamiento de Madrid, es para mí un motivo de satisfacción presentar el libro *Memoria de mujeres en el callejero de Madrid*, cuyo objetivo es repasar para los ciudadanos y las ciudadanas de nuestro municipio las biografías de todas aquellas mujeres que, por distintas razones, merecieron ser homenajeadas y recordadas públicamente mediante la asignación de su nombre a una calle, una plaza, un jardín, un edificio o un monumento de la capital de España.

Con esta obra, creemos ser coherentes con nuestra reciente iniciativa de dirigirnos a las juntas municipales de los veintiún distritos en que se divide Madrid, instándolas a que consideren la oportunidad de dar nombres de mujeres a sus calles y diferentes sitios públicos.

En ambos casos, se trata de actuaciones acordes con las políticas que, en materia de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, venimos impulsando desde el Ayuntamiento, con la convicción de que no viviremos en el marco de una comunidad auténticamente democrática mientras dicha igualdad, más allá de lo que proclaman las leyes, no sea efectiva.

Solemos reconocer la desigualdad de género en situaciones puntuales de la vida diaria (como la discriminación en el empleo o la falta de equilibrio en el reparto de responsabilidades familiares y profesionales), pero viejos y arraigados hábitos nos impiden detectarla con la misma facilidad en situaciones más generales que nos envuelven cotidianamente.

La toponimia de la ciudad es un ejemplo. Basta hacer un recorrido más o menos extenso por las calles de la ciudad, o considerar superficialmente el plano madrileño, para caer de inmediato en la cuenta de que aquí también está presente la discriminación de género: los topónimos masculinos en Madrid superan casi en cuatro veces a los femeninos.

Contar las historias de las mujeres que dan nombre a las calles de Madrid no es únicamente hablar de ellas: es también hacerlo, en cierto modo, de las «ausentes»; de aquellas a las que una cultura presidida esencialmente por valores masculinos ha decidido mantener en una «zona de sombra».

Esta *Memoria* constituye el reverso de aquella iniciativa que comentábamos: la de instar a los distritos madrileños a que, dando nombres de mujeres a sus calles y demás lugares públicos, hagan su pequeña –pero siempre valiosa– aportación para remediar tan injusta y lamentable ausencia.

Asunción Miura
Gerente de Igualdad de Oportunidades

El Plan de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres del Municipio de Madrid plantea, en su actuación 2.6, la necesidad de incorporar al callejero de nuestra ciudad los nombres de mujeres particularmente relevantes por su aportación al mundo de las artes, la cultura, la ciencia, la política y su significación en la defensa de las mujeres.

Dicho objetivo está plenamente justificado, puesto que, tal como se demuestra en esta obra, «la representación femenina en el callejero madrileño es especialmente parca». Baste señalar al respecto que, de alrededor de los once mil topónimos actualmente existentes, casi tres mil corresponden a hombres, mientras que a las mujeres les pertenecen menos de setecientos. Lo cual es una manera más de invisibilizarlas, en perfecta equivalencia con lo que sucede, en mayor o menor medida, con cualquier otra esfera de la vida que nos propusiéramos considerar.

Y es que la toponimia, según se use, puede configurar, y de hecho lo hace, un instrumento a favor o en contra de cualquier política de igualdad. Tal como se afirma en el libro, gracias a aquella, –ya a pesar de su “parquedad”– se conserva el recuerdo de algunas mujeres. “Quiénes son, quiénes fueron y las causas de este reconocimiento” revela contundentemente el amplio y diversificado campo de acción de las mujeres (sean oriundas de Madrid o de cualquier otra ciudad del mundo).

Así pues, tenemos mujeres artistas, escritoras, juristas o científicas, cuyos nombres muestran orgullosamente algunas calles de nuestro municipio, del rango y fama de una Concepción Arenal, una Gloria Fuertes o una María Guerrero, y otras que, si bien hicieron contribuciones de igual o parecida importancia, han caído injustamente en el olvido entre la mayoría de madrileños y madrileñas de nuestra época, olvido del que esta obra las intenta rescatar.

Las biografías de mujeres –gran parte de ellas, como ya se ha dicho, absolutamente desconocidas para tantas personas que circulan diariamente por las calles que llevan su nombre– o los sucesos reales y leyendas que se despliegan aquí constituyen una síntesis, como no podía ser de otra manera, tratándose, como se trata, de una *Memoria de mujeres en el callejero de Madrid*.

Introducción

Madrid está dividida en 21 distritos uno de los cuales, *Latina*, recuerda a doña Beatriz Galindo, llamada *La Latina* por su cultura, y fundadora, en 1505, del hospital conocido popularmente por el apodo de doña Beatriz. En la actualidad, la portada del hospital se encuentra en la Escuela de Arquitectura de Madrid; su sepulcro, junto al de su esposo, flanquea las puertas del Museo Municipal. Su palacio, el Palacio de Viana, forma parte del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Si acudimos al plano madrileño¹, nos encontramos con que la ciudad acoge no menos de 11.384² topónimos, de los cuales en torno a los 684 llevan nombres de mujer, están referidos a personas reales o de ficción, y a actividades directamente relacionadas con mujeres. Los de hombres, en estas mismas circunstancias, ascienden a 2.758. Ante estos datos, la primera reacción sería de sorpresa por la parquedad del recuerdo urbano a la presencia femenina, aunque nos apresuramos a matizar que la cifra ha de ser ajustada, pues puede ocurrir que algunos nombres tengan más de una atribución; por ejemplo, Concepción Arenal cuenta con una calle y con un grupo escolar.

Para paliar esta situación doña Ana Botella, concejala de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano del Ayuntamiento de Madrid, ha remitido recientemente una circular a los concejales de las Juntas Municipales en la que se recomienda, son sus palabras “...considerases la oportunidad de asignar nombres de mujeres a las nuevas viales de tu Distrito, no siendo exclusiva la asignación a mujeres con reconocido “prestigio social”, sino extendiéndolo a mujeres que desde cualquier ámbito, hayan trabajado a favor de la Comunidad.

Y aunque más adelante procuraremos relacionar nuestros datos, nuestras informaciones, de la forma más adecuada posible, parece pertinente adelantar que, en líneas generales, la precaria presencia femenina en el callejero madrileño responde, qué

1. Hemos seguido, básicamente a: Pamias N. Nueva Guía urbana de Madrid. Navarra Ed. 2004. Pero queremos subrayar que Madrid es una ciudad en proceso de expansión y por lo tanto en la que se abren, y denominan calles y plazas nuevas.

2. Estas cifras no son de procedencia oficial ni definitivas pero sí podemos considerarlas indicativas de una tendencia.

duda cabe, a una situación social de indiscutibles y hondas raíces históricas, pues a lo largo de los siglos las mujeres han constituido una *presencia invisible*, situación que lógicamente se confirma a todos los niveles, cualesquiera sean las variables consideradas.

Dicho esto, tendríamos que explicitar que nos planteamos esta obra como algo más que un callejero sentimental. Aunque también pueda tener esta lectura. Como ya hemos escrito³, las ciudades pueden ser analizadas de muchas formas. Una de ellas sería la de considerar sus calles, los monumentos erigidos, la denominación de edificios singulares, de entidades, de fundaciones, como una manifestación de reconocimiento y honor a unos conciudadanos –conciudadanas, en nuestro caso– que han sido considerados dignos de admiración, merecedores de reconocimiento público.

Serían, pues, testimonios de una época, peculiares aportaciones documentales sobre su sistema de valores. Por lo tanto, si tales reconocimientos son consecuencia de posicionamientos políticos o sociales de precaria aceptación, es de esperar que los avatares políticos de la comunidad se manifiesten en la destrucción de monumentos, en los cambios de nombres en el callejero, en función de las coyunturas políticas.

Santas y reinas han sido y son personajes de elección en el callejero madrileño. Su pervivencia, su presencia, su desaparición o recuperación serán analizadas e interpretadas a partir de estos planteamientos.

Otro grupo de situaciones históricas, sociales, que pueden rastrearse merced al callejero es el derivado de la costumbre, en las sociedades tradicionales, de que los trabajadores, los miembros del mismo gremio, se instalen en barrios, en calles concretas que terminaron siendo identificadas por las actividades de sus habitantes. El paso del

3. Fernández Vargas V. “Madrid ciudad sitiada” (1936-1939) en Pinto Crespo V. Dr. *Madrid Atlas histórico de la ciudad (1835-1939)*. Madrid Lunweg. Fundación Caja Madrid. 2001 lo citaremos como *Madrid 1835-1939*. Y Fernández Vargas V. *Memorias no vividas*. Madrid Alianza Ed. 2002.

tiempo y las transformaciones urbanas motivaron el olvido de antiguas denominaciones. En otros casos, han podido llegar a la actualidad como vestigio arqueológico de situaciones cuyos ecos recuerdan.

Por ejemplo, la calle de *Botoneras* alude a las vendedoras de botones que en ella situaban sus puestos. Aunque debemos tener el cuidado de no establecer correlaciones apresuradas, pues no siempre ocurre esto. En Madrid, en concreto, la calle de *Las Hilanderas* lleva este nombre desde 1950 y debe su nombre al cuadro de Velázquez⁴.

En cambio, la calle de *Las Negras*, así denominada desde 1835, hace mención a la casa donde vivían unas negras traídas de América por los Duques de Veragua. Otra versión dice que las muchachas negras fueron un presente que el Gran Tamerlán habría enviado a Enrique II; esto, por lo que se refiere a la que desemboca en la Travesía de Conde Duque, pues hubo otra calle con esta misma denominación, sustituida en 1835 por la calle de la *Sierpe*, cercana a la calle de Toledo, en alusión a una fuente cuyo caño tenía la forma de aquel animal. En este segundo caso, se recuerda a esclavas negras de un rico negociante brasileño que las maltrataba y a quienes tenía constantemente encadenadas, por lo que, cuando la casa fue asaltada por unos ladrones, las esclavas se vengaron de tan cruel amo, matándolo a golpes.

Más crípticas resultan la calle de *Santa Engracia*, en honor de un militar del mismo nombre, o la de *Qui ones*, que lo sería en recuerdo de Elvira o María Quiñones, propietaria de una imprenta allí situada en el siglo xvi, lo que hace de aquella mujer, cuyo nombre ni tan siquiera ha perdurado de forma fiable, un personaje importante para la historia de las mujeres en particular y para la historia de la cultura en general.

4. La investigación primaria sobre el callejero madrileño y su evolución ha sido realizada por D. David Martínez del Centro de Documentación y Estudios para la Historia de Madrid (UAM).

Por supuesto que no ignoramos la existencia de diversos estudios sobre el callejero madrileño, pues muchos de ellos nos han sido muy útiles; desde las obras clásicas de don Ramón de Mesonero Romanos, de Pedro de Répide, hasta la más cercana a nuestros planteamientos de P. Celdrán Gomariz, *Madrid se escribe con m de mujer*. Y, desde luego, la exhaustiva de Luis Miguel Aparisi Laporta, *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*⁵.

Pero, por regla general, se trata de callejeros en los que priva el costumbrismo y en los que nunca se pretende un acercamiento histórico como el que ahora hacemos, en línea con la corriente historiográfica⁶ que desde la década de los sesenta plantea que la simbología puede llegar a ser considerada, también, como una forma de legitimación del poder.

Nos han sido particularmente útiles los libros *Nombres de Mujer en las calles de Sevilla y Calles de Getafe con nombre de mujer*. Veamos cómo puede aplicarse este modelo al caso madrileño actual, para el que hay un primer intento en la línea que desarrollamos en la obra *Nombres de mujeres en las calles de Madrid*. El hecho de que nos centremos en lo que una de nosotras ha denominado *Memoria urbana de una presencia invisible*⁷ procede de un impulso concreto: el recibido por parte de la Concejalía de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano, que ha considerado que visualizar tan precaria realidad era un ineludible primer paso para llevar a cabo su voluntad correctora, incardinada en la actuación 2.6 del *Plan de Oportunidades entre Mujeres y Hombres del Municipio de Madrid*, que hace mención expresa a la necesidad de incorporar al callejero madrileño nombres de mujeres particularmente relevantes por su aportación al mundo de las artes, la cultura, la ciencia, la política y su significación en la defensa de las mujeres.

5. Teniendo en cuenta el carácter de este trabajo nos remitimos a las obras incluidas en la Bibliografía y a los trabajos que las mismas citan.

6. Citaremos ahora: Serrano C. *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mito, nacimiento*. Madrid Taurus 1999 Ricouer P. *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid Taurus, 2003

7. Se trata de un capítulo de la obra *Las mujeres en Madrid. 1561-1931* que dirigida por Fernández Vargas V. y Pinto V. se encuentra en vías de publicación.

Algunas referencias históricas sobre la ciudad

Las terrazas del Manzanares han sido zonas de poblamiento continuado, y ahí están los yacimientos y las excavaciones arqueológicas para demostrarlo. Ahora bien, la fundación que podemos considerar punto de partida del Madrid actual tendrá lugar entre los años 850 y 886, dentro del sistema defensivo andalusí. Carácter militar que mantendrá durante siglos y que explica la importancia de El Alcázar, situado en la zona donde hoy se levanta el Palacio Real.

En torno a 1085, Madrid se incorpora definitivamente a la Corona de Castilla. En 1202, Alfonso VII ratifica el Fuero de la Villa. Como es sabido, hasta el reinado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón o, más exactamente, hasta el reinado de su nieto Carlos V⁸, España contó con diversos reinos cristianos y musulmanes, cada uno de los cuales tuvo, lógicamente, una capital.

Oviedo, León, Zaragoza, Barcelona, Murcia, Sevilla o Granada albergaron, según las circunstancias, a los Reyes, a sus Cortes y las diversas dependencias de gobierno; de forma que habrá que esperar al reinado de Felipe II para que en 1561 Madrid se afiance como capital de la Monarquía y del Imperio.

Las causas de tal elección radican, según J.M. Barbeito⁹, más en la elección de un lugar de residencia –el Alcázar– que en la situación concreta de la Villa. La tradición recoge otras razones que, habida cuenta de las características de este libro, parece pertinente mencionar: nos referimos a aquella relacionada con la precaria salud de la reina, doña Isabel de Valois, y cómo la búsqueda de un lugar saludable para su esposa sería determinante en la decisión real. En 1601, Felipe III va a trasladar la corte a Valladolid; el retorno de la Corte a Madrid tendrá lugar en 1606 merced a un donativo de 250.000 ducados que la villa de Madrid concedería al Rey, el cual desti-

8. Pues no podemos olvidar los problemas suscitados a la muerte de doña Isabel ni el matrimonio de Fernando el Católico con doña Germana de Foix

9. Barbeito J.M. “La capital de la Monarquía: 1535-1600” en Pinto Crespo V. y Madrazo Madrazo S. Drs. *Madrid Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX al XX*. Madrid Lwnweg. 1955.

naría dos tercios de dicha cantidad a la construcción de un nuevo Cuarto para la reina doña Margarita de Austria. El tercio restante se entregaría como indemnización al Duque de Lerma, el valido real responsable del traslado a Valladolid.

A partir de aquella fecha, Madrid permanecerá como capital de España y, por lo tanto, será la residencia oficial del Jefe del Estado, del Gobierno y de las más altas instituciones del mismo. Sólo las guerras alterarán tal situación: será en 1808 y en 1936. Aunque también parece oportuno mencionar que en 1823, cuando los conflictos entre las Cortes y Fernando VII se agudicen, el Gobierno traslada su sede y la de la Corte a Sevilla.

Teniendo en cuenta este conjunto de circunstancias, parece indiscutible que todas y cada una de las variables que van a actuar sobre Madrid son directamente dependientes de la capitalidad. Recordemos que en el siglo xvii algunos autores calificarán a la villa de *Babilonia confusa*¹⁰, aunque los límites y jurisdicciones de la Villa hoy no pueden por menos que sorprendernos.

A. Capmany escribe sobre la calle del Barquillo: «... terreno que pertenece a las eras de Vicalvaro (...) donde hoy se (levantan) las Salesas (había) una profunda laguna en la posesión de la Marquesa de las Nieves, cuya mimada dama tenía un precioso barquito para pasear por un prolongado estanque recreándose con la vista en amenos jardines y deliciosas huertas...».

Espacios, jurisdicciones y usos difícilmente imaginables en la actualidad y que contrastaban con el hacinamiento en que vivía gran parte de la población.

Tirso de Molina, recogiendo la imagen de que la ciudad era como Babilonia y, al mismo tiempo, admirado por la altura de algunos edificios, escribirá en *La celosa de sí misma*: «...el lugar con edificios / de esta Babilonia indicios / pues hurtan la esfera al viento». Mesonero

10. Fernández Vargas, V. "La población española en el siglo xvii en Jover Zamora, *Historia de España fundada por Ramón Menéndez Pidal*.

Romanos, refiriéndose al caserío del siglo xvii, dice que era impropio y mezquino: «La grandeza del reino, agrupada en torno al trono, y viniendo a formar la parte principal de Madrid, se contentó con levantar enormes caserones... Y el vecindario en general, dividiendo y subdividiendo hasta un término infinito los terrenos o solares, llegó hasta el número mero aproximado de las doce mil casas que entonces se contaban...». Para el siglo xviii este mismo autor afirma, después de citar textos de la época sobre el trazado y salubridad de la Villa: «... acababan de darla el aspecto de una aldea miserable, o más bien de una burgada del interior de Francia».

Es así como se va configurando una de las imágenes más consistentes de Madrid: la que la identifica con un poblado manchego, pese a que ya en 1931 Josep Plá, autor al que no es fácil calificar de madrileñista, escribía: «Madrid, ciudad tal vez mejor administrada que ninguna otra del país, pudo, con esa ayuda¹¹, dar un paso considerable en el sentido hedonístico y progresivo. El centro se transformó. Se modernizó¹²».

La Guerra de 1936, que hará del Madrid republicano la primera ciudad europea en sufrir bombardeos masivos, dejará la ciudad con grandes destrucciones y carencias, que permanecerán como heridas abiertas durante décadas. Pues no podemos olvidar que la posguerra española se superpone en el tiempo a la Segunda Guerra Mundial. Y a su posguerra.

Las calles, plazas y parques dedicados a la Argentina, al General Perón y a su esposa Eva Duarte de Perón testimonian el reconocimiento municipal al apoyo prestado por aquella nación y por su presidente. Los años sesenta marcan el inicio de lo que se denominaría *el Gran Madrid*, cuya incidencia en la ciudad puede ser homologable a la generada en el siglo xix y que, en muchos aspectos, puede ser tan discutible como aquella. La construcción del paso elevado de Santa María de la Cabeza hará desaparecer, por ejemplo, la plaza dedicada a la Condesa de Pardo Bazán. Estaba situada en la confluencia de las calles

11. Se refiere a la Dictadura del General Primo de Rivera.

12. Plá J. *Madrid. El advenimiento de la República*. Madrid. Alianza Ed. 1986. Pág. 49.

de Yaserías, Chopera y Santa María de la Cabeza, por lo que, durante años, doña Emilia no contará en Madrid con más reconocimiento público que el de la estatua erigida en la calle de la Princesa, ante el Palacio de Liria. Y el críptico de la calle Pardo Bazán.

Lógicamente, a lo largo de estos casi setecientos años Madrid y sus habitantes van a experimentar grandes cambios, pero también podemos señalar algunas constantes. Por ejemplo, la documentación del siglo xvi señala ya a la zona del Rastro como un área comercial importante y por lo tanto, añadiremos, como zona de sociabilidad femenina.

La literatura, la iconografía y los relatos de viajeros se refieren a las *gradas de San Felipe*, es decir a la escalinata de aquella Iglesia situada en la Puerta del Sol, como uno de los grandes *mentideros* de la Villa. Gradas e Iglesia apenas son hoy un recuerdo erudito. En cambio, el Palacio Real se alza prácticamente donde estuvo el Alcázar, aunque el ambiente actual de la zona poco tiene que ver con el que tuvo en épocas pasadas.

Madrid, que conserva su denominación medieval de «villa», no ha contado con gobiernos o vecinos que conservaran, que defendieran aspectos del tejido urbano, edificios o monumentos erigidos con fines eclesiásticos o civiles. Pero sí han quedado vestigios en el callejero cuyo origen último es hoy desconocido para la mayoría de los hombres y mujeres que transitan por ellos. Por ejemplo, la calle de *la Comadre*, que Pedro de Répide asocia con la de *la Rosa*, ambas cercanas a Antón Martín, pueden deber su nombre a una comadre –es decir, a una partera– que tenía una rosa de Alejandría que ponía en agua ante la inminencia de un parto; de la forma como se abriera la planta deducía la facilidad del alumbramiento. Pedro de Répide recoge también una tonadilla referida a la calle de la Comadre: «*Calle de la Comadre / de arriba a bajo / no hay mujer que no tenga / marido y majo*».

Se ha dicho que una de las razones de esta destrucción de edificios de Madrid puede estar motivada por el hecho de que, precisamente por su capitalidad, la ciudad está sometida a un ritmo de transformación constante; que la demanda de nuevas viviendas y equipamiento público es superior, y va por delante, se impone a criterios conservacionistas. Se ha dicho, igualmente, que el carácter abierto, acogedor de Madrid, de aquellos que la habitan (una de sus características más definitorias, al menos hasta fechas muy recientes), tiene como contrapartida la no identificación con aspectos formales de la villa, a la que no se sienten unidos por tradición familiar, pues hasta fechas muy recientes eran pocos los nacidos en ella. La emigración hacia la ciudad, unida a la costumbre de que las mujeres fueran a dar a luz a casa de su madre, fueron circunstancias determinantes de tal situación.

La importancia de la población foránea es esgrimida en épocas recientes por algunos profesionales para explicar determinadas *agresiones a la ciudad* realizadas como peculiar venganza por aquellos que no ven cumplidas sus expectativas, que se sienten agredidos, a su vez, por la ciudad, o, mejor dicho, por sus habitantes. Cuando, sobre todo a partir del siglo XIX, conventos, iglesias, palacios o grandes caserones caigan bajo la piqueta para abrir calles, plazas o construir edificios que respondan mejor a las exigencias de los nuevos tiempos, y las sanitarias no serán las menos importantes, pocas serán las voces que se levanten protestando; pocos serán los monumentos conservados, en todo o en parte: entre ellos, la ya mencionada fachada del Hospital de la Latina.

Pero, como veremos a continuación, sí va a conservarse, gracias a la toponimia, el recuerdo de algunas mujeres. Informar sobre quiénes son, quiénes fueron, y las causas de este reconocimiento es lo que pretende este trabajo.

Evolución de los topónimos femeninos

Como indicábamos al principio, pocas son las mujeres, reales o de ficción, a las que Madrid ha rendido el homenaje de dedicarles una calle, una plaza, un monumento.

Simbolismo, memoria, poder o reconocimiento público han sido particularmente cicateros con las mujeres, indicando así no solo la dificultad de éstas para acceder a tales reconocimientos sino también, a la vista de las que lo han conseguido, lo excepcionales que han tenido que ser sus biografías.

En otras palabras, encontramos calles dedicadas a escritores hoy ya olvidados, a personajes cuya memoria apenas ha superado el paso de los años, pero no hay reciprocidad de tratamiento si acudimos a lo que podríamos denominar *toponimia femenina*. Y diremos más: a la hora de sustituir nombres en el callejero, por las razones que fuera, sospechamos que los nombres de mujeres fueron los primeros en ser sacrificados.

Esto no quiere decir que en Madrid no se hayan conservado calles y plazas dedicadas a mujeres cuya permanencia histórica es muy importante; podemos seguir su rastro, establecer cierta secuencia histórica, que cerramos en el siglo XX, aunque ello tampoco significa que no estudiemos a las mujeres que en este último se recordaron y se olvidaron.

La relación que incluimos a continuación recoge igualmente la fecha de la primera mención que hemos encontrado. Para una información más concreta sobre estos personajes, nos remitimos a las biografías que aparecen más adelante.

SIGLO XVI

Carmen

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo (1590), hace referencia al convento de religiosos descalzos de Nuestra Sra. del Carmen establecido a finales del siglo XVI en el solar que ocupó una mancebía. La imagen profana de la fachada, venerada como Virgen de Madrid, se encuentra hoy en la Capilla del Hospital Gregorio Marañón.

Comadre de Granada

Aparece en documentos del *Archivo general de Simancas*, de 1591. Es reiteradamente mencionada.

Concepción Jerónima

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo, hace referencia al monasterio fundado en 1504 por *La Latina*.

Dos hermanas

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo. Aquí vivieron las hermanas Ocampo, fundadoras de una comunidad de monjas capuchinas.

Infantas

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo (que, recordemos, es de 1590). En 1863, Capmany escribe que el 13 de septiembre de 1630 las infantas doña Margarita y doña María presenciaron una procesión en esta calle. Habida cuenta de la mención de Pedro de Tamayo, se trata de una aportación que podemos considerar fantástica.

Magdalena

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo, recordaría a un convento de la época.

Paloma

Mencionada en el *Memorial* de Pedro Tamayo. Se dice que de un corral situado en esta calle voló una paloma que fue a posarse sobre la imagen de la Virgen en una procesión. Con posterioridad, se asociaría con el cuadro de la Virgen de la Soledad, conocida en Madrid como Virgen de la Paloma.

Priora

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo. Hace referencia al huerto de la priora del convento de Santo Domingo.

Reina

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo. Recuerda que en esta calle se instaló el dosel bajo el que la Reina Margarita de Austria presenció una procesión.

Santa Clara

Mencionada en el *Memorial* de Pedro de Tamayo. En esta calle había un convento dedicado a esta santa. Fue derribado en 1810.

Encarnación

Consignada en el plano de Texeira (1656), hace referencia al monasterio del mismo nombre.

Esperanza

Manuscrito número 5.918 de la Biblioteca Nacional (1626-32). En esta calle hubo una casa, propiedad de María Esperanza, en la que estuvo alojado el infante don Enrique de Trastámara, quien asediaba a Esperancita, la hija de la dueña de la casa.

Maldonadas

Manuscrito 5.918 de la Biblioteca Nacional. Hace mención a las hermanas Maldonado, fundadoras del beaterio de San José, en la calle de Atocha.

Quiñones

Consignada en el plano de Texeira. Recuerda a la imprenta de una mujer de este apellido; podría haber sido la primera imprenta madrileña.

Santa Brígida

Consignada en el plano de Texeira. A esta calle daba la sala de Santa Brígida del hospital de San Antonio Abad.

Santa Inés

Archivo Histórico de Palacio (1623). Mención a una imagen de Santa Inés situada en la puerta de una herrería que había en esta calle.

Santa Isabel

Archivo Histórico de Palacio. Recuerda al convento e iglesia de Santa Isabel, que se instaló en el lugar donde estuvo el palacio de Antonio Pérez, secretario de Felipe II, para cuya caída en desgracia se aluden múltiples razones; entre ellas, una rivalidad amorosa en torno a la Princesa de Éboli.

Santa Polonia

Archivo Histórico de Palacio. Recuerda a un cuadro de esta santa que había en casa del doctor Madera, médico de Felipe II que vivió en la zona.

SIGLO XVIII

Flora

Mencionada en el plano de Espinosa (1769), recuerda a Flora de Nüremberg, quien vivió en esta calle en el siglo xv.

Libertad

Planimetría General (1749). Esta denominación alude al convento de Mercedarias, situado en la zona, y cuya misión era liberar cautivos.

Santa Águeda

Planimetría General. Recuerda a la santa del mismo nombre.

Tahona de las Descalzas

Planimetría General. Recuerda a la tahona integrada en el Convento de las Descalzas.

SIGLO XIX

Adela Balboa

1887. Fundadora del Hospital de la Cruz Roja de San José y Santa Adela.

Amparo

1875. Comadrona de Granada, quien en tiempos de Felipe II atendió a una dama que, como agradecimiento, le regaló los terrenos sobre los que más adelante se abriría la calle que lleva su nombre.

Bárbara de Braganza

1884. Esposa de Fernando VI, la cual en 1757 fundó el Monasterio de las Salesas.

Beata María Ana de Jesús

1876. Había sido beatificada por Pío VI el 18 de enero de 1783.

Beatriz Galindo

1887. Dama de la corte de Isabel la Católica que era conocida como *La Latina*

Blanca de Navarra

1871. Por su matrimonio con Enrique IV llegará a ser reina consorte de Castilla.

Carmen

1865. Recuerda al convento de Carmelitas Descalzas situado en la zona.

Condesa de la Vega

1892. Propietaria del solar sobre el que se levantaría el estudio de la Villa.

Descalzas

1865. Debe su nombre al convento allí situado y que fue fundado por una hija de Carlos V.

Doña Urraca

1851. Reina de Castilla y León. Heredó el trono de estos reinos en 1109.

Francisca Moreno

1887. Soprano madrileña, nacida en el año 1790.

Infanta Mercedes

1887. María de las Mercedes Orleans y Borbón, primera esposa de Alfonso XII.

Isabel II

1835. Primera hija de Fernando VII reinará en España entre 1833 y 1868.

Isabel la Católica

1881. Primera Reina de Castilla y Aragón (1474-1504).

Jerónima Llorente

1887. Actriz (1815-1848).

Lorenza Correa

1887. Soprano madrileña (1773-1834).

Luisa Fernanda

1865. Hermana de la reina Isabel II y madre de la infanta Mercedes.

Manuela Malasaña

1887. Heroína madrileña de la Guerra de la Independencia.

María de Guzmán

1880. Primera mujer que obtiene un doctorado (1785). En 1784, ingresa en la Real Academia.

María de Molina

1880. Reina de Castilla y León. Prima hermana del rey Alfonso X El Sabio.

María de Zayas

1871. Escritora madrileña del Siglo de Oro.

Matilde Diez

1887. Actriz y catedrática del Conservatorio de Madrid.

Negras

1835. Recuerda la casa allí situada, en la que vivieron unas esclavas negras sobre las que hay varias tradiciones.

Pretil de San Esteban

1835. Hace referencia a un puente cercano y al convento de monjas de Santa Catalina.

Princesa

1865. Dedicada a la hija de Isabel II que sería Princesa de Asturias hasta el nacimiento del futuro rey Alfonso XII.

Quesada

1851. Recuerda a Dolores Quesada, esposa de Andrés Arango y Castillo, propietario de varios terrenos en esta zona.

Rita Luna

1887. Actriz malagueña, especializada en teatro clásico español.

Salesas

1865. Recuerda al convento fundado por doña Bárbara de Braganza y que se convertiría en el Palacio de Justicia. La actual parroquia de Santa Bárbara es la antigua Iglesia del convento.

Santa Ana Alta

1891. Madre de la Virgen

Santa Ana Baja

1891. Madre de la Virgen

Santa Casilda

1880. Hija de Aldemón, rey moro de Toledo (siglo XI).

Santa Feliciano

1860. Calle abierta en tierras que pertenecían al ya mencionado A. Arango, quien le puso este nombre en recuerdo de su madre.

Santa María de la Cabeza

1887. Esposa de San Isidro Labrador, patrono de Madrid.

Santa Matilde

1887. Reina ademana, madre de San Bruno y del emperador Otón (siglo VIII-IX)

Santa Teresa

1835. Santa Fundadora a la que le sería reconocido, por Pablo VI, el título de Doctora de la Iglesia.

Santa Úrsula

1860. Santa nacida en Inglaterra, que murió mártir en el año 383.

Trinitarias

1881. Recuerda al convento de las Trinitarias, en cuya Iglesia fue enterrado Miguel de Cervantes.

Como ya hemos indicado, los nombres que proceden del siglo xx son los más frecuentes, y aunque serán consignados y analizados, su aparición y desaparición responde a situaciones más concretas y complejas, por lo que ahora no parece pertinente mencionarlos.

Sí diremos que muchos de los *nombres suprimidos* pueden ser considerados como el negativo de una ciudad que, de forma sistemática o no, borra determinados aspectos o personajes de su memoria colectiva; avalando, insistimos, la corriente historiográfica que considera este tipo de simbología como una forma de legitimación del poder, de identificación con unos u otros valores que de alguna forma pueden ser asimilados a determinados personajes. Femeninos, en nuestro caso.

Memoria y olvido de las mujeres en el callejero de Madrid

La villa de Madrid recuerda a muchos y muy diversos personajes femeninos, y lo hace de muy diferentes formas. Entre unas y otras podemos trazar una línea divisoria basada en el imaginario colectivo; plasmado, en un primer caso, en espacios con denominaciones públicas referidas a personajes más o menos conocidos. El segundo, más sutil, recordaría sucesos, leyendas, tradiciones, cuya vigencia hoy apenas supera la del libro que las recoge.

Las calles, las plazas, los jardines y parques, en una palabra, los espacios públicos madrileños, recuerdan a ciento once¹³ santas y mencionan 128 advocaciones de la Virgen. Son, por lo tanto, testimonios directos de una sociedad de fuerte impregnación católica.

Un segundo grupo, el de las reinas y, más recientemente, el de las políticas, fueran o no españolas, nos habla de mujeres cuya actividad más o menos exitosa estuvo orientada a intervenir, a mejorar según sus criterios la vida de sus contemporáneos. Actividad que con carácter más o menos trascendente encontramos en las religiosas, algunas santificadas, cuyo recuerdo ha quedado plasmado en el callejero. Para unas y otras, recordaremos ahora el caso de los parques dedicados a doña Eva Duarte de Perón, a la concejala Ana Tutor o a Eugenia de Montijo, por ejemplo.

En otras ocasiones, la referencia nos lleva a colectivos: tal sería el caso de la calle de las *Sufragistas*, situada en el distrito de Villaverde.

Artistas, escritoras, juristas y, en menor medida, científicas reflejan la valoración pública o, si se prefiere, municipal de unas y otras; podríamos mencionar ahora los Jardines de Gloria Fuertes o de doña Concha Piquer. Juristas, literatas, reformadoras sociales de valía indiscutible, como doña Concepción Arenal, pueden contar con uno o

13. Insistimos en que se trata de cifras aproximativas, indicadoras de tendencias.

más reconocimientos, aunque nos sorprenda la humildad de su calle. Pese a que el magisterio es una carrera de larga tradición femenina, tan sólo encontramos una maestra consignada como tal: se trata de María Lozano.

Este colectivo, al igual que el de las reinas y políticas, ha sido particularmente afectado por el proceso que relacionaba la memoria histórica, y su reconocimiento, con el momento histórico, algo a lo que ya hemos hecho mención.

Personajes mitológicos y referencias literarias pueden ser considerados denominaciones cultistas, pero también podríamos enlazarlos con situaciones políticas concretas. *La Regenta*, una de las mejores novelas del siglo XIX, prácticamente secuestrada desde 1939 hasta muy avanzada la década de los sesenta, podría servirnos de ejemplo.

Hay casos más complejos: ¿quién recuerda ya que *La Muoza* fue el despectivo epíteto dado a doña María Cristina, la madre de Isabel II, tras su matrimonio morganático con don Fernando Muñoz? Pues la Avenida de Aragón, a la altura de San Fernando, se cruza con un camino que lleva este nombre, al igual que una zona del distrito de Barajas.

Otras alusiones: *Botoneras*, *Modistas*, constituyen referencias a un Madrid gremial cada vez más lejano, pero cuya denominación se refiere a colectivos muy concretos, fácilmente identificables.

Mención especial merecen las leyendas y tradiciones más o menos olvidadas y discutidas que se encuentran tras el nombre de muchas calles, plazuelas o callejones, y a las que consideraremos elaboración literaria, más o menos fantásica, de sucesos que en su momento causaron particular impacto en sus contemporáneos, en los hombres y mujeres que de una u otra forma los vivieron o tuvieron conocimiento de ellos.

Recordemos el origen que Pedro de Répide adjudica a la calle de la Rosa; en la biografía de doña Beatriz Galindo hacemos referencia a la calle de la Ruda, y en la de Elvira (o María) de Quiñones, a la del Acuerdo.

Siguiendo esta argumentación, nos ha parecido pertinente incluir algunas leyendas, algunas tradiciones ligadas a calles que, en ocasiones, ni tan siquiera conservan su denominación de origen, la arropada por la tradición o la leyenda, pero que por las características de una u otra, nos parecen particularmente esclarecedoras de situaciones vividas por mujeres de Madrid en épocas pasadas.

Un primer grupo estaría constituido por tradiciones y leyendas que hacen referencia a crímenes pasionales, a situaciones que hoy relacionaríamos con la violencia de género. Empezaremos por la de la calle de *El lazo*, callejuela entre Independencia y Limón, en el distrito Centro. Una primera tradición, hace referencia al lazo, a la trampa que los vecinos de la zona instalarían allí para cazar un gran lagarto que los tenía aterrorizados.

Para la segunda, seguiremos el *Diccionario de Madrid*, según el cual Alfonso X, «se enamoró de una bella vecina de la calle del Espejo llamada *María Dolanda* (tal vez contracción de *María de Holanda*) a la que (...) en prenda de amor le regaló un preciado lazo. La amada quería a otro hombre más joven. El Monarca no lo supo hasta que alguien le advirtió y entonces ordenó la vigilancia de la infiel. Amaneció cuando por la calle del Espejo (...) el galán de *María Dolanda* se deslizaba tras la reciente cita amorosa. Llevaba el lazo prendido en el birrete. Pocos minutos después era asaltado. Unos puñales que no hacen ruido. Resultado; un muerto más. *María Dolanda* huyó, y, uno de sus hijos, habidos (sic) con el monarca, llegó a ser *Señor de Molina de Aragón*. Alguien al día siguiente del suceso, encontró el lazo ensangrentado y pensó que ya tenía nombre la calle, así nombrada hasta entonces; el fétido objeto que había intervenido en la venganza regia».

Otra versión, que mantiene a los protagonistas y el núcleo de la historia, aunque llamando Doña María Lago a la dama, dice que el lazo está referido a uno que ataba ésta en su balcón para indicar a su amante que podía visitarla.

Es también dramática la historia relacionada con la calle de *El soldado*, hoy Barbieri. Según Pedro de Répide, en la zona vivía doña María de Castilla, madre de doña María de la Almodena Goutili, que deseaba entrar en religión; despechado, un soldado enamorado de ella la asesinó delante de su casa, «*cortó su cabeza que escondiéndose en un saco y llegando al convento donde ella quiso profesar (el de Caballero de Gracia) anunció que llevaba un presente de parte de la futura monja. Es fama que al ver la priora la sangrienta cabeza movieron los labios y dijeron madre (...) Desposeído el soldado de su condición militar, fue condenado a muerte y a que su mano fuera clavada en un palo en el mismo lugar donde cometió el delito. Por cierto que el reo quería morir impenitente, y el mismo día del suplicio logró convertirle la beata María de Jesús...*».

El convento de San Plácido, situado en la calle del Pez, fue escenario de los sacrílegos amores de Felipe IV con una monja y todas las intrigas y cuestiones político-religiosas que suscitó. Gregorio Marañón, en su biografía del Conde Duque de Olivares, recoge, rigurosamente documentado, un episodio en el que las monjas llegaron hasta fingir la muerte de su compañera. Impresionado, el Monarca parece ser que regaló a la Orden el Cristo en la Cruz, de Velázquez, que hoy se encuentra en el Museo del Prado, y un reloj cuyas campanadas recordaban el tañido a muerte. Pero finalmente Felipe IV descubrió el engaño, volvió al convento y logró sus propósitos.

Un segundo bloque podría ser el que gira en torno a la desgraciada vida de las mujeres solas, mendigas y madres. Veamos qué dice A. Capmany sobre la calle del Lobo, hoy Echegaray, y sobre la del Niño Perdido, que desembocaba en la de Santa Isabel.

La calle del Lobo tenía «pocos moradores, entre ellos un cazador... su servicio principal era la caza de venados y ciervos (...) A la puerta tenía la piel de un lobo rellena de paja y por eso llamaron luego a la calle (...) del Lobo. (Sucedió) una desgracia por la travesura de un muchacho y la fiereza del cazador (...) El muchacho era de corta edad, andaba casi en cueros porque su madre que era viuda y muy pobre no tenía más que aquel hijo, y mientras ella entre suspiros y lágrimas recogía un poco de leña para hacer una frugal comida y satisfacer algo la necesidad de aquel día, su hijo rompió la piel del lobo extrayéndole la paja y dejándole descompuesto; entonces el cazador que era hombre irascible y familiarizado con las fieras cogió un cuchillo de monte y abrió en canal al muchacho dejándole sin vida.

La infeliz madre, viendo muerto a su hijo, lloró con amargura sobre su cadáver, y como si estuviera demente lo recogió ensangrentado y echó a correr con él, llevándolo a casa del escultor, donde lo depositó en las manos de la Virgen y llena de fe y de santo entusiasmo la invocó, y al punto dice la historia que el niño volvió a la vida, sanando en breve tiempo de su mortal herida. Este prodigio fue público, originando la traslación de la imagen al convento que decidió la suerte, conduciéndola en un carruaje sobre el que volaba una blanquísima paloma que se adelantó al llegar al monasterio de las Carmelitas, dejándose coger por las religiosas, para servir de ofrenda a la fiesta de la Purificación, que se celebraba al siguiente día».

La historia del Niño Perdido no es menos pavorosa. Dice también A. Capmany:

«Esta calle se halla en la de Santa Isabel, un poco más abajo del convento de este nombre: su origen le trae una tradición que existe de cuando en el año de 1587 se suprimieron varios hospitales para agregarlos al General: en este sitio estaba el de mujeres perdidas, como las llama en su decreto de extinción el Cardenal Quiroga, que más bien que hospital era una reclusión en donde gemía una infeliz madre con un hijo de corta edad, cuyos bienes le tenían usurpados y por calumnia estaba condenada a prisión. Estaba viuda y su único consuelo era para ella su hijo, el cual en el día que las desalojaron de aquel local quedó perdido en unos desvanes, y habiéndole echado de menos su madre nadie le hizo caso, y

aunque buscaron al niño fue con poco interés. Habiendo cerrado el local, quedó allí víctima del hambre y del miedo; pasaron algunos días y Bernardino de Obregón creyó escuchar en sueños los lamentos de un niño: puesto en oración, pidió al Señor le revelase el significado de aquellos ecos lastimeros; llegó la mañana y saliendo del hospital, que estaba entonces en la calle del Prado, y dirigiéndose a este paseo, vio a que el niño le llamaba; siguió hasta el sitio donde gemía y mandando abrir las puertas, vio allí al niño olvidado, que le llamaba para morir en sus brazos, oprimido de hambre y de sed y fatigado de llorar. Pero el venerable Bernardino, tomando a aquel niño ya casi cadáver, oró tres veces sobre él, a imitación del profeta, y detuvo el golpe fiero de la muerte que le amenazaba: si interesó por la madre, habló al rey y ganó sus bienes y su inocencia; y desde entonces se llamó a aquel sitio de El niño Perdido, nombre que nuevamente se ha dado a la calle que antes se denominó de los Reyes Viejos”.

Historias terribles que, insistimos, pese a toda la elaboración literaria adherida, nos hablan de una sociedad particularmente dura para su población femenina. El miedo al parto, primera causa de muerte para las mujeres hasta fechas muy cercanas, se puede rastrear en la devoción existente en la calle de *La Leche*, hoy desaparecida; Pedro de Répide considera que debió de ser un tramo de la calle de la Alameda, entre la del Gobernador y Atocha. Dice este autor: «En casa de doña Isabel de Móstoles había una capilla con una imagen de la Virgen dando de mamar al Niño Jesús, y era llamada la Virgen de la Leche. Allí acudían mujeres que se hallaban encinta y tenía la capilla llena de exvotos. La imagen fue trasladada a la Iglesia de San Sebastián, donde hubo de ser enterrada doña Isabel, quien dejó varias mandas y fundaciones en la misma Parroquia, entre ellas, una para que saliese el Santísimo con todo decoro a las casas de enfermos e impedidos.

La casa de doña Isabel de Móstoles es seguramente la misma que, esquina a la travesía del Fúcar y volviendo a la calle de la Redondilla (hoy de Cenicero) detrás del convento de Agonizantes de la calle de Atocha, sirvió para el Hospital de los Cómicos que en 1765 fue fundado por la Congregación de la Virgen de la Novena”.

Una situación también dramática, ligada a la guerra y a una mujer hoy desconocida, es la que da nombre a la calle de Carretas. Capmany cuenta la historia, proporcionando además información sobre los riesgos añadidos de algunas mujeres en caso de guerra. Dice este autor que, durante la Guerra de las Comunidades, «Vargas que era el alcaide de Madrid (...) conferenció con los hidalgos y (...) marchó a Alcalá de Henares en busca de tropas para guarnecer la villa. (...) Temerosos los nobles por sus hijas determinaron encerrarlas en el convento de Santo Domingo y lo mismo quisieron hacer los demás padres de familia, pero acudieron tantas que no cabían en el Monasterio y cada cual las ocultó donde pudo (...) Defendí la fortaleza con valor la mujer del Alcaide...».

Los comuneros formaron una barricada con carretas en la calle que hoy lleva este nombre, y sobre ellas situaron a los enfermos del cercano Hospital de San Ricardo. En la zona del Alcázar, las mujeres y los hijos de los defensores fueron puestos en primera línea. Ante tan terribles barricadas, dice Capmany, «negociando se les permitió salir para unirse a los comuneros de Segovia».

Podríamos seguir aportando noticias históricas y leyendas, pero la conclusión de todas ellas sería semejante: durante siglos, y hechas todas las matizaciones precisas, *ser mujer* era particularmente peligroso. Matizaciones que estarían ligadas, en el Antiguo Régimen, a la procedencia estamental, cuando a principios del siglo XIX se anulan los estamentos, según la pertenencia a uno u otro grupo social. En todos los casos, la edad, el estado civil y, por supuesto, la capacidad económica, fueron determinantes, pero no aliviaron los riesgos, los peligros.

Peligros agudizados socialmente por su absoluta dependencia respecto a los varones de la familia; y biológicamente, por los enormes riesgos dimanantes de embarazos, partos y pospartos. Situaciones todas ellas que apenas han empezado a cambiar en el momento actual.

Que las mujeres eran muy conscientes de tal situación es evidente. Recordemos, ahora, que doña María de Zayas finaliza *El estrado de las damas* con una serie de ingresos conventuales. La proliferación de conventos podría ser analizada también como indicador de que pudieron actuar como lugar de refugio voluntario, y aunque acabamos de mencionar la historia acaecida en el madrileño convento de San Plácido, a la que podrían añadirse tantas otras en la misma línea, pensamos que nuestra consideración sobre el carácter protector de los conventos, sobre la importancia social, el respeto y la consideración de las religiosas en general, y de algunas en particular, es un factor ineludible para comprender la proliferación de establecimientos religiosos de diversos tipos.

Y lo mismo ocurre con las reiteradas menciones a *beatas* y *beaterios*. Recordemos que se trata de agrupaciones de mujeres que, por regla general, al no poder pagar la dote exigida por las ordenes religiosas, se acogían a la advocación de un santo o de una cofradía. La pequeña calle de *las Beatas*, cercana a la Gran Vía y paralela a la de San Bernardo, parece recordar a unas mujeres que se agruparon bajo la protección de Santa Catalina de Siena.

Otras denominaciones también ligadas a mujeres son menos dramáticas. La calle de *El Reloj* debe su nombre a uno de sol situado en la fachada de la casa de doña María de Córdoba y Aragón, dama de la reina doña Ana, esposa de Felipe III. La de *El Casino*, que desemboca en la calle de Embajadores, recuerda al llamado Casino de la Reina, palacete construido sobre el terreno que el Ayuntamiento regalaría a doña Bárbara de Braganza. La puerta del Retiro que se abre en la Puerta de Alcalá procede de aquel Palacio.

Otras mujeres han dejado su impronta por algo que hoy nos puede parecer sorprendente: su actividad laboral. En este caso, la documentación primaria y la prensa son ineludibles.

En la Escalerilla de Piedra, la del Arco de Cuchilleros, recuerda Pedro de Répide que «en 1774 se hace mención de ella por la licencia que la Sala de Alcaldes de la Casa y Corte expidió ... a María Montalvo para que pudiera vender en el puesto de la mesilla de la Escalerilla de Piedra vinos generosos de dentro y fuera del reino, por medida y por botella».

Pero, insistimos, la leyenda, la documentación recogida en la literatura madrileña ha conservado, mejor o peor, un rastro femenino —inseparable de la historia de España y de la vida madrileña— de sucesos acaecidos en sus barrios, en sus calles, sucesos y personajes que pudieron ser admirados, repudiados o recuperados, según el momento histórico. Las mujeres, o mejor dicho su memoria urbana, no permanecieron al margen de este proceso. Más aún lo experimentan con particular agudeza. Por ejemplo, la calle de Cardenal Cisneros, que en 1936 había sido dedicada a Juanita Rico, joven socialista en 1934, recuperará su antigua denominación en 1939, al finalizar la guerra. Basta con hojear un callejero madrileño actual para comprobar que han aparecido, o reaparecido, topónimos referentes a hombres que pudieron ser compañeros de Juanita Rico, o de Aída de la Fuente, joven asturiana que muere en 1934 en la Revolución de Asturias, y que hasta 1939 llegó a tener hasta cuatro calles en Madrid; basta para comprobar también que ellas, como tantas otras, permanecen olvidadas, confirmando hasta qué punto es justa la denominación de *presencia invisible* aplicada a las mujeres, y lo excepcional que ha tenido que ser la biografía de éstas para que su memoria perdure a través de la historia.

Biografías

Las biografías que presentamos a continuación son las de aquellas mujeres que se han considerado particularmente representativas de los ámbitos en los que desarrollaron su actividad; en los casos en los que nos ha parecido pertinente hemos procurado mantener la lógica histórica, por ejemplo, en algunos casos, los tratamientos de don y doña muy restringidos hasta al menos mediados del siglo xx, los aplicamos en función del espíritu de la época y de la percepción social del momento. Hemos procurado, también, incluir algunos datos sobre la situación familiar de las biografiadas, pues si estos son básicos en las biografías de hombres y mujeres, con frecuencia han sido determinantes en el caso de las mujeres. Sin temor a exagerar podríamos decir que se trata de una variable que apenas ha empezado a flexionar en fechas muy recientes y nos habla de una sociedad estática, con una enorme tasa de reproducción social, con poca movilidad social.

En el caso de algunas actrices, su afán por ocultar su edad, sus imposiciones de diva, son, igualmente, reflejo de una sociedad que les exige además de profesionalidad, eterna juventud, pues a veces las ignora o desprecia a partir de determinada edad.

Punto y aparte merecen las mujeres de las casas reales, sobre todo las reinas, cuya vida debió de ser tanto más compleja cuanto más nos alejamos en el tiempo: matrimonios consanguíneos, de conveniencia, niñas casadas con hombres más que añosos, corresponden a prácticas generalizadas por supuesto, pero que en su caso han quedado reflejadas hasta en sus más mínimos detalles.

Diremos, también, que íntimamente unido al crecimiento urbanístico de Madrid, empiezan a multiplicarse las calles con nombres de mujer; se trata de los de aquellas que fueron primeras vecinas de la calle o propietarias, o familia de los propietarios sobre cuyos terrenos se trazó la calle o la barriada. El caso de la familia Usera constituye un buen ejemplo de este proceso.

Otra situación a consignar sería el trasiego de nombres que pueden conservarse, pero cambiando de barrio o distrito. Como ejemplo podríamos citar a Rosario Acuña, que desde 1923 ha dado nombre a cuatro calles diferentes. En cualquier caso, para todas ellas, al igual que para aquellas otras sobre las que apenas hemos encontrado información, nos remitimos a la serie que incluimos más adelante.

Índice de biografías

- | | | | |
|----|------------------------------|-----|---------------------------------------|
| 54 | Agustina de Aragón | 87 | Doña Juana I de Castilla |
| 55 | Ana de Austria | 88 | Doña Urraca |
| 56 | Ana Mariscal | 89 | Duquesa de Santoña |
| 58 | Ana Tutor | 90 | Elena Fortún |
| 59 | Antonia Mercé | 92 | Emilia Pardo Bazán |
| 60 | Aurora Redondo | 93 | Emperatriz Eugenia de Montijo |
| 61 | Bárbara de Braganza | 94 | Emperatriz Isabel |
| 63 | Beata María Ana de Jesús | 95 | Ernestina Manuel de Villena |
| 64 | Beatriz Galindo | 96 | Esperanza |
| 65 | Blanca de Castilla | 97 | Estrellita Castro |
| 66 | Blanca de Navarra | 98 | Fernán Caballero |
| 67 | Carmen | 99 | Flora Tristán |
| 68 | Carmen Amaya | 100 | Gabriela Mistral |
| 69 | Carmen Bravo Villasante | 102 | Gertrudis Gómez de Avellaneda |
| 70 | Carmen Conde | 103 | Gloria Fuertes |
| 72 | Carmen de Burgos (Colombine) | 104 | Infanta Catalina Micaela |
| 73 | Carolina Coronado | 105 | Infanta Isabel / Calle de la Princesa |
| 74 | Catalina de Austria | 106 | Infanta Mercedes |
| 75 | Chabuca Granda | 107 | Infantas |
| 76 | Cibeles | 108 | Isabel II |
| 77 | Clara Campoamor | 110 | Isabel Clara Eugenia |
| 78 | Clara Schumann | 112 | Isabel Colbrand |
| 79 | Concepción Arenal | 113 | Isabel de Valois |
| 80 | Concha Espina | 114 | Isabel la Católica |
| 81 | Conchita Montes | 115 | Isabel Tintero |
| 82 | Condesa de Teba | 116 | Jimena Menéndez Pidal |
| 83 | Consuelo Rubio | 117 | Josefina Carabia |
| 84 | Delmira Agustini | 118 | Leonor de Austria |
| 85 | Dolores Ibarruri | 119 | Lola Flores |
| 86 | Dolores Sopena | 120 | Lola Membrives |

- 121 Luisa Fernanda
122 Madre Antonia París
123 Madre Celeste
124 Madre María Ana Mogas
125 Magdalena
126 Manuela Malasaña
127 Margarita de Parma
128 Margarita Xirgu
129 María Barrientos
130 María Blanchard
131 María Callas
132 María de Guzmán
133 María de Molina
134 María de Portugal
135 María Eva Duarte de Perón
136 María Guerrero
138 María Lejárraga
139 María Moliner
140 María Paz Unciti
141 María Pignatelli
142 María Zambrano
144 María Zayas
145 Mariana Pineda
146 Maruja Mallo
147 Ofelia Nieto
148 Pastora Imperio
149 Princesa de Éboli
150 Princesa Juana de Austria
151 Puente la Reina
152 Quiñones
153 Rafaela Aparicio
154 Raquel Meller
155 Reina
156 Reina Cristina
157 Reina Victoria
158 Rita Luna
159 Rosa Chacel
160 Rosa Luxemburgo
161 Rosalía de Castro
162 Rosario Acuña
163 Rosario Pino
164 Santa Brígida
165 Santa Clara
166 Santa Isabel
167 Santa Joaquina Vedruna
168 Santa Leonor
169 Santa María
170 Santa María de la Cabeza
172 Santa María Micaela
173 Santa María Soledad Torres Acosta
174 Santa Polonia (Santa Apolonia)
175 Santa Teresa
177 Selma Lagerlöf
178 Sor Ángela de la Cruz
179 Sor María Jesús de Agreda
180 Teresa Cabarrús
181 Teresita González Quevedo
182 Zenobia Camprubí

Agustina de Aragón

(¿Reus?, 1786-Ceuta, 1857)

CALLE

1924

DISTRITO SALAMANCA

BARRIO DE LISTA

Aunque ha pasado a la historia como *Agustina de Aragón*, su nombre verdadero fue Agustina Zaragoza Domenech. Su expediente militar –el 30 de agosto de 1809 se le reconoce el grado de subteniente de infantería– se conserva en el Archivo Militar de Segovia.

La primera parte de su vida es bastante confusa. Agustina contraería matrimonio dos veces: la primera con Juan Roca, un cabo de artillería; será su presencia al lado de su marido y de su grupo de artilleros lo que dé lugar a su heroicidad, acaecida el 2 de julio de 1808 cuando, ante el ataque del ejército francés a las Puertas del Carmen y del Portillo de Zaragoza, Agustina se haga cargo de una batería.

Cuenta la tradición que el servidor del cañón, el marido de Agustina, había muerto en la refriega, por lo que el cañón dejó de disparar. Agustina, después de recoger el último aliento de su compañero, acerca la mecha a la pieza y continúa disparando el cañón contra las tropas napoleónicas, impidiendo así la entrada de los franceses en la ciudad, cuyo asedio será levantado el 15 de agosto.

En el Segundo Sitio (diciembre de 1808-febrero de 1809), los habitantes de Zaragoza vuelven a dar pruebas de heroísmo, y cuando la ciudad sucumbió, las tropas francesas rendirán honores militares a los defensores de Zaragoza. El segundo matrimonio de Agustina fue con un médico de Almería, don Juan Cobos de Belchite, aunque en la documentación segoviana se indica claramente que *no hay expedientes matrimoniales*. Tuvo al menos una hija: Carlota Cobos.

Agustina de Aragón falleció en Ceuta el 29 de mayo de 1857. La casa donde murió tiene una lápida que la recuerda, y la calle lleva el nombre de la heroína. Agustina está enterrada en la Iglesia de Nuestra Señora del Portillo, en Zaragoza, en una capilla que alberga dos monumentos: en el de la derecha hay una inscripción donde se recuerda individualmente a otras mujeres que participaron en la defensa de la Zaragoza sitiada por los franceses. Frente a él, hay tres nichos que guardan los restos de Casta Álvarez, Manuela Sancho y Agustina Zaragoza. Según Pedro de Répide, Agustina habría vivido *durante los últimos años de Fernando VII* en el número 14 de la calle del Humilladero, y allí acudiría a visitarla el general Palafox, el defensor de Zaragoza.

Ana de Austria

(Valladolid, 1549-Badajoz, 1580)

A

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

La archiduquesa Ana de Austria nació en el pueblo vallisoletano de Cigales el 1 de noviembre de 1549. Segunda hija del emperador de Alemania Maximiliano II y de la infanta María de Austria, hermana de Felipe II. El cercano parentesco entre ambos no fue obstáculo para que Ana se convirtiera en la cuarta esposa de Felipe II, al enviudar éste en 1568 tras la muerte de Isabel de Valois, quedando con dos hijas pequeñas y sin heredero masculino al trono. Descartadas otras opciones y superadas las iniciales reticencias al enlace del Papa Pío V por su consanguinidad, las capitulaciones matrimoniales se firmaron prontamente en Madrid, el 24 de enero de 1570, y unos meses más tarde se celebró la boda por poderes en el castillo de Praga, y la misa de velaciones, que tuvo ya lugar en el Alcázar de Segovia el 14 de noviembre. Ana de Austria contaba entonces con veintiún años; Felipe II había cumplido los cuarenta y tres. Con anterioridad se había considerado su boda con el Príncipe de Asturias, don Carlos, cuando tenía alrededor de doce años de edad.

Aunque los padres de Ana fijaron su residencia en Praga desde su infancia, ésta hablaba castellano a la perfección y admiraba todo lo relacionado con la península. Había adquirido de su madre cierta especial predilección por su tío y posterior esposo Felipe II. Con este nuevo matrimonio, y en contraposición con el esplendor y el gusto por el lujo característico de su anterior esposa Isabel de Valois, la austeridad y la sencillez se adueñaron ahora de la corte madrileña, y hasta el embajador francés parecía quejarse porque Madrid “parece un convento de monjas”.

Ana de Austria cuidó con afecto de sus hijastras, Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela. A finales de 1571 nacerá su primer hijo varón, a quien ponen de nombre Fernando, en honor de su bisabuelo, Fernando el Católico, y que morirá con sólo siete años de edad. Un segundo hijo, nacido en el verano de 1573, Carlos Lorenzo, fallece igualmente dos años más tarde. Tan sólo unos días después de la muerte del infante nace en Madrid su tercer hijo, bautizado con el nombre de Diego Félix, quien también fallecerá con siete años a causa de la viruela.

El 3 de abril de 1578 nace en el Alcázar madrileño un nuevo infante, al que se le puso el nombre de Felipe, y que llegará a ser el heredero de la corona con el nombre de Felipe III.

Ana da a luz por quinta y última vez en febrero de 1580, esta vez una niña a la que llamarán María, y que también fallecerá tres años después. Estando en Badajoz, a punto de entrar en Portugal, se declaró una grave epidemia de gripe que alcanzó a Felipe II en primer lugar, y después a la misma Ana. Al no acertar los médicos con el remedio adecuado, Ana de Austria fue empeorando hasta que falleció el 26 de octubre de 1580, a los treinta y un años de edad.

Ana Mariscal

(Madrid, 1923-Madrid, 1995)

CALLE
1995
DISTRITO DE VICÁLVARO
BARRIO CASCO HISTÓRICO
DE VICÁLVARO

Si hay algo que Ana María Rodríguez Arroyo Mariscal aprendió en su vida es que hay actos que marcan definitivamente la existencia. Cuando tenía veinte años, aceptó ser la protagonista de la película *Raza*. Transcurría el año 1942, estudiaba Ciencias Exactas (algo excepcional para una mujer de su época), el general Franco había escrito el guión de *Raza* bajo el seudónimo de Jaime de Andrade, y la eligió para que hiciera el papel de su novia en la ficción.

Ese papel marcó a Ana Mariscal hasta el final de sus días. La Asamblea de Directores Españoles le otorgó un premio por sus actividades artísticas en 1993. Atrás quedaban casi sesenta años de vida profesional, en la que Ana fue actriz, directora de cine y teatro, productora, profesora de interpretación e incluso escritora, de forma que nadie puede negar su importancia profesional. Protagonizará en una década más de diez películas, dos de ellas dirigidas por su hermano, Luis Arroyo. Y al mismo tiempo conocerá el peso de la censura, que en 1943 prohíbe la publicación de su novela *Hombres*, la cual no verá la luz hasta 1992. En 1945, interpreta con su propia compañía teatral el eterno personaje del burlador, en el *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, lo que provocará un gran escándalo.

En 1949, durante el rodaje de la primera película de Manuel Mur Oti (*Un hombre va por el camino*), conoce al fotógrafo Valentín Javier, con quien se casará en 1954. El matrimonio crea Bosco Films, empresa con la que Ana asume el riesgo de directora y productora, toda una apuesta para una mujer de aquella época. Su primer trabajo como tal fue “Segundo López, aventurero urbano” (1952), una peculiar inmersión en el neorrealismo imperante. Aunque no tuvo trascendencia comercial, fue apreciada por la crítica, rasgo común para el resto de sus productos. En algo más de quince años produjeron documentales (*Misa en Compostela*, 1953), películas de corte folklórico (*Feria de Sevilla*, 1960, *Los duendes de Andalucía*, 1964, *El Paseño*, 1968) y películas que ella dirige, produce e interpreta, como *Con la vida hicieron fuego* (1957), de cierto contenido político, y *El camino*, inspirada en la novela homónima de Delibes.

Al frente de su propia compañía de teatro recorrerá América Latina y España hasta el año 1992, cuando la disuelve para dedicarse a la escritura, dar clases y conferencias. Su última intervención como actriz fue en *El Polizón de Ulises* (1987), película que sigue sin estrenar y en la que compartía pantalla con Imperio Argentina y Aurora Bautista.

Como actriz, guionista, productora y directora de cine, su figura ha sido una referencia señera por su condición de mujer en un mundo profesional dominado por los hombres. Fue catedrática de Historia y Estética de la Universidad de Valladolid, profesora de la Escuela de Cinematografía, y Medalla de Oro de Bellas Artes en 1994.



Ana Tutor

(Zaragoza, 1946-Madrid, 1998)

PARQUE

1998

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE PEÑAGRANDE

Ana María de Vicente Tutor Guarnido nace en Zaragoza el 25 de enero de 1946. Estaba licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid.

En 1971 ingresó por oposición en el Ayuntamiento de Madrid, en el Cuerpo Técnico de la Administración General; en 1975 se afilia al PSOE e inicia una carrera política que la llevaría a ser, en 1979, jefa de Gabinete del entonces alcalde de Madrid, don Enrique Tierno Galván, cargo en el que sería confirmada por su sucesor, Juan Barranco.

Entre 1986 y 1991 fue delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid, cargo que abandona en abril del último año para poder concurrir como candidata a las elecciones municipales. En esta ocasión fue portavoz adjunta del grupo socialista municipal.

En mayo de 1991 el Ministerio del Interior le concedió la Medalla de Plata al Merito Policial. En enero de 1994 participó como delegada en el Congreso Extraordinario de la Federación Socialista Madrileña. Ana Tutor, también tuvo una activa participación en el XXXIII Congreso Federal del Partido Socialista, celebrado en el año 1994.

En 1995, figuró con el número tres en la lista para el Ayuntamiento de Madrid; una vez más fue reelegida.

Ana Tutor fue vicepresidenta de la Fundación del Centro de Estudios de la Administración; es autora del libro *Manual del concejal socialista*.

El 21 de enero de 1998, Ana Tutor fallece en el Hospital de la Princesa de Madrid, a consecuencia de la leucemia, enfermedad que padecía desde hacía años, al no superar el transplante de médula al que había sido sometida.

Antonia Mercé

(Buenos Aires, 1890-Bayona, Francia, 1936)

CALLE

1952

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE GOYA

«Esa española, enjuta, seca, nerviosa, mujer en vilo que está ahí sentada, es una heroína de su propio cuerpo; una domadora de sus deseos fáciles, que son los más sabrosos...» Así veía Federico García Lorca a su amiga Antonia Mercé, *La Argentina*. Y así se definía ella: «Fui bailarina porque mi padre –profesor de baile– quiso que lo fuera y me enseñó en conciencia todas las reglas de su oficio. Y me siento *bailaora* porque, andaluza mi madre, me nace de la entraña esa cosa caliente que nos transfigura y nos mata, y nos hace cerrar los ojos, y ver y no ver, y ahogarse en un suspiro, y revivir en otro».

Nació en el Río de la Plata, donde se encontraban sus padres de gira artística. Seis años después, su familia se ubicaba en el madrileño barrio de Lavapiés, donde abrieron una escuela de danza. Su padre, Manuel Mercé, castellano de Valladolid, primer bailarín y maestro coreógrafo del Teatro Real de Madrid, se empeñó en que se dedicara al *bel canto*, queriendo para ella un futuro diferente. Antonia nunca perdió su interés por el baile: «Aprendí a la vez a rezar y a bailar», manifestó en alguna ocasión.

Tras la muerte de su padre (en 1903), la adolescente y desgalichada Antonia se entregó por entero a la danza. Así, a los catorce años debutó en el Teatro Romea de Madrid, alternando el baile con el cuplé. Pero Madrid se le queda pequeño enseguida y en 1911 se instala en París. Comienza una vida viajera que le hace recorrer medio mundo. En Rusia, la sorprende la Primera Guerra Mundial. Regresa a Francia y se une a un conjunto español llamado *El Embrujo de Sevilla*, que debuta en Londres. Y de ahí, a América.

No volverá a pisar Europa hasta el final de la contienda. Será para preparar una obra que le cambiará la vida: el montaje de *El amor brujo*, de Falla. Aconsejada por el propio compositor, viaja a Granada en 1922 para conocer los bailes de los gitanos del Sacromonte en los que se basa para interpretar *La danza del fuego*. Contemplando estremecida el baile de la vieja Golondrina, preguntaba: «¿Bailo yo así?» Se emocionó con el baile por alegrías de Juana la Macarrona hasta tal punto que, cuando terminó, se arrodilló reverente a sus pies, la descalzó y se llevó los zapatos. Por fin, en 1925 estrena la obra en París. A pesar del éxito, *La Argentina* se pasará el resto de la vida queriendo perfeccionar *El amor brujo*. Quizá para compensar ausencias: sus dos grandes amores, los toreros *Joselito* y *Sánchez Mejías*, murieron en el ruedo.

El 18 de julio de 1936 el sacerdote musicólogo padre Donostia le comunica que en San Sebastián se había preparado un gran festival de danzas vascas en honor suyo. Desde hacía algo más de un año *La Argentinita* vivía en Bayona, aquejada de una enfermedad cardiovascular. Antonia Merced murió esa misma noche, al regresar a su casa de Miraflores.

Aurora Redondo

(Barcelona 1900-El Escorial, Madrid, 1996)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Aurora Redondo Pérez. Esta actriz comenzó su carrera como figura en las compañías de Adriá Gual, Enrique Borrás y Lola Membrives, y trabajó junto a Rosario Pino y Catalina Bárcena.

Hizo dos tempranas apariciones como protagonista en las películas *Santa Isabel de Ceres* (1923) y *Mancha que limpia* (1924). Permanecerá alejada del cine durante treinta años, los que estuvo casada con el también actor cómico Valeriano León. Con él montará una compañía teatral propia en 1925 y juntos realizarán giras durante treinta años por España y América. A lo largo de estos años su popularidad será enorme, sobre todo la de él, pues el repertorio se elegía siempre en función del registro y deseos de Valeriano.

Regresó al cine en 1954, con la película *El Padre Pitillo*. En ella también intervendría su marido. La muerte de Valeriano quiebra su vida emocional y laboral. Después de estar separada de cualquier actividad durante un tiempo, volvió al teatro, pero esta vez lleva ella las riendas de su vida profesional: en los escenarios donde no deja de trabajar hasta su muerte, en menor medida en el cine, y participando en numerosas obras dramáticas de televisión.

La película en la que destacó por su interpretación fue *Ninette y un señor de Murcia*, dirigida por Fernando Fernán Gómez en 1965. También resaltó su papel en *Un millón en la basura*, película que dirigió José María Forqué, en el año 1966.

Retirada de la escena por una trombosis, la actriz falleció en El Escorial a los 96 años de edad.

Bárbara de Braganza

(Lisboa, 1711-Aranjuez, 1758)

B

CALLE

1783

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA

Bárbara de Braganza nació en Lisboa, era hija del rey Juan V de Portugal y de la archiduquesa Mariana de Austria. Es conocido que la joven Bárbara era una mujer de exquisita formación y de agradable carácter, si bien la marca de la viruela había hecho mella en su rostro. Podía hablar y escribir en seis idiomas, y tenía una especial habilidad para componer e interpretar música; fruto de su pasión, trajo a la Corte a Carlo Broschi, el castrato italiano conocido como Farinelli. Otra de sus aficiones consistía en imprimir libros y, de hecho, llegó a funcionar una pequeña imprenta en palacio.

La historia de su boda con el príncipe español entronca con la larga serie de enlaces matrimoniales que serán frecuentes entre los miembros de las coronas hispánica y portuguesa. En esta ocasión la estrategia matrimonial preveía un doble enlace a modo de intercambio de princesas: la hija del rey portugués Juan V y Mariana de Austria, la infanta doña Bárbara, era la elegida para contraer matrimonio con el príncipe de Asturias, don Fernando, al facilitar el enlace de su hermanastra, la infanta Maria Ana Victoria de Borbón (hija de la segunda esposa de su padre, Isabel de Farnesio), con el heredero del trono portugués, don José de Braganza. Pocos años después de iniciadas las conversaciones se celebraron los esponsales por poderes en 1728, aunque no será hasta un año después que se produzca el intercambio efectivo de las princesas en la frontera luso-española.

El 20 de enero de 1729, ya en la catedral de Badajoz, se celebró el enlace matrimonial entre Bárbara de Braganza y Fernando. Ella tenía diecisiete años y el príncipe quince. Parece que la pareja llegó a enamorarse profundamente, aunque no pudieron llegar a tener descendencia. Durante el reinado de Felipe V y de su segunda esposa, y por voluntad de Isabel de Farnesio, quien quería mantener distanciados a padre e hijo mayor, Bárbara y Fernando vivieron durante 17 años primero en el Alcázar de Madrid y luego en el palacio del Buen Retiro, sin contactos apenas con la corte ni con la familia real.

El rey Felipe V fallece en julio de 1746, y en octubre de ese mismo año sube al trono su hijo Fernando VI, que cuenta entonces con treinta y tres años de edad, mientras que la reina Bárbara de Braganza cumplirá ese año los treinta y cinco. Esta mujer desempeñó un importante papel en la corte, especialmente como mediadora entre el rey de Portugal y su esposo; también asistía a los despachos oficiales y a las audiencias de Fernando VI.

Su profunda religiosidad la llevó a promover la construcción del Real Monasterio de Religiosas Salesas de Madrid, orden inexistente en España, por lo que tuvo que venir de Italia un pequeño grupo de monjas para fundar la comunidad. Este templo es conocido hoy en día como la iglesia de Santa Bárbara.



Foto: Museo Municipal de Madrid

PLAZA

1926

DISTRITO DE ARGANZUELA

BARRIO DE CHOPERA

Mariana Navarro de Guevara y Romero, también conocida como Mariana de Jesús, nació en Madrid el 17 de enero de 1565. Era hija de Luis Navarro, peletero, y Juana Romero. A la edad de nueve años su madre falleció, por lo que tuvo que hacerse cargo de sus cinco hermanos pequeños y de su padre, quien al poco tiempo contrajo matrimonio de nuevo.

Parece que cuando Mariana contaba alrededor de veinte años, su padre y su madrastra quisieron imponerle un matrimonio, pero ella no contaba con esos planes para su vida. No le debió resultar nada fácil en aquella época negarse a tales propósitos, y cuenta la tradición que llegó a cortarse el cabello con sus propias manos para desanimar a su pretendiente.

Ingresaría joven en el convento de las religiosas descalzas de Nuestra Señora de la Merced, donde se distinguió por sus estrictas penitencias. Tampoco aquello le resultó fácil, pues llegó a chocar con su primer director espiritual, el padre mercedario Fr. Antonio del Espíritu Santo, quien terminaría recomendándole que se buscara a otro.

En el Santuario de la Virgen de los Remedios en Madrid, el padre mercedario Fr. Juan Bautista González se hizo cargo de la dirección espiritual de Mariana y fue su confesor hasta su muerte. Ella misma escribió acerca de la ayuda que este *padre*, conocido como Fr. Juan Bautista del Santísimo Sacramento, le brindó.

Mariana terminó por ubicar su residencia al lado del convento de las mercedarias, pues debido a sus limitaciones de salud no podía profesar como religiosa. Desde su casa atendía las necesidades de los pobres y enfermos, al tiempo que podía seguir viviendo su espiritualidad. En 1616, sin embargo, tras haber superado en parte sus dificultades de salud, Mariana fue admitida a la profesión como terciaria mercedaria.

Mariana de Jesús murió el 17 de abril de 1624, y fue beatificada por Pío VI el 18 de enero de 1783. En la iglesia de Santiago se conserva una talla, obra de Julián de San Martín. Su cadáver permanece momificado en el convento de las Madres Mercedarias de don Juan de Alarcón.

También se la conoce popularmente como *La azucena de Madrid*, distinguiéndose de este modo de la Mariana de Jesús de Quito (Ecuador). Según la tradición, es llamada así porque durante una enfermedad le hicieron una sangría y de esta sangre recogida en un cubo nació una azucena, flor con la que suele ser pintada en los cuadros.

Beatriz Galindo

(Salamanca, circa 1465-Madrid, 1535)

CALLE

1887

DISTRITO CENTRO

BARRIO DE PALACIO



Mujer de gran inteligencia y cultura que la hicieron merecedora del apelativo de *La Latina*, perteneció al círculo de Isabel la Católica, quien la nombró profesora suya y de sus hijos. Se la puede considerar ejemplo del nivel cultural que alcanzaron algunas aristócratas del Renacimiento. Se le atribuye una obra titulada *Notas y comentarios sobre Aristóteles* y otra con el nombre de *Anotaciones sobre escritores clásicos antiguos*. Tenemos noticia de la importancia de su biblioteca, puesto que en su testamento lega sus libros a los dos conventos que había fundado.

Contrajo matrimonio con don Francisco Ramírez, secretario del Consejo Real, con quien tuvo dos hijos. Los esposos fundaron un hospital que se erigiría sobre unas fincas de don Francisco; la bula fundacional, de 1499, fue firmada por el Papa Alejandro VI; el edificio estaba situado en un área más o menos delimitada por la actual acera derecha de la calle de Toledo y por la Plaza de la Cebada. Ya viuda, doña Beatriz, quien estuvo al lado de la Reina Católica hasta su fallecimiento en Medina del Campo y que acompañó al cortejo fúnebre hasta Granada, continuaría con sus fundaciones, siempre en la misma zona madrileña.

Funda el convento de la Concepción Franciscana, en el área del hospital mencionado, y el de la Concepción Jerónima (1509), que hoy recuerda la calle de este nombre. Entre las primeras moradoras de este convento, en el que viviría doña Beatriz hasta su muerte, se encuentran las Beatas de San Pedro el Viejo, que habían de ser hidalgas.

En la Iglesia de la Concepción Jerónima se levantaron los mausoleos de don Francisco Ramírez y de doña Beatriz Galindo; derribado el convento en 1891, las monjas se trasladaron a uno nuevo, en la esquina de las actuales calles de Velázquez y Ortega y Gasset, donde hoy se alza el Edificio Beatriz, cuyo nombre recuerda a la lejana fundadora, y cuyos bajos ocupa un VIPS.

En la actualidad, las cenizas de *La Latina* se encuentran en el convento de El Goloso, al que se trasladarían las monjas. Su sepulcro y el de su esposo flanquean la entrada del Museo Municipal de Madrid. La portada del Hospital, de estilo gótico flamígero, fue ubicada en la Escuela de Arquitectura.

La calle de *la Ruda* debe su nombre a que allí estaba la parte de la huerta del convento de la Concepción Jerónima en que se cultivaba esta planta, utilizada por las monjas para hacer preparaciones medicinales. Con el paso de los años, en esta calle se instalará un mercado de verduras.

Blanca de Castilla

(Palencia, 1188-Maubuisson, París, 1252)

CALLE

1966

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE VALDEMARÍN



La infanta Blanca de Castilla nació en Palencia a principios del año 1188. Era la novena de los doce hijos que tuvieron Alfonso VIII de Castilla y Leonor de Inglaterra. Al igual que su hermana Berenguela en Castilla, Blanca ejerció un destacado papel como regente del reino durante largos e importantes años.

Cuando contaba tan sólo once años, se concertó su matrimonio como garantía para estrechar los lazos entre Inglaterra y Francia. Así, el rey francés Felipe II Augusto y Juan I *sin Tierra* de Inglaterra acordaron en 1199 que el príncipe heredero de la Corona de Francia, el infante Luis, se casara con una infanta de Castilla, que tenía como valor añadido ser sobrina del rey inglés (su madre Leonor era hermana de Juan *sin Tierra*) y nieta de Enrique II Plantagenet.

En el invierno de 1200, la abuela de Blanca, la gran Leonor de Aquitania —que tenía entonces 80 años— llegó a Palencia con el fin de conocer a su nieta y llevársela con ella a Francia. Blanca de Castilla se despidió para siempre de su familia con doce años de edad.

Antes de celebrarse el matrimonio, el rey francés y el inglés firmaron la paz en la primavera de 1200. La boda con Luis VIII de Francia *el Leñ*, se efectuó el 23 de mayo de 1200 en Château-Neuf (Port-Mort, Normandía), aunque el marido sólo sería coronado rey de Francia en el verano de 1223, y por poco tiempo.

La pareja llegó a tener doce hijos, diez varones y dos mujeres. Como era habitual en la época, sólo cinco de ellos llegaron a adultos.

Cuando el esposo de Blanca murió en 1226, ésta se hizo cargo de la regencia. A pesar de las voces contrarias a una reina que algunos consideraban poco legítima, por su doble condición de extranjera y de mujer, Blanca ejerció una gran influencia en la vida de su hijo Luis IX y en los asuntos de Estado, como antes lo había hecho en la vida de su marido. Cuando su hijo decide partir a la séptima cruzada (1249), deja encargada a su madre para asumir la regencia de nuevo.

Blanca de Castilla murió, antes de que su hijo regresara de la cruzada, el 26 de noviembre de 1252 en la abadía de Maubuisson, fundada por ella misma. Es recordada como una de las grandes reinas francesas de la historia, y el epíteto de «Reina de Hierro» que algunos le han dedicado no deja de estar muy alejado del que un cronista inglés de su tiempo le dedicó como «mujer por su sexo pero hombre por su firmeza». Más allá de los diferentes roles asociados a mujeres y hombres en la historia, lo cierto es que Blanca de Castilla es un buen ejemplo del papel de ciertas mujeres en la Edad Media, de su protagonismo en la construcción de los Estados europeos, tanto como prendas de un casamiento como de un saber gobernar con la firmeza de una reina.

Blanca de Navarra

(Navarra, 1424-Lescar, Bajos Pirineos, 1464)

CALLE
1871
DISTRITO DE CHAMBERÍ
BARRIO DE ALMAGRO

Blanca de Navarra era la segunda hija de Juan I de Navarra y II de Aragón y de Blanca I de Navarra. Por tres breves años de matrimonio con Enrique IV llegará a ser también reina consorte de Castilla y León.

Su madre era hija de Carlos III, *el Noble*, rey de Navarra, y heredó este reino de su padre en 1425; en primeras nupcias se había casado con Martín I *el Joven*, por lo que también fue reconocida como reina consorte del Reino de Sicilia.

Su padre Juan, hijo de Fernando I de Antequera y Leonor de Alburquerque, era rey consorte de Navarra y monarca efectivo desde 1441. Tras la muerte de su hermano Alfonso V *el Magnánimo* (1458), se convertirá también en rey de la Corona de Aragón. Al fallecer, dejó heredero de todos sus bienes a su hijo Fernando *el Católico*.

Cuando Blanca de Navarra tenía doce años, sus padres ya habían pactado su boda con Enrique IV de Castilla y León, hijo de Juan II de Castilla y de María de Aragón, y sólo un año mayor que ella. La boda llegó a celebrarse en 1440, y Blanca fue reconocida como reina consorte de Castilla y León. Sin embargo, algo no llegó a funcionar bien: dicen los cronistas que «*la boda se hizo quedando la Princesa tal cual nasci, de que todos hobieron gran enojo*».

El rey Enrique IV no manifestaba al parecer demasiado interés por el otro sexo, recibiendo el apodo eufemístico de *el impotente*. Llegó a repudiar a su esposa Blanca de Navarra, separándose totalmente de ella tres años más tarde (1443). Poco después, mediante una bula, el Papa Nicolás V declaró nulo el matrimonio.

Tras la muerte de la madre de Blanca, las tensiones entre su padre Juan y su hermano mayor, Carlos de Viana, heredero al trono del Reino de Navarra, fueron constantes, máxime a partir del segundo matrimonio de aquél con Juana Enríquez, que parecía cumplir a la perfección el papel de la madrastra *mala*. Estalló de hecho una guerra civil en Navarra y después un levantamiento en Cataluña, y Carlos de Viana terminó muriendo en circunstancias nunca definidas (1461), dejando en testamento la corona de Navarra a su hermana Blanca.

Los planes de su padre Juan I y de su hermana menor Leonor, Condesa de Foix, no admitían semejante sucesión. Blanca fue arrancada de su Palacio de Olite y conducida a los estados del Conde de Foix, donde fue obligada a renunciar a sus derechos a favor de Enrique IV de Castilla.

Permaneció encerrada dos años en el castillo de Artés, al cabo de los cuales falleció, supuestamente envenenada por orden de su hermana Leonor, quien sucedió a su padre en el reino de Navarra. Fue enterrada en Lescar con toda solemnidad.

CALLE

1590

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE SOL

La calle Carmen se llama así desde 1579, por decisión del corregidor Luis Gaytán de Ayala. Su nombre no hace referencia a ninguna mujer en particular, sino al convento del Carmen Calzado que allí se levantó unos años antes.

Parece que a mediados del siglo **xvi** los propietarios de este terreno habían establecido una mancebía, y cuenta la tradición que en uno de sus balcones se veía, a modo de reclamo, la imagen de una bella mujer moviendo los brazos ataviada con un lujoso vestido. Un discípulo de Bernardino de Obregón que pedía limosna para su hospital confundió al parecer la imagen con una Virgen, y tanto el hombre que movía por detrás los brazos de la imagen como las mujeres de la mancebía terminaron denunciados a la Inquisición. Sea como fuere, el caso es que la imagen de la bella mujer fue colocada en el altar mayor de la capilla del viejo Hospital General, dándosele el nombre de Nuestra Señora de Madrid.

El terreno fue comprado más tarde por el Caballero de Gracia (Jacobo de Grattis; Módena, 1517-1619), quien lo cedió a unos carmelitas descalzos para que fundaran un convento.

La iglesia que hoy se encuentra en dicha calle es la del antiguo convento de San Dámaso, de religiosas carmelitas, fundado el 17 de enero de 1575. El edificio, más conocido por el nombre de convento del Carmen Calzado, fue costeadado entre otros mecenas por Felipe II, la princesa doña Juana de Austria y la propia villa de Madrid, que ensanchó la calle y mejoró el emplazamiento.

En el siglo **xix**, el convento fue desamortizado y sólo siguió en funcionamiento la iglesia, sostenida por la congregación de fieles de Nuestra Señora del Carmen. El derribo del convento dio lugar también al nombre de la Plaza del Carmen, en la que hasta hace algún tiempo había un mercado.

Carmen Amaya

(Barcelona, 1913- Bagur, Gerona, 1963)

CALLE
1990
DISTRITO DE MORATALAZ
BARRIO DE MEDIA LEGUA

Bailaora y coreógrafa gitana, su madre –Micaela Amaya– era también bailaora y su padre –Francisco Amaya–, guitarrista. Empezó a bailar de niña en el Café Flamenco de Barcelona con el nombre artístico de *La Capitana*. En 1929, con motivo de la Exposición Universal de Barcelona, obtendría sus primeros éxitos, al formar con su tía *La Faraona* y su prima María Amaya, el *Tro Amaya*.

Su baile era iconoclasta, pues usaba tanto la bata de cola como camisas y pantalones masculinos, y si el flamenco femenino gravitaba sobre el movimiento de los brazos y las manos, Carmen Amaya no dudó en zapatear como un hombre, alejándose de los cánones establecidos.

En 1931, rueda *Mar a de la O*, dirigida por Francisco Elías, y en 1934 *La hija de Juan Simón* cuyo director fue Sáenz de Heredia. En 1935 debuta, con gran éxito en el Coliseum de Madrid. El 18 de julio de 1936 se encuentra en Valladolid con su Compañía y, aprovechando un contrato con Portugal, sale de España en el momento en que se inicia la guerra. Pronto se traslada a Latinoamérica, donde desarrolla una exitosa carrera que la lleva desde Argentina a Estados Unidos.

Autodidacta y analfabeta, se dice que tuvo que aprender a firmar para poder entrar en Estados Unidos, país en el que cosechó grandes éxitos, apoyada por actores como Greta Garbo o Charles Chaplin. A principios de los años cuarenta funda su Compañía de Arte Español, que participaría en numerosos festivales para los soldados norteamericanos, por lo que se le concederá el grado de Capitán Honorario de la Flota Americana. En 1943 graba el disco *Cante y baile flamencos*. En 1944 es recibida por el Presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt.

En 1946 muere su padre y poco después retorna a España; dos años más tarde, en 1948, se presenta en París con enorme éxito, acompañada de Juan Antonio Argüello, con quien contraería matrimonio. En Madrid había estrenado su espectáculo *Embrujo español*, que terminaría por consagrarla mundialmente.

Mujer de salud precaria –se dice que arrastraba una lesión renal desde la infancia– terminaría afincándose en Barcelona, donde se aleja cada vez más de los escenarios, aunque nunca niega su participación en festivales benéficos.

Por aquellos años grabó el disco *Furia Amaya* y participó en la película dirigida por Rovira Beleta *Los Tarantos*, transposición al mundo gitano de la historia de Romeo y Julieta.

Se le concedió el Lazo de Dama de la Orden de Isabel la Católica y la Medalla de la Ciudad de Barcelona al Mérito Artístico.

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

Nace en el barrio de los Austrias. Tras pasar por el Colegio Francés y el Instituto-Escuela, se doctora en Filosofía y Letras con una tesis sobre *La mujer vestida de hombre en el teatro español del Siglo de Oro*. Apasionada de la cultura alemana, se especializó en filología germánica, y sus primeros artículos publicados (1945) versaron sobre Karl Vossler y Rainer María Rilke.

Cultivó extensamente el género de la biografía, interesándose de manera especial en personajes literarios del siglo XIX. Escribió *Vida de Bettina Brentano* (1959), escritora que fue al mismo tiempo la primera persona que le hizo una entrevista a Beethoven, *Biografía de Juan de Valera* (1959), *Emilia Pardo Bazón, vida y obra* (1962) y *Una vida romántica: la Avellaneda* (1967). Se interesó en la vida de Pushkin. Tradujo del alemán a Goethe, Heine, E.T.A. Hoffmann, Hölderlin y Heinrich von Kleist.

Su libro *Biografía y literatura* (1969) da cuenta de las confesiones y secretos de Emily Dickinson, Willa Cather, Edith Warton, Hilda Doolittle, Edna Saint Vincent Millay y Edith Sitwell, entre otras autoras. Publicó la correspondencia amorosa entre Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán. Se apasionó con las cartas de Madame de Staël y las de Charlotte Brontë, con las memorias de Cristina de Suecia y con los cuadernos de viaje de Lady Montagu.

Carmen Bravo-Villasante fue una incansable viajera. Recorrió Alemania, Italia, estuvo en Rusia, en los países de Europa del Este, en América Latina, Chipre, Oslo o Estocolmo. Visitó con frecuencia el Schloss Blütenburg de Munich, el “castillo de los cuentos de hadas”, donde se reunía con coleccionistas de libros infantiles de todo el mundo. En este campo, su labor como historiadora comprende obras como la *Historia de la literatura infantil española* (1959), una *Antología de la literatura infantil universal* (1971) y una completa *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana* (1988). También publicó los ensayos *¿Qué leen nuestros hijos?* (1975) y *Dos siglos de libro infantil* (1980), entre otros. Escribió un *Diccionario de autores de la literatura infantil mundial* (1985) y el volumen *Ensayos de literatura infantil* (1989). Como antóloga, publicó ediciones que cuidaba personalmente. Entre las más hermosas, figuran *Una, dola, tele, catola. El libro del folklore infantil* (1976) y *Adivina, Adivinanza* (1978), y *Colorín, colorado* (1983). Obtuvo el Premio Nacional de Literatura Infantil en 1980.

Estuvo casada con un ingeniero agrónomo con quien tuvo cuatro hijos. Su casa de cinco balcones en el quinto piso de la calle Arrieta, de Madrid, era un verdadero museo de libros antiguos, en su mayoría de arte e infantiles, que actualmente forman parte de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Carmen Conde

(Cartagena, 1907-Madrid, 1996)

PLAZA

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

Carmen Conde Abellán nació en Cartagena, vivió en Melilla (de 1914 a 1920) y se ubicó definitivamente en Madrid en 1939. A los 15 años publica artículos en la prensa, a los 22 sale a la luz su primer libro de poemas, *Brocal*, al que siguieron *J bilos* (en el que recuerda la niñez de la que no hacía mucho había salido) y *Empezando la vida*.

A los 24 años se casa con el poeta Antonio Oliver Belmás. En su obra, el dolor y la angustia de la guerra se reflejan en *Mientras los hombres mueren* y *El Arc ngel*, ambas obras de 1939. Cuando su hija muere, la vida se le escapa, pero no así el verso: «*Le dije a la luz: no quiero que la noche me persiga. Y la luz me contest : lo imposible, no lo pidas*».

Frente a la mujer perfecta que los poetas masculinos elogiaban hasta entonces, Carmen Conde se anima a escribir sobre la mujer de carne y hueso, todo un cambio para la poesía española. Carmen llena la literatura de voces alusivas al cuerpo de las mujeres. La educación recibida en su juventud (se graduó en magisterio y estudió Filosofía y Letras) se une a su pasión por la crítica social y un estilo analítico que hace de ella más que una narradora, una comentarista social.

En 1967 gana el Premio Nacional de Poesía, y en 1987 el Premio Nacional de Literatura por su libro *Obra Po tica*, que recoge una gran parte de su producción. En esta antología se percibe un enorme amor a la vida, expresado en versos de una gran pasión. *Obra Po tica* abarca trabajos de los años 1929-1966: *Brocal*, *Poemas a Mar a*, *Corrosi n*, *La noche oscura del cuerpo*, *En la tierra de nadie*, etc.

Al año siguiente muere su marido. Juntos, habían fundado y dirigido la Universidad Popular de Cartagena y el Archivo Semanario de Rubén Darío en la Universidad de Madrid. Como señal de amor y compromiso, Carmen editará las *Obras completas* de aquél en 1971.

El 28 de enero de 1979 ingresa en la Real Academia Española y ocupa el sillón K. Sin darse cuenta, Carmen se convertía en pionera y referente para la historia de las mujeres: era la primera española que accedía a un puesto en la Real Academia Española, desde que en el siglo XVIII lo hiciera doña María de Guzmán.

Enferma de alzheimer, sigue escribiendo con ahínco. Publica poemas: *Del obligado dolor* (1984), *Por el camino viendo las estrellas* (1985) y *La calle de los balcones azules*, y obtiene el Premio Ateneo de Sevilla con su novela *Soy la madre*. Colabora con RNE bajo el seudónimo de Florentina del Mar (utiliza ese nombre para firmar varios libros de prosa y de literatura infantil), pero poco a poco los nombres del mundo se le van extraviando en la memoria.

En 1993 se aparta del trabajo, de todo tipo de vida social, su cuerpo se deteriora de forma lenta y penosa. Fallece el 8 de enero de 1996 en un centro geriátrico de Majadahonda, Madrid. Tenía 89 años.



Foto: Jorge Aparicio

Carmen de Burgos (Colombine)

(Rodalquilar, Almería, 1867-Madrid, 1932)

CALLE
1933
DISTRITO DE CARABANCHEL
BARRIO DE SAN ISIDRO



Carmen de Burgos Seguí se casa a los 15 años con Arturo Álvarez Bustos, con quien tiene cuatro hijos, de los que sólo sobrevivirá el último: María, nacida en 1895. A raíz de su boda, reside en Almería, donde su suegro era el propietario de la tipografía en que se realizaba el diario de esa capital. Al fallecer el segundo de sus hijos, decide abandonar a su marido y se marcha a Madrid con su hija.

Ramón Gómez de la Serna, que convivió varios años con ella, recuerda que «Carmen vino a Madrid a rehacer su vida, sin recursos, con su hija en brazos, como esas pobres de mantón con su hijo palpitante bajo el mantón en una pieza de ellas y del niño, del niño que es un leve y elevado bulto que remata enaltecedoramente la estatura de la madre, y que parece como ese niño empotrado en la piedra, consubstancial y ahondado en ella de Nuestra Señora de la Almudena».

«Carmen, con su sombrerito triste y con su hija siempre en brazos, hizo sus estudios de maestra superior, ganándose sus oposiciones a Normales, entreverando todo eso con artículos en todos lados y hasta escribiendo fajas en casa de una modista que tenía un periódico de modas. Carmen entonces era Carmen de Burgos y para dar variedad a su nombre empleaba los seudónimos ingenuos y románticos de Raquel, Honorine y Marianela. Apenada, nerviosa, fatigada, escribía para vivir, hasta que por fin fue la primera redactora de periódico. Por entonces, Augusto Figueroa, el gran periodista, le dijo un día, a la salida de El Diario Universal: Usted debe firmar 'Colombine', y así se llamó desde entonces».

Antes de su faceta de periodista, Carmen trabaja como maestra en Guadalajara y Toledo. Aparte de El Diario Universal, colabora con El Heraldo de Madrid, La Correspondencia de España y El País, y con revistas como Nuevo Mundo, La Esfera o Prometeo.

Colombine fue muy conocida en el Madrid de la época. Entre sus amigos se contaban Juan Ramón Jiménez y los poetas Andrés González y Enrique Díez. Sin embargo, su vida privada estaba cargada de misterios. Nadie sabía cuántos años tenía, guardaba en secreto su pasado en Almería; luego circulaba esa leyenda de viuda alegre que se acentuó cuando inició una relación sentimental con el escritor Ramón Gómez de la Serna, muchos años más joven que ella. Vivieron juntos en Madrid, París, Nápoles y Estoril.

Como primera mujer corresponsal de guerra, cubre la tragedia de Marruecos. Se implica en el movimiento feminista, y dos de sus conferencias dan la vuelta a España: La misión social de la mujer (1911) y La mujer en España. Colombine estaba fascinada por la capacidad creativa de su género, para el que exigía igualdad de trato. Funda la Alianza Hispano Israelita, de la que la Revista Crítica fue el órgano difusor en 1908. Cerca del final de su vida aparece Puñales de sangre, novela que relata un crimen pasional y que refleja sus ideales feministas. Como poeta, llegó a influir a Federico García Lorca con su obra Puñal de Claveles. El 9 de octubre de 1932, tras haber intervenido en una reunión del Círculo Radical Socialista, fallece de un ataque cardíaco.

Carolina Coronado

(Almendralejo, Badajoz, 1823-Poço do Bispo, Lisboa, 1911)

CALLE

1953

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE VENTAS Y DE PUEBLO
NUEVO



Escribió su primer poema a los diez años, y tenía trece cuando Espronceda, también nacido en Almendralejo, le dedicó un verso laudatorio («*Dicen que tienes trece primaveras / y eres portento de hermosura ya*»). Al año siguiente, Carolina escribe a una amiga una carta en verso que termina así: «*Un concierto suave / escucho en mis sentidos, / cual si dentro de m hubiera sonidos*». Probablemente se refiera a un sonido tan próximo a la emoción como al compromiso político, un concierto que oprime el alma de Carolina desde muy niña. A los cuatro años, su padre había sido encarcelado por razones políticas y la familia tuvo que trasladarse a Badajoz. La prisión de Nicolás Coronado, perseguido por la represión fernandina, las penalidades sufridas por ella y su madre, fueron impresiones que forjarán el carácter de la escritora. Su primer contacto con Madrid fue a través de su obra, que empieza a gozar de gran predicamento en los círculos literarios. Al año siguiente, la noticia de su falsa muerte provoca un revuelo en los medios intelectuales de la corte. «*A n el pesar me asesina / de cu nto aqu , por muy cierto, / se dijo de Carolina, / que `Dios me libre! hab a muerto*», escribía Campoamor. Aquella noticia errada se convirtió en un homenaje póstumo en vida. Consciente de su suerte y del peso de la ironía, Carolina Coronado escribe *Dos muertes en una vida*.

Deberán transcurrir cuatro años más para que se traslade definitivamente a Madrid: una enfermedad nerviosa la deja medio parálitica en Cádiz y los médicos le recomiendan tomar aguas en la sierra madrileña, por lo que traslada su residencia a la capital. El asunto no pasa inadvertido en el mundo de las letras y el Liceo de Madrid le dedica una velada, una función de honor que representa su drama *El cuadro de la Esperanza* ante la familia real. Irónicamente, es así como la liberal Coronado comienza a establecer una buena relación con la Corona.

En 1850 contrae matrimonio con un hombre de negocios de considerable fortuna, Horacio Justo Perry, diplomático norteamericano y secretario de la Embajada de Estados Unidos en Madrid. Su casa en la calle de Lagasca se convertirá pronto en lugar importante de la vida literaria madrileña y refugio de políticos tras la intentona de 1866. Allí encontrarán asilo Castelar, Becerra, Martos y Carlos Rubio, por quienes intercedió ante la Reina. Al lado de su marido, viaja por Europa y América. En 1860 compra una finca en Poço do Bispo, cerca de Lisboa, conocida como Mitra, que con el tiempo se convierte en residencia habitual. Allí vivirá con su familia desde 1870, allí se refugió tras la muerte de su marido y una de sus hijas, y allí murió, el 18 de enero de 1911.

Carolina Coronado no sólo escribió poemas, sino también obras de teatro (*Alfonso IV de León*, *Un alcalde de monterilla*, la ya citada *El cuadro de la Esperanza*, *El Divino Figuerola*, *Petrarca*), novelas (*Dos muertes en media vida*, *Jarilla*, *La Sigea*, *Paquita*, *Adoración*, *La luz del Tajo*, *La enclaustrada*, *El oratorio de Isabel la Católica*) y ensayos literarios como *Quevedo y Lord Byron*, *Safo y Santa Teresa de Jesús*.

Catalina de Austria

(Torquemada, 1507-Lisboa, 1578)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTE

Catalina de Austria nació en Torquemada. El parto sorprendió a su madre, Juana I *la Loca*, en su desesperado intento de trasladar el féteto de su amado Felipe *el Hermoso* hacia Granada. Con el tiempo, al casarse con Juan III de Portugal, será reina del país vecino. Pasó su infancia junto a su madre en Tordesillas, compartiendo con ella el encierro y la terrible y loca soledad a la que su abuelo Fernando *el Católico* había condenado a su madre.

De hecho, parece que en 1518 su hermano Carlos I la encuentra allí en no muy buenas condiciones y decide que Catalina sea llevada a la Corte de Valladolid, pero, al no poder soportar su madre Juana su ausencia, tuvo que regresar al cabo de pocos días. Unos años más tarde, parece que Carlos se enteró del maltrato que los marqueses de Denia daban a la reina de Castilla y a su hermana Catalina, a quien le quitaban los vestidos y regalos que él le enviaba y la menospreciaban en público. Pero ya Catalina estaba en edad de casarse.

El pactado matrimonio de Catalina formaba parte de la política de dobles matrimonios concertados que iban ligando poco a poco las coronas hispánica y portuguesa. Así, Carlos I se casaba con su prima Isabel de Portugal y, como contrapartida, su hermana menor Catalina se casaría con su primo, el rey de Portugal Juan III, hermano de Isabel. De esta manera, en 1525 Catalina salió de Tordesillas rumbo a Portugal, donde contrajo matrimonio al año siguiente.

Ejerció una gran influencia sobre su esposo, con el que tuvo nueve hijos, aunque como era corriente en la época sólo dos llegaron a la edad adulta: María Manuela (que llegará a ser reina de España al casarse con Felipe II) y su hijo primogénito, el príncipe Juan Manuel, quien se casaría con Juana de Austria, hermana menor de Felipe II, y moriría en 1554.

Al fallecer su marido Juan III en el año 1557, Catalina fue nombrada regente del reino portugués durante la minoría de edad de su nieto Sebastián I, que era también hijo póstumo de su hijo, el príncipe Juan.

Durante su vida en la corte portuguesa Catalina realizó diferentes fundaciones religiosas (monasterios de Vela Benfeito, San Francisco de Faro y Pedrógao), imbuida del humanismo renacentista y del espíritu de reforma que impregnaba la corte y algunos grupos religiosos. Así, mantuvo estrecho contacto con figuras como la de Ignacio de Loyola o Pedro de Alcántara, con quien compartió amistad, consejo y dirección espiritual.

Chabuca Granda

(Apurímac, Perú, 1920–Miami, EE.UU, 1983)

PLAZA

1994

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DEL APÓSTOL SANTIAGO

María Isabel Granda Larco nació en una zona de minas de cobre, un lugar que debía ser duro, aunque ella lo recuerda de otro modo: «*He visto la luz muy cerca del sol de los incas, a las nueve y treinta de una mañana soleada, entre vetas de oro, amor y sacrificio* (). *Allí nací —decía—, soy, pues, hermana soberbia y orgullosa de los condones, nací tan alto que solía lavarme la cara con las estrellas*».

Su familia se traslada a Lima cuando Chabuca tiene tres años. Enseguida demuestra tener interés por la música. Aprende a tocar el piano, que practica en su casa de Barranco desde la una hasta las seis de la tarde, momento en que su madre la arrancaba “de las mechas” de delante del atril. Comienza a cantar a los 12 años formando el dúo “Luz y sombra” con su amiga Pilar Mújica. Más tarde se hace animadora de radio y a los 20 años forma un trío musical con el que interpreta canciones mexicanas. Pero el destino de Chabuca pasaba por una línea más concreta y fina: componer sus propias canciones. Esta carrera comienza tras divorciarse. «*No culpo al señor Fuller porque yo lo idealicé demasiado*». La decisión de separarse implicaba afrontar el peso del escándalo que suponía este tipo de situaciones en la sociedad limeña de la época, pero el arrojo le sirvió para presentar sus canciones, algo que había intentado en 1948 con *Lima de veras* y no había conseguido precisamente por su carácter introvertido.

En el primer período de su producción le canta a la Lima antigua y señorial de fines del 1800, la ciudad que ella conoció a través de su padre, la del barrio del Barranco, de grandes casonas francesas, con inmensos portales y jardines de invierno. A esta etapa pertenecen *Lima de Veras*, *La flor de la Canela* (interpretada por el grupo peruano Los Chamas), *Fina Estampa*, *Gracia*, *Jos Antonio*, *Ze Manu*, *El puente de los suspiros*, *El surco*, *Zaguán*, valeses y marineras inspirados en personajes reales.

En 1957 le descubren un cáncer en la laringe y es desahuciada por los médicos de su país. Chabuca tiene 37 años y muchas ganas de seguir cantando, de modo que cruza el océano y se pone en manos de cirujanos alemanes. A pesar de que la operación es un éxito, su salud empieza a resentirse. Es en estas fechas cuando se le detecta un padecimiento cardíaco: «*Debe ser dulce morir del corazón hay muertes tan dolorosas y penosas*».

Su salud frágil no la lleva a la muerte hasta muchos años después, y Chabuca sigue componiendo, entre otros temas canciones dedicadas a la chilena Violeta Parra y a Javier Heraud, poeta peruano muerto en la revolución de Velasco Alvarado. En sus últimos años interpretó un repertorio ligado al renacimiento de la música negra afro-peruana.

PLAZA

1941

DISTRITOS DE CENTRO, RETIRO
Y SALAMANCABARRIOS DE LAS CORTES,
JUSTICIA Y RECOLETOS

Es una de las diosas más importantes del panteón griego y romano; también se la ha identificado con la madre del egipcio Osiris. Considerada hija del Cielo y diosa de la Tierra, fue esposa de Saturno –equivalente del Cronos griego–, a quien habían augurado que sería destronado por uno de sus hijos, por lo que los devoraba al nacer. Cibeles y Saturno fueron padres de Júpiter, de Juno, que se casaría con su hermano Júpiter, de Neptuno, dios de los mares, de Plutón, dios de los infiernos, y de Vesta, que guardaría eterna virginidad.

Según la mitología, Cibeles salvaría la vida de Júpiter escondiéndolo en Creta y entregando a Saturno una piedra envuelta en pañales que el dios devoraría creyendo que era su hijo. Cuando Júpiter creció, logró de Tetis un brebaje que al ser bebido por Saturno le hizo vomitar, sanos y salvos, los niños devorados.

Cibeles, al nacer, había sido entregada a las fieras, que la criaron y cuidaron, por lo que en su iconografía es frecuente verla rodeada de animales. Se la suele representar con un disco en una mano y una llave en otra, sentada en un carro tirado por leones y con una corona en forma de edificio que alude a la creencia de que Cibeles había sido la inventora de la arquitectura. Le estaba consagrado el pino, árbol en el que, despechada en su amor platónico, convirtió a Atis.

Su culto fue misterioso y orgiástico; sus sacerdotes recibieron diversos nombres, según la zona de culto; por ejemplo, *dactilos*. Rea, Ceres o Proserpina son algunas de las diosas occidentales con las que se la identifica. Por lo que se refiere a la fuente de la plaza que lleva su nombre, su destino inicial fue el palacio de la Granja, aunque finalmente Carlos III decidió que Neptuno, Apolo y Cibeles terminaran en el paseo del Prado.

El diseño del monumento se debe a Ventura Rodríguez y en él trabajaron diversos artistas: la diosa, esculpida en piedra de Redueña se debe a Francisco Gutiérrez; los leones, en mármol de Montesclaros, son obra de Roberto Michel. Y en 1895, los escultores Miguel Ángel Trilles y Antonio Parera incorporaron los amorcillos situados tras el carro con los jarrones de los que brota agua. De la fuente se dijo que tenía *la mejor agua del mundo*, y de hecho se le atribuyeron propiedades medicinales. Hubo un tiempo en el que durante la Noche de San Juan tenían lugar en ella *baños lustrales*.

A finales del siglo XIX, el alcalde A. Bosch ensanchó la plaza, dándole su forma actual; el emplazamiento de la fuente en el centro de la Plaza –antes estaba frente al palacio de Buena Vista– se hizo siendo alcalde el Conde de Romanones, por lo que se diría en Madrid: *No es obra de romanos; es obra de Romanones*. Los madrileños han hecho tan suya a la diosa que pronto le añadirían un artículo popularizador, de ahí que sea tan conocida como *La Cibeles*.

Clara Campoamor

(Madrid, 1888-Lausana, Suiza, 1972)

CALLE

1985

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE PUERTA BONITA

Clara Campoamor era hija de un contable y de una modista que, al quedarse viuda y con dos hijos, se vio obligada a hacer que su hija, de 13 años, abandonara la escuela y la ayudara en la costura.

Al tiempo que trabaja en diversos lugares, Clara prepara oposiciones al cuerpo auxiliar de Correos; las ganaría con 21 años, y se traslada entonces a vivir primero a Zaragoza y luego a San Sebastián. Cuatro años más tarde gana otra oposición a profesora de mecanografía para adultos; vuelve a Madrid, y compagina este trabajo con traducciones del francés para Espasa Calpe y con el puesto de secretaria del director del periódico *La Tribuna*.

Este último trabajo será determinante en su biografía, pues le permite interesarse por la política, ampliar su círculo de amistades, iniciar el bachillerato y, a continuación, estudiar Derecho, carrera que concluiría en 1924.

En 1925 empieza a ejercer como abogada y, en 1926, se convierte en la primera mujer que interviene ante el Tribunal Supremo. En aquel mismo año participa en el X Congreso de Protección a la Infancia, celebrado en Madrid. En 1928, con otras juristas de diversas nacionalidades, funda la Federación Internacional de Mujeres con Carreras Jurídicas. Fue presidenta de la Juventud Universitaria Femenina, filial de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas y participó en el Congreso de Mujeres Universitarias. En 1929, presidió en Berlín la Liga Femenina Española por la Paz.

A principio de los años veinte, Clara Campoamor inició un acercamiento al PSOE, del que se alejaría por el apoyo dado por este partido a la dictadura del General Primo de Rivera. En 1931, defenderá a los implicados en el Comité Revolucionario y será elegida diputada en las listas del partido radical, de Lerroux. Formaría parte de la Comisión Constitucional.

Firme defensora de reconocer el derecho a voto de las mujeres, se enfrentaría con Victoria Kent, diputada por el Partido Socialista Radical, partidaria de posponerlo. Finalmente, prevalecerán las tesis en las que se incluye Clara Campoamor. El 14 de octubre de 1931, el Lyceum Club de Madrid le ofreció un homenaje.

La crisis del lerrouxismo la lleva a intentar un acercamiento al Frente Popular, que no la aceptaría. Todo esto queda reflejado en su libro: *Mi pecado mortal. El voto femenino y yo* (1935). Al iniciarse la guerra saldría de España, para pasar un tiempo en Lausana, acogida por la abogada Antoinette Quinche.

Vivió también en Argentina, ganándose la vida con traducciones, artículos y biografías. En la década de los cincuenta quiso volver a España, intento frustrado, pues se negó a ser juzgada por su pertenencia a la logia masónica *Reivindicaciones*. Finalmente, en 1955, se instala en Lausana, y trabaja en el despacho de su amiga A. Quiche.

Muere en el exilio; incinerada, sus cenizas fueron enterradas en el cementerio de Polloe, en San Sebastián. Se la considera como una de las primeras feministas españolas.

Clara Schumann

(Leipzig, Alemania 1819-Frankfurt, 1896)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES



Como muchas otras mujeres compositoras, Clara Wieck nació en una familia de músicos. Su madre había sido una exitosa pianista y su padre, Friedrich Wieck, era un famoso profesor de piano. Fue él quien la impulsó a componer e interpretar, y ella se convirtió pronto en una pianista reconocida.

Clara pronto demostró tener algo más que tesón musical. Tenía su forma de ver la vida y no pensaba renunciar a ella, ambicionaba ser más que una pianista famosa. Amaba la música, la vida y, sobre todo, sabía desear. En unos años en los que los anhelos de las mujeres no podían ser formulados en alto, ella sorteó las limitaciones que le imponía su progenitor... y terminó casándose con el también compositor Robert Schumann. A pesar de no querer a Robert como yerno, en 1840 Friedrich Wieck acompaña a su hija al altar.

Clara era una figura propia del romanticismo alemán. Poco después de su boda, Robert fue internado en un establecimiento para enfermos mentales. Frente al desaliento, Clara trabajó y sumó giras, conciertos, partos, crisis emocionales de su cónyuge, melodías y viajes. Tras 16 años de matrimonio, su vínculo con Robert Schumann dio frutos no sólo emocionales sino también artísticos. Clara componía variaciones sobre temas de Robert y viceversa, y juntos crearon un ciclo de canciones sobre poemas de Friedrich Rückert (Op.12 de Clara, Op.37 de Robert).

En 1856 Clara enviuda y al dolor vuelve a sumar la perseverancia. Permanece fiel a sus metas, saca adelante a su familia y logra el reconocimiento del público europeo, que compara su virtuosismo con el de Franz Liszt (1811-1886) o Sigismund Thalberg (1812-1871). La admiran personalidades de la época como Goethe, Mendelssohn, Chopin y Paganini.

Como compositora, no fue muy prolífica, a pesar de su talento evidente, quizá por las exigencias de su carrera como concertista, quizá por el cuidado que requerían sus ocho hijos, quizá por el peso que supuso para su alma la precaria salud de su marido... quizá simplemente porque además vivía a contracorriente. Llevaba una existencia excepcional al margen del papel que el siglo XIX concedía a la mujer. Clara no fue consciente de tantas limitaciones, hasta el punto de llegar a escribir en su diario: *«Alguna vez cre que ten a talento creativo, pero he renunciado a esta idea; una mujer no debe desear componer. Ninguna ha sido capaz de hacerlo, as que por qu podr a esperarlo yo? Las mujeres son cantantes o pianistas. Interpretan la música, pero no la crean»*. A pesar de todo, escribió música para piano solo, canciones para voz y piano, música de cámara y obras orquestales.

Como hizo con su marido, también ayudó a promover su música a Johannes Brahms, otro gran compositor del siglo XIX con quien cultivó una amistad hasta el mismo día de su muerte, el 20 de mayo de 1896.

Concepción Arenal

(El Ferrol, 1820-Vigo, 1893)

C

CALLE

1921

DISTRITO CENTRO

BARRIO DE LA UNIVERSIDAD



Concepción Arenal y Ponte fue hija de un sargento mayor confinado en Puentedeume por sus ideas liberales. A la muerte del cabeza de familia, la viuda se traslada con sus hijos a la casa de su madre, situada en el Valle de Liébana (Santander). En 1834, siempre protegida por la familia materna, se instala en Madrid, lo que le permitió el acceso a la Corte de Isabel II.

Desde muy niña, Concepción Arenal dio muestras de gran inteligencia, completando su educación tradicional con los libros y en la tertulia del Conde de Vigo, su tío. Empezó a escribir muy pronto y su obra gira, fundamentalmente, sobre la educación de las mujeres y la reforma de las instituciones penitenciarias. Por aquellos años, la presencia de las mujeres en la Universidad era impensable; cuando muera su madre, Concepción Arenal, vestida de hombre, asistirá a algunas clases en el curso 1842-43. Descubierta su subterfugio y atacada e insultada por alumnos y profesores, la tradición cuenta que fue defendida por Fernando García Carrasco, con el que contraería matrimonio. La boda tuvo lugar en la Iglesia de San Ildefonso. Durante un tiempo, ambos publicarían en la revista *La Iberia*.

La viudedad y su situación económica hacen que, se vea obligada a trasladarse de domicilio: vivió en Asturias hasta 1863. En 1861, publica *La Beneficencia, la filantropía y la caridad*, que enviará firmada por su hijo Fernando, un niño de corta edad, a la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Sería premiada.

Entre 1864-65 es nombrada visitadora de prisiones en La Coruña; en 1866 escribe *Oda a la esclavitud*, que será premiada por la Sociedad Abolicionista de Madrid. Cuando tenga lugar la Revolución de 1868 será nombrada visitadora de las casas de corrección de mujeres. En aquel mismo año publica *La mujer del porvenir*, obra en la que denuncia la situación de las mujeres. Un año más tarde entra a formar parte de la comisión directiva del Ateneo Cultural de Mujeres, impulsado por don Fernando de Castro. En 1870, aparece la Revista *La Voz de la Caridad*, de la que sería promotora y activa colaboradora. En 1871 es nombrada secretaria de la Sección Central de Damas de la Cruz Roja, por lo que se traslada hasta el Hospital de Miranda de Ebro en el que se atendía a las víctimas de la Tercera Guerra Carlista. En aquel mismo año, por nombramiento de la Primera República, se incorpora a la Comisión encargada de acometer la reforma del Código Penal y del Sistema Penal.

Con la Restauración Monárquica, ya en 1875, se traslada a Gijón. En ese mismo año, su obra *Las Colonias penales en Australia y la pena de deportación* será premiada por la Academia de Legislación y Jurisprudencia. En 1876 concursa al «Homenaje a Feijoo», organizado en Orense; su obra, titulada *Juicio crítico sobre Feijoo*, obtendría los mismos votos que Pardo Bazán, quien sería la ganadora.

A C. A. se la considera dentro y fuera de España, como una de las pioneras del feminismo español. Su obra, reformista y católica, fue muy reeditada y traducida a varios idiomas.

Concha Espina

(Santander, 1869-Madrid, 1955)

CALLE
1956
DISTRITO DE CHAMARTÍN
BARRIO DE EL VISO



Con este nombre firmaría sus obras Concepción Espina Tagle, cuya primera publicación, un libro de poesías titulado *Mis flores*, vería la luz en Valladolid en 1904.

Durante mucho tiempo vivirá en Chile, pues allí tenía importantes intereses económicos la familia de su marido lo que explica sus numerosas colaboraciones en la prensa latinoamericana, como *El Correo español*, de Buenos Aires.

En 1893 contrae matrimonio con Ramón y Cueto de la Serna en el pueblo de Mazcuerras (Santander), y termina adoptando el nombre de *Luzmela*, como recuerdo y homenaje a la novela *La niña de Luzmela* (1909). En 1914 publica *La esfinge maragata*. Esta obra sería distinguida con el Premio Fastenrath, de la Academia Española. Seis años más tarde, en 1920, publica *El metal de los muertos*, sobre las duras condiciones de vida de los mineros, que J. Hurtado y J. De la Serna, en su *Historia de la literatura española* (1925), no dudan en calificar como de «tendencia socialista».

Como prácticamente todas las obras de la autora fueron traducidas a varios idiomas; su vigencia queda demostrada, pues ha sido recientemente traducida al inglés *The metal of the Deal*, Lewisburg Bucknell University Press, 2003.

En 1927, recibe el Premio Nacional de Literatura por *Altar mayor*, cuyo importe donaría para el monumento a las Letras de la Plaza de España, de Madrid. En 1928, su obra *El Jayán* se convierte en ópera con el nombre de *Lincente*; estrenada en Río de Janeiro, la música, compuesta a partir de temas populares de Castilla, es obra de Francisco Mignoni.

Una novela de amor relata el sentimiento amoroso de don Marcelino Méndez y Pelayo por su prima Concha Pintado.

La obra de Concha Espina tuvo una enorme resonancia nacional e internacional; traducida a varios idiomas, en 1923 Concha Espina es candidata al Premio Nobel de Literatura; en 1925 la Hispanic Society de Nueva York la nombra Miembro de Honor, y es también ahora cuando Alfonso XIII le concede la Banda de Damas Nobles de María Luisa.

Su obra, que hasta aquel momento puede encuadrarse entre el modernismo y el sentido crítico de los escritores del 98, va a ir perdiendo su fuerza crítica, pero no su fuerza descriptiva. Durante la guerra, publica *Retaguardia* (1938).

Cuando termine la contienda, volverán los reconocimientos: en 1940 se le concede el Premio Cervantes por *Un valle en el mar*; en 1949 recibe la Cruz de Alfonso X el Sabio; en 1950 la Medalla de Oro del trabajo y en 1954, la Medalla de Oro del Mérito Provincial de Santander.

Conchita Montes

(Madrid 1914-1994)

C

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Concepción Cano Alcaraz es de las pocas mujeres de su generación que pudo estudiar en la Universidad. Aun así, a pesar de ser licenciada en Derecho, nunca ejerció esta profesión. A los 25 años, Concepción acude a Roma para iniciar su carrera diplomática y conoce a un director de cine que también es diplomático y abogado, Edgar Neville. El cineasta se enamora de ella y le propone que participe en la película que estaba preparando en ese momento, *Frente de Madrid*. Así lo recuerda el propio Neville: «Conchita no hab a pensado jam s en semejante cosa; pero cuando yo le propuse si quer a ser actriz, se ech are ry dijo: Porqu no? ». Concepción se convierte en Conchita Montes y Neville en su compañero sentimental y principal mentor. Ella será musa y protagonista del resto de las películas del autor. Su siguiente papel, dos años después, será el principal en *La muchacha de Moscú*.

Después de este rodaje, la pareja se traslada a Madrid, donde no sólo afianzarán su relación sino su estrecha colaboración artística e intelectual. Conchita no sólo protagonizará la mayoría de sus películas, sino también algunas piezas de teatro que el autor escribió exclusivamente para ella. Destaca *El baile*, estrenada en 1952 y adaptada y dirigida por el mismo Neville al cine en 1959.

Al lado de su pareja, la actriz tuvo un papel estelar en: *Correo de Indias* (1942), *Café de París* (1943), *La vida en un hilo* (1945), *Domingo de Carnaval* (1945) y *Nada* (1947), película basada en la novela homónima de Carmen Laforet y en cuyo guión literario trabajó la propia actriz. También protagonizó *El último Caballo* (1950) y *Mi calle* (1960).

Aunque la actriz pisa los escenarios por vez primera bajo las órdenes de Ladislao Vajda en el Teatro Lara de Madrid (con la obra *Dalila*), no será hasta el éxito escénico de *El Baile* cuando el teatro se convierta en la gran pasión de Conchita Montes.

Tras la muerte de Edgar Neville, el cine pasará a un segundo lugar en su vida. A partir de ese momento, el paso de Conchita por la gran pantalla será en casos especiales, como su fugaz aparición en *55 días en Pekín*, dirigida por Nicholas Ray en 1963, *Solo los dos* (1968), *La escopeta nacional* (1978), bajo las órdenes de J.L. Berlanga, o *Una mujer bajo la lluvia* (1992), de Gerardo Vera.

Concepción Cano demostró ser no sólo actriz, sino también tener una gran inquietud intelectual, que la llevó a trabajar como adaptadora, traductora e incluso empresaria de la mayor parte de las obras que representó en el teatro. Una de las vertientes de esta intensa actividad es su faceta como creadora de pasatiempos. Diseñó y dirigió durante más de veinte años una sección de crucigramas, primero en *La Codorniz* y luego en *El País*, e inventó un pasatiempo: el “Damero Maldito”. La actriz recibió la Medalla de Oro de las Artes en 1989.

CALLE
1971
DISTRITO DE CARABANCHEL
BARRIO BUENAVISTA

María Manuela Kirkpatrick Closeburn, condesa de Teba, era hija de William Kirkpatrick, un rico negociante escocés afincado en Málaga, y de Francisca de Grevigne.

El 15 de diciembre de 1817 contrajo matrimonio con Cipriano de Guzmán (1784-1839), Grande de España de la casa de Portocarrero, de cuyo hermano mayor, Eugenio Portocarrero y Palafox, heredará la familia el título de condes de Montijo y de Casarrubios.

De este matrimonio nacieron dos hijas: María Francisca (1825-1869) y Eugenia de Montijo (1826-1920). Al menos mientras sus hijas eran pequeñas, la familia residió unos años en Granada, para instalarse en Madrid a partir de 1830.

A María Manuela le gustaba la vida social. Los viajes a París eran frecuentes, intervenía en las intrigas de la corte y promovía en los salones de su palacio de Madrid continuas fiestas y tertulias literarias, en las que se codeaba con las élites y los círculos artísticos de su tiempo. Fue, además, la introductora en España de los bailes de disfraces. El famoso compositor vasco Sebastián de Iradier y Salaverri, por ejemplo, frecuentaba su palacio y fue maestro de piano y canto de sus hijas Francisca y Eugenia.

A partir de la muerte de su marido, en 1839, los cambios de residencia en diversas ciudades europeas (París, Londres, etc.) se hicieron frecuentes. A María Manuela le preocupaba concertar buenos matrimonios para sus hijas, según los códigos sociales de la época. Así, el 14 de febrero de 1844, su hija María Francisca se casó con Jacobo Luis Fitz-James Stuart, Duque de Alba, lo que al parecer no fue muy del agrado de su hermana menor.

Con su hija Eugenia se instala en París en el otoño de 1848, en medio de las fuertes convulsiones políticas que estallaban en el país vecino. Allí tejó su vida social con la colaboración de Próspero Mérimée, amigo personal de María Manuela, a quien conoció en España hacia 1830 (Mérimée escribió *Carmen* en 1845, a los quince años de haberle escuchado contar la popular leyenda a la condesa), entre otros admiradores, como el duque de Clarendon.

En 1851 Eugenia de Montijo hizo su aparición en la alta sociedad parisense, coincidiendo en numerosas ocasiones con el que después sería su marido, el futuro Napoleón III.

Consuelo Rubio

(Madrid, 1928-1981)

C

CALLE

1990

DISTRITO DE SAN BLAS

BARRIO DE HELLÍN

Consuelo Rubio comenzó y desarrolló sus estudios musicales en el Real Conservatorio de Madrid, en los años cuarenta. Sus primeros pasos como soprano los dio en Madrid y Barcelona, sin lograr un verdadero reconocimiento por parte del público y de la crítica hasta el año 1953, cuando le otorgan el primer premio del Concurso Internacional de Canto. A partir de esta fecha, Consuelo alcanza fama internacional tanto en la vertiente del recital como en la de la ópera.

Ratifica su prestigio una y otra vez: en la Ópera de Montecarlo con *Carmen*; en un recital barroco en el Hollywood Bowl de Los Ángeles (1959); en la Staatsoper de Viena con *Don Carlos* y con *Ariadna en Naxos* (1960); en la Ópera de Turín con *Genoveva* (1961); o en los Campos Elíseos de París, otra vez con *Carmen* (1965). Los críticos resaltan su temperamento dramático, su voz pastosa y brillante y la claridad en la dicción.

Pasea su voz por los teatros de París, Chicago, Nueva York, Viena, Madrid, Río de Janeiro, Munich, Ginebra, Ámsterdam, Roma, Milán, Florencia, Bruselas, Lucerna, San Francisco, Buenos Aires o Lisboa. Domina cada uno de los idiomas en los que interpreta, y actúa al lado de las mejores figuras del momento. Sus éxitos serán más reconocidos en el extranjero que en España.

Después de representar un variadísimo repertorio (*Dido y Eneas*, *Don Juan*, *Così fan tutte*, *Giulio Cesare*, *Alceste*, *Las bodas de Figaro*, *Idomeneo*, *Lohengrin*, *Don Carlos*, *Otello*, *Ariadna en Naxos*, *Fausto*, *Carmen*, *Werther*, *Manon*, *La fuerza del destino*...), se retira de los escenarios a mediados de los años sesenta. Será en ese momento cuando regrese a Madrid y allí permanezca hasta su muerte.

Sus admiradores pueden seguir disfrutando de su voz gracias a su variada discografía. Destacan entre toda su producción la ópera *Carmen*; *Orfeo* (1959); *La condenación de Fausto* (1960); *Goyescas* (1960) y *Las canciones playeras* de Oscar Esplá, entre otras.

CALLE
1997
DISTRITO DE VILLAVERDE
BARRIO DE LOS ROSALES

«Delmira, esa terrible sacerdotisa de Eros, fue una niña perfectamente casta hasta el día de la muerte, y nunca ningún otro hombre que no fuera su marido tuvo contacto carnal con ella.» Así rezaron las necrológicas el día de su muerte, a pesar de que todos sabían que había algo que no terminaba de ser cierto.

La poetisa había escandalizado a la sociedad de su época por ser capaz de escribir versos contundentemente eróticos («Sexo de un alma triste de gloriosa; / El placer unges de dolor; tu beso, / Pual de fuego en vaina de embeleso, / Me come en sueños como un cencerrosa...»). Pero su obra estaba a la altura de sus actos. Inquietante, Agustini había osado abandonar a Enrique Job Reyes un mes después de su boda para fugarse con el también escritor Manuel Ugarte. Despechado, su esposo, con quien se reunía en una pensión y al que trataba como amante, la asesinaría antes de suicidarse.

Tenía sólo 27 años. Era rubia de ojos claros, figura espigada, voz suave y quebrada por momentos... una impresionante belleza que, sumado a su carácter melancólico, la convertía en una figura atractiva. Pero además poseía una maravillosa imaginación, capaz de llevarla hasta el paroxismo y luego hundirla en el tormento. Su madre decía que casi preferiría que ella no escribiera, porque la poesía transformaba a la niña buena y obediente, dulce y recatada en un ser inquietante.

El 13 de agosto de 1913 contrae matrimonio con Enrique Job Reyes, después de un largo noviazgo (antes había abandonado a su viejo novio Amancio Soler). En la boda están presentes Juan Zorrilla de San Martín y Manuel Ugarte, de quien la poetisa se había enamorado poco antes. Un mes y medio después, tras una breve luna de miel, regresa a la casa materna, «huyendo de tanta vulgaridad», y comienza una demanda de divorcio.

A pesar de que su decisión parecía irrevocable, al poco tiempo de su separación inicia una serie de citas secretas con su ex esposo. Se ven en una pensión. Deseo y dolor se confunden. Reyes la cita una vez más, ella acude, y con ella irá la muerte, desenlace extraño que nunca fue explicado por completo.

Fue así cómo *La Nena* se convirtió en una gran leyenda, pero ya antes de su muerte su poesía era considerada como de la más alta sensualidad de la literatura de habla hispana de su época.

«Mi alma es todo un mar, / No un viento siniestro del abismo: / Un palacio de perlas, con sirenas, / Abierto a todas las riberas buenas, / Y en que el amor divaga sin cesar... / Donde ni un lirio puede naufragar».

Dolores Ibarruri

(Gallarta, Bilbao, 1895-Madrid, 1989)

AVENIDA

2003

DISTRITO VILLA DE VALLECAS

BARRIO CAÑADA REAL

Nacida el 9 de diciembre de 1895 en una familia de mineros, pese a su gran inteligencia tuvo que abandonar los estudios a los 15 años y ponerse a trabajar. En 1916 se casó con Julián Ruiz, un minero socialista con el que tendría varios hijos, de los que sólo llegarían a la edad adulta Rubén, que morirá en el Frente de Stalingrado durante la Segunda Guerra Mundial, y Amaya quien acompañará a su madre cuando ésta vuelva del exilio.

En 1917, Dolores Ibarruri participa en la huelga general convocada para el mes de agosto de ese año; en 1919 publica su primer artículo: *Hipocresía*, firmado ya con el seudónimo que la hará famosa: *Pasionaria*.

Cuando en 1920 una escisión del PSOE de lugar al Partido Comunista de España (PCE), Dolores Ibarruri abandona el Partido Socialista y se incorpora al Comunista, formando parte del Comité Provincial de Vizcaya. A partir de aquella fecha, su actividad política irá en aumento. En 1931, se traslada a Madrid y se separa de su marido.

Coordinadora de las Mujeres Comunistas (1933), impulsa la publicación, un año más tarde, de *Compañeras*. En 1932 había sido encarcelada; a su liberación, un año más tarde, viaja a Moscú, viaje a partir del cual impulsará la incorporación de las mujeres al Comité Mundial contra la Guerra y el Fascismo. A continuación participa en París en el Primer Congreso de la Internacional de Mujeres y en la creación de la Organización Internacional de Mujeres Antifascistas, de la que sería elegida vicepresidenta. De regreso a España, su actividad política se alterna con detenciones y huidas. En las elecciones de 1936, es elegida diputada por Oviedo.

Al finalizar la contienda se refugia en Moscú, donde sobrevive a todo tipo de crisis políticas; en 1944, se responsabiliza de la secretaría general del PCE. Los acontecimientos internacionales, la pervivencia del régimen del general Franco, el periodo de Stalin y las crisis y cambios acaecidos a su muerte no afectaron el prestigio político de *La Pasionaria*, que ha dejado testimonio de su vida en *El único camino* (1960), *Memorias de Dolores Ibarruri* (1985), o *Me faltaba España* (1985).

Tras la recuperación de la democracia en el país y la legalización del PCE, volverá a su patria, y de nuevo será diputada por Oviedo.

Poco a poco, la edad y sus problemas de salud fueron alejando de la política a esta mujer que polarizó, para bien o para mal, todos los estereotipos ligados a la época que le tocó vivir.

Su entierro en Madrid, cuya despedida oficial tuvo lugar en la Plaza de Colón, constituyó una impresionante manifestación de duelo. Está enterrada en el cementerio civil.

Dolores Sopeña

(Almería, 1848-Madrid, 1918)

CALLE
1971
DISTRITO DE CARABANCHEL
BARRIO DE BUENAVISTA

Dolores Rodríguez Sopeña y Ortega nació el 30 de diciembre de 1848 en Vélez Rubio (Almería). Era la cuarta de siete hermanos. Sus padres, Tomás Rodríguez Sopeña y Nicolasa Ortega Salomón, se trasladarían de Madrid a Almería por motivos de trabajo, razón por la cual la infancia y adolescencia de Dolores transcurrió en distintos pueblos de las Alpujarras. A partir de los ocho años, comenzarían sus problemas de vista, de los que nunca se restableció.

Tenía 17 años cuando nombraron a su padre fiscal de la Audiencia de Almería, y la familia se trasladó a esta ciudad. Allí tuvo sus primeras experiencias “apostólicas”: visitaba los barrios más marginales de la zona y cuidaba a escondidas a dos hermanas enfermas de tífus y a un leproso, además de visitar a los pobres de las conferencias de san Vicente de Paúl, con su madre.

Tres años más tarde, su padre fue trasladado a la Audiencia de Puerto Rico, donde viajó con uno de sus hijos, mientras el resto de la familia se instalaba en Madrid. Dolores comenzó a enseñar catecismo en la cárcel de mujeres, en el hospital de la Princesa y en las Escuelas Dominicales.

En 1871, la familia se reunió en Puerto Rico, y dos años después se trasladaron de nuevo a Cuba. Dolores estuvo en América desde los veintitrés a los veintiocho años, y durante ese tiempo estableció contacto con los jesuitas, fundó la Asociación de Hijas de María y escuelas para alfabetizar y enseñar el catecismo. Estando en Cuba se acercó a la realidad de los barrios marginales y fundó sus primeros «Centros de Instrucción», donde se enseñaba el catecismo, cultura general y se brindaba también asistencia médica.

Al morir su madre, su padre solicitó el retiro y la familia regresó a Madrid en 1877. Dolores volvió a sus anteriores ocupaciones. En 1883 murió su padre, y por indicación de su director espiritual Dolores probó la vida monacal en el convento de las Salesas, pero lo dejó a los diez días.

En 1896 comenzó su actividad también fuera de Madrid. Unos años antes había fundado la asociación seglar Apostolado del Sagrado Corazón de Jesús y San Ignacio de Loyola, que ahora empezaba a extender por Sevilla y otras ciudades.

En 1901 fundó la Congregación de Misioneras de Cristo Redentor, después Instituto de Damas Catequistas, y al año siguiente diseñó también una asociación civil (hoy Obra Social y Cultural Sopeña, OSCUS). Durante estos años, sus *Doctrinas* se fueron transformando en Centros Obreros de Instrucción, en los que las religiosas no portaban hábito ni signos religiosos externos, y que fueron extendiéndose por varias ciudades. En 1914 llegan a Roma, y a partir de 1917 también a Latinoamérica (Chile).

Al año siguiente, el 10 de enero de 1918, Dolores Sopeña falleció en Madrid. Tres años antes se le había concedido la Cruz de Alfonso X. Después se iniciarían los trámites para su beatificación.

Doña Juana I de Castilla

(Toledo, 1479-Tordesillas, Valladolid, 1555)

D

CALLE

1989

DISTRITO DE SAN BLAS

BARRIO DEL SALVADOR



Juana I de Castilla, llamada *la Loca*, era la segunda hija de los Reyes Católicos. Juana era una mujer bella y de complejo carácter. Recibió una excelente educación, llegó a dominar diversos idiomas, entre ellos el latín. A los dieciséis años, sus padres concertaron la boda con el archiduque Felipe de Austria, primogénito del emperador alemán Maximiliano I y de María de Borgoña, que era un año mayor que ella. El 21 de agosto de 1496 se encontraron ambos en Lille y, para sorpresa de todos, decidieron casarse esa misma tarde.

Tras la muerte de sus hermanos Juan e Isabel, y de su sobrino Miguel de Portugal, los Reyes Católicos la hacen venir de Flandes junto a su marido, para que sea jurada por las Cortes como heredera de los reinos de Castilla y Aragón.

Después del nacimiento de su primera hija, Leonor, en 1498, su marido Felipe I había perdido su antaño interés por ella y, haciendo honor a su posterior apodo, *el Hermoso*, gustaba de flirtear con las damas de la corte, para desgracia de Juana, quien sufría mucho a causa de ello, por lo que las peleas entre ambos eran frecuentes.

Los Reyes Católicos vieron en Felipe a un posible enemigo, más que a un yerno, y éste se volvió a Flandes. Mientras, Juana queda retenida por sus padres en Medina del Campo, y allí es víctima de la soledad y la desesperación, hasta que consigue reunirse con su esposo. Pero los devaneos de Felipe iban haciendo dolorosa mella en Juana. Su madre Isabel I fallece, y a principios de 1505 la juran reina de Castilla y León como Juana I, y a su esposo Felipe I, como rey consorte, encargando el gobierno a su padre, Fernando de Aragón, hasta que la pareja regrese a la península. La desmedida ambición de Felipe le llevó a un continuo enfrentamiento con su suegro Fernando. Juana fue declarada «loca» por su propio padre, porque éste ansiaba la regencia, aunque tuvo que pactar el poder con su yerno. Felipe falleció a finales de septiembre de 1506, cuando Juana estaba embarazada de su última hija, Catalina. La salud mental de Juana se deterioró en extremo, al tiempo que se negaba a firmar cualquier documento. Son los años en que intentó trasladar el féretro de Felipe hasta Granada para enterrarlo, sin llegar nunca a conseguirlo. No consentía en cambiar de vestido ni en ser aseada, y bajo engaños su padre logró recluirla por la fuerza en Tordesillas en 1509, cuando contaba tan sólo veintinueve años de edad.

Fernando *el Católico* asumió la regencia y, a su muerte, su nieto Carlos se hizo otorgar el título de rey en 1517; Juana siguió siendo reina, aun cuando nadie le informara de lo sucedido, figurando su nombre en primer lugar en todos los documentos. Pasada la esperanza de la revolución comunera de 1520, Juana todavía vivirá hasta el 12 de abril de 1555, en que muere, asistida por Francisco de Borja, a los setenta y cinco años de edad, tras haber malvivido durante casi 47 años encerrada, como una loca que nunca dejó de ser reina.

Doña Urraca

(¿?, 1080 o 1081-Saldaña, 1126)

CALLE

1844

DISTRITO DE LATINA

BARRIO DE PUERTA DEL ÁNGEL

Urraca Alfonso, más conocida como Doña Urraca, era la hija primogénita del rey Alfonso VI de Castilla y León y de Constanza de Borgoña, y heredó el trono de estos reinos en 1109. Su primer matrimonio se produjo cuando tenía diez años (1090) con el conde Raimundo de Borgoña, pariente de su madre, que era bastante mayor que ella; su padre les concedió el condado de Galicia. Urraca tuvo dos hijos, Sancha y Alfonso Raimúndez (futuro rey Alfonso VII).

Raimundo muere pocos años después, en 1107, y su padre declara a Urraca y a su hijo Alfonso condes de Galicia. Urraca contaba entonces unos veintisiete años de edad. En 1109 muere en una batalla contra los almorávides el único hermano de Urraca; ante la proximidad de la muerte, su padre corona a Urraca como reina de Castilla y León ese mismo año, aún con la oposición de algunos nobles que hubieran preferido como rey a Alfonso Raimúndez, hijo de su primer matrimonio.

En 1109 muere el padre de Urraca y se concierta también su segundo matrimonio con el rey de Aragón, Alfonso I *el Batallador*. Creció entonces el descontento de una parte de los nobles castellanos y leoneses, quienes se dividieron a favor de Alfonso o de Urraca.

Alfonso I sólo sentía interés por las guerras, haciendo honor así a su apodo de *el Batallador*. Mientras duró el matrimonio, desde finales de 1109 hasta 1114, el reino de Castilla y León fue sumiéndose en el caos, y la desorganización fue total. Los reyes se enfrentaron entre ellos y pactaron en diversas ocasiones, para volver a enfrentarse de nuevo, y los grupos nobiliarios se iban apoyando en uno o en otra, motivando una larga serie de guerras devastadoras para el reino. Doña Urraca no estaba dispuesta a tolerar las ambiciones totalitarias de su marido Alfonso, por no hablar del desinterés general que como mujer él le había mostrado.

Tras unos largos y difíciles años de enfrentamientos, Urraca y su marido deciden firmar un pacto. La situación era tal que incluso el arzobispo de Toledo los había excomulgado y obligado a separarse, cosa que no ocurrirá definitivamente hasta 1114, fecha en que Alfonso I repudia oficialmente a Urraca, repartiéndose los dominios y posesiones de ambos: Aragón será gobernada por Alfonso I, mientras que Urraca reinará en Castilla y León.

Doña Urraca murió en Saldaña a los cuarenta y seis años, gran parte de los cuales los había vivido en plena guerra.

CALLE

1943

DISTRITO DE USERA

BARRIO DE MOSCARDÓ

María del Carmen Hernández y Espinosa de los Monteros, duquesa de Santoña, fue conocida por su gran dedicación a obras de beneficencia y caridad en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX. Se casó en segundas nupcias con el rico industrial y banquero Juan Manuel de Manzanedo y González (Santoña, 1803-1882), nombrado marqués de Manzanedo desde 1864 y duque de Santoña desde 1875, como gratificación por su contribución a la Restauración borbónica con Alfonso XII.

En los nueve años que duró el matrimonio, los duques de Santoña llevaron a cabo múltiples obras de beneficencia en Madrid. La más importante la fundación del Hospital Infantil del Niño Jesús, en la que la duquesa tuvo un claro protagonismo. Este hospital era uno de los primeros hospitales pediátricos de España y de Europa; su construcción data de 1876, fecha en la que una Real Orden autoriza a la duquesa a fundar y mantener la *Asociación Nacional para la Fundación y Sostentamiento de Hospitales de Niños en España*. El hospital se inauguró en 1877, y ocupó al principio una casa de vecindad en el número 23 de la calle del Laurel, en el barrio madrileño de Las Peñuelas. Disponía de seis salas con camas de hierro y algunos lujos insólitos para la época, como un plato, un vaso y una taza de metal para cada paciente, o estufas en las salas.

El matrimonio residió en el Palacio de los duques de Santoña, en la calle de Las Huertas número 13, que había sido adquirido por Juan Manuel en 1874 para entregárselo en donación de arras a su esposa. Entre 1886 y 1880 encargaron su restauración a Domingo de Inza y Antonio Ruiz de Salces, famoso por su colaboración, junto con Francisco Jareño, en la construcción de la Biblioteca Nacional, y su reforma del monasterio de las Salesas. La duquesa de Santoña confió su decoración a los más renombrados artistas de la época, que convirtieron el palacio en una lujosa residencia y señalado lugar de encuentro de personajes importantes de la escena política y social del momento.

Cuando falleció su marido, en 1882, la vida de la duquesa de Santoña dio un vuelco inesperado, que terminó por arruinarla. Una hija ilegítima de su marido vino desde Cuba e interpuso una demanda contra ella, reclamando la herencia de su padre. Tras diez años de pleitos, la duquesa de Santoña tuvo que traspasar la herencia a su hijastra, y se le llegó a apodarar "*la duquesa mendiga*". El palacio pasó a ser propiedad del político Canalejas, hasta que lo asesinaron en 1912. Los herederos de Canalejas vendieron el palacio a la Cámara de Industria en 1933, y desde 1962 es la sede de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid.

CALLE
1997
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Encarnación Aragonese Urquijo ha pasado a la historia como la creadora de *Celia*, una de las heroínas infantiles de los años 30. Su apodo, Elena Fortún, procede de una de las obras de su marido, Eusebio de Gorbea. Este escritor y militar, amigo de Valle-Inclán, Ricardo Baroja, Rivas-Chérif y los grupos teatrales «El Mirlo Blanco» y «El Caracol», escribió *Los 1000 años de Elena Fortún*, y Encarnación decidió tomarlo como seudónimo e íntimo homenaje.

Encarnación viaja por toda España, en función de los destinos de Eusebio, de Madrid (su primera residencia fue el entresuelo del número 18 de la calle de Ponzano) a Tenerife, pasando por el exilio. En sus estancias madrileñas, conoció a escritores, actores, poetas..., porque al matrimonio le gustaba organizar tertulias en su casa. Encarnación participa en ellas con su carácter inquieto y su forma de ver la vida, dudaba sobre los valores tradicionales de la familia, el hogar, la maternidad.

Entre sus amigas se encuentran María Lejárraga y María Martos, casada con Ricardo Baeza. Acababa de crearse la Asociación de Mujeres Amigas de los Ciegos, cuya presidenta efectiva era Aurora Lanzarote de Riaño. No había tenido contacto antes con el mundo de los invidentes, y la pasión que despertó este mundo se verá reflejada más tarde en *Celia madrecita*. También entra en contacto con las mujeres del Lyceum Club Femenino: María de Maeztu, María Lejárraga, Zenobia Camprubí, Victoria Kent, Concha Méndez y Maruja Mallo, para introducirse al final en los terrenos del humor infantil con sus personajes *Celia* y su hermano *Cuchifritón*.

El 24 de junio de 1928 publica en las páginas de *Gente Menuda*, suplemento infantil de *Blanco y Negro*, el primer capítulo de la serie de *Celia*. Los relatos alcanzan tanto éxito que al año siguiente la Editorial Aguilar publica el primer libro, que se convertirá en una larga serie con títulos como *Celia y su mundo*; *Celia, lo que dice*; *Celia en el colegio*; o *Celia novelista* (1934). A esta serie siguió otra, protagonizada por el hermano menor de *Celia*, *Cuchifritón*, con títulos como *Cuchifritón, el hermano de Celia* (1935) o *Cuchifritón y Paquito*. La tercera saga estuvo protagonizada, a partir de 1936, por *Matonkik*, traviesa primita de los dos hermanos. El primer título de esta serie fue *Matonkik y sus hermanas*.

Al estallar la guerra civil, se ve obligada a exiliarse. Fruto de esa experiencia es el libro *Celia en la Revolución*, manuscrito que no verá la luz hasta 1987. El matrimonio marcha a Buenos Aires a bordo del *Massilia*; en el barco viajaban intelectuales republicanos rumbo a Argentina. Su regreso a Madrid en 1948 se produce cuando les comunican que pueden recuperar sus bienes e instalarse de nuevo en España, pero el viaje tiene un final muy distinto del esperado: muere Eusebio, y Encarnación tiene que volver a Argentina. Sus últimos años transcurrirán a caballo entre Barcelona y Madrid, donde muere en 1952. En 1957 se le erigió un monumento en el Parque del Oeste.

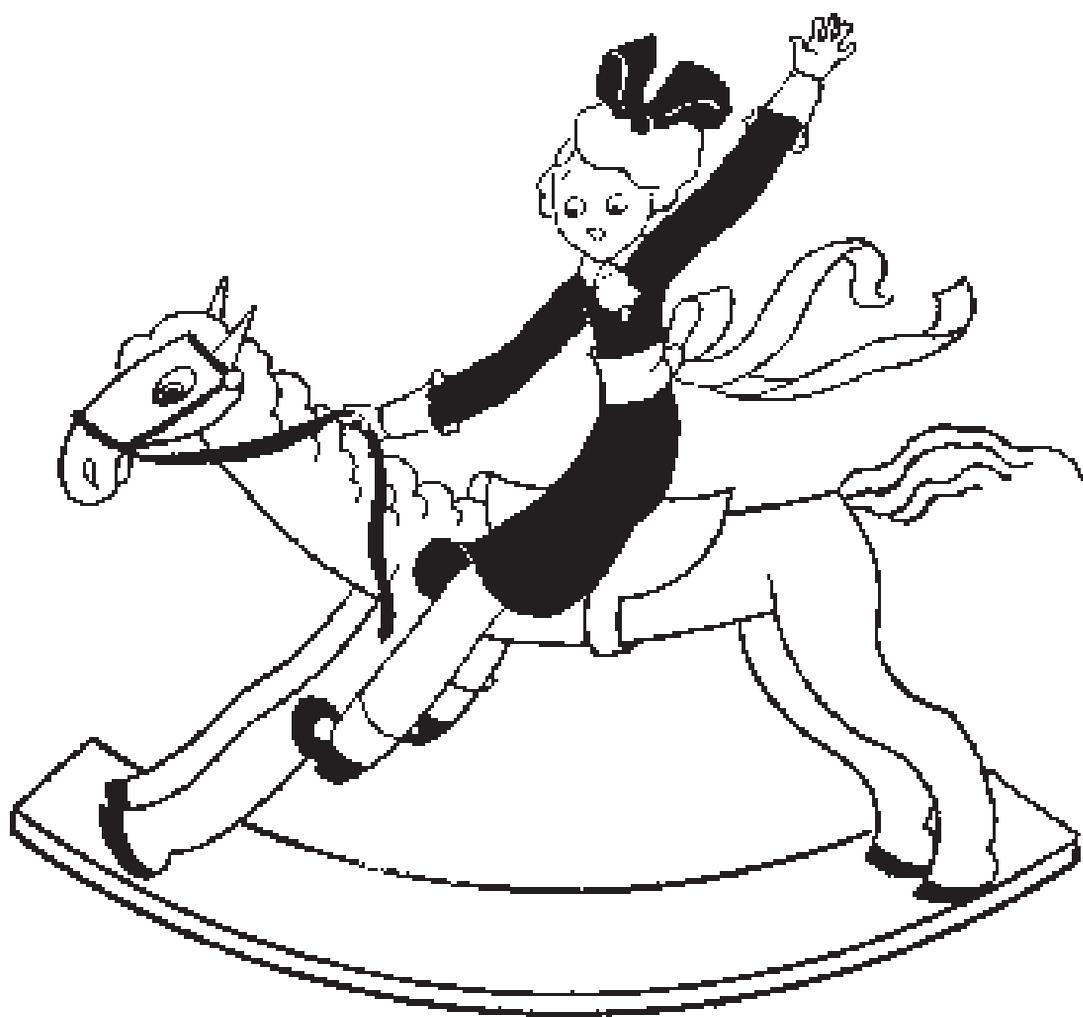


Ilustración: Celia, personaje creado por Elena Fortún

Emilia Pardo Bazán

(La Coruña, 1852-Madrid, 1921)

CALLE

1947

DISTRITO DE CAMARTÍN

BARRIO DE HISPANOAMÉRICA



Hija única, leyó desde niña las grandes obras de la literatura universal en la biblioteca de la casa paterna. En 1868, se casa en el Pazo de Meiras con don José Quiroga y Pérez Diga, carlista al igual que el padre de doña Emilia; cuando en septiembre de aquel año estalle la revolución conocida como *La Gloriosa* o *La Septembrina* que destronaría a Isabel II, el señor Pardo, influido por su amigo Olózaga se incorpora al partido Progresista del que sería diputado. Razón ésta por la cual la familia se traslada a Madrid. El avance revolucionario hará que la familia abandone España e inicie un largo viaje por toda Europa. En 1870, el Papa Pío IX concede al padre de doña Emilia el título de conde de Pardo Bazán.

La producción literaria de Emilia Pardo Bazán es temprana y amplísima. Su primera obra –unos poemas– aparecerá en *El Almanaque* de Soto Freire y en *La Soberana Nacional* de Madrid. La condesa de Pardo Bazán también prologará y publicará la obra de sor María Jesús de Agreda y la de doña María de Zayas y estrenará, sin mucho éxito, algunas obras de teatro, como *El traje de novia*, *Verdad*, *Cuesta abajo* o *La Suerte*.

En 1876, al tiempo que nace su primer hijo, Jaime, concursa en el certamen convocado en Orense en honor del padre Feijoo. Su obra obtendrá los mismos votos que la de doña Concepción Arenal, por lo que el jurado recurrirá al claustro de la Universidad de Oviedo, que fallará a favor de doña Emilia. Como señala Carmen Bravo Villasante, Feijoo sería, después de su padre, su maestro de feminismo.

Su estilo naturalista causó no pocos escándalos en su época, y *La cuestión palpitante* (1883), colección de artículos sobre el naturalismo literario, sería elogiada por Zola, aunque finalmente terminaría siendo la causa de la separación amistosa de su marido. *Los Pazos de Ulloa* (1899) se considera su mejor obra. En *La Tribuna* (1882) retrata la vida de una cigarrera coruñesa y su posición revolucionaria. Años antes, en 1880, había publicado una *Vida de San Francisco*, al tiempo que nacía su segunda hija. En 1890 funda, y mantiene durante tres años, la revista *Teatro crítico*. En 1892 había iniciado *La Biblioteca de la Mujer* y publicado *La cocina española antigua*.

En 1903, Alfonso XIII le concede el título de condesa; en 1906 es nombrada directora de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, y en 1916, catedrática de literatura de la Universidad Central, aunque terminaría renunciando ante el vacío que rodeaba sus clases.

Doña Emilia de Pardo Bazán suscitó, a lo largo de toda su vida, grandes amistades y grandes fobias, en ocasiones en una misma persona. Las tertulias que mantenía en sus casas de Madrid y Galicia fueron importantes centros de irradiación cultural. Firme defensora de los derechos de las mujeres, es también crítica y escéptica respecto a las españolas de su época, al igual que lo fue con el socialismo.

Emperatriz Eugenia de Montijo

(Granada, 1826-Madrid, 1920)

E

PLAZA

1950

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE BUENAVISTA



Eugenia María de Montijo de Guzmán, condesa de Teba, nació en el barrio de la Magdalena, de Granada. Era la segunda hija del matrimonio formado por Cipriano de Guzmán, grande de España, y María Manuela de Kirkpatrick, hija a su vez de un rico negociante escocés afincado en Málaga.

En 1830 su familia se instala en Madrid, y es entonces cuando heredan el título de Montijo por el que nos es más conocida. Deseosa de figurar entre las gentes de la nobleza y los círculos artísticos, su madre María Manuela promovió en su casa de Madrid continuas tertulias y fiestas, y fue la introductora en España de los bailes de disfraces.

El padre de Eugenia fallece en 1839, lo que supuso un duro golpe para ella. Los cambios de residencia (París, Londres...) se hacen numerosos; su madre, por su parte, aspira a grandes matrimonios para sus dos hijas, y el primero desde luego no tardará en celebrarse, pues en 1844 su hermana mayor Francisca se convierte en la Duquesa de Alba. Sin embargo, parece que esta boda no fue del agrado de Eugenia; la joven que en ella se estaba desarrollando, además de guapa, elegante e inteligente, destacaba también por su carácter difícil, mimada, romántica y excéntrica para la época.

En otoño de 1848 se instala con su madre en París, en medio de fuertes convulsiones políticas. Hizo su aparición en la alta sociedad parisiense en 1851, y fue presentada al futuro Napoleón III en el Eliseo. Con él coincidirá en numerosas ocasiones, ayudada por su madre y por el escritor Próspero Mérimée. La intensa relación que se inicia entre ambos concluirá en boda pocos años después, una vez establecido el Segundo Imperio. A pesar de la diferencia de edad, de la oposición de familiares y políticos, contrajeron matrimonio en enero de 1853, en la misma catedral de Nôtre-Dame en la que Napoleón I se coronó a sí mismo y a Josefina. Napoleón III justificó su boda ante el Senado como una forma de romper con la tradición de los enlaces dinásticos, y Eugenia de Montijo pasó a ser emperatriz de los franceses.

Eugenia tuvo un solo hijo, en 1856, al que llamaron Luis, quien moriría en 1879, al servicio de Inglaterra, en una campaña contra los zulúes. Estos años fueron los de mayor prestigio y prosperidad para Eugenia. Tomaba parte activa en la política del Imperio, al tiempo que procuraba ser más aceptada en la Corte, pues la oposición la acusaba de intromisión en los asuntos de Estado y de ejercer cierta influencia sobre su marido. Ocupó la regencia en tres ocasiones: en 1859, en el momento de la guerra contra Italia; en 1865, durante el segundo viaje de Napoleón III a Argelia; y en 1870, cuando se produjo la guerra contra Prusia que acabó con la derrota de Napoleón III.

Tras la caída del régimen en septiembre de 1870, Eugenia logró escapar de París y se refugió en la ciudad inglesa de Chislehurst, donde acudiría más adelante su esposo. Con la muerte de éste y de su hijo, Eugenia se retiró de la política. En uno de sus habituales viajes, volvió a España y a su tierra andaluza en la primavera de 1920, y falleció en Madrid el 11 de julio de ese mismo año, a la edad de 94 años.

Emperatriz Isabel

(Lisboa, 1503-Toledo, 1539)

AVENIDA

1959

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE SAN ISIDRO



Isabel de Portugal nació en Lisboa, era la segunda hija del rey Manuel I *el Afortunado* y de su segunda esposa, María de Castilla (hija de los Reyes Católicos). Al contraer matrimonio con su primo hermano Carlos I, llegará a ser reina de España y emperatriz de Alemania.

Cuando su madre fallece en 1517, durante su último parto, Isabel contaba catorce, y como hermana mayor que era ocupó el papel materno en el cuidado de sus hermanos. Ya en estos años los cronistas describen a Isabel como una joven esbelta y hermosa, tal y como el mismo conocido retrato de Tiziano nos la presenta, de carácter discreto y muy devota. Dos años después de haber enviudado, su padre volvió a contraer matrimonio en terceras nupcias, en 1519, esta vez con su sobrina Leonor de Austria, hija mayor de Juana *la Loca* y Felipe *el Hermoso*, y prima hermana por tanto de Isabel.

Los matrimonios entre las casas de España y Portugal eran frecuentes, y en las Cortes de Toledo de 1525 la reina viuda Leonor propone un doble matrimonio de este tipo: el rey Carlos I pediría al rey Juan III de Portugal la mano de su hermana Isabel, y éste se casaría a su vez con Catalina, hermana menor de Carlos I, que no se había separado de su desdichada madre Juana *la Loca* desde que nació. Además, la dote de Isabel era muy atractiva para las maltrechas arcas hispánicas: 900.000 doblas castellanas de oro; por su parte, Carlos aportaba como arras a su futura esposa 300.000 doblas, para lo cual tuvo que hipotecar las villas de Úbeda, Baeza y Andújar.

La boda se celebró el 11 de marzo de 1526 en el Alcázar de Sevilla. La joven pareja pasó su *luna de miel* en Granada, ciudad en la que Carlos ordenó plantar unas flores persas hasta entonces desconocidas en la península: los claveles. Durante esta visita Isabel quedó embarazada, y el parto –del que nacería un niño que será bautizado como Felipe (futuro Felipe II)– tuvo lugar en Valladolid a finales de mayo de 1527. Después vendrían Juan (1528), que murió al poco tiempo de nacer, y un año después, en un parto muy prematuro, la infanta María. Otra hija de nombre Juana acabará casándose con Juan Manuel de Portugal y fundará el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid.

Isabel ha de permanecer en cinco ocasiones como regente de España, actividad que desempeñó siempre con talento, lo que le valió también ganar-se el respeto y el cariño de sus súbditos. Asentada casi definitivamente en Toledo, se rodeó de una pequeña corte de poetas al estilo renacentista, entre los que destacaban Garcilaso de la Vega y Juan Boscán, y el duque de Gandía, Francisco de Borja, que sentía gran admiración por la emperatriz.

Para comienzos del verano de 1539 Isabel esperaba un nuevo hijo cuyo parto se adelantó y complicó. Murieron madre e hijo. Carlos I se retirará al monasterio de Santa María de la Sisa y encargará a su hijo Felipe que presida la comitiva que traslade el féretro de Isabel a Granada, acompañado por Francisco de Borja como caballero de la emperatriz.

CALLE

1943

DISTRITO DE USERA

BARRIO DE MOSCARDÓ

Ernestina Manuel de Villena y Dreyer vino al mundo en el seno de una familia aristocrática el 7 de septiembre de 1830 en Lucca (Italia). Su padre, don Manuel Manuel de Villena era encargado de negocios de España ante el duque de Lucca y Toscana.

No es mucho lo que se conoce acerca de su infancia y adolescencia. Ernestina vivió en varios países, entre ellos Francia e Italia, hasta que, en 1854 y siendo ya huérfana de padre, se trasladó a Madrid con su madre y hermana. Su vida transcurría por entonces siguiendo las costumbres sociales propias de su clase. Sin embargo, tras la muerte en 1859 de su madre. Ernestina decidió abandonar la vida social que había llevado hasta entonces y dedicarse al servicio de los necesitados.

Muy pronto, reunió a unas ochenta mujeres a su alrederor, y el 2 de julio de 1859 se inauguraba en la calle de La Parada su primer proyecto de orfanato. Ernestina, preocupada también por el futuro de sus huérfanos, se dedicó a proporcionarles una formación profesional.

En 1878, los primeros Hermanos de La Salle llegaron al asilo para hacerse cargo de él; entonces estaba ubicado en el Paseo del Obelisco. Desde 1879 hasta 1884 el asilo funcionó en la calle de Atocha. Uno de sus frutos más importantes fue la fundación, en 1884, del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, establecido en un nuevo edificio, en la calle Claudio Coello. El asilo contaba además con unos talleres de artes gráficas, en los que los huérfanos aprendían el oficio. Ernestina compró la cabecera de un periódico: *La Ilustración Católica*, que llegó a ocupar un puesto importante entre la prensa madrileña.

Ernestina Manuel de Villena murió el 27 de enero de 1886, y fue enterrada en el cementerio de San Justo. La Reina Regente le dio, a título póstumo, el nombre de *Madre de los pobres*. Pero el testimonio que mejor recoge la huella de esta mujer y de su empeño social en el Madrid de su tiempo quizás sea el de un coetáneo suyo, poco proclive además a lo religioso y, por ello, más sincero en su homenaje. Benito Pérez Galdós le dedicó un artículo con el título de “Santos Modernos”, publicado en el diario *La Prensa*, de Buenos Aires, pocas semanas después de su muerte. Galdós describió a Ernestina como «...una persona a quien tengo por santa de veras, y no es broma (...), cuya vida relataré a grandes rasgos, para que se vea que muchos figuran en las páginas del “Año Cristiano” con menos títulos que ella».

La santa Guillermina Pacheco, el famoso personaje de la novela de Galdós *Fortunata y Jacinta*, se correspondía con el perfil humano de Ernestina Manuel de Villena: una dama fundadora que se dedicaba a recaudar cuantiosas limosnas para su asilo, empeñando su vida en la ayuda de los más pobres.

En 1970, el edificio del asilo que Ernestina dejó, tuvo que ser vendido. Entonces se construyó otro en su lugar, en la calle Cardenal Herrera Oria, con el nombre de Fundación Patronato Villena, en su memoria.

CALLE
1626-32
DISTRITO CENTRO
BARRIO DE EMBAJADORES

José Simón Diez, al referirse a esta calle, se remite a lo escrito por Emilio Carrere. Dice este escritor: «*María Esperanza era una rica hacendada y lo que hoy es un d... dalo de callejones fue una hermosa quinta donde vivía con su hija Esperancilla, doncella de singular hermosura. A su paso por Madrid don Enrique se enamoró de Esperancilla, pero la joven no era flor de un capricho. El Infante aposentó se en Madrid m... s prendado de la doncella que de la Corona de Castilla. Como no lograba su intento, confió al mercenario, fiel en la guerra y enflautador en la paz, el feliz rescate de la aventura. El francés, que tenía tratos con los emponzoñadores y maleficientes de la próxima judería —lo que hoy es la calle de la Fe—, logró un narcótico para transponer a la doncella. Don Enrique era huésped de la quinta de María Esperanza, comió a la mesa con la madre y con la hija y cierta noche... don Beltrán vertió en el vaso, disimuladamente, unas gotas del bebedizo. Al amanecer partió el Infante de la Villa con los labios saturados de la virginal belleza... Cuando el Infante volvió a Madrid con el nombre de Enrique II quiso ver a la hermosa Esperancilla. Pero solo halló ruinas, muros abrasados y un páramo en lo que antes fue frondosa arboleda. María Esperanza había mandado purificar por fuego los muros que cubrieron el deshonor de su estirpe y el dolor de su alma. Se salvó del incendio la casa donde vivió Duguesclin, contigua a la villa. La más vieja y siniestra de la calle actual».*

Pedro de Répide recoge esta tradición, pero considera más verosímil otra de marcado carácter político, según la cual el incendio de la mansión había sido provocado por el pueblo de Madrid, partidario de don Pedro I, que así se vengaría de María Esperanza, que lo era de don Enrique de Trastámara, el futuro Enrique II.

La fidelidad madrileña a don Pedro fue tal que la calle de Torrecilla del Leal recuerda, a través de los siglos, la lealtad del dueño de aquella torrecilla, ahorcado por su fidelidad al rey don Pedro.

Recordemos finalmente que Pedro I sería asesinado por su hermano, ayudado por don Beltrán de Duguesclin. La tradición cuenta que mientras don Beltrán inmovilizaba al Rey decía: «*Ni quito ni pongo rey, pero ayudo a mi señor*».

Estrellita Castro

(Sevilla, 1908-14 ¿?-Madrid, 1983)

CALLE

1995

DISTRITO DE VICÁLVARO

BARRIO CASCO HISTÓRICO
DE VICÁLVARO

Cuando se le preguntaba a Estrella Castro Navarrete por su edad, la respuesta siempre era ambigua y llena de gracia. «*Me bauticé en la capilla del Sagrario, debajo mismo de la Giralda*». Por eso, para seguirle el juego, su fecha de nacimiento se sitúa en cierto año entre 1908 y 1914.

Era hija de padre gallego, José Castro, y madre malagueña, Sebastiana Navarrete. Su infancia transcurre en un hogar con once hermanos y un padre enfermo. Para afrontar la miseria, Estrellita empezó a cantar. A los seis años lanzaba coplillas a los transeúntes, en las salas donde proyectaban películas mudas, en bautizos, bodas, comuniones... Necesitaba aprender, quería y aprovechaba cualquier oportunidad. La infancia se transformó pronto en madurez, y Estrellita aprendió a ser mujer tarareando coplas y cuplés, historias de amores contrariados, fuertes pasiones en las que los amantes se movían al margen de las convenciones...

A los doce años era consciente de su fuerza. Era capaz de pedir a la reina Victoria Eugenia que le regalara un mantón de Manila y una pulsera de diamantes por su actuación... y conseguirlo. A los quince cobraba veinte duros al día, una cifra elevada incluso para otras veteranas de su género. En Barcelona, en 1929, era capaz de interpretar *Mar a de la O* con la veracidad de quien entiende las pasiones. Ilustrada, fuerte, pequeña, siempre acompañada de su madre, recorrió los principales teatros de París, Londres, Berlín, Roma, Nueva York... arrancando devociones y admiradores. Entre los que se incluía el propio Carlos Gardel.

En 1936, Valverde, León y Quiroga amplían y desarrollan el argumento de *Mar a de la O* y convierten la canción en pieza teatral. Estrellita fue la protagonista, y su madre hizo el papel de Itálica, que se aprendió de memoria, aunque recitó a su manera, con su proverbial lenguaje «extraacadémico». Ángel Pestaña e Indalecio Prieto la ayudaron a salir del Madrid asediado, para pasar a Cuba y luego a Alemania. En plena guerra rueda en los estudios UFA de la Alemania nazi *El barbero de Sevilla*, *Suspiros de España* y *Mariquilla Terremoto*, dramas musicales de aire andaluz. Durante el rodaje se suceden arrebatos pasionales, la *Noche de los Cristales Rotos* en el Berlín de 1938, amores prohibidos, fugas, sacrificios inesperados... Adolf Hitler quedó prendado: «*Es usted la española más bonita que han visto mis ojos*», se animó a decir en público.

De nuevo en España, en 1940 protagonizó *La gitanilla*, que fue su mejor interpretación en la pantalla, película basada en la novela de Miguel de Cervantes del mismo nombre. En ese tiempo de posguerra, las canciones de Estrellita Castro sonaban constantemente en la radio. Grabó más de mil.

Fernán Caballero

(Morges, Suiza, 1796-Sevilla, 1877)

CALLE

1928

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE COMILLAS



Cecilia Böhl de Faber, hija de Johan Nikolaus Böhl de Faber, célebre hispanista alemán y cónsul hanseático en Cádiz, y de la gaditana Frasquita Larrrea, traductora de Byron y de Mary Wollstonecraft, y anfitriona de una famosa tertulia en el Cádiz finisecular. El carácter viajero y cosmopolita de su familia marca su infancia: después de su nacimiento circunstancial en Suiza, pasó los primeros años de su vida en Alemania, donde permanecerá con su padre y su hermano, mientras su madre regresa a Cádiz. Apenas instalada en España, contrae matrimonio con el capitán Antonio Planeis, a quien acompaña a Puerto Rico, donde éste tenía su destino, y allí empieza a recopilar historias y costumbres populares, una afición que no la abandonaría y que la pondría en contacto con un género literario, el cuento, que ella contribuiría a desarrollar como género independiente. Un año después queda viuda y regresa a España. Enseguida rehace su vida sentimental de la mano de Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco-Hermoso, un militar perteneciente a la nobleza sevillana que se convertiría en su segundo marido. Con él vivió feliz durante trece años, en los que tuvo acceso a los cuentos y anécdotas populares, proverbios, canciones y versos de los campesinos.

Cecilia se vuelve a casar, esta vez con el barón y pintor rondeño Antonio Arrom de Ayala, diecisiete años menor que ella y también de precaria salud. Arrom no acababa de encontrar un ambiente favorable para sus proyectos comerciales, lo que llevó a la pareja a cambios de domicilio permanentes (Sevilla, Jerez, El Puerto, Sanlúcar...). Los avatares económicos del matrimonio son cada vez más fuertes y Cecilia crea entonces a Fernán Caballero, el seudónimo con el que empieza a firmar sus colaboraciones para revistas como *La Moda* y periódicos conservadores como *La Razón Católica*, *El Pensamiento de Valencia* o *La Educación Pintoresca*. Será ella quien gestione la publicación de novelas y relatos cortos que ella había ido escribiendo.

El apoyo de su madre será fundamental. Fue ésta la que envió a *El Artista* una copia de «Una Madre», según Cecilia sin su permiso, y la ayudó como amanuense y colaborando para que la producción literaria de su hija trascendiera el ámbito estrictamente privado. Por esos años, 1849-1859, se publicará el grueso de sus obras: *La Gaviota*, *La familia de Alvareda*, *Una en otra*, *La Hija del Sol*, *Los dos amigos*, *Sola*, *Elia*, *Los grimas*, *Callar en vida y perdonar en muerte*, *El Exvoto*, *El vendedor de tagarninas*, *No transige la conciencia* y *La Noche de Navidad*.

En 1853, Arrom es enviado a Sidney como cónsul y Cecilia se queda en Sevilla. Seis años después, Arrom se suicida al conocer la noticia de la traición de uno de sus socios. Se abrió así la última etapa de la vida de Cecilia, en un estrecho círculo presidido por lo que ella empezó a llamar «el Padre Quieto» (personaje imaginario que simboliza su amor por la vida apacible). Hasta su muerte, Fernán Caballero se centrará en su correspondencia, la literatura y algunas actividades religiosas y benéficas.

Flora Tristán

(París, 1803-Burdeos, 1844)

CALLE

2002

DISTRITO VILLAVERDE



La que sería madre de Flora Tristán, Anne Pierre Laisnay, se había refugiado en Bilbao huyendo de la Revolución Francesa. En esta ciudad conoce a don Mariano Tristán, oficial español de ilustre familia peruana, con quien se casa en 1803. Sólo celebran la ceremonia religiosa, por lo que, cuando en 1807 muere Tristán, sus dos hijos serán declarados ilegítimos, situación en la que se escudará la familia peruana para negar la herencia a la viuda y huérfanos.

En 1817, Flora y su madre viven en París; el hermano ya había fallecido. En esta ciudad Flora recibe clases de pintura, para la que está bien dotada. Su marido, André Chazal, es pintor y litógrafo, antecedentes que pueden explicar que su nieto, Paul Gauguin, sea un genio de la pintura contemporánea.

Flora Tristán celebra su matrimonio en 1821, pero se separa poco después, en 1824. Tuvo un hijo y dos hijas. Aline-María será la madre de Paul Gauguin. Ante las dificultades económicas, Flora viaja a Perú, en 1834, para intentar recuperar algo de la fortuna paterna.

La corta vida de la escritora Flora Tristán está jalonada por incomprensiones y violencias, en algunos casos directamente por parte de su ex-marido, que al parecer disparó sobre ella en 1837. No es difícil deducir que todo ello puede estar directamente provocado por la identificación que establece la autora entre la emancipación obrera y la de las mujeres.

En 1835, inicia una campaña por la emancipación de las mujeres. En 1837, pide la abolición de la pena de muerte.

Su primera obra, *Peregrinaciones de un paria* (1838), critica duramente la situación de las mujeres. En 1843 publica *La unión obrera*, en la que expone sus planteamientos sobre la organización de la clase obrera como camino ineludible para su emancipación, que además liga a la de las mujeres.

Es una de las pioneras del feminismo. Su tumba, en el cementerio de Burdeos, es centro de peregrinación de socialistas y feministas.

Gabriela Mistral

(Vicuña, Chile, 1889-Hampstead, Nueva York, 1957)

CALLE
1980
DISTRITO DE FUENCARAL-EL PARDO
BARRIO DE PEÑAGRANDE

En la pequeña ciudad de Vicuña, en el Valle de Elqui, situado en el norte de la República de Chile, nace Lucila Godoy Alcayaga el 3 de septiembre de 1889. Su padre, Jerónimo Godoy, profesor rural y poeta que improvisa coplas acompañándose de la guitarra, abandonará a su familia que, en consecuencia, pasa por un largo periodo de estrecheces económicas.

Lucila es maestra a los quince años. Es una muchacha alta, delgada, inquieta, y se traslada a La Cantera para ejercer su carrera. Allí conoce a un joven empleado ferroviario llamado Romelio Urueta, de quien se enamora. Por causas misteriosas, Romelio se suicida. El dolor que le provoca este suceso inspirará los poemas *Sonetos de la muerte*, con los que en 1914 gana unos Juegos Florales a los que Lucila se presenta con el seudónimo que desde entonces la acompañaría el resto de su vida: Gabriela Mistral. Se trata de la combinación de los nombres de dos poetas que son sus ídolos: Dante Gabriel Rossetti y Federico Mistral. Estos poemas formarán parte de su primer libro *Desolación* (1922).

En 1922, recibe la invitación de José de Vasconcelos, secretario de Educación Pública en México, para colaborar en la reforma educativa de este país. Allí conocerá a intelectuales y poetas de la talla de Amado Nervo. En 1926 es designada miembro representativo de Chile ante el Instituto de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, y parte a Europa donde la sorprende, en 1929, la muerte de su madre.

Entre los años 1930 y 1931, recorre Estados Unidos, las Antillas y Centroamérica. A partir de 1933 desempeña el cargo de cónsul de Chile. Su primer destino es Madrid, adonde acude como cónsul honorario. Una carta en la que Gabriela vierte sus opiniones sobre la situación política española la obliga abandonar España. Se traslada a Lisboa, donde abre su consulado, y dos años después viaja a Brasil. En Buenos Aires publica su libro *Tala*, y en 1938 regresa a Chile, donde ya se ha hecho popular por sus poesías. Poco después, Gabriela se establece en Niza, y desde allí asiste al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se embarca para Brasil y ocupa el consulado de Petrópolis. Es allí donde se suicida su sobrino Juan Miguel Godoy Mendoza, a quien ella llamaba cariñosamente *Yin-Yin*. Esta desgracia vino a sumarse a otra: el suicidio de su amigo Stefan Zweig y de su esposa.

Si antes viajaba por su «fondo de vagabundaje paterno», ahora lo hace para mitigar la pena: Estados Unidos, Europa, México. En 1945 le otorgan el Premio Nobel, convirtiéndose así en la primera escritora latinoamericana que recibe el galardón. En 1949 se embarca de nuevo para Europa; se instala en Rapallo, en una casa de campo. Más tarde vive en Niza y después viaja a Cuba, para regresar en 1954 a Chile. Es un viaje triunfal en un barco que se detiene en cada puerto para que ella reciba el homenaje popular. En ese mismo año aparece su último libro, *Lagar*. Sus últimos años los pasa en los Estados Unidos, donde muere el 10 de enero de 1957.



Gertrudis Gómez de Avellaneda

(Puerto Príncipe, Cuba, 1814-Madrid, 1873)

CALLE

1953

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE PUEBLO NUEVO



Su nacimiento en Puerto Príncipe –la actual Camagüey– se debió a que su padre, marino de guerra, estaba allí destinado. La temprana muerte del padre, el nuevo matrimonio de la madre y las intrigas familiares dejaron honda huella en su vida.

En 1836 la familia vive en España, donde Gertrudis pronto empieza a publicar sus trabajos. Su primera obra, de 1839, serán unas poesías que vieron la luz bajo el seudónimo de *La Peregrina*, en el periódico gaditano *La Aureola*.

Gertrudis se casó dos veces. La primera, con don Pedro Sabater, político valenciano, también muy interesado por la literatura y que después será gobernador civil de Madrid.

Muy influida por George Sand y por Madame de Staël, siempre defendió la independencia de las mujeres. La vida profesional de Gertrudis estuvo llena de triunfos, y aunque cultivara otros géneros siempre se mantuvo fiel a la poesía amorosa, como *Amor y orgullo*, o religiosa, como *A la Cruz*.

Tuvo grandes éxitos como dramaturga, entre ellos *Nu o Alfonso* (1844) o *El príncipe de Viana* (1844). También fue traductora. De sus novelas, citaremos *Dos mujeres* (1842-43), *Las damas de Amboto* y *Guatiazin*, el *Último emperador de México* (1845). *Sab*, publicada en 1841, es la primera novela abolicionista española; en ella el mulato Sab establece una correlación entre la situación de los esclavos y la de las mujeres. En su época fue considerada como la poetisa más importante en lengua castellana. Su *Autobiografía* es una recopilación de cartas amorosas que vería la luz en 1907.

La vida personal de Gertrudis Gómez de Avellaneda estuvo llena de dificultades, semejantes a las de sus románticas heroínas. En 1857, sin estar casada, tuvo una hija con el poeta García Tassara que moriría a los pocos meses de nacer. Su matrimonio con Pedro Sabater apenas duró unos meses en los que abnegadamente cuidó de su esposo, víctima de una penosa enfermedad.

Ya viuda, Gertrudis, desolada, se retiró a un convento, hasta que en 1855 volvió a casarse. Lo hará con don Domingo Verdugo, quien será malherido en un duelo concertado, como se dijo en su momento, para defender el honor de su esposa. Por todo ello el matrimonio se traslada a América. En Cuba, Gertrudis sería premiada con una Corona de Laurel de Oro. También viajarían por EE. UU. y Francia. En 1863 fallece Domingo Verdugo.

Gertrudis Gómez de Avellaneda, como tantas otras mujeres, fue propuesta para la Academia. Sin embargo, pese a la positiva valoración de su producción literaria, no conseguiría entrar. Su personalidad y su obra constituyen un todo inseparable.

Gloria Fuertes

(Madrid, 1917-id., 1998)

JARDINES

2000

DISTRITO DE CHAMARTÍN

BARRIO DE VALLEHERMOSO



Gloria Fuertes nace en la calle de la Espada, del castizo barrio de Lavapiés, en el seno de una familia humilde. Su madre era costurera y su padre portero y conserje. Es la menor de nueve hermanos, seis de los cuales mueren prematuramente. Era una niña alegre que quiso escribir desde pequeña, pero la falta de medios la lleva a trabajar enviando cartas o contando huevos en una fábrica. Aun así, asiste a diversos colegios, entre ellos uno de monjas en la calle Mesón de Paredes.

A los 14 años se matricula en el Instituto de Educación Profesional de la Mujer, donde obtiene diplomas en taquigrafía y mecanografía, gramática y literatura, así como en higiene y puericultura, la formación que entonces se consideraba necesaria para una futura ama de casa.

En 1934 fallece su madre. Gloria tiene 15 años y empieza a trabajar como contable en una fábrica. Entre cuenta y cuenta, escribe poemas. Publica sus primeros versos y da sus primeros recitales de poesía en Radio Madrid. En 1939 escribe su primer relato para niños y lo envía al semanario *Maravillas*, lo publican y entra a trabajar como editora. En 1942, conoce a Carlos Edmundo de Ory y se integra en el movimiento poético denominado «postismo», colabora en las revistas *Postismo* y *Cerbatana*, junto con De Ory, Chicharro y Sernesi.

Son años prolíficos, en los que estrena obras de teatro infantil, poemas escenificados publica cuentos de humor y funda el grupo femenino «Versos con faldas», que se dedica a ofrecer lecturas y recitales por bares de Madrid. Publica su primer poemario: *Isla ignorada*. Colabora en revistas como *Rumbos*, *Poesía Española* o *El pajaro de paja*. En 1952, funda la revista *Arquero*, con Antonio Gala, Rafael Mir y Julio Mariscal, y estrena su primera obra de teatro en verso, *Prometeo*. En 1954, publica *Antología y poemas del suburbio y Aconsejo beber hilo*.

En 1955, obtiene un puesto de bibliotecaria en el Instituto Internacional de Madrid. En 1961, una beca para dar clases de literatura española del siglo xx en Pennsylvania, donde reside durante tres años. A su vuelta de Estados Unidos, imparte clases de español en el Instituto Internacional; obtiene el Premio Guipúzcoa de poesía con *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*; el premio Lazarrillo con *Cangura para todo*, y el Diploma de Honor del Premio Internacional Andersen para Literatura Infantil. En 1968, publica *Poeta de guardia*.

En 1972, es becada por la Fundación March. Por primera vez, a sus 55 años, Gloria puede trabajar con libertad. Publica montones de obras para niños y libros de poemas como *Cuando amas aprendes geografía* (1973) o *Sola en la sala* (1973). A mediados de los años 70, colabora en diversos programas infantiles de TVE, entre ellos, *Un globo, dos globos, tres globos* y *La cometa blanca*. Recibe en cinco ocasiones el Aro de Plata de este medio.

Infanta Catalina Micaela

(Madrid, 1567-Turín, 1597)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

La infanta Catalina Micaela nació el 6 de octubre de 1567 en Madrid. Era la segunda hija del matrimonio formado por Felipe II y su tercera esposa, Isabel de Valois. Su hermana mayor, de la que sólo la separaba poco más de un año, Isabel Clara Eugenia, llegará a ser soberana y gobernadora de los Países Bajos.

Catalina Micaela recibió ese nombre en honor a su abuela materna, Catalina de Médicis, y a San Miguel, ya que nació en la octava dedicada a este santo.

El mismo Cervantes inició sus primeros pasos poéticos con un soneto: «*Serenísima reina en quien se halla*», escrito a propósito de la celebración del nacimiento de la infanta Catalina Micaela.

Pero la alegría inicial iba a durar poco, pues su madre Isabel de Valois fallecía tras un aborto en octubre de 1568, sin haber llegado a cumplir 23 años. Cuentan los cronistas que Felipe II quedó muy consternado tras su muerte y que a partir de entonces vistió siempre de luto.

Las dos hermanas, Catalina Micaela e Isabel Clara Eugenia, que tenían entonces uno y dos años, respectivamente, estuvieron al cuidado de las damas de la corte hasta que Felipe II volvió a casarse por cuarta y última vez, en 1570, con Ana de Austria, quien procuró cuidar como una madre de las pequeñas. Durante varios años, las infantas vivieron también con su tía Juana de Austria, hermana menor de Felipe II y gran amiga de su madre, en el convento de las Descalzas Reales de Madrid, del que fue fundadora. De esta época data un famoso retrato de las hermanas, pintado por Sánchez Coello y que se encuentra en el Prado.

La educación de Catalina Micaela fue, como la de su hermana, excelente para su tiempo. Parece que Felipe II pasaba bastante tiempo con ellas, sobre todo tras la muerte de su última esposa, Ana de Austria, en 1580, permitiéndoles incluso que le ayudaran a trabajar con él en su despacho.

En 1585 Catalina contrae matrimonio con el duque Carlos Manuel de Saboya, en la ciudad de Zaragoza. Tras la boda, y acompañados por Felipe II, se trasladaron a Barcelona, donde embarcaron rumbo a los Estados del duque en Italia, sobre los que parece llegaría a ejercer Catalina una notable influencia. Catalina Micaela y su padre nunca más volverán a encontrarse, si bien se mantuvieron en contacto a través de una estrecha relación epistolar. Estas cartas entre padre e hija nos muestran a un Felipe II afectuoso y cariñoso, preocupado por su hija y que lamenta hallarse lejos. Catalina le iba dando noticias de los diez hijos que llegó a tener.

Catalina Micaela murió tras su último parto en Turín, a la edad de treinta años.

Infanta Isabel / Calle de la Princesa

(Alcázar, Madrid, 1851-París, 1931)

CALLE

1865

DISTRITO DE CHAMBERÍ
Y DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE GAZTAMBIDE
Y ARGÜELLES



María Isabel Francisca de Asís era la hija mayor de Francisco de Asís y de Isabel II. Fue declarada en dos ocasiones Princesa de Asturias: la primera hasta que naciera el heredero varón, y la segunda mientras su hermano Alfonso XII permaneciera soltero y hasta que se casara y naciera su primera hija.

La infanta Isabel era muy parecida físicamente a su madre, aunque más chata, rasgo que unido a su popularidad (era frecuente verla en las corridas de toros y en festejos populares) hizo que los madrileños comenzaran a llamarla cariñosamente “La Chata”.

A los pocos meses de haber nacido, la reina Isabel II sufrió un atentado a manos del cura Merino cuando, según la tradición, se dirigía a presentar a la princesa Isabel al Santuario de Nuestra Señora de Atocha. Unos días más tarde, la reina dirigió una carta al presidente del Gobierno, Juan Bravo Murillo, expresándole su deseo de que se construyera un hospital al que se daría el nombre de “Princesa”, en honor a su hija y en acción de gracias por haber salido ambas ilesas. Y así, en octubre de 1852, Isabel II puso la primera piedra del futuro Hospital de la Princesa.

Cuando la infanta Isabel contaba diecisiete años de edad contrajo matrimonio con el príncipe Cayetano de Borbón, conde de Girgenti, hijo del rey Fernando II de las Dos Sicilias y de su segunda esposa, la archiduquesa María Teresa de Austria, había nacido en Nápoles, y contaba entonces veintidós años. Sin embargo, el matrimonio fue breve, pues Cayetano se quitó la vida estando en Suiza, a los tres años de haberse casado, parece que atormentado por sus ataques de epilepsia.

La infanta Isabel quedó viuda con sólo diecinueve años de edad, y no volvió a casarse. Vivió sus días en una mansión de la calle Quintana, que ella misma había comprado y en la que había fijado su residencia cuando su sobrino, el rey Alfonso XIII, accedió al trono en 1902. Además de ser una figura popular, la infanta Isabel fue una gran amante del arte y protectora de los artistas del momento.

Uno de los viajes que realizó fue a Buenos Aires, en 1910, donde fue acogida con gran entusiasmo. Acudía en representación de la Corona española para participar en la celebración de la conmemoración de la Revolución de mayo de 1810, que independizaría a la Argentina de España. Siendo ya anciana, partió de España con el resto de la familia real, al proclamarse la II República. Murió en París pocos días después. Como cantaba una copla de Tomás de Antequera:

«En la calle de Quintana cerró el palacio su puerta
los balcones y ventanas por la infanta Isabel muerta
la noticia tan ingrata vino huyendo de París
porque al morirse la Chata (bis) regaló el alma a Madrid.»

Infanta Mercedes

(Madrid, 1860-1878)

CALLE

1877

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIOS DE CUATRO CAMINOS
Y CASTILLEJOS

María de las Mercedes de Orleans y Borbón nació en el Palacio Real de Madrid el día de San Juan de 1860. Era la séptima hija de los duques de Montpensier, Antonio de Orleans y Luisa Fernanda de Borbón, hermana de Isabel II.

Mercedes pasó su infancia junto a sus padres y hermanos en Andalucía, hasta que la familia tuvo que exiliarse tras la Revolución de 1868. Viajaron primero a Lisboa y después a París, donde fijaron su residencia. Y volvieron a Madrid a finales de 1874, tras la restauración de la monarquía, cuando Alfonso XII es declarado rey.

La mala relación entre su padre y su tía Isabel II (por conspirar éste en más de una ocasión contra su cuñada la Reina) lleva a la familia a instalarse en el Palacio de San Telmo de Sevilla, pero Mercedes ya llevará con ella el secreto de una historia de amor que surgió en las últimas vacaciones de verano y Navidades en París: se trata de su primo Alfonso XII.

En el verano de 1877, Alfonso XII invita a la familia Montpensier a La Granja, donde acude con frecuencia a visitar a Mercedes. A mediados de septiembre, la joven pareja ya hace gala pública de su noviazgo; Isabel II se opone al matrimonio, aunque más por sus recelos hacia el Duque de Montpensier que por su sobrina. La clase política tampoco aprobaba la boda, que pasó a ser motivo de discusión en las mismas Cortes.

Pese a todos los impedimentos, Alfonso XII y Mercedes de Orleans contraen matrimonio el 23 de enero de 1878 en la basílica de Atocha, entre grandes muestras de alegría por parte de los madrileños. A la emoción de un amor verdadero sentido por el pueblo, se unía el hecho de que la reina Mercedes era la única reina española nacida en Madrid. Como parte de los festejos del día de la boda, se inauguró el alumbrado público en algunos puntos emblemáticos de Madrid, como la Puerta del Sol, Cibeles y Neptuno.

Durante los meses siguientes, Mercedes comenzó a enfermar, atribuyéndose a un posible embarazo su mal estado de salud. Pero para principios de junio las altas fiebres no presagian nada bueno, y Mercedes fallece de tuberculosis a poco de cumplir los dieciocho años, el 26 de junio de 1878.

En el año 2000 sus restos fueron trasladados a la catedral de La Almudena. La reina Mercedes había sido enterrada en la basílica de El Escorial, con el entrañable epitafio: «*de Alfonso XII, la dulce esposa*».

Pronto corrió por Madrid una copla popular que se hacía eco del dolor del rey ante la pérdida de su amada.

CALLE

1590

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA

Al igual que ocurre con la calle de la Reina, cuentan los cronistas que en esta calle estuvieron las infantas doña Margarita y doña María, presenciando una gran procesión celebrada el 13 de diciembre de 1639, la cual estabay encabezada por el mismo rey Felipe IV, en honor al Cristo de la Paciencia que, según se dijo, había sido ultrajado por una familia de judíos.

Narra la tradición que una familia de judíos que había abierto una tienda en esta calle disponían de una imagen de Cristo ante la que blasfemaban a escondidas, llegando también a golpearla y hasta quemarla. Los judíos terminaron condenados por la Inquisición y, a propuesta de Isabel de Borbón, esposa del rey Felipe IV, se cedieron los terrenos en los que estaba asentada la casa de esta familia para levantar una iglesia y un convento de Capuchinos de la Paciencia.

La procesión partió de la iglesia parroquial de Santa María, y según Pedro de Répide, se instaló para la ocasión un *«tablado adornado con tapices y cortinajes de seda con veludillo de oro, desde donde las infantas Doña María y Doña Margarita, asistidas de sus damas, camaristas y dueñas, vieron llegar la procesión»*.

Isabel II

(Madrid, 1830-París, 1904)

PLAZA

1835

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE PALACIO

Isabel de Borbón y Borbón era la primera hija de Fernando VII y de su cuarta esposa y sobrina María Cristina de Nápoles. Reinará en España, como Isabel II, entre 1833 y 1868. Su nacimiento provocó problemas dinásticos puesto que, hasta poco antes, el heredero era el hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro, quien no aceptó el nombramiento de Isabel como Princesa de Asturias y heredera del trono. Sin embargo, Fernando VII había derogado la *Ley S lica* lo que permitía acceder al trono a las mujeres. Isabel heredó el reino de su padre en 1833, cuando no había cumplido ni los tres años de edad, quedando como reina gobernadora, hasta su mayoría de edad, su madre María Cristina; esto provocó el enfrentamiento con quienes apoyaban al archiduque Carlos como sucesor al trono, comenzando las conocidas «guerras carlistas».

Tras una cadena de pronunciamientos liberales y varios gobiernos, María Cristina abdica y se refugia en Francia. Las cortes concedieron la regencia entonces al general Espartero, pero como la inestabilidad política continuaba se decidió declarar mayor de edad a Isabel en noviembre de 1843.

La infancia de Isabel transcurre marcada por los acontecimientos familiares y políticos que se van sucediendo a un ritmo vertiginoso, en un fondo de soledad e ignorancia. Su madre volverá a contraer matrimonio muy pronto, aunque en secreto para no perder la regencia. Con diez años, y separada de su madre, Isabel pasó a ser prisionera de las camarillas de turno y sus intrigas.

El asunto del matrimonio de Isabel se convirtió en una compleja cuestión de Estado. Al final, por la presión internacional, se escogió a Francisco de Asís de Borbón, hijo del infante Francisco de Paula y de Luisa Carlota, sobrino de María Cristina y primo hermano, por tanto, de Isabel. En su entorno familiar se le llamaba *Paquita*, y es conocida una anécdota sobre su noche de bodas en relación con su ropa interior, anécdota según la cual llevaba el rey más puntillas que la propia reina. La boda se celebró el día que cumplía dieciséis años. Isabel II quedó embarazada en doce ocasiones, pero sólo llegaron a sobrevivir cinco hijos: Isabel (la *Chata*, 1851), Alfonso (futuro Alfonso XII, 1857), Pilar (1861), Paz (1862) y Eulalia (1864). Fueron años agitados, tanto por los continuos cambios políticos y de gobierno. En 1852 sufrió un atentado a manos de un cura llamado Merino, pero el puñal fue a dar contra las ballenas del corsé, y sólo le produjo una herida superficial.

El triunfo de la revolución de 1868 (*La Gloriosa*) obligó a Isabel II a marchar al exilio y a abdicar, en 1870, a favor de su hijo Alfonso XII. Cuando la reina abandona Madrid tenía tan solo treinta y ocho años. No por casualidad Benito Pérez Galdós la llamó *la de los tristes destinos*. Isabel II fijó su residencia en París, donde falleció el 9 de abril de 1904. Como le decía a don Benito, bastante tiempo después de haber sido destronada: «*A veces me parece a estar metida en un laberinto, por el cual tengo que andar palpando las paredes, pues no hay a luz que me guiara. Si alguno me encendiera una candela, vendría otro y me la apagaba...*».



Isabel II, niña
Foto: Museo Municipal de Madrid

Isabel Clara Eugenia

(Segovia, 1566-Bruselas, 1633)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Isabel Clara Eugenia nació el 12 de agosto en Valsaín (Segovia). Era la primera hija del matrimonio formado por Felipe II y su tercera esposa, Isabel de Valois. Casada con su primo el archiduque Alberto de Austria, Isabel aportará como dote matrimonial los Países Bajos, de los que llegará a ser soberana y gobernadora. Isabel Clara Eugenia quedó huérfana de madre a los dos años; tanto ella como su hermana menor, Catalina Micaela, estuvieron al cuidado de las damas de la corte, hasta que Felipe II volvió a casarse por cuarta y última vez, en 1570, con Ana de Austria. Las infantas vivieron con su tía Juana de Austria, hermana menor de Felipe II, en el convento de las Descalzas Reales de Madrid.

Recibió una cuidada educación, dominaba el latín y también la lengua y literatura francesas. Ya en estos años de infancia su padre, Felipe II, había pensado en el matrimonio más «conveniente» para ella, como era habitual en las cortes, eligiendo como candidatos al rey Sebastián I de Portugal y a Don Juan de Austria, pero ambos fallecieron en 1578. También intentó hacer valer los derechos de su hija a la Corona francesa (puesto que Isabel era nieta de Enrique II y el monarca francés Enrique III había fallecido sin sucesión), pero la conversión al catolicismo de Enrique IV dio al traste con tal pretensión. Finalmente, la necesidad de pacificar los Países Bajos acabará por decidir su matrimonio, pues éstos fueron donados a Isabel como dote por su matrimonio, a condición de que fueran devueltos a la Corona de Castilla si no tenían descendencia, como así ocurrió.

Su matrimonio aún tendrá que esperar hasta los 32 años de edad (abril de 1599), pues Isabel no se separará prácticamente de su padre hasta su muerte, en septiembre de 1598. Y es que tras el fallecimiento de Ana de Austria, Isabel se había convertido en la persona de máxima confianza del rey, colaborando estrechamente con él en sus trabajos e iniciándose en los asuntos de Estado». Desde su llegada a Bruselas, en septiembre de 1599, Isabel pondrá el máximo empeño en pacificar los territorios, lo que pasaba por hacer frente con regularidad a los pagos de las tropas, para lo que no dudó en vender sus joyas si fuese necesario. La tregua que consiguió con las provincias del norte hasta 1621 permitió el desarrollo económico, social y cultural de los Países Bajos, y convirtió a la corte de Bruselas en una de las más importantes de Europa. Además, Isabel promovió una importante labor de mecenazgo cultural y artístico, patrocinando estudios eruditos y humanistas vale a los mismos artistas, especialmente pintores.

En 1621 tienen lugar diversos acontecimientos en la vida de Isabel: el fallecimiento de su marido, el archiduque; el de Felipe III, y el fin de la tregua. Al no haber tenido hijos, los Países Bajos volvieron a la monarquía hispánica, pero Felipe IV confirmó a su tía como gobernadora, hasta su fallecimiento en 1633.



Isabel Colbrand

(¿?, 1785-Bolonia, 1845)

CALLE

1871

DISTRITO DE CHAMBERÍ

BARRIO DE ALMAGRO

Isabel Ángela Colbrand, estudió en Madrid con Poreja y en Nápoles con Marinelli y el gran Crescentini. Debuta en París, en 1801, y se encuentra con el público madrileño por primera vez en 1806.

Alcanza su reconocimiento en Italia, donde fue contratada por la ópera de Bolonia y la Scala de Milán en el año 1808. Allí se convierte en la *prima-donna* del teatro de San Carlos de Nápoles, de la mano del empresario Domenico Barbaria. Entre los asiduos a sus actuaciones se encuentra el propio Gioacchino Rossini, a quien conoce cuando el compositor se traslada a esta ciudad para hacerse cargo de las producciones teatrales. En 1922, Isabel se casa con Rossini tras haber sido su amante durante años.

La mezzosoprano se convierte en la intérprete preferida de Rossini. Su excelente voz, con un registro de más de tres octavas, inspirará gran parte de sus obras. El compositor escribiría los papeles de sus protagonistas femeninas pensando en ella, incluso antes de formalizar su relación: *Elisabetta, regina d Inghilterra* (1815), o *La donna del lago*, que estrenó en 1819... Isabel viajó por toda Europa. Junto a su marido, quien le dedicaría *Semiramisque*, obra que se estrenó en Venecia en 1823. Esta será la última ópera del compositor. Isabel murió en 1845 en la ciudad de Bolonia.

Isabel de Valois

(Fontainebleau, 1546-Madrid, 1568)

AVENIDA

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

La princesa Isabel de Valois era la mayor de las hijas de Enrique II de Francia y Catalina de Médicis, y merced al matrimonio con Felipe II, que acababa de enviudar por segunda vez, llegará a ser reina de España (1559-1568).

Se conoce poco de sus años de infancia, que sin duda no serían ajenos a la compleja situación familiar generada por la influyente y cercana presencia de la amante de su padre, Diana de Poitiers. Aunque Enrique II le había otorgado el cargo de *Aya de los Hijos de Francia*, fue la misma Catalina la que se encargó de la educación de sus diez hijos, y en el caso de Isabel, que debía ser futura reina, recibió una cuidada formación que la capacitaría ampliamente para cumplir su papel en la corte española.

Isabel de Valois tuvo dos pretendientes anteriores a su matrimonio. El primero sería el rey de Inglaterra Eduardo VI, cuando ella contaba apenas tres años de edad, pero éste falleció en 1553. Su sustituto sería el Príncipe Carlos, primogénito de Felipe II, pero al quedar éste viudo los planes de boda cambiaron, e Isabel y Carlos pasaron a ser madrastra e hijastro. Lo cierto es que este matrimonio se venía proyectando desde hacía unos años como broche para sellar la paz entre España y Francia, tal y como recogía el Tratado de Paz de Cateau-Cambrésis, firmado en abril de 1559, que ponía fin a casi treinta años de guerras entre ambas potencias. Por ello, popularmente se conocerá a la reina como “Isabel de la Paz”. El enlace entre Isabel y Felipe II se celebró por poderes en París ese mismo año y la boda se ratificó en Guadalajara a finales de enero del siguiente. Él tenía entonces treinta y dos años, y ella no había cumplido los catorce.

Isabel de Valois aprendió rápido el castellano, y muy pronto se ganó la amistad de las damas de la corte y, particularmente, de Juana de Austria, hermana menor de Felipe II. En mayo de 1561 la corte se trasladó a Madrid desde Toledo, decisión en la que Isabel parece haber influido crucialmente. Además de introducir el gusto por el lujo y la elegancia, desde aquí promoverá el mecenazgo de un gran número de artistas, tomando ella misma clases de dibujo y pintura con la célebre pintora italiana Sofonisba Anguissola, y hasta se reconoce su autoría en algunas bellas piezas musicales. Estudió otras lenguas, como el latín, dando así ejemplo en cuanto a la promoción de la lectura y la educación.

Tras casi cinco años de matrimonio, Isabel concibió una pareja de gemelos en un complicado embarazo que concluyó en un aborto espontáneo. En el verano de 1566 dio a luz a su primera hija, Isabel Clara Eugenia, y un año después nació Catalina Micaela, que se casará a los 17 años con el duque Carlos Manuel de Saboya. Coincidiendo con el encarcelamiento y muerte del príncipe Carlos, en 1568, Isabel se encuentra nuevamente embarazada, y la posibilidad de un heredero varón se plantea de nuevo. La reina fallece tras un nuevo aborto, el 3 de octubre de 1568, sin haber llegado a cumplir los 23 años de edad.

Isabel la Católica

(Madrigal de las Altas Torres, 1451-Medina del Campo, 1504)

CALLE
1821
DISTRITO DE CENTRO
BARRIO DE PALACIO

Isabel I de Castilla, *la Católica*, era la tercera hija de Juan II de Castilla y de su segunda esposa, Isabel de Portugal. Casada con Fernando V de Aragón en 1469, Isabel llegará a ser la primera reina de Castilla y Aragón (1474-1504), asentando con su reinado los orígenes del Estado moderno.

A la muerte de su padre, cuando Isabel contaba tan sólo tres años, ocupó el trono su hermanastro, Enrique IV. Tanto para ella como para su hermano, el infante Don Alfonso (que sólo tenía ocho meses) comenzaban unos difíciles años en los que iban a ser testigos directos del deterioro de la salud mental de su madre, de los extravíos amorosos del rey Enrique IV y de su esposa Doña Juana de Portugal, y de las luchas intestinas por el poder entre diversas facciones nobiliarias rivales. Isabel fue cuidadosamente educada, hablaba castellano y latín y gustaba de la música y de las artes. Su posible matrimonio pronto pasó a ser una cuestión de Estado, más cuando, tras la inesperada muerte del infante Alfonso, Enrique IV le otorgó el Principado de Asturias, reconociéndola como heredera en el acuerdo de los Toros de Guisando, en contra de los presumibles derechos de su hija Juana *la Beltraneja*.

Isabel se casó con Fernando de Aragón, heredero también de Sicilia, el 19 de octubre de 1469. Tras la muerte del rey, el enfrentamiento entre los partidarios de Isabel y los de Juana *la Beltraneja* será inevitable.

Por lo que respecta a la unión dinástica entre Isabel y Fernando, la «Concordia de Segovia» (1475) determinaba el reparto de competencias entre ambos monarcas. El triunfo en el conflicto sucesorio de Castilla vino a coincidir con la unión dinástica de Aragón y su reino tras la muerte de Juan II, poniéndose en marcha la unión de Castilla y Aragón, que se asentaba en el respeto mutuo a los diversos fueros y privilegios de cada reino.

No obstante, tanto la reorganización interna del poder como el camino hacia la unidad territorial, el fin de la «Reconquista», o la expansión atlántica, iban diseñando las líneas de un naciente Estado en el que, como sería norma general en Europa, política y religión caminaban juntas acarreado no pocos sufrimientos humanos (Inquisición, leyes antimusulmanas, expulsión de los judíos). Así como la fuerte personalidad y habilidades políticas de Isabel I iban construyendo el Estado.

La reina dio a luz en 1470 a su primera hija, y cinco años más tarde volvía a quedar embarazada, aunque sufrió un aborto. El primogénito, al que se le puso de nombre de Juan, como su abuelo, nacería en junio de 1478, pero tanto él como su hermana Isabel morirían poco antes de concluir el siglo. En noviembre de 1479, vino al mundo Juana (que acabará siendo la sucesora) y aun tuvo Isabel dos niñas más: María y Catalina.

A principios del siglo XVI, Isabel I *la Católica* (título que le había concedido el papa Alejandro VI Borgia tras la conquista de Granada), murió de «fiebres terciarias» en Medina del Campo.

Isabel Tintero

(Madrid, 1747-Madrid, 1813)

CALLE

1990

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE EMBAJADORES

Andrea Isabel Tintero de Reyes era natural de Madrid, y estaba casada con un cochero llamado Diego Charco. Isabel se hizo popular por haber protagonizado una historia relacionada con un lienzo que contenía la imagen de una Virgen.

La historia de este lienzo es conocida por el informe del marqués de Casa García Postigo, alcalde de Madrid en 1791: Isabel Tintero se lo arrebató a unos muchachos que estaban jugando con él en un solar próximo. El «Expediente formado a instancia de Isabel Tintero, Vecina de esta Corte, sobre que se le conceda permiso para construir una Capilla en la Calle de la Paloma, y colocar en ella la Imagen de Ntra. Sra. de la Soledad», nos dice lo siguiente:

«...resulta que la expresada Isabel Tintero, mujer de Diego Charco, de ejercicio cochero, viendo a principios del año 1787 que unos muchachos llevaran arrastrando como por juguete un lienzo de Ntra. Sra. de la Soledad, lo arrebató de las manos de aquellos, lo hizo retocar y lo colocó en marzo del propio año en el portal de su misma casa, y esmerándose en su culto, le ha promovido con tanto fervor que ha conseguido extender su particular devoción; de modo que se hallan alumbrándose varios faroles y lámparas a expensas de personas de primera clase, además de las muchas velas que la devoción de los fieles la presentan, reconocidos a los singulares beneficios que dicen haber conseguido ellos por intercesión de esta su Poderosa Madre».

Isabel encontró el lienzo en un corral que había en el número 21 de la calle de la Paloma, que pertenecía a las monjas de San Juan de la Penitencia de Alcalá de Henares, conocidas vulgarmente por «Las Juanas». Y como el culto a la imagen de la Virgen de la Paloma iba ganando devotos, se construyó en 1796 una capilla que pronto resultó también insuficiente. Por ello, se levantó el actual templo en honor de la Virgen de la Paloma, que fue inaugurado en 1912.

Isabel Tintero falleció en Madrid el 30 de octubre de 1813, a los 66 años, y hoy sus restos descansan en el templo construido en el mismo solar donde encontró el lienzo, al lado de donde estuvo su casa.

En relación al lienzo, hay diversas versiones. Por ejemplo, en 1943 Antonio Velasco Zarzo, cronista de la Villa y Corte, escribió que la Paloma era «el vivo retrato de una monjita profesa en un convento de Burgos a mediados del siglo XVII», que habría sido beatificada. Pero no sabemos en qué se apoyó el cronista para sustentar su teoría. Otros investigadores apuntan incluso a que la imagen sería obra de un pintor importante del barroco español. Pero aun así ¿quién la pintó?, ¿cuándo?, ¿cómo llegó hasta allí?

La Virgen de la Paloma es patrona de los bomberos, quienes el 15 de agosto descuelgan el lienzo y lo ponen en una carroza para su procesión.

Jimena Menéndez Pidal

(Madrid, 1901-1990)

CALLE
1995
DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA
BARRIO DE VALDEMARÍN

Hija de don Ramón Menéndez Pidal, que le dedicaría su trabajo *Flor nueva de romances viejos*, y de doña María Goyri, una de las primeras universitarias españolas, Jimena Menéndez Pidal, que debe su nombre a la doña Jimena de *El Cantar de Mio Cid*, tiene una biografía indisolublemente ligada a la enseñanza de niños y jóvenes, en línea con los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza.

Esto no quiere decir que no manifestara otras inquietudes, pues en consonancia con el interés de la Institución Libre de Enseñanza y de su familia por la historia de España, cumplidos los setenta años, a la edad en que otras mujeres se retiran de cualquier actividad pública, juntamente con otros amigos logra la recuperación del Monasterio de Buenafuente (Guadalajara), en el que se instalará un centro de retiro, meditación y oración.

De niña, asistió al parvulario Froebel, instalado en la Escuela Normal de la madrileña calle de San Vicente y, a continuación, sería alumna de la Institución Libre de Enseñanza, donde también lo sería de don Francisco Giner de los Ríos. También concurrió a las clases para jóvenes españolas que se impartían en el Instituto Internacional Boston, tan ligado a la Residencia de Señoritas, homóloga para mujeres de la Residencia de Estudiantes.

Contrajo matrimonio con M. Catalán, científico también ligado a la Institución Libre de Enseñanza.

Pero, si al hablar, por ejemplo, de pintoras o literatas es posible enumerar y fechar una obra, la de Jimena Menéndez Pidal, como la de tantas otras personas dedicadas a la enseñanza, sólo puede evaluarse haciendo referencia a sus alumnos, o a los lugares en los que impartió docencia que, en este caso y a partir de 1940, están centrados en el Colegio Estudio, del que fue cofundadora.

La aceptación social del programa de este colegio puede deducirse del hecho de que sus diferentes ubicaciones son resultado, y reflejo, de un proceso.

Fiel al espíritu de la Institución, Jimena Menéndez Pidal mantendría un proceso de renovación educativa constante, adaptado a la marcha de los tiempos. Por todo ello, es indudable que esta mujer constituye una referencia ineludible en la historia de la pedagogía española.

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDELAFUENTE

Josefina Carabias y Sánchez Ocaña pertenece a esa generación y grupo social que tuvo el privilegio de vivir los años de progresismo en España, en los que las mujeres podían tener acceso a la Universidad, trabajar sin el permiso de sus maridos, e incluso gozar del derecho al voto. A los 20 años, esta pionera del periodismo escrito y radiofónico abandona los grandes latifundios de sus padres, para estudiar Derecho en Madrid. Se instala en la Residencia Internacional de señoritas de María de Maeztu y se codea con personajes de su tiempo, como Azaña, Azorín, Baroja, Indalecio Prieto, o José Rico Godoy, quien años después sería su marido.

Escribe su primer artículo en la revista madrileña *Estampa* en 1931 que dirige un primo suyo, para formar parte de la Redacción en poco tiempo. Ese mismo año inicia su colaboración con el diario *Ahora*, también de Madrid.

En 1932, aprueba las oposiciones para registradores de la propiedad y al año siguiente entra como cronista parlamentaria en el periódico *La Voz*. A partir de este momento vivirá de cerca debates parlamentarios en los que también participaban las mujeres como diputadas. En 1933, se incorpora a la redacción en *La Palabra*, diario hablado matinal de Unión Radio. Se convierte así en la primera locutora de noticias de España.

A partir de ese momento, realiza diferentes ejercicios estilísticos vinculados con el periodismo, probando el género de la entrevista, las crónicas sociales, el retrato de personajes. Se casa con José Rico Godoy, hijo de un notario de Almería, en abril de 1936, con quien parte hacia Francia meses más tarde, al estallar la guerra. En 1939, su marido cae preso en España (había regresado para resolver algunos temas relacionados con la herencia paterna) y no fue liberado hasta tres años después. Josefina permanecerá estos años en París con su primera hija. La segunda nacerá en Madrid, a donde regresará la periodista en 1943. Durante los siguientes años, Josefina se verá obligada a utilizar el seudónimo de Carmen Moreno, para dar esquinazo a la censura. En 1948, pudo reintegrarse a su oficio en el diario *Informaciones*.

En 1954 gana el premio de periodismo Mariano Cavia, del periódico ABC, y es enviada como corresponsal a Washington. Regresa a España en 1967 para formar parte de la redacción del diario *Ya*, donde trabajará hasta su muerte. También será directora de la revista *Ama*, que logró ser la segunda más vendida de su género en 1974.

En 1980, publica su último trabajo, *Azaña. Los que le llamamos Don Manuel*, un ejercicio de nostalgia con el que, además, toma postura en la Transición democrática.

Leonor de Austria

(Lovaina, 1498-Talaverauela, Badajoz, 1558)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Leonor de Austria fue la primera hija de Felipe *el Hermoso* y Juana I *la Loca*. En virtud de la política matrimonial de la época, Leonor terminará por convertirse en reina de Portugal y posteriormente de Francia.

Poco se sabe de su infancia, que pasó en gran parte en Flandes. Llegó a España para acompañar a su hermano Carlos I, el futuro emperador, cuando su padre Felipe ya había fallecido y su madre Juana estaba encerrada por mandato de su abuelo en Tordesillas. En 1519, Leonor contrae matrimonio con Manuel I *el Afortunado*, rey de Portugal, viudo en dos ocasiones. La diferencia de edad entre los dos era bien patente: el rey Manuel I tenía ya en este tercer matrimonio cincuenta y dos años, mientras que Leonor sólo contaba veintiuno. Cuando llegó a la corte portuguesa se encontró además con un grupo de hijastros que eran al mismo tiempo primos hermanos suyos, y compartió con la hermana mayor de éstos, Isabel, el papel de madre que ella venía desempeñando. Con el tiempo, y a propuesta de la misma reina Leonor, ya viuda, Isabel se convertirá en la esposa de Carlos I en 1526, y otro de sus hijastros, que llegará a ser rey de Portugal con el título de Juan III, se casará a su vez con la infanta Catalina, hermana pequeña de Carlos I y Leonor. Con este doble matrimonio, la política de alianzas familiares bordaba la unión entre las coronas hispánica y portuguesa.

Leonor tuvo dos hijos: Carlos y María. Quedó viuda en diciembre de 1521. Posteriormente, se casó de nuevo con Francisco I de Francia, quien era por entonces el rival más obstinado y poderoso de su hermano Carlos I, pero, siguiendo con la lógica de la política matrimonial de la época, su matrimonio contribuía a sellar las paces que su hermano se vio obligado a hacer con el vecino rey francés. En 1547, Leonor quedó viuda por segunda vez, y regresó a Castilla, donde permanecería hasta su fallecimiento, en 1558, en Badajoz.

Leonor residió en dos cortes famosas en su tiempo por el impulso de las artes y las letras, y pudo acceder al mundo de la cultura renacentista. Francisco I, por ejemplo, destacó como mecenas –fue uno de los mayores protectores de Leonardo da Vinci, Benvenuto Cellini, Budé o Rabelais– y creó en la corte de Fontainebleau un auténtico centro neurálgico del humanismo en Francia. En el caso de Portugal, durante su reinado con Manuel I, la corte reunía un ambiente erudito y culto, y se llegó a crear un estilo denominado «manuelino», a caballo entre el Gótico y el Renacimiento. Entre las damas que se llevó la nueva soberana al país vecino iba una joven, Elena de Zúñiga, que con el tiempo se convertiría en la esposa del poeta Garcilaso de la Vega. Benito Jerónimo Feijoo nos dejó escrito en sus “Discursos en defensa de las mujeres” (en *Teatro Crítico Universal*) que Leonor de Austria fue una mujer «muy amante de las letras», al señalar que su hija María deseó tener en su compañía a la filósofa humanista y escritora de Toledo, Luisa Sigea, más conocida como la «Sabia Sigea».

Lola Flores

(Jerez de la Frontera, Cádiz, 1921-23-Madrid, 1995)

L

CALLE

1995

(PENDIENTE DE ASIGNAR VÍA)



Dolores Flores Ruiz era la mayor de los tres hijos de un tabernero «medio payo» y una gitana, y desde su infancia llamó la atención por sus dotes para imitar a las grandes figuras del cante y del baile folklórico, razón por la cual el mundo enseguida le hizo un sitio. A los 13 años ya ofreció su primera actuación pública, en el Teatro Villamarta de Jerez, con una compañía que encabezaba Custodia Romero, con Rafael Ortega y Manolo Caracol. Cantó la canción *Bautiz con manzanilla*. Aquel día, al verla por primera vez sobre un escenario, su padre, su primer rendido admirador convencido del prometedor futuro artístico de la pequeña Lola, vendió el bar que tenía en Jerez y se mudó a Madrid con toda su familia. Un año más tarde, Lola Flores conseguía su primer contrato como bailarina, para actuar en los entre actos de un teatro madrileño. A los 18 años ya debutaba en el cine, con *Martingala*, del director Fernando Mignoni.

Su salto a la fama se produce en 1943, cuando conoce a Manolo Caracol, que ya era estrella del espectáculo. Junto a este *cantaor* forma una pareja no sólo artística, sino también sentimental. Crean su propia compañía y cosechan éxitos tanto en la España de los años 40 como en el extranjero: Buenos Aires, México (donde rodó varias películas, la famosa *Pena, penita, pena* entre ellas), París, Montecarlo...

Antes de cumplir los 30, ya se ha ganado el apodo de la *Faraona* por su imponente autoridad sobre la escena, por su carisma personal... y por su habilidad para elegir entre sus admiradores, desde los músicos que pertenecían a su compañía artística (Agustín Lara, entre ellos) hasta galanes como Ricardo Montalbán y Gary Cooper. A finales de 1957 se casará en El Escorial con el guitarrista Antonio González, *El pesca lla*, con quien tendrá tres hijos que también serán artistas: Lolita, su primera hija, a la que seguirá Antonio, en 1961, y Rosario, en 1963.

Lola Flores recibió a lo largo de su carrera diversas condecoraciones, y fue considerada como embajadora del “arte español”. Hasta mediados de los años 70, no paró de actuar, rodar películas, salir en televisión y en la prensa. Después, cuando España buscaba su identidad europea y se tomaba unas vacaciones del folklore andaluz, su figura pareció eclipsarse. A la edad en que otras mujeres tiran la toalla, Lola Flores renace de sus cenizas y, rodeada de sus hijos, vuelve a los estudios de televisión.

Se trata, de alguna manera, de una actitud ante la vida, porque nuevamente el reconocimiento le llega durante los años en los que un cáncer comienza a minar su salud. A pesar de ello, su vitalidad no cesa en ningún momento. Era una apasionada de la vida, devota de su familia y amaba el espectáculo: el calor del público era su mejor calmante.

Lola Membrives

(Buenos Aires, Argentina, 1888-1969)

CALLE
1970
DISTRITO DE CARABANCHEL
BARRIO DE OPAÑEL

«Soy argentina, hija de españoles: lo mismo que la patria... Nacida en este delicioso Buenos Aires, allí por el año... (Para que deciros la verdad, si en el almanaque de las mujeres la verdad suele ser increíble?) Concededme las primaveras que vuestra gentileza tenga a bien acordarme. Pero sabed que a ningún juego con mujeres. Mis mujeres son mis hijos: un varón y una nena. El varón, estudiante de medicina, será pronto doctor...» De esta manera comienza la biografía que Dolores Membrives Fernández dicta a finales de los años treinta a un periodista de su país.

«Yo vine al mundo —continúa dictando la gran actriz— en un hogar modesto de la calle Defensa, entre Alsina y Moreno, frente al paredón de San Francisco, en cuyo muro conventual mi infancia descubrí, por vez primera, la alegría de los grandes carteles teatrales». Y luego: «Un letrero, además, anunciaba en letras gordas la muy andaluza profesión de mi padre: BARBERCEA». A pesar de su escasa solvencia económica, su padre bautizó a la niña con una fiesta al mejor estilo andaluz, en la que no faltaron guitarristas y cantaores flamencos que su padre hizo venir especialmente de España.

Dolores Membrives Fernández inició su carrera artística como tonadillera. Como prueba de su fuerza interpretativa quedan los tangos que dejó grabados: *Maldito tango*, *Milonguita*, *El cuzquito*, *La midinette*, *Has de volver a mí*, *Hay que ver y Ojos negros*. Pero, con el tiempo, Dolores se convertiría en una actriz teatral de fortísimo carácter, considerada una de las más brillantes intérpretes del repertorio español, en especial de las obras de Jacinto Benavente (*La malquerida*, *Se ora ama*, etc.). En 1922, el autor recorrería en tren, junto a la actriz, el interior de Argentina. Estaban los dos en Rufino cuando ella bajó del tren para recoger cartas y telegramas. En uno de los cables se anunciaba a Benavente que había ganado el Premio Nobel de Literatura. Lola compró una botella de champaña y fue a despertar al escritor para celebrar la noticia. Benavente la recibió con calma y, contra lo que esperaba la actriz, decidió completar su gira antes de retornar a Europa.

Junto con Margarita Xirgu, será una de las más destacadas interpretadas del teatro de García Lorca. El poeta realizará su gira americana junto a la actriz, a quien había conocido en 1931. Lola no sólo representaría *Bodas de sangre* (1933), sino que también repuso *La zapatera prodigiosa* (1935). Lorca añadirá canciones y bailes a esta versión, que años antes había estrenado Margarita Xirgu.

En 1939, estrena en España la obra de Manuel Machado, *La Lola se va a los puertos*. En 1956 le fue concedida una medalla especial del Círculo de Bellas Artes de Madrid como intérprete del teatro benaventino, y en 1961 la medalla del Mérito al Trabajo. En 1962 fue elegida miembro del Instituto de Cultura Hispánica. En 1964 se le rindió un homenaje en Madrid, con motivo de su despedida de la escena española y fue nombrada presidenta de honor de la cátedra Tirso de Molina. Poseyó también las condecoraciones españolas de Isabel la Católica y Alfonso X el Sabio.

Luisa Fernanda

(Madrid, 1832- Sevilla, 1897)

L

CALLE

1865

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE ARGÜELLES

María Luisa Fernanda de Borbón nació en Madrid el 30 de enero de 1832. Era la segunda hija de Fernando VII y de su cuarta esposa y sobrina, María Cristina de Nápoles, hermana menor, por tanto, de la futura reina Isabel II.

A la muerte del padre, María Cristina asume la Regencia en uno de los períodos más dramáticos de la historia de España, y vuelve a contraer matrimonio, aunque en secreto para no perder aquella. En 1840, tras una cadena de pronunciamientos liberales y varios gobiernos, la Regenta renuncia y se instala en París, dejando a sus hijas, Isabel II y Luisa Fernanda, a cargo del general Espartero. Y aunque se nombra a un grupo de conocidos personajes para dirigir la formación de la Reina y de la infanta, parece que ésta no fue la adecuada.

Sin haber cumplido aún los 15 años, Luisa Fernanda se casa el mismo día que su hermana Isabel. En cuanto a la elección del novio, parece que los intereses de su madre fueron determinantes. El rey Luis Felipe de Francia hubiera deseado que un hijo suyo se casara con la reina de España, aunque sus compromisos con Inglaterra y otras preocupaciones internacionales le hacen apoyar la boda de Francisco de Asís con Isabel II, a condición de que su hijo, el duque de Montpensier, se casara con Luisa Fernanda, inmediata heredera del trono, si su hermana no tenía descendencia. El nuevo matrimonio se instala en París, separándose las dos hermanas por primera vez.

Unos años más tarde vivirán en Sevilla, en el Palacio de San Telmo, situación a la que no es ajena la mala relación entre Antonio Felipe de Orleans y su cuñada Isabel II, motivada por conspirar éste en más de una ocasión contra la Reina. De hecho, aunque parece que el matrimonio entre ellos llegó a un cierto entendimiento, algunos autores afirman que en los primeros años de vida conyugal el duque trataba pésimamente a su consorte, pues por fidelidad a su hermana se negaba a secundarlo en sus intrigas.

Luisa Fernanda tuvo diez hijos. Cuatro de ellos fallecerán siendo pequeños, y entre los que sobrevivieron, el más conocido fue la niña que ocupó el séptimo lugar en la familia: María de las Mercedes de Orleans y Borbón, que acabaría casándose con el futuro rey Alfonso XII, y que tan corto y desventurado reinado tendría. Tras la revolución de 1868 que arrebató la Corona a Isabel II, la familia tuvo que exiliarse.

Ya viuda, Luisa Fernanda volvería a Sevilla, donde falleció en su Palacio de San Telmo. Unos años antes (1893), la infanta había donado a la ciudad de Sevilla los jardines de su palacio, considerados hoy en día como el parque de Sevilla por excelencia, el «Parque de María Luisa».

Madre Antonia París

(Vallmoll, Tarragona, 1813-Reus, 1885)

CALLE
1966
DISTRITO DE CIUDAD LINEAL
BARRIO DE SAN PASCUAL

María Antonia París nació el 28 de junio de 1813 en el pueblo mediterráneo de Vallmoll (Tarragona), adonde su madre, a punto de dar a luz, había llegado huyendo de las tropas napoleónicas. Era hija póstuma, pues su padre, que era agricultor, había muerto tres meses antes.

Ya desde niña, Antonia se sentía muy atraída por las cuestiones de religión, y a la edad de trece o catorce años quedó impresionada por una misión que predicaban los Padres Franciscanos, sintiendo desde entonces el deseo de dedicar su vida a Dios.

Con veintiocho años de edad (1841) ingresó como *postulante* a la Compañía de María, pero no será hasta nueve años después que reciba el permiso para iniciar el noviciado. Sin embargo, durante esos años Antonia había vivido ya diversas experiencias místicas estando en oración. A través de ellas, se encontró con su vocación de fundadora de una nueva orden, marcada por la vivencia de la pobreza y la predicación, puesto que en sus visiones el Señor le había dicho: «Una Orden nueva quiero, pero no nueva en la doctrina, sino en la práctica». Y así, Antonia decidió dejar la Compañía de María.

En 1850, tuvo un encuentro en Tarragona con el sacerdote misionero Antonio María Claret que habría de ser decisivo en su vida. Pocos años más tarde, el padre Claret fue nombrado arzobispo de Cuba, y desde allí invitó a Antonia a poner en marcha la nueva orden. De hecho, Antonia había estado formando un grupo de jóvenes mujeres con el que compartir su mismo ideal; vivían en pobreza y sencillez en Tarragona. Cuando fue llamada por el padre Claret, se embarcó con sus compañeras rumbo a Cuba, adonde llegaron el 26 de mayo de 1852.

Convergían así el deseo misionero del padre Claret con el deseo renovador y radical de Antonia, a la hora de vivir su espiritualidad en la práctica. Ésta llegó incluso a escribir al Papa Pío IX sus reflexiones sobre un plan de reforma de la Iglesia, adelantándose sin duda a las condiciones de su tiempo.

Fieles en su empeño, el 25 de agosto de 1855 fundaron ambos la nueva orden en Santiago de Cuba, bajo el nombre de «Religiosas de María Inmaculada Misioneras Claretianas», y se dedicaron principalmente a la educación de la infancia y, sobre todo, de la más necesitada.

En 1859, estando en España Antonio María Claret, llamó de nuevo a María Antonia a la península, con el objetivo de establecer una casa-noviciado en Tremp (Lérida) dedicada a la formación misionera para el Nuevo Mundo. En los años siguientes, su obra se iría extendiendo por diversas comunidades y países. Después de una larga enfermedad, María Antonia murió en Reus. Su causa de beatificación y canonización está introducida, y se ha firmado el decreto sobre la heroicidad de sus virtudes en diciembre de 1993.

Madre Celeste

(Nápoles, 1696-Foggia, 1755)

CALLE

1971

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE BUENAVISTA

Julia Marcela Crostarosa Caldari, *Madre Celeste*, nació en Nápoles el 31 de octubre de 1696. A pesar de que la formación que pudo recibir en su casa fue bastante escasa, Sor Celeste escribió con pasión y abundantemente sobre temas de espiritualidad, y superando las prohibiciones de la época, leía y comentaba los Evangelios.

En 1716, cuando contaba veinte años de edad, y aconsejada por su director espiritual, el padre Tomás Falcoia, ingresó en el monasterio de las carmelitas de Marigliano, tras lo cual cambió su nombre por el de Sor Cándida del Cielo. Pero diversas disensiones internas llevaron a la dispersión de la comunidad, y el padre Tomás Falcoia, la condujo a Scala, donde ingresó en 1723. Allí realizó la profesión bajo las Reglas de las Visitandinas, y cambió su nombre por el de Sor Celeste del Desierto.

En 1725, contó a su director espiritual que el 25 de abril había tenido una revelación en la que aparecía el Cristo Redentor, junto a una nueva regla que las hermanas de Scala deberían fundar, así como hasta el nuevo hábito que deberían adoptar. Se trataba en realidad de un doble instituto: Orden y Congregación del Santísimo Redentor, pues las comunidades de monjas redentoristas dedicarían su vida a la contemplación, mientras que los misioneros redentoristas lo harían desde la predicación. El padre Tomás Falcoia era reacio a aceptar tales propuestas, pero terminó por tomarlas en consideración cuando en 1730, tras solicitarle a Alfonso M^a del Liguori que acudiera a predicar el retiro a Scala para conocer su opinión, ésta fue favorable a Sor Celeste y a su regla.

Así, se llevó a cabo la transformación del convento de la Visitación de Scala en la Congregación de las Madres Redentoristas, tras la aprobación del obispo de Scala el 13 de mayo de 1731.

Más tarde, en ese mismo año de 1731, Sor Celeste tuvo nuevamente una visión de Cristo Redentor, que le habló esta vez de un nuevo instituto misionero que sería dirigido por Alfonso M^a del Liguori, adaptando la nueva regla. Efectivamente, éste fue fundador de la Congregación del Santísimo Redentor en noviembre de 1732. Sin embargo, pronto surgieron también disensiones internas y Sor Celeste decidió abandonar Scala a comienzos de 1733.

Tras varios intentos en diversos lugares, en 1738 Sor Celeste fundó otro monasterio en Foggia, que aún hoy existe, y en donde pasó el resto de sus días. Murió el 14 de septiembre de 1755. Dejó escritas diversas obras, la mayoría de ellas inéditas, y muchos poemas de carácter religioso, algunos de los cuales sí han sido publicados. Con su vida y con su obra, Sor Celeste intentó hacer realidad el proyecto contemplativo redentorista, al más puro estilo de un refinado y profundo misticismo.

Madre María Ana Mogas

(Corró del Vall, Barcelona, 1827-Fuencarral, Madrid, 1886)

PLAZA

1942

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE VALVERDE

María Ana Mogas Fontcuberta nació en Corró del Vall (Granollers) el 13 de enero de 1827. Era la tercera hija del matrimonio formado por Lorenzo Mogas y Magdalena Fontcuberta.

Ya desde pequeña era una niña muy religiosa, y parece que su primera comunión la marcó profundamente en ese sentido. Con siete años de edad perdió a su padre, y a los catorce tuvo que asumir la muerte de su madre. Fue acogida entonces por su tía de Barcelona y madrina, María Mogas, viuda sin hijos y de elevada clase social. Desarrolló su religiosidad durante su adolescencia en la parroquia de Santa María del Mar de Barcelona, bajo las orientaciones de su confesor, mosén Gorgas.

El encuentro con unas monjas exclaustradas de la Orden Capuchina, que se dedicaban a la educación infantil, fue fundamental en su vida, pues la incluyeron en su proyecto de fundar una escuela. En junio de 1850, María Ana se encaminó a Ripoll para iniciar su vida religiosa, y un año más tarde haría sus votos. Durante los primeros tiempos tuvieron que sortear problemas de toda índole, pero María Ana acabó tomando las riendas de la naciente institución, al tiempo que obtenía el título de maestra de escuela en Barcelona.

Por designios de sus superiores, María Ana fue trasladada a Ciempozuelos, en Madrid, en diciembre de 1865, para hacerse cargo de un centro destinado a recoger y reeducar a jóvenes prostitutas. Sin embargo, pronto entrará en conflicto, pues además de la separación familiar e institucional, tampoco es el tipo de misión para la que ella se sentía preparada. Dos años después le ofrecieron una escuela llamada «de gratitud» en Madrid, en la calle Juanelo, pero surgieron disensiones con el director del centro por cuestiones económicas.

Después de esa primera experiencia fallida, María Ana pensaba en poder disponer de una fundación madrileña por cuenta propia, y a finales de junio de 1868 se instalaron en la casa que sería su vivienda y colegio de niñas pobres, en la calle Palma Alta, retomando así sus primeras orientaciones. Posteriormente se trasladaron a la calle San Andrés, pues cada vez tenían más alumnado. Como acogían a muchas huérfanas, el centro pasó a ser conocido como «Asilo colegio de niñas desamparadas de la Divina Pastora». Y aun se trasladaron una tercera vez a la calle Sagunto, en el barrio de Chamberí.

En 1876, María Ana recibió la visita del párroco de Fuencarral, don Juan del Pozo, quien solicitó su colaboración. Se instalaron primero en la calle de la Amargura, pero enterados los marqueses de Fuente Chica, terminaron por trasladar la escuela a la planta baja de su casa señorial, en la entonces plaza Grijalba (hoy “Madre María Ana Mogas”); después le cedieron la huerta y finalmente la nombraron su heredera. Mariana murió en el pueblo de Fuencarral. Fue beatificada por el Papa Juan Pablo II el 6 de octubre de 1996, y se estableció la fiesta de la nueva beata el 6 de octubre.

CALLE

1778

DISTRITO CENTRO

BARRIO DE EMBAJADORES

El nombre de María Magdalena hace referencia al lugar de su nacimiento, Magdala, una población situada en la orilla occidental del Mar de Galilea o lago Tiberíades.

María Magdalena aparece señalada en varias ocasiones en el Evangelio, pero no hay posibilidad de saber con certeza si se trata de la misma persona. Así, en primer lugar, San Lucas nos la presenta como una de las mujeres que habían sido «curadas de espíritus malignos y enfermedades» (Lucas, 8, 2), y de la que Jesús extrajo siete demonios. Después de este encuentro, por el que quedó muy agradecida, María Magdalena decidió dejarlo todo e incorporarse al grupo de mujeres que iban acompañando a Jesús hasta su muerte, sirviéndole con sus bienes y con su trabajo.

Asimismo, el Evangelio nombra a María Magdalena para decir que estuvo junto a la cruz en compañía de María cuando murió Jesús, y nos cuenta cómo después fue al sepulcro con los perfumes y ungüentos necesarios para embalsamar su cuerpo el siguiente domingo. María Magdalena se convirtió más tarde en el primer testigo de la resurrección de Jesús, y además fue la encargada de comunicar esta noticia a los apóstoles. Esta es la única que conmemora la Iglesia.

La calle recuerda al convento de monjas que bajo esta advocación se construyó en la zona, en el siglo **xvi**. El edificio existió hasta 1835, año en que fue demolido. La calle de la Magdalena es una de las más populosas y tradicionales de Madrid.

Manuela Malasaña

(¿? –Madrid, 1808)

CALLE

1961

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE UNIVERSIDAD

Manuela Malasaña y Oñoro es una de las heroínas de la Guerra de la Independencia. En concreto, forma parte de los patriotas madrileños fusilados como represalia ante el levantamiento popular contra las tropas de Napoleón.

Según la tradición, Manolita Malasaña –con este diminutivo ha pasado a la historia– habría muerto en el Cuartel de Montealeón al lado de su padre, al que pasaba la munición para sus armas.

Investigaciones posteriores han demostrado que la joven (murió con 17 años) era una bordadora que fue detenida cuando se dirigía a su casa, en el número 18 de la calle de San Andrés. Al ser registrada por los soldados franceses, sus tijeras de bordadora motivaron su detención y posterior fusilamiento, cumpliéndose así la orden del general Murat que condenaba a muerte a todo aquel que portara armas.

Fue enterrada con otras víctimas de los sucesos del 2 de mayo, en el Cementerio de la Buena Dicha de Madrid, cuyas tapias daban a la actual calle de los Libreros. La calle que lleva su nombre se abrió sobre la huerta de Montealeón.

Pedro de Répide, quien consigna su historia, hace unas reflexiones que nos parece oportuno recoger. Dice:

«No existió en la lucha del 2 de mayo un Chispero Malasaña, pero hubo tantos dignos de la inmortalidad de su nombre que bien puede admitirse el de aquel como símbolo que perpetúe el heroísmo de los hijos del pueblo en la rebelión contra los imperiales invasores. Y tanto también merece ese recuerdo el apellido de la joven inocente sacrificada a la barbarie de la guerra.»

Margarita de Parma

(Oudenarde, 1522-Ortona, 1586)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES

Margarita de Parma, o de Austria, Duquesa de Parma, nació en Oudenarde. Era hija natural de Carlos I. Llegó a ser gobernadora de los Países Bajos (1559-1567), por encargo de su hermano Felipe II.

Se conocen varios hijos naturales de Carlos I, si bien los que más han trascendido han sido dos: Margarita de Parma y el famoso Juan de Austria (1545-1578), quien nació veinticuatro años después, fruto de la relación con Bárbara de Blomberg.

Margarita de Parma nació en la ciudad del Rhin, villa en la que Carlos I había reunido a la Orden del Toisón de Oro, y en la que mantuvo relaciones con una joven, Juana Van der Gheist, hija de un tapicero de Audenarde. Durante su infancia fue educada en los Países Bajos y estuvo al cargo de Margarita de Saboya, excelente diplomática que ya había sido tutora anteriormente del propio Carlos I y gobernadora de los Países Bajos. A la edad de siete años, y como todas las princesas de su tiempo, pasó a formar parte de la política matrimonial de su padre, pues ese mismo año de 1529 fue prometida en matrimonio al conocido Alejandro de Médicis, duque de Florencia, con quien se casó en 1536, cuando contaba tan sólo catorce años de edad.

Al quedar viuda un año más tarde, su padre Carlos I le buscó un nuevo esposo: el elegido fue Octavio Farnesio, miembro de una de las casas más ilustres de Italia y nieto del Papa Pablo III, con quien se casó en 1538. Fue entonces cuando Octavio y Margarita recibieron los títulos de duques de Parma y Piacenza. Margarita tuvo dos hijos gemelos: Carlos, que murió siendo niño, y Alejandro, que llegó a ser el famoso militar Alejandro Farnesio, también gobernador general de los Países Bajos, unas décadas más tarde que su madre.

En 1559 Margarita fue nombrada gobernadora de los Países Bajos, pues su ascendiente sobre el lugar podía ser decisivo para controlar este importante territorio. Sin embargo, pronto se manifestó la impopularidad de la gobernadora, pues, a pesar de sus intentos por atraerse a la nobleza del país, seguía muy vinculada a las decisiones que le marcaba Felipe II. El descontento de estas provincias, sumado a la expansión del calvinismo, produjo en 1566-67 comenzaron algunas revueltas que se intensificaron al año siguiente. En efecto, el año de 1568 fue la fecha oficial de la rebelión protestante en los Países Bajos, que se prolongó durante 80 años.

La entrada de las tropas del duque de Alba en las provincias flamencas, con la misión de aplastar la oposición política y religiosa, motivará la renuncia de Margarita a su cargo en 1567 y la decisión de volver a Italia, donde permanecerá hasta su fallecimiento, en 1586.

Margarita Xirgu

(Molins del Rey, Barcelona, 1888-Montevidéo, 1969)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Cuando Margarita tenía ocho años, acudió a una taberna de su pueblo para comprar provisiones para su casa. Resultó ser que en aquel local un grupo de obreros mantenía una reunión política, entre ellos un conocido que le pidió un favor: leer un manifiesto en alto. Sin titubeos, Margarita se subió sobre una silla y leyó con tal decisión y valentía que no sólo arrancó el aplauso de los presentes, sino que además la acompañaron hasta su domicilio.

Diez años después, el público se levanta de sus butacas. Aplauden a esa desconocida que inesperadamente interpreta el papel de protagonista en el drama de Zola, *Teresa Raquin*. Se trata de Margarita Xirgu, actriz-revelación. El éxito sorprende a todos, a sus propios compañeros (aquella noche tuvo que sustituir de urgencia a una de las primeras figuras del elenco en que actuaba), al público y a sí misma.

Primero gozará del reconocimiento como actriz catalana de primera fila, pero no alcanzará el favor del público español hasta que María Guerrero la invite en 1914 a presentarse en su propio teatro, el Princesa, en Madrid. Ese mismo año, acompañada de su marido, Josep Arnall, visita por primera vez América Latina. Actúa en Uruguay, Argentina y Chile. El 24 de junio de 1927 estrena en Barcelona *Mariana Pineda*, de Federico García Lorca. Entre ellos nace una amistad que no romperá ni siquiera la muerte del poeta. A finales de 1934, estrena *Yerma*. Al año siguiente, *Doña Rosita la soltera*.

En febrero de 1935, Margarita Xirgu, con su elenco, se embarca en Santander rumbo a Cuba, para debutar semanas después en La Habana. Lo que no imaginaba entonces es que aquella gira por América se convertiría en su expatriación y en su exilio, hasta el día de su muerte, en 1969.

Margarita Xirgu supo afrontar en su vida toda suerte de riesgos, incluidos los artísticos (*Marianela*, *La corona*, *Divinas Palabras*, *El otro* y *El adefesio*). Introdujo el mejor teatro europeo de su tiempo, ganándose el favor de dramaturgos contemporáneos como Pirandello, D'Annunzio, Wilde, Shaw, Rice... «*Mi obra Cuando te me deseas interpretada por Margarita Xirgu —dec a Pirandello— es mucho mejor que el film de Greta Garbo. Y es que el cine, con todos sus recursos, es incapaz de producir un fenómeno de sensibilidad como el que consigue esta formidable actriz española*».

Galdós, Azaña, Valle-Inclán, Unamuno y Alberti se encontraban entre sus admiradores. Rafael Alberti lo expresaba así: «*Yo soy un admirador ferviente de Margarita Xirgu. Soy un religioso fanático del Arte, y en el Templo del Arte, entre los muchos altares que en él se erigen, encuentro siempre el de la Xirgu y ante él muchas veces inclino mi rodilla...*».

Vivirá sus últimos nueve años en Uruguay, donde funda la Casa del Actor, un hogar para los actores viejos. Allí, en Montevidéo, encontrará la muerte el 25 de abril de 1969. Sus restos descansan en el Cementerio del Buceo.

María Barrientos

(Barcelona, 1884-San Juan de Luz, Francia, 1946)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES



María Barrientos nació en una familia relativamente acomodada en la que no había ningún tipo de tradición musical, por lo que inició sus estudios musicales a espaldas de su familia. Descubierta la travesura, un vecino de la calle, que era organista de la catedral, se ofreció a darle clases. Aquello, más que capricho, pareció convertirse en una enfermedad, hasta el punto de que en 1889 estuvo a punto de ser expulsada de la escuela. El problema se zanjó una vez matriculada en el Conservatorio Municipal de Música. En 1896, con tan sólo doce años, acaba los estudios de piano y composición, y dirige una sinfonía de la que es autora.

En poco tiempo, su maestro particular, Francisco Bonet, se convierte en su valedor. Será él quien le haga debutar, en 1899, a sus 15 años, en el Teatro Lírico, con el papel para *La Son mbula*, de Bellini. Tras este paso, el director italiano Leopoldo Mugnote le aconseja que se traslade a Italia para perfeccionar su estilo, cosa que hace durante cuatro años. Tras esta preparación, comienza una serie de giras por diferentes teatros europeos y americanos.

En 1901, canta en Buenos Aires en el papel de Amina, de *La son mbula*. Se presenta en el Covent Garden de Londres, en 1903, con *El barbero de Sevilla*, de Rossini, junto a Bonci y Journet; y en la Scala de Milán en 1904, en el papel de Dinorah, junto a Giuseppe de Luca. Inicia así una fulgurante carrera internacional que la convierte en una diva de la lírica de primera magnitud.

En 1907, la soprano contrae matrimonio con el argentino Jorge Kerr y abandona los escenarios. Será tan infeliz que años después admitiría que el matrimonio indisoluble era una institución salvaje y cruel. En 1909 tiene un hijo, Jorge Enrique. Dos años después consigue separarse y volver al mundo del canto. Al principio lo hará de una manera esporádica, pero en 1916 debuta en el Metropolitan Opera House, de Nueva York, con *Lucia di Lammermoor*, de Donizetti. Allí realizará varias temporadas siempre culminadas con éxito.

Se despide de los escenarios operísticos en Buenos Aires, en 1921, y se traslada a Europa, pero su retirada definitiva de la escena no ocurrirá hasta el 24 de enero de 1924, en Montecarlo, con *Filem n* y *Baucis*, de Gounod. Durante estos años concentrará su actividad musical en recitales y conciertos. Ofreció un repertorio de música antigua en Barcelona, en 1922, e instituyó el premio que lleva su nombre en el conservatorio de esa ciudad.

Entre 1928 y 1930 colabora en diversas grabaciones con el maestro Falla, al que le une una gran amistad. Sus apariciones se van espaciando cada vez más. Vive a caballo entre París, Nueva York y Buenos Aires, donde ejerce la docencia. Durante la guerra civil reside en París, en el mismo hotel que el magnate y político catalanista Francesc Cambó, con quien algunos le atribuían un romance. Morirá el 8 de agosto de 1946 en el pueblo de San Juan de Luz, a los sesenta y dos años.

María Blanchard

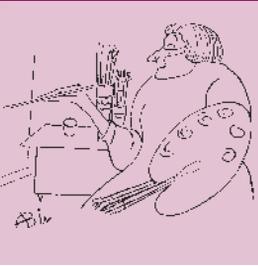
(Santander, 1881-París, 1932)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



María Gutiérrez-Cueto y Blanchard, hija de un periodista español y de madre polaco-francesa, nació marcada físicamente como consecuencia de una caída de su madre durante el periodo de gestación. Su espalda deforme le hizo objeto de burlas desde la infancia, pero las limitaciones físicas y las sociales no le impidieron encontrar su lugar en el mundo.

La pintura será, para María un espacio de encuentro con su padre, con quien inicia sus estudios de dibujo y pintura. Aun así, el arte sólo alivió los sentimientos de frustración. «No tengo talento, lo que hago lo hago solo con mucho trabajo», o «cambiar a toda mi obra... por un poco de belleza», reflejan su propia opinión sobre su físico y su obra. Se traslada a Madrid para estudiar pintura y se convierte en discípula de Emilio Sala, de quien aprenderá la exuberancia del color y la precisión del dibujo; de Fernando Álvarez Sotomayor, que le transmitió el gusto por las composiciones armoniosas y poéticas, y de Manuel Benedito, junto al que descubrirá las naturalezas muertas. Pronto se traslada a París, gracias a una beca, pero la subvención, y sobrevive dando clases de pintura.

París le abre los ojos a nuevas corrientes artísticas. El pintor Kees van Dongen la aproxima a la estética fauvista que tanta importancia tendrá en sus cuadros. La vida parisina no es fácil, pero sí alentadora. Toma conciencia de que forma parte de una minoría, y eso hace que gestos tan nimios como levantar la vista al cielo estén llenos de dificultades; por eso rompe la baraja e impone sus propias pautas de comportamiento. Viste ropa mil veces usada y remendada, y con manchas de pintura; usa gafas con cristales rotos y patillas sujetas con alambre negro; se rodea del caos para trabajar... Será París el lugar donde fije su residencia intelectual. Allí conoce al pintor mexicano Diego Rivera, con quien llegará a compartir un estudio en la calle Goya; al escultor Jacques Lipchitz, quien influirá en su estilo artístico; a André Lhote, que desde el primer momento se convirtió en su mejor defensor. Y a Juan Gris, el artista que más directamente gravitará sobre su obra. La serenidad y seguridad de Juan Gris conmovieron a esta criatura infortunada, solitaria y aislada. En el París bombardeado de 1918, María toma la decisión de refugiarse en Loches, de donde era oriunda Josette Gris. Durante los meses de la primavera y del verano, trabaja codo con codo junto a Juan. Cada uno de los cuadros de aquella época retrata una aventura personal y valerosa de la que se desprende ese clima dulce e intimista a la vez y donde los contrastes se apaciguan.

Pero parece que cualquier convicción, incluso la estética, es efímera en el ánimo de María. De este modo, tras un breve paso por el neocubismo, vuelve al realismo y la figuración. La muerte de algunos de sus amigos la sume en una profunda tristeza. María busca el consuelo de la religión y profesa de golpe un exacerbado catolicismo. En 1931, Paul Claudel le dedica el poema «Saint Tarsicius», desde Washington. María Blanchard muere en París en 1932.

María Callas

(Nueva York, 1923-París, 1977)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVEVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES



Cecilia Sophia Anna Maria Kalogeropoulou poseía una voz excepcional desde muy joven, lo que la convertiría en una magnífica soprano. Estudió canto en el conservatorio de Atenas, donde tuvo como maestra a la española Elvira de Hidalgo. Debutó en 1941 con la obra *Tosca*, de Puccini, en la Ópera de Atenas, un papel que interpretaría en numerosas ocasiones. Al finalizar su formación en Grecia, regresa a Nueva York con muchas esperanzas depositadas en el desarrollo de su carrera, pero durante dos años no consiguió éxito alguno. Transcurrido este periodo, fue contratada para cantar *La Gioconda* en el Arena de Verona, en 1947.

Pronto demostró ser una intérprete especial de personajes de gran contenido dramático, como Turandot, Aída e Isolda. Pero no llegó a asombrar al mundo musical hasta que interpretó a Elvira en *I Puritani*, de Bellini, y a Brunilda en *La Walkiria*, de Wagner, en La Fenice de Venecia. La soprano había encontrado un director a su medida, el veterano Tulio Serafín. Por entonces también se había casado con el industrial Giovanni Battista Meneghini, cuyo apellido usó durante unos diez años. Estos dos hombres guiaron los primeros años de gloria en su carrera.

Poco a poco María Callas va puliendo su voz y su aspecto. Se somete a operaciones de cirugía estética, adquiere modos de diva... y en el escenario representa obras olvidadas de Cherubini, Gluck, Haydn y Spontini. Trabaja con algunos de los más importantes directores de escena y de orquesta del momento: Luchino Visconti, Leonard Bernstein, Carlo Maria Giulini y Herbert von Karajan. Así fue cómo, en la década de los cincuenta, se convierte en una de las favoritas de la Scala de Milán. Aún se recuerdan sus míticas representaciones de *Lucia*, en las que Karajan, más que dirigirla, disponía todo en torno a ella. «*Estaba formidable con su media sonrisa, sus ojos y su boca. Era mística viva, la ilustración perfecta de la mística. Ningún director se lo había enseñado, era un don innato, la forma de crear el gesto exacto, el momento para hacer el movimiento preciso*», recuerda Franco Zeffirelli, quien la dirigió escénicamente en un total de cinco producciones.

Norma, de Bellini, era su papel preferido y motivo de exhibición. Sus accesos de divismo y sus frecuentes altercados con empresarios y directores de los teatros la convierten con rapidez en objeto de deseo mediático. En los años sesenta acapara definitivamente la atención de la prensa del corazón por sus relaciones con el armador griego Aristóteles Onassis. Es entonces cuando su vida privada se antepone a la profesional. En 1965, realiza su última representación operística con *Tosca* en el Covent Garden de Londres. Cada vez más alejada de los escenarios, fallece en París a los 55 años. La causa de su muerte nunca estuvo totalmente determinada.

María de Guzmán

(Madrid, 1768-Córdoba, 1803)

CALLE
1980
DISTRITO DE CHAMBERÍ
BARRIO DE RÍOS ROSAS

María Isidra de Guzmán y de la Cerda (De Guzmán y Larache, según J. Sarrailh, en su obra *La España ilustrada del siglo XVIII*) fue hija de los Condes de Oñate; en 1789 contrajo matrimonio en la iglesia de San Ginés con don Rafael Alonso de Sousa, marqués de Huadacazar y de Hinojares, Grande de España de Primera Clase.

Doña María Isidra puede ser considerada como el máximo ejemplo de las posibilidades que la nobleza ilustrada abrió para sus mujeres; además de tener una gran cultura es la primera española de la que se tiene noticia que obtuviera un doctorado, lo cual fue posible porque el 26 de octubre de 1785 el rey Carlos III expidió en Aranjuez una Real Orden por la que se autorizaba a la Universidad de Alcalá a conferir el grado de doctora a doña María.

Su trabajo de doctorado partía de determinados aspectos del IV Concilio Cartaginense en los que se planteaba «*si la mujer, aunque virtuosa y docta, puede enseñar en la Universidad las ciencias profanas y sagradas*». Lógicamente, la tesis de la doctoranda estaba a favor de las mujeres. La Universidad de Alcalá acuñó una medalla conmemorativa del acontecimiento. En 1784, María Isidra había ingresado en la Real Academia, lo que la convierte, también, en la primera académica.

La Sociedad Madrileña de Amigos del País fue de las que admitieron señoras, por lo que algunas *damas de la aristocracia y de la burguesía* fueron sus socias. Se las aceptaba desde su fundación, en 1775, pero tres años más tarde Campomanes vuelve a insistir en que se las admita. Hubo una oposición fortísima, por lo que finalmente solo serían admitidas doña María Isidra, quien ya era doctora en Filosofía, y la condesa de Benavente y duquesa de Osuna, que había prestado un importante apoyo a la Sociedad cuando su marido fue director de la misma. El 27 de agosto de 1787, una orden del rey obliga a la admisión de mujeres y «*catorce damas de la mayor distinción fueron nombradas socias de mérito*». El mismo J. Sarrailh concluye: «*En realidad parece ser que se constituyó una Junta de damas unida a la Real Sociedad económica*».

El camino abierto por María de Guzmán distaba mucho de estar realmente expedito. Ya casada, doña María vivió en el palacio de Parcent, situado en la calle de San Bernardo, sede en la actualidad del Ministerio de Justicia.

CALLE

1880

DISTRITOS DE SALAMANCA
Y CHAMARTÍN

BARRIOS DE LISTA, CASTELLANA,
EL VISO Y PROSPERIDAD

María Alfonso de Meneses, más conocida por María de Molina, era hija del infante Alfonso de Molina, hermano del rey Fernando III (1217-1252), y de su tercera esposa, doña Mayor Alfonso de Meneses.

María de Molina era prima hermana del rey Alfonso X el Sabio (1252-1284), por lo que debió de estar próxima a los círculos del que sería su marido, el futuro rey Sancho IV (1284-1295). El infante Sancho, a la temprana edad de once años, se había casado mediante procuradores con Guillerma de Montcada, y aunque la joven pareja no llegó a convivir ni a consumir la unión, la Iglesia lo daba por válido. Por eso, cuando en junio de 1282 se celebró la boda en Toledo entre María y Sancho, primos hermanos, sin haber solicitado la dispensa papal y sin haber anulado el anterior matrimonio de Sancho, la Iglesia los acusó de cometer *incestas nuptias, excessus enormitas y publica infamia*, excomulgando a la pareja por su matrimonio consanguíneo.

Este hecho pesó mucho sobre ellos, tanto a nivel familiar como político, poniendo en peligro la legitimidad y la posición de la Corona. De hecho, fueron décadas marcadas por la presunta ilegitimidad de Sancho IV y de su linaje frente a los hijos de su fallecido hermano primogénito, los infantes de la Cerda.

María de Molina apoyó a Sancho en la lucha contra su padre, Alfonso X, y los dos fueron coronados reyes de Castilla desde su enlace hasta 1321. María llegó a tener siete hijos, y además ejerció un papel destacado en la administración y defensa del reino.

En abril de 1295 murió su esposo Sancho IV, dejando heredero a su hijo primogénito Fernando IV bajo la regencia de su madre. María de Molina, que rondaba entonces los 36 años, se enfrentó a unos años difíciles, en los que iba a tener que asumir importantes responsabilidades y entablar distintos combates: contra Jaime II de Aragón, que invadió el reino de Murcia; contra Dionís de Portugal, que declaró la guerra a Castilla; contra los propios enemigos internos que conjuraban sin cesar; contra posibles alianzas entre el rey aragonés y el emir de Granada...

En 1300 logró de las Cortes de Valladolid el dinero necesario para la legitimación de su matrimonio y de su difunto esposo Sancho IV, lo que le llegará un año después de la mano del papa Bonifacio VIII. En septiembre de 1312 murió su hijo Fernando IV y al año siguiente la esposa de éste, dejando un niño de apenas dos años, Alfonso, por lo que nuevamente María volvió a asumir la regencia junto a otros miembros de la familia.

María de Molina muere el 1 de julio de 1321, tras encargar la custodia de su nieto, el rey Alfonso XI, a los caballeros de la villa. Fue enterrada en el monasterio que ella misma había fundado un año atrás, Santa María de la Real de las Huelgas de Valladolid.

María de Portugal

(Coimbra, Portugal, 1527-Valladolid, 1545)

CALLE
2000
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

María Manuela, María de Portugal, nació en Coimbra (Portugal) el 15 de octubre de 1527. Fue la única mujer de los dos hijos que tuvieron los reyes de Portugal Juan III *el Piadoso* y Catalina de Austria, siendo por tanto sobrina de Carlos I. Llegará a ser reina en virtud de su matrimonio con Felipe II, de quien fue su primera esposa.

Poco se sabe de su infancia en la corte portuguesa, pero muy pronto va a entrar en el juego de los intercambios políticos entre las coronas hispánica y portuguesa a través de su repetida estrategia matrimonial, que iba ligando generaciones y coronas. Así, si su padre cedió su hermana Isabel a Carlos, recibiendo él a cambio a la hermana de éste, Catalina, ahora María Manuela, es propuesta en matrimonio para el aún príncipe Felipe II, hijo de Carlos e Isabel, por lo que los cónyuges son primos hermanos por partida doble, y necesitarán una dispensa papal para poder contraer matrimonio. Los dos miembros de la pareja tenían entonces 16 años..

El enlace se realizó por poderes, en la localidad portuguesa de Almeirim, el 12 de mayo de 1543, y poco después María de Portugal partió hacia Salamanca para encontrarse con Felipe. El 15 de noviembre del mismo año se celebró allí la misa de velaciones, recibiendo la bendición del arzobispo de Toledo, Juan Pardo de Tavera. Y de allí partió la pareja hacia Valladolid, donde establecieron su residencia. Sin embargo, la vida de María de Portugal iba a ser breve.

Cuentan los cronistas que Carlos I se mostraba preocupado por evitar excesos en las relaciones sexuales de la pareja. Para ello, recomendó a su hijo que no visitara con frecuencia a su esposa e incluso que no durmiesen juntos. Por eso se dice que en la noche de bodas, el mayordomo mayor de Felipe II, don Juan de Zúñiga, entró ya de madrugada en la alcoba nupcial y separó a la pareja. También se cuenta que el Rey dio muestras de preocupación por la obesidad de su esposa, a pesar de que las crónicas la describen como una mujer atractiva.

Tras un año de matrimonio, el ansiado hijo y sucesor no llegaba, por lo que siguiendo las costumbres médicas de la época decidieron aplicar a la joven María frecuentes sangrías en las piernas, que tanto servían para curar las fiebres como para conjurar a las cigüeñas.

Hacia finales de 1544, María de Portugal queda embarazada, y en la madrugada del 8 de julio de 1545 nace un niño a quien ponen por nombre Carlos, y cuya vida no sería afortunada. El parto resultó complicado y la madre morirá a los cuatro días del alumbramiento, con tan sólo dieciocho años de edad.

María Eva Duarte de Perón

(Los Toldos, Argentina, 1919-Buenos Aires, 1952)

JARDINES

1949

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE GUINDALERA



Esta popular política argentina es la tercera hija de unos emigrantes españoles de origen vasco; según algunas fuentes, su padre, que estaba casado con otra mujer, nunca la reconoció.

Desde muy niña se sintió atraída por el mundo del espectáculo, por lo que a los 19 años se traslada a Buenos Aires, donde recitará poesía y actuará en cine y teatro, aunque es como locutora de Radio Belgrano como obtendrá el éxito.

Ya en Buenos Aires, conoce a Juan Domingo Perón, entonces subsecretario de Guerra. Cuando, a raíz de unas declaraciones, Perón sea encarcelado en 1945 en la prisión naval de Martín García, la intervención de Evita —como se la terminaría conociendo—, convocando a través de las ondas a una manifestación para el 17 de octubre de ese año en la bonaerense Plaza de Mayo, logró su liberación. Perón y Evita se casarían a los pocos días. La prensa de la oposición calificó de *descamisados* a los manifestantes, nombre que los peronistas adoptaron a partir de entonces.

Evita va a interesarse cada vez más por la política argentina; a ella se debe la Fundación Eva Perón, de marcado carácter político-social; será también la gran valedora de la Confederación General del Trabajo (CGT). Todo su discurso va a ser marcadamente populista.

El 24 de diciembre de 1946, Perón es elegido presidente de Argentina, y Evita será su secretaria particular, lo que acrecienta enormemente su poder. A ella se debe la creación de la Secretaría de Trabajo y de la rama femenina del Partido Peronista. Trabajó asimismo activamente por el reconocimiento del derecho a voto de las mujeres.

En 1947 viajó por toda Europa, y fue recibida por el Papa Pío XII y por varios jefes de Estado, el general Franco entre ellos. La ayuda económica, sobre todo en forma de alimentos, que recibiría la empobrecida España de la época, se verá reconocida en la proliferación del nombre de Argentina y de sus presidentes por los callejeros españoles. Madrid no fue una excepción.

Enferma de cáncer, Evita aparece públicamente por última vez en 1952, al jurar su esposo como presidente de Argentina por un segundo periodo. Su cadáver, embalsamado por el médico español Pedro Ara, pasaría por una serie de situaciones que podríamos calificar de rocambolescas. Dejó testimonio de su experiencia en un libro muy significativamente titulado: *La razón de mi vida*.

María Guerrero

(Madrid, 1867–1928)

CALLE

1928

DISTRITO DE CARABANCHEL

BARRIO DE COMILLAS

María Guerrero era hija de un tapicero que contaba entre su clientela a lo más lucido de Madrid, mientras que su madre alimentaba en su casa de comidas a la bohemia artística e intelectual de la ciudad. Por lo que tanto ella como sus hermanos vieron pasar por delante de sus ojos a casi todos los personajes de una capital viva.

Estudió en el colegio de San Luis de los Franceses, donde aprendió a recitar perfectamente en francés. Su padre, de refinado gusto artístico, la llevaba a ver las representaciones de las principales compañías españolas y extranjeras, y consiguió que siguiera unos cursos de arte dramático con la entonces célebre actriz Teodora Lamadrid.

En octubre de 1885, debuta en el Teatro de la Princesa de Madrid, con la compañía de Emilio Mario, en la obra *Sin familia*, de Miguel Echegaray. Se trataba de una sala de buen tono que contaba con el apoyo de la aristocracia madrileña y en la que fue acogida con simpatía. Mario la cataloga como actriz apropiada para papeles ligeros de comedia, y a ellos se dedica mientras estudia alemán y arpa. Pero la entrada definitiva de María Guerrero en el teatro se producirá en 1890 cuando interprete el papel principal en *El vergonzoso en palacio*, de Tirso de Molina, en el Teatro Español de Madrid. Allí estrenará con Ricardo Calvo varias piezas de José Echegaray.

De gira por Barcelona, María Guerrero rompe con la compañía, decisión en la que influirá su padre, ya que éste ejercía de representante de la actriz. Apoyada por Emilio Mario, viaja a París para recibir lecciones de Constant Coquelin. Allí llegará a compartir escenario con Sarah Bernhardt. A su regreso a España, ingresa en la compañía de María Tubau, que actúa en el Teatro de la Comedia de Madrid. Será entonces cuando conozca a Benito Pérez Galdós, de quien estrena *Realidad* en marzo de 1892. También conocerá al escritor catalán Feliu y Codina; la obra de Guimerá y, lo más importante para su vida, al joven actor Fernando Díaz de Mendoza, un debutante aristócrata con quien se casa en 1896.

En esos años, y antes de formar su propia compañía, se convierte en la actriz predilecta de Echegaray. Empieza a alternar entonces las obras de éste con las de Pérez Galdós y de Feliu y Codina. Sin darse cuenta, estaba comenzando a fijar lo que sería el teatro en lengua española hasta los años treinta.

Al frente de su propia compañía viaja por América y Europa. Compra en Madrid el Teatro de la Princesa, y allí sus hijos inician sus propias carreras artísticas. La Primera Guerra Mundial les sorprende de gira por Latinoamérica, donde permanecen hasta 1917. Promueven en Buenos Aires la construcción del Teatro Nacional Cervantes. María Guerrero murió en el Teatro de la Princesa, donde tenía establecida su residencia, aunque ya no fuera de su propiedad. Catorce años después, este teatro pasó a llamarse María Guerrero.



Foto: Museo Municipal de Madrid

María Lejárraga

(San Millán de la Cogolla, La Rioja, 1874-Buenos Aires, Argentina, 1974)

CALLE

2003

DISTRITO DE CARABANCHEL



Su padre, Leandro Lejárraga, era médico titular de San Millán de la Cogolla y estaba casado con la madrileña Natividad García. Vive su infancia en los arrabales madrileños, adonde se trasladan cuando ella tiene cuatro años. En ese ambiente, fue maestra de Primera Enseñanza y conoció a Gregorio Martínez Sierra, su futuro marido y a la sazón amigo de la familia.

Martínez Sierra resultó ser un buen promotor de las obras que escribían (supuestamente) juntos, pero que firmaba él exclusivamente. Con el tiempo llegaría a formar la Compañía Dramática G. Martínez Sierra, de la que sería primera actriz Catalina Bárcena, su amante. Para acallar maledicencias, Catalina se casa con Ricardo Vargas, un matrimonio de conveniencia que no evitó la separación de María. Con esta separación, la pareja disuelve también su hipotética colaboración creativa. Gregorio firma un documento en el que reconoce que las obras que él firma son redactadas en colaboración con su esposa, pero no que sean obra exclusiva de María. A partir de ese momento, ella comienza a firmar sus obras como María Martínez Sierra.

Separada y sin hijos, María se consagra a la producción literaria, la militancia política y el activismo social. En 1933 se presenta por el distrito de Granada, en una lista electoral que encabeza Francisco de los Ríos. Sale elegida, y durante los años de la Segunda República participa activamente en política. Funda una organización feminista que tendrá más de 800 miembros, en la que impartirá clases de idiomas, taquigrafía, corte y confección, derecho, biología sexual... Pero, con el estallido de la guerra en España, se marcha a la Costa Azul, donde tiene una casita que también le servirá de refugio durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1950, María abandona Francia y se embarca rumbo a Estados Unidos. Asiste a la representación de su obra *Esas*. Propone a los estudios Disney el libreto *Merlín y Viviana o la gata egoísta y el perro atontado*, que servirá de guión para la célebre película *La dama y el vagabundo*, trabajo por el que los estudios nunca le pagaron nada. Más tarde, en México, se encuentra con Prieto y Negrín, entre otros republicanos exiliados. Realiza traducciones para editoriales como Grijalbo y Aguilar. Entre los libros que traduce, cabe citar *Mis últimos años*, de Albert Einstein.

Finalmente se instala en Buenos Aires, ciudad en la que vive su sobrino Jaime. Allí publica *Gregorio y yo*, una obra en la que manifiesta de manera clara que la producción literaria firmada por Gregorio Martínez Sierra es exclusivamente suya. La publicación levantará una gran polémica, pues no todos están dispuestos a creer la versión de María.

Tras varias peripecias en Argentina, María Lejárraga fallece en 1974, cuando le faltaban seis meses para coronar el siglo de vida.

María Moliner

(Paniza, Zaragoza, 1900-Madrid, 1981)

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VADEFUENTES

Hija y nieta de médicos rurales que posibilitaron que sus hijos e hijas cursaran carreras universitarias, María Juana Moliner Ruiz se licenció en Filosofía y Letras en 1921, e ingresó en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en 1922. Trabajó en el Archivo General de Simancas (Valladolid) y en el de Hacienda de Murcia, ciudad donde contrajo matrimonio con Fernando Ramón y Ferrando, con quien tuvo cuatro hijos.

En 1931, el matrimonio vive en Valencia, ciudad en la que doña María colabora en la creación de la Escuela Cossio, proyecto similar al Instituto Escuela y a las Misiones Pedagógicas, estas últimas iniciadas también en 1931.

Durante estos años, María Moliner participó igualmente en diversos proyectos culturales y pedagógicos incardinados en el proyecto cultural de la Segunda República; una colaboración que se haría tanto más activa durante la guerra. En 1937, publica *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*. Poco antes del final de la contienda, ya en 1939, y también en Valencia, había publicado *Proyecto de bases para un plan general de organización de bibliotecas del Estado*.

Al acabar la guerra, tanto ella como su marido sufrirían por su republicanismismo. Doña María, en concreto, retrocedió 18 puestos en su escalafón profesional. Los recuperará en 1958. En 1946, María Moliner se incorpora a la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales, de Madrid.

Un año antes, en 1945, había empezado a redactar en su casa, y en muy precarias condiciones, el *Diccionario de uso del español*, que se publicaría en 1966 y que constituye una obra absolutamente revolucionaria, pues el criterio que la impulsa es recoger, son sus palabras, «el idioma vivo». Esta obra tardó en obtener el reconocimiento que se merece, y aunque en 1972 su autora fue propuesta por Rafael Lapesa y Pedro Laín Entralgo para ingresar en la Academia, nunca sería admitida. Sí le sería concedido, en 1973, el premio Lorenzo Nieto López, otorgado por la Real Academia.

Recordemos ahora lo escrito por doña María en la Presentación del *Diccionario*, pues nos parece que refleja, con toda nitidez, la personalidad de la autora: «La denominación de uso aplicada a este diccionario significa que constituye un instrumento para guiar en el uso del español, tanto a los que lo tienen como idioma propio como a aquellos que lo aprenden y han llegado en el conocimiento de él a ese punto en el que el diccionario bilingüe puede, y debe, ser sustituido por un diccionario en el propio idioma que se aprende». Y finaliza: «He aquí una confesión: la autora siente la necesidad de aclarar que ha trabajado honradamente... y que... esta obra a la que por su ambición, dada su novedad y su complejidad, le está negada, como a la que más, la perfección se aproxima a ella tanto como las fuerzas de su autora lo han permitido».

María Paz Unciti

(¿? –Madrid, 1936)

CALLE

1958

DISTRITO PUENTE DE VALLECAS

BARRIO DE SAN DIEGO

De María Paz Martínez Unciti –tal era su nombre completo–, escribe Pilar Primo de Rivera en *Recuerdos de una vida*: «En agosto de 1936, María Paz Unciti y un reducido número de camaradas habían puesto los cimientos de lo que pasado el tiempo sería el Auxilio Azul. Su principal labor era buscar alojamiento en embajadas y casas particulares a buen número de personas cuya vida corría grave riesgo por su significación falangista.

»Durante bastante tiempo prosiguieron esta labor con eficacia. La necesidad de proporcionar alimentos a alguna de estas personas escondidas las obligó a buscar fondos con gran urgencia. Con dinero se conseguía comida, se obtenía la complicidad de algunas personas, se facilitaban documentos falsos, se salvaban vidas. (...) La obra había ido ampliándose hasta que en noviembre de 1936 se produjo un derrumbamiento de esta labor. (...) María Paz moriría a los 18 años de edad cuando fue sorprendida buscando refugio para un compañero. Su labor sería continuada por su hermana Carina Unciti.»

Más adelante Pilar Primo de Rivera amplía la información: «El Auxilio Azul, también conocido como Socorro Azul (...), permitió que miles de personas se salvaran así del fusilamiento y la muerte violenta o por hambre. María Paz Unciti pagó con su vida y fue fusilada en las tapias del cementerio de Vallecas».

La autora completa los datos, documentando que «al acabar la guerra la Sección Femenina contaba con 57 camaradas caídas, unas en el frente de batalla y otras, asesinadas», y proporciona la relación nominal de las mismas.

Cuando finalice la contienda, en un homenaje ante el sepulcro de María Paz Unciti P. Primo de Rivera pronunciará un discurso en forma de carta que concluirá: «Como prueba de nuestra conformidad con tu conducta falangista, impongo sobre tu cuerpo muerto la Y de Oro emblema y singladura de nuestra reina Isabel».

En 1958 se dedicaron dos calles a María Paz Unciti; una en el Puente de Vallecas, que se mantiene en la actualidad, y otra en el casco histórico de Vallecas, que en 1972 sería sustituida por la del Pico de la Cierva.

María Pignatelli

(Madrid, 1754-1816)

GLORIETA

1903

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE GUINDALERA

María Manuela Pignatelli de Aragón y Gonzaga, duquesa de Villahermosa, nació en Madrid en 1754. Fue la octava de los nueve hijos que tuvo el matrimonio formado por Joaquín Anastasio Pignatelli de Aragón y Moncayo, italiano de nacimiento (Caltanissetta), y María Luisa Gonzaga, madrileña como ella.

María se casó en 1769, a la edad de quince años, con Juan Pablo de Aragón-Azlor, duque de Villahermosa, conde de Guara y conde de Luna, con el que tuvo tres hijos: Victorio Amadeo (que murió en 1792), Juan Pablo y José Antonio. En 1773, pocos años después de la boda, murió su madre; su padre iba a fallecer también tempranamente.

María Manuela Pignatelli es conocida, entre otros motivos, por su participación en los sucesos acaecidos en los llamados «sitios de Zaragoza». Durante el mes de mayo de 1808, la duquesa residía en la corte madrileña, viuda ya desde 1790.

En los días que siguieron a los sangrientos sucesos del 2 de mayo en Madrid, María Manuela se enteró del levantamiento de Aragón, y del «grito de guerra» contra los franceses lanzado por el que era su sobrino, José de Palafox. Ante esta situación, reunió a sus hijos, José Antonio y Juan Pablo, y decidió partir hacia Zaragoza. El parentesco de María Manuela con los Palafox tenía su origen en la abuela por parte materna de su marido, quien fue el primer duque de Villahermosa que llevó ese apellido.

María Manuela llegó con sus hijos a Zaragoza a principios de junio de 1808, y José de Palafox nombró a sus primos capitanes de caballería y ayudantes de campo suyos. El papel de María Manuela en la contienda fue sobre todo de tipo económico: sostuvo a los voluntarios de diversas compañías y puso en general su patrimonio al servicio de la causa de Zaragoza. Su hijo Juan Pablo murió, mientras que José Antonio fue hecho prisionero por los franceses y trasladado al país vecino; cuando pudo regresar, después de cinco años, fue embajador en las cortes de Francia y Portugal, hasta su muerte en 1852.

María Manuela falleció en Madrid en 1816, a los sesenta y dos años. En el antiguo Palacio de Villahermosa se encuentra ubicado hoy el Museo Thyssen-Bornemisza.

María Zambrano

(Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991)

CALLE
1989
DISTRITO DE CIUDAD LINEAL
BARRIO DE SAN PASCUAL

Esta pensadora y escritora, figura eminente de la reflexión y de las letras españolas, nació en Vélez (Málaga), pero creció en Segovia, adonde había sido trasladado su padre, José Zambrano, pedagogo progresista, gran amigo de Antonio Machado. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid, donde fue alumna de Ortega y Gasset, García Morente y Xavier Zubiri.

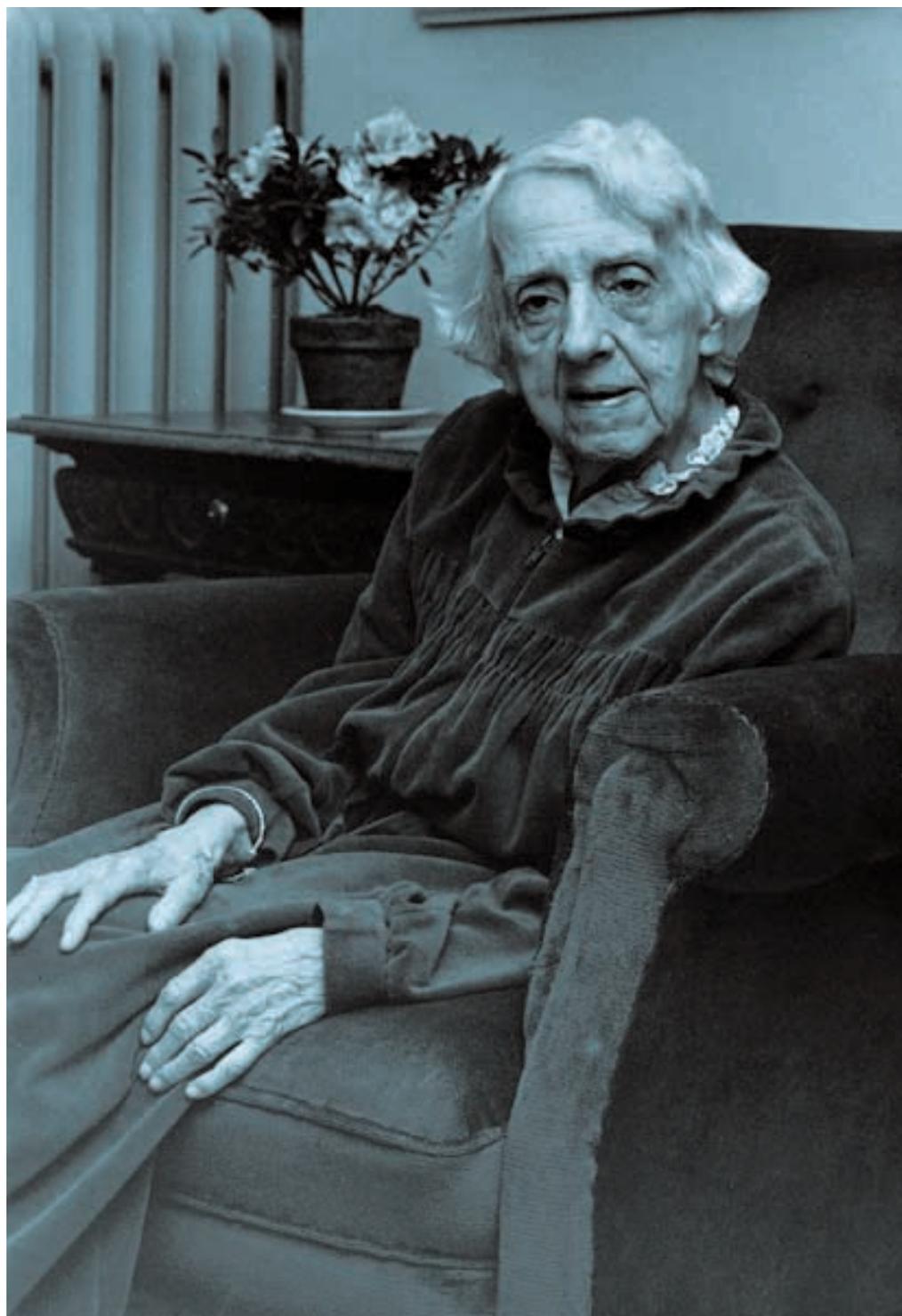
Eterna «discípula» de Ortega, publica sus primeros ensayos en la *Revista de Occidente* y se rodea de los mejores representantes del pensamiento del momento. Entre su círculo de amistades se cuentan Miguel Hernández, Luis Cernuda, José Antonio Maraval y Rafael Alberti. En las elecciones de 1931 asume protagonismo a favor de la candidatura de la Alianza Republicana y se afilia al partido Izquierda Republicana. Desde ese año, da clases de Historia de la Filosofía en esa misma universidad y en la Institución Libre de Enseñanza.

En 1936, se casa con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave. Al estallar la guerra el gobierno de la República le ofrece a su marido el cargo de secretario de la embajada en Chile. María regresa a Madrid en 1937 donde será nombrada consejera de Propaganda. El matrimonio reside en Madrid, Barcelona, Valencia, hasta que se hace inevitable el camino del exilio. En esa última ciudad, María Zambrano se incorpora al grupo que edita "Hora de España", y traba amistad con personalidades como Emilio Prados, Ramón Gaya y Juan Gil-Albert.

No volvería a España hasta 45 años después. Su exilio la hizo pasar por México, La Habana y San Juan de Puerto Rico. En Cuba residiría durante trece años (1940-1953). Allí impartió clases en la Universidad de La Habana y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas, y se relacionó con José Lezama Lima.

El pensamiento vivo de Séneca (1944), *La agonía de Europa* (1945) y *Hacia un saber del alma* (1950) fueron publicadas en el período americano de su exilio, dominado por dos hechos decisivos: la muerte de su madre y su separación matrimonial, en 1953. A raíz de esta quiebra sentimental, vuelve a Europa y se instala en Roma, donde da a conocer obras fundamentales como *El hombre y lo divino* (1955), *Persona y democracia* (1959) y *La España de Galdós* (1960). Más tarde vive cerca del lago Lemán, en el límite entre Francia y Suiza. Allí da comienzo una etapa de su vida muy productiva: *España, sueño y verdad* (1965); *El sueño creador* (1965); *La tumba de Antigona* (1967); *Obras reunidas* (1971); y *Claros del bosque* (1977).

En 1978 vuelve a mudarse, esta vez a Ferney-Voltaire, Suiza. María Zambrano se resiste a volver a una España cuya realidad teme que no coincida con la España que ella desea. En 1981 le comunican que el jurado correspondiente al «Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, 1981», había acordado por unanimidad concederle este galardón. Y entonces decide, por fin, volver, para morir diez años después en Madrid.



María Zayas

(Madrid, 1590-Madrid, ¿1660?)

CALLE

1871

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE BERRUGUETE

Diversos testimonios literarios, que se sitúan entre 1621 y 1637, aseguran que hubo una mujer que participaba en los certámenes poéticos de la época y formaba parte de las Academias Literarias de aquel tiempo... María de Zayas y Sotomayor, hija de un noble al servicio del virrey de Nápoles. La describen como una ilustre y admirada escritora de poesía, comedia y novela que mantenía una intensa amistad y relación literaria con autores como Juan Pérez de Montalbán, Alonso de Castillo Solórzano, la dramaturga y cronista-poeta Ana Caro Mallén de Soto y, en especial, Lope de Vega.

El Siglo de Oro fue prolífico en escritores, incluso del género femenino, especialmente en su primera mitad, pero a pesar de que hubo escritoras barrocas, religiosas o profanas que cultivaron distintos géneros literarios, tuvieron muchas dificultades para ser reconocidas como tales.

Zayas y Sotomayor vivió parte de su vida en Zaragoza, escribió poesías y una comedia titulada *La traición de la amistad*, pero su obra fue fundamentalmente narrativa. Sus novelas llegaron a ser publicadas entre 1637 y 1647, y gozaron de un gran éxito y difusión a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Los pocos datos que tenemos de su vida señalan que sus padres fueron doña María de Barasa y don Fernando de Zayas y Sotomayor, capitán de infantería y Caballero del Hábito de Santiago. Se desconoce su estado civil e incluso la fecha exacta de su muerte. A pesar de las dificultades que tenían las mujeres para publicar sus obras, llegaron no sólo a ver la luz, sino también a hacerse un sitio en la memoria de la literatura.

Con una estructura formal muy cercana a la del *Decamerón* de Boccaccio, sus dos colecciones de novelas son *Novelas amorosas y ejemplares* (1637), que narra una reunión en la que galanes y damas dan fe de novelísticos sucesos para entretener a la enferma Lisis, y *Desengaños amorosos* (1647), donde se muestra una clara meditación sobre la igualdad de las mujeres y su capacidad intelectual. En ambos casos, la escritora ofrece una detallada galería de mujeres: pasivas, rebeldes, cínicas, libertinas, alcahuetas, maléficas, inteligentes, valientes...

Para María de Zayas las mujeres están tan capacitadas como los hombres para ocupar puestos de gobierno y cátedras universitarias, y más si tuvieran acceso a los libros y a la enseñanza de profesores. Esta arriesgada postura, lejos de condenarla al ostracismo, conquistará a las lectoras de la época.

El segundo grupo de novelas se diferenciará de la primera parte de su obra por la acritud de su tono. La desconfianza hacia el género masculino marca el contenido. La autora presenta un mundo de crueldad, lascivia, traición, odio, guerra y, sobre todo, desengaño. Una de sus aportaciones principales fue la introducción de personajes aristocráticos dentro del género de la picaresca.

Mariana Pineda

(Granada, 1804-1831)

PLAZA

2003

DISTRITO PUENTE DE VALLECAS



La memoria de Mariana Pineda está indisolublemente ligada a su dramático final y a la obra que le dedicara Federico García Lorca, poeta de muerte también trágica. Mariana nace el 1 de septiembre de 1804. Era hija natural de Mariano Pineda Ramírez, que pertenecía a ilustres familias andaluzas y que, aunque reconocería a su hija, nunca contraería matrimonio con la madre, María Dolores Muñoz, de familia humilde.

La presión para impedir la boda –se habló hasta de la intervención del Rey Fernando VII–, la huida de la madre, a la que un juzgado militar arrebataría la niña para entregársela a su padre, la temprana muerte de ambos y la inmoralidad de su tutor –José Pineda–, que despojó a la niña de su fortuna, dándola a continuación en tutela a José Mesa, un pastelero sin hijos en cuya casa recibirá auténtico cariño, marcarán indisolublemente el carácter de Mariana.

En 1819, contrae matrimonio con don Manuel Perala, joven liberal con el que tendría un hijo y una hija. Las dificultades económicas de la pareja motivaron una investigación sobre el que había sido tutor de la esposa, por lo que don José Pineda, para cancelar el asunto, termina entregando unas fincas en Loja. Poco después Mariana queda viuda, con dos niños pequeños.

El encarcelamiento de un tío de Mariana, el sacerdote don Pedro de la Serrana, la hace acudir a la cárcel para visitarlo, lo que afianza su liberalismo hasta el punto de que el 26 de octubre de 1828, disfrazada de capuchino, posibilita la fuga de don Fernando Álvarez de Sotomayor, condenado a muerte. Finalmente, Mariana es también, encarcelada. Cuando recupera la libertad, la enfermedad y muerte de su padre adoptivo la mantendrán durante un tiempo al margen de la actividad política.

En 1831, cuando la represión indiscriminada se acentúa y generaliza por Granada, Mariana Pineda volverá a ser detenida; se la acusa de haber mandado bordar una bandera con las palabras *Libertad e Igualdad*.

Mediante sobornos, se va a lograr que la bandera termine apareciendo en casa de Mariana, quien será acusada de traición. Encarcelada en el beaterio de Santa María Egipciaca, Mariana Pineda se niega a delatar a sus compañeros, y tras un proceso lleno de irregularidades, es ejecutada en el Campo del Triunfo a garrote vil. Era el 11 de mayo de 1831.

Maruja Mallo

(Vivero, Lugo, 1902–Madrid, 1995)

AVENIDA,

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Durante sus años de formación en la Escuela de Bellas Artes de Madrid, Ana María González Mallo se relacionará con el entorno de la Residencia de Estudiantes, donde conoció, ente otros, a María Zambrano, Concha Méndez Cuesta, Dalí y García Lorca. En 1928, José Ortega y Gasset conoce sus cuadros y estampas y realiza con ellos una exposición en los salones de la *Revista de Occidente*, de Madrid.

Ese mismo año empezó a colaborar con Rafael Alberti: realizó ilustraciones para el libro *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, preparó los decorados y figurines para su obra teatral *La pajarera* y escribió con él *La primera ascensión de Maruja Mallo al subsuelo*. También colaboró con Dalí.

En 1931, la Junta de Ampliación de Estudios de Madrid le otorga una pensión para ir a París. Se relaciona con Bretón, Eluard, Ernst, Chirico, Magritte y participa en las tertulias de la Place Blanche lo que produjo un cambio radical en su pintura, el inicio de su etapa surrealista. Pero Maruja Mallo opta por regresar a Madrid, donde alterna la actividad docente con su labor creativa.

En 1936, expone en el salón «Amigos de las Artes Nuevas». Ese mismo año prepara, en colaboración con el músico Halfter, el espectáculo plástico-musical *Clavileño*, que debió estrenarse en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes de Madrid, pero estalla la Guerra Civil; en 1937 huye a Portugal y, con la ayuda de Gabriela Mistral, se exilia. Su país de acogida será Buenos Aires, donde es invitada por la Sociedad de Amigos del Arte a dar conferencias sobre su pintura.

Durante su estancia en Argentina, su pintura toma como fuente de inspiración la figura humana y adquiere compromiso social. Profundizará también en el retrato, especialmente de mujeres, con un estilo que los críticos considerarán como el preludio del *pop* norteamericano. En 1942, Gómez de la Serna publica una monografía sobre Maruja, en la que analiza su evolución: de la alegría juvenil a esa madurez en la que Maruja «se mete por todos los andurriales, por todos los pasadizos secretos, por los subterranos que no sabe a dónde van a dar. No tiene miedo. Se juega la vida y la razón...».

Al instaurarse el peronismo, abandona Argentina, se traslada a Nueva York y poco después regresa a España, en 1965. Lo hace en silencio. Se instala en Madrid. Pinta, sin eco, con algunas exposiciones esporádicas, relegada al olvido... En 1981, el público parece redescubrirla, pero su salud es tan precaria que ya de nada sirve. Durante los últimos once años de su vida, que pasará recluida en una residencia, sólo existe en el recuerdo de quienes conocieron sus días de juventud. Como Alberti: «Porque aquella muchacha pintora era extraordinaria, bella en su estatura, aguda y con cara de pajarero, tajante y llena de irónico humor. Se remontaba al aire en los columpios, retratando a su hermana, casi desnuda, en bicicleta por la playa. Yo la admiraba mucho y la quería».

Ofelia Nieto

(Algete, 1898-Madrid, 1931)

O

PASEO

1931

DISTRITOS DE TETUÁN
Y MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE BERRUGUETE
Y VALDEZARZA



En algunas biografías no aparece con claridad la fecha y el lugar de nacimiento de esta soprano. Erróneamente han dado por supuesto que nació en Santiago de Compostela, de donde era oriundo su padre, José Nieto Méndez, quien además de ser abogado y notario en Algete, era amante de la música clásica. Su madre, Erundina Iglesias, era natural de Santander y, tal como figura en la partida de nacimiento de Ofelia, se dedicaba a las «labores propias de su sexo».

Fue una gran cantante de ópera y zarzuela, como su hermana, Ángeles Oteín. El debut de Ofelia en los escenarios se produjo en 1914, en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid. Estrenó entonces la zarzuela *Maruxa*. Con ella obtuvo un gran éxito, y así inició una brillante carrera que la llevó a los más importantes teatros de Europa y América, como el teatro Real de Madrid, el Liceo de Barcelona, el Real de Roma, la Scala de Milán o el Metropolitan de Nueva York.

En 1928, se casa en Burgos con el sevillano Felipe Cubas y se retira de la escena. Muere poco tiempo después, en 1931, como resultado de una intervención quirúrgica.

Su recuerdo se perpetúa en la memoria de los aficionados a la lírica y en los nombres de algunas asociaciones musicales, así como en las respectivas calles de Algete y Madrid, y en la glorieta del Parque de María Luisa, en Sevilla, donde se le erigió una estatua. Con el paso del tiempo, nació acerca de esta estatua una simpática leyenda, según la cual cualquier chica que se le acerque y toque la flor que sostiene entre las manos, se casará en un año.

Pastora Imperio

(Sevilla 1889-Madrid, 1979)

CALLE

1986

DISTRITO DE CHAMARTÍN

BARRIO DE CASTILLA



Nombre artístico de Pastora Rojas Monje, bailaora y canzonetista gitana. Nace en Sevilla, en el barrio de la Alfalfa. Sus padres fueron Rosario Monje, *La Mejorana* –considerada como la mejor bailaora del siglo XIX–, y Víctor Rojas, sastre de grandes toreros como *el Tato* o *el Espartero*. Estudió baile en la academia de Isabel Santos porque, aseguraba, su madre no le quiso enseñar. Dijera lo que dijera, lo cierto es que movía sus brazos al estilo de su progenitora, con giros suaves de las manos.

A los doce años, se da a conocer como Pastora Monje, luego Pastora Rojas y, definitivamente, como Pastora Imperio. Dicen que debe su nombre artístico a Jacinto Benavente, quien después de verla bailar, dijo: «*Esta Pastora vale un imperio*». Otros vinculan su apodo artístico con su debut en el Salón Japonés de Madrid, donde actuaba junto a otra niña, y a las que el fundador del salón bautizó como «Las Hermanas Imperio».

Enseguida se gana al público. Escritores y poetas empiezan a citarla en sus obras: Antonio Machado, Ramón María del Valle-Inclán, Francisco Villaespesa, Emilio Carrere, Jacinto Benavente, o los hermanos Álvarez Quintero, quienes la describirán así: «*Tras las alegres vueltas de un paseo / ostentación del garbo y la majeza / la bella danza a dibujar se empieza / con valiente y armónico braceo. / Fingen las manos mágico aleteo / muévase altiva la gentil cabeza, / y recorre un impulso de fiereza / el cuerpo aquel que modela el deseo, / ...y del postrer desplante al recio empuje, / ruedan los peñecillos y las flores / por el tablado, que a sus plantas cruje*». La pintan y esculpen Julio Romero de Torres, Manuel Benedito, José Villegas y Mariano Benlliure.

Para entonces ya habría estrenado (1915), en el madrileño teatro Lara, *El amor brujo*, de Manuel de Falla, obra compuesta especialmente para ella. Bailó por última vez esta pieza en 1950, en el teatro Gran Vía de Madrid.

Estuvo casada con el famoso torero Rafael Gómez, *el Gallo*, a quien había conocido en México y con el que contrajo matrimonio, el 20 de febrero de 1911, en la iglesia de San Sebastián, de Madrid. Esta unión duró solamente un año.

En 1928 se retira de la vida artística, hasta 1934, en que reaparece dando unos recitales de canciones y danzas gitanas en el Palacio de la Música de Madrid. Desde 1942 a 1954 estuvo al frente y trabajando en la venta «La Capitana», propiedad de su yerno, el torero Gitanillo de Triana. Aunque en 1958 se despidió del público, seguirá bailando en el *tablaó* flamenco «El Duende», que también monta con su yerno en Madrid. Fallece en su domicilio de la calle O'Donnell, en Madrid.

Princesa de Éboli

(Cifuentes, Guadalajara, 1540-Pastrana, Guadalajara, 1592)

CALLE

2000

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Ana de Mendoza y la Cerda, más conocida como princesa de Éboli, nació en Cifuentes (Guadalajara). Fue la única hija de Diego de Mendoza –príncipe de Mélito y nieto del gran cardenal Mendoza– y de Catalina de Silva, hermana del entonces conde de Cifuentes. Los cronistas no se ponen de acuerdo sobre el origen del peculiar parche que distingue la imagen de Ana: pudo haber perdido un ojo a causa de una caída o haciendo esgrima, y algunos afirman que fue en un duelo con un paje de la casa de su padre.

Con sólo doce años, es propuesta en matrimonio con Rui Gómez de Silva (1516-1573), noble portugués bastante mayor que ella, pero que contaba a su favor con ser secretario y hombre de confianza de Felipe II, con quien había compartido hasta juegos de infancia en la corte. Éste le ofrecerá todo tipo de cargos y títulos, entre ellos los de príncipe de Éboli y Duque de Pastrana. La boda se celebró en 1552, pero como su esposo tuvo que viajar a Inglaterra por asuntos de Estado, durante los cinco primeros años de matrimonio apenas se vieron unos meses. La convivencia efectiva entre Ana y Rui se produce a partir del regreso de éste en 1559, y se mantendrá durante trece años. La pareja tuvo seis hijos vivos.

Durante el periodo de su matrimonio, la vida de Ana fue estable. Se desempeñó como dama de honor de la esposa de Felipe II, Isabel de Valois, pero a partir de la muerte de Rui, en el verano de 1573, su existencia se complicó bastante. Ana tenía entonces treinta y tres años, y se retiró al convento carmelita que había fundado Santa Teresa en su propio ducado de Pastrana, pero tuvo que abandonarlo, al no cumplir las reglas de la orden.

Tras la muerte de su padre volvió a la corte madrileña, en la que intentó ascender haciendo valer sus intereses y su herencia paterna. Se posicionó frente al partido de la Casa de Alba (los «halcones»), generando su propio grupo de «palomas», intrigando siempre por el poder.

Cuenta la tradición que Ana fue amante de Felipe II, pero otras especulaciones más cercanas a la verdad histórica nos dicen que lo fue de Antonio Pérez, secretario del rey. Lo cierto es que Juan de Escobedo (secretario del hermanastro de Felipe II, don Juan de Austria) descubrió los amores de Ana con Antonio, y ella lo denunció a Felipe II por intrigante y desleal. De este modo, consiguió que el Rey aceptara mandar asesinar a Juan de Escobedo, en 1578. Enterado Felipe II de estos engaños un año después, arrestó a su secretario y Ana fue desterrada a la torre de Pinto, luego a la fortaleza de Santorcaz y finalmente a su propio palacio de Pastrana, en 1581. Se le retiró la custodia de sus hijos y la administración de sus bienes. Permaneció estrechamente vigilada en su palacio-cárcel hasta su muerte. Como Ana solía asomarse una hora al día por la reja que daba a una plaza, ésta empezó a llamarse desde entonces la «Plaza de la Hora».

Princesa Juana de Austria

(Madrid, 1535-El Escorial, 1573)

AVENIDA

1968

DISTRITOS DE CARABANCHEL,
USERA Y VILLAVERDE

BARRIOS DE BUENAVISTA, ZOFIO
Y SAN ANDRÉS

Juana de Austria nació el día de San Juan de 1535, en Madrid. Era la segunda hija de Carlos I y la emperatriz Isabel de Portugal. Por tanto, era la hermana menor de Felipe II. Casada con su primo, el príncipe Juan de Portugal, llegará a ser regente gobernadora de Castilla, tras la muerte de aquél y de su hijo Sebastián.

Su educación fue al parecer bastante severa y, sobre todo, muy religiosa. De hecho, tanto Juana como su hermana María, una vez que enviudaron, decidieron recluirse en un claustro, a pesar de ser todavía jóvenes. No obstante, como miembro de la realeza, Juana recibió una esmerada educación en letras, dominaba el latín desde pequeña y poseía una especial habilidad para la música: tocaba varios instrumentos.

Según la política de alianzas matrimoniales concertadas entre las coronas hispánica y portuguesa, Juana se comprometió con su primo el príncipe Juan de Portugal, hijo de Juan III de Portugal (hermano de su madre Isabel) y de Catalina de Austria. El matrimonio se celebró en Toro, cuando Catalina no había cumplido todavía diecisiete años.

La salud del príncipe Juan no era buena, e incluso le habían tenido que amputar las piernas a la edad de cuatro años. Juan morirá joven, en 1554, y unos días después Juana alumbrará a su único hijo, el futuro rey Sebastián I. El niño fue *p stumo*, como su abuela paterna, Catalina de Austria, quien fue nombrada regente del reino portugués durante la minoría de edad de su nieto. La muerte inesperada en 1578 de Sebastián en una batalla, sin descendencia, posibilitó la anexión durante unos años de Portugal a la Corona de Castilla.

Juana fue llamada a la corte española por su padre Carlos I, pues Felipe II tuvo que desplazarse a Inglaterra con motivo de su segundo matrimonio, con la reina inglesa María Tudor. Así, durante cinco años (1554-1559), Juana ejerció como Regente y Gobernadora de Castilla, en ausencia de su padre, y cuando Carlos I abdica (1555), asume responsabilidades sobre el gobierno de Castilla, Aragón e Indias.

Hay quienes afirman que apoyaba claramente al grupo de la princesa de Éboli. Por otro lado, Francisco de Borja, gran admirador de su madre y a quien Juana conocía desde niña, se convirtió en su director espiritual. Ella misma ingresó en la orden de Ignacio de Loyola en 1554.

Juana de Austria fue fundadora del Monasterio de las Descalzas Reales en Madrid, (1557), construido sobre el antiguo palacio en el que vivieron sus padres y donde ella había nacido. Allí fue enterrada provisionalmente Isabel de Valois, tercera esposa de su hermano Felipe II y gran amiga suya, y allí se retirará en 1570. Muere pocos años más tarde. Tenía treinta y ocho años.

CALLE

1998

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE VALVERDE

“Son cuatro los caminos a Santiago que en Puente la Reina, ya en tierras de España, se reúnen en uno solo...”

Así consta en la *Guía del peregrino, Libro IV del Codex Calitinus*.

Puente la Reina es un pueblo navarro de origen medieval, situado a 24 kilómetros de Pamplona, que ocupa una privilegiada situación en la confluencia de las rutas de peregrinos procedentes de Francia. De hecho, es una de las más importantes encrucijadas del Camino de Santiago. Es una ruta abierta hacia Jaca y el Pirineo central, el valle de Echo y Ansó, Pamplona y Huesca.

Debe su nombre a la reina Doña Mayor, esposa de Sancho Garcés III, el Mayor (rey de Navarra, 1005-1035). Fue ella quien mandó construir un hermoso puente sobre el río Arga (por lo que antiguamente también se llamó «Ponte de Arga»), para facilitar el paso de los peregrinos jacobeos. El puente, de seis arcos de medio punto y cinco pilares, con ventanas entre los estribos, es uno de los monumentos más bellos de la ruta.

Doña Mayor fundó también, alrededor de 1066, en el pueblo de Frómista –la antigua Fromesta del Camino, la “Villa del Milagro”–, el monasterio de San Martín, que contiene una iglesia que es una de las obras cumbre del románico español.

Q

Quiñones

CALLE
1935
DISTRITO DE CENTRO
BARRIO DE UNIVERSIDAD

Esta calle, que antes se llamó de Santo Domingo, debe su nombre a María, o Elvira, de Quiñones, amiga de la Beata María Ana de Jesús y propietaria en el siglo xvi de la Imprenta de Quiñones, seguramente la más antigua de Madrid.

La vida de aquella impresora esta ligada a la calle del Acuerdo, y Pedro de Répide recoge dos tradiciones al respecto. La primera cuenta que una moza de la montaña, «tomando un Niño que tenía a una Virgen, lo llevó a su casa, donde le dedicó toda su devoción». En cierta oportunidad, un peregrino al que socorrió con limosnas le dijo que en Madrid se estaba construyendo un convento, y como la joven quería entrar en religión, tomó el Niño Jesús del altar y, acompañada del peregrino, se dirigió a la capital.

Al llegar a Madrid, entraron por la Puerta de Fuencarral, y como ya era de noche, la joven, al no saber «a donde acudir llegó a la imprenta de la Quiñones, a la que consiguió hablar, y revelándole el motivo de su viaje y lo que le había dicho el peregrino, escuchó cómo la dueña de la famosa imprenta hacía saber que allí junto se levantaba un convento, acerca de cuya comunidad había un pleito que no acababa de resolverse».

Aquella noche estuvo la joven de posada en la casa de Quiñones. A la mañana siguiente se encaminó hacia el convento, donde encontró una imagen del apóstol Santiago vestido de peregrino. Enseguida lo identificó con aquel que la había acompañado desde su aldea.

«Sí, yo me acuerdo, éste es el peregrino que me dio las reliquias para el Niño Jesús» exclamaría la joven. Y con esta frase del «yo me acuerdo» se ha relacionado el nombre de la calle.

Además, como la joven era de casa hidalga y solar de la Montaña, no tuvo dificultades para profesar».

Pedro de Répide relata, también otra tradición «menos pintoresca pero también menos forzada», referida a un acuerdo entre «Priores de Castilla y Uclés, que quedaría decidido y firmado en la Imprenta de Quiñones».

En esta calle estuvo el convento de Monserrat, destinado en 1842 a cárcel de mujeres. Sería conocida como *La Galera*.

Rafaela Aparicio

(Marbella, Málaga, 1906-Aranjuez, Madrid, 1996)

R

CALLE

1997

DISTRITO DE HORTALEZA

BARRIO DE VALDEFUENTES



Rafaela Díaz Valiente era hija de un piloto de la marina mercante cuyas inquietudes empresariales en el mundo taurino y teatral determinarán el destino de su hija, quien pasaría buena parte de su infancia entre bambalinas.

Su gusto por la interpretación no le impedirá estudiar magisterio, una profesión que combinará durante los primeros años de su juventud con su carrera de actriz. Así, al acabar sus estudios, se incorpora a la compañía de Manuel Benito Arroyo y recorre Andalucía. La maestra Rafaela pasa en 1935 su primera experiencia cinematográfica: forma parte de la figuración de la película *Nobleza Baturra*, dirigida por Florian Rey. Su rostro aparece mientras Imperio Argentina canta “El carretero”.

En la década de los treinta, conoce al actor Erasmo Pasual, compañero con el que compartirá la pasión por el teatro. Las intervenciones de Rafaela en el cine —donde explotará su vis cómica— serán breves durante años: bordará papeles secundarios, en las décadas de los 50 y 60. No será hasta 1964 cuando pueda interpretar un papel importante. Fernando Fernán Gómez la elige para dar vida a Paquita Vidal, una niña-mujer grotesca, esperpéntica y anclada en una infancia patológica, en *El extra o viaje*.

La popularidad le llega gracias a la televisión. Pero su papel como entrañable sirvienta en *La casa de los Mart nez* (1967) será al mismo tiempo una catapulta (la serie gozará de un enorme éxito) y una cárcel: a partir de ese momento las ofertas que le llegan son papeles de criada en esas historias asainetadas y seudoeróticas de la época del «destape». Rafaela se convierte a ojos del público en el símbolo de la mujer andaluza, ingeniosa y alegre, imagen que no puede cambiar hasta que en 1972 Carlos Saura se fija en ella.

La primera oferta del cineasta es para que intervenga en *Ana y los lobos*. Siete años después, le ofrecerá un verdadero reto interpretativo: el papel principal en *Mam cumple 100 años* (1979). Rafaela borda el papel, dándole un carácter agrio y arrebatador que sorprende a sus seguidores y convence a todos. Su interpretación será recibida con gran éxito por parte de la crítica y el público.

En 1989, vuelve a interpretar a una abuela trastornada, rebelde y deslenguada en *El mar y el tiempo*, de Fernando Fernán Gómez. Este papel la hará merecedora de un premio de honor de la Academia de Cine. En 1991, recibe el Premio Nacional de Cinematografía por su trayectoria (120 películas), pero eso no significa que ella deje de actuar.

Un año antes de su muerte, será un Dios, envuelto en nubes y tocado con una extravagante permanente, en *Oh, cielos*, de Raúl Franco.

Raquel Meller

(Tarazona, 1888–Barcelona, 1962)

CALLE
1992
DISTRITO DE CIUDAD LINEAL
BARRIO DE LA CONCEPCIÓN



Aunque nace en el viejo barrio del Cinto, en Tarazona, Paquita Marqués y López pasará los primeros años de su infancia revolviendo en la fragua que su padre regentaba en la plaza de Inestrillas (La Rioja). Su adolescencia transcurre en el convento de Santa Clara, en Montpellier, donde vivirá al cuidado de una tía suya, monja, pues sus padres no pueden mantenerla. Pasa la primera juventud en el Poble Sec de Barcelona, a un paso del Paralelo, trabajando como aprendiz en un taller de confección femenina frecuentado por canzonetistas y vedettes de la época. Marta Oliver (entonces célebre en el Paralelo) será quien valore su atractivo y la peculiaridad de su voz. Gracias a ella, la joven debuta en el pequeño salón *La Gran Peña*, con el nombre de *La Bella Raquel*.

Poco a poco va ganando éxito en teatros y salas «sólo para hombres» en Barcelona, Valencia, Sevilla, Cartagena y Madrid. Su repertorio consiste en picarescos cuplés pero, a medida que gana en seguridad económica, la provocación erótica se transforma en melodrama, languidez y delicadeza. Cambia su nombre por el de Raquel Meller (en recuerdo de un fugaz amor alemán) y se convierte en musa de intelectuales como Álvarez Quintero, Manuel Machado, Galdós, Benavente o Eduardo Marquina

En 1917, conoce al diplomático y escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, con quien se casa en 1919 en Biarritz. Días antes, Raquel había debutado en el Olympia de París. En esta ocasión, no quiso que su nombre figurara en los carteles, para que no se dijera que había utilizado la influencia de su marido, muy famoso entonces por su romance con Mata Hari.

El matrimonio se rompió en febrero de 1922, y en 1927 muere Gómez Carrillo. Entre las causas de la ruptura de la pareja podrían apuntarse la volubilidad del carácter y los desplantes de Raquel, conocida por su mal genio y por su forma de competir con sus compañeras, desde Aurora Jauffret la Goya, hasta Sara Montiel, pasando por Margarita Xirgu o Carmen Amayai.

Como actriz, alcanzará un gran éxito con la película *Carmen* (1926); ese mismo año se marchará a Estados Unidos. Allí conoce a Charles Chaplin, uno de sus más fervientes admiradores, quien se inspiraría en ella para la película *Luces de la Ciudad*. A pesar de que regresa a Madrid en febrero de 1927, será París su lugar habitual de residencia; de hecho, será el lugar en el que se refugie cuando estalle la Guerra Civil. De allí viajará a Argentina, para regresar a Barcelona al terminar la contienda. En esta ciudad contraerá matrimonio con Demon Sayac, empresario francés al que había conocido en Niza y con el que estaría casada cuatro años.

Adoptó a dos hijos: Agustina Gómez Carrillo y Jordi Enric Sayac, pero con ninguno mantuvo una relación estrecha. A pesar de que sus apariciones eran cada vez más esporádicas, Raquel Meller se resistía al olvido y arremetía orgullosamente contra sus epígonas. Murió en 1962, rodeada de admiradores, deudas y escaso amor.

Reina

(Fontainebleau, 1603-Madrid, 1644)

CALLE

1590

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA

Cuenta la tradición que en esta calle se instaló un dosel para que la Reina pudiera presenciar una gran procesión encabezada por el Rey, que se celebró el 13 de diciembre de 1639, en honor al Cristo de la Paciencia, llamado así pues se dijo que era apaleado constantemente por una familia de judíos que terminaron condenados como herejes por la Inquisición. Las fuentes disienten en cuanto al nombre de la reina que observó la procesión.

Así, algunas han señalado a la reina Margarita de Austria, pero ello resulta imposible, puesto que Margarita de Austria y Baviera, esposa de Felipe III, murió antes de 1639. Efectivamente, Margarita era hija del archiduque Carlos de Austria-Estiria y de María de Baviera, y nació en el castillo de Gratz (Estiria) en la Navidad de 1584. Al cumplir los catorce años la casaron por poderes con su primo Felipe III a finales de 1598. En los trece años que duró su matrimonio, tuvo ocho hijos, de los que sólo tres llegaron a adultos. Margarita de Austria murió el 3 de octubre de 1611 precisamente tras su octavo parto, cuando le faltaban sólo unos meses para cumplir los veintisiete años. Malas lenguas acusaron a Rodrigo Calderón, secretario del monarca y amigo del duque de Lerma, de haber envenenado a Margarita, pues ésta se enfrentó a ellos en sus últimos años, y la justicia llegó a procesar a algunos de sus colaboradores en vida de la misma.

Resulta por tanto más probable que el nombre de esta calle homenajeara a otra reina. Pedro de Répide ya señaló a Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV, y si la fecha de 1639 es correcta, bien hubiera podido ser Isabel la que observara la citada procesión.

Isabel de Borbón (Fontainebleau, 1603-Madrid, 1644) era hija del rey de Francia Enrique IV y de María de Médicis. Su matrimonio fue resultado de un pacto entre las coronas de España y Francia, que sellaron un doble matrimonio: Isabel de Borbón se casaba con el futuro Felipe IV, y éste *canjeaba* a su hermana Ana de Austria, que sería desposada por el delfín Luis de Francia, más tarde Luis XIII. Y como la dote acordada fue la misma para ambas princesas, 500.000 escudos, ni una sola moneda salió en realidad de las arcas de ningún Estado. La doble boda tuvo lugar por poderes a finales de 1615, pero los infantes no tenían edad para vivir juntos: él contaba diez años e Isabel sólo doce, por lo que hasta 1620 los mantuvieron separados.

En 1621, Felipe III muere, y su hijo Felipe IV hereda la corona. Ese mismo año, Isabel dio a luz a su primer hijo, una niña que fallecería al día siguiente. Tuvo en total siete hijos, de los que sobrevivieron; y sólo una mujer, María Teresa, llegó a contraer matrimonio.

Poco antes de morir, Isabel se manifestó contraria al poderoso valido de su esposo, el conde-duque de Olivares, participando así en su caída. El 6 de octubre de 1644 Isabel de Borbón fallecía por un acceso de erisipela, a punto de cumplir los cuarenta y un años.

Reina Cristina

(Moravia, 1858-Madrid, 1929)

PASEO

1887

DISTRITO DE RETIRO

BARRIOS DE PACIFICO

Y LOS JERÓNIMOS

María Cristina de Habsburgo Lorena nació a finales de julio de 1858 en el castillo de Gross Sadowitz de Moravia (Bohemia), donde habitualmente residían sus padres, los archiduques de Austria Carlos Fernando e Isabel, primeros entre sí y tíos ambos del emperador Francisco José I. Era la tercera de cinco hermanos, y fue bautizada con los nombres de María Cristina Felicidad Deseada.

Durante su infancia y adolescencia disfrutó de una exquisita formación intelectual. Llegó a conocer la mayoría de las diferentes lenguas que se hablaban en su imperio, pero también diversas materias que en aquella época se reservaban exclusivamente a la formación masculina, como la filosofía o la economía. Gustaba además de las artes, en especial de la música, y había aprendido también a tocar el piano.

Cuando contaba dieciocho años, fue nombrada abadesa del *Capítulo de Nobles Damas Canonisas de Praga*, institución pía creada por la emperatriz María Teresa en Hradcany, para amparar a las damas de la nobleza que carecieran de fortuna. Y allí residía como *abadesa*, cuando recibió la noticia de los planes de boda concertados entre el gobierno austríaco y el español, al quedarse Alfonso XII viudo tras la muerte de su primera esposa, María de las Mercedes de Orleans. La boda entre ambos se celebrará el 29 de noviembre de 1879 en la basílica de Atocha. Fruto de su matrimonio nacerán primeramente dos hijas: María de las Mercedes y María Teresa, ambas fallecidas en vida de su madre.

Tras seis años de matrimonio, y estando María Cristina nuevamente embarazada, Alfonso XII muere el 26 de noviembre de 1885, a punto de cumplir 28 años. Siguiendo las leyes constitucionales, María Cristina fue nombrada reina regente de España, responsabilidad que desempeñó durante 16 años, hasta la mayoría de edad del futuro hijo póstumo, Alfonso XIII.

En esos años, María Cristina hizo gala de gran austeridad, lo que unido a su profundo sentido del orden y religiosidad la llevaron a reestructurar por completo la vida de palacio, reduciendo los festejos y aspectos lúdicos que pudieran darse en la corte, y convirtiendo a la familia en el centro de su vida. No por casualidad, sus enemigos la llegaron a apodarar «Doña Virtudes».

En el terreno político, su mayor virtud, sin embargo, iba a ser la discreción. Al tiempo que se esmeraba en la educación de su hijo, el futuro Alfonso XIII, respetó el pacto político entre los partidos conservador y liberal para alternarse pacíficamente en el Gobierno, y durante sus años de regencia llegaron a aprobarse leyes fundamentales. Precisamente, su no injerencia llevó al conde de Romanones a distinguirla con el epíteto de «Reina Discreta».

Reina Victoria

(Balmoral, Escocia, 1887-Lausana, 1969)

AVENIDA

1923

DISTRITOS DE TETUÁN, CHAMBERÍ
Y MONCLOA-ARAVACA

BARRIOS DE BELLAS VISTAS,
VALLEHERMOSO
Y LA CIUDAD UNIVERSITARIA

Victoria Eugenia de Battemberg nació el 24 de octubre de 1887 en el castillo de Balmoral (Escocia). Hija de los príncipes de Battemberg, Enrique y Beatriz, y nieta por parte de madre de la reina Victoria I de Inglaterra, en cuya compañía pasó su infancia. Al casarse con Alfonso XIII llegará a ser reina de España.

Si el nombre de Victoria hacía honor a su abuela, el de Eugenia era por su madrina de pila, la emperatriz Eugenia de Montijo, familiarmente se la conocía como *Ena*. A la edad de nueve años, Victoria Eugenia queda huérfana de padre y a los quince fallece su abuela, la reina Victoria. Desde entonces, su madre decide vivir de manera más retirada y acepta el nombramiento de gobernadora de la isla de Wight. Al cumplir los dieciocho años, *Ena* es presentada en sociedad, y en una fiesta en el *Buckingham-Palace* conoce al que será su marido, Alfonso XIII, quien en la primavera de 1905 ha salvado su vida de un atentado, al salir del Teatro de la Ópera de París. La boda entre ambos no se hará esperar, y tras convertirse Victoria Eugenia al catolicismo, se produce el enlace matrimonial. Es el 31 de mayo de 1906, en la iglesia de San Jerónimo el Real. Un acontecimiento trágico, la bomba del anarquista Mateo Morral, iba a empañar el día.

Victoria era una mujer hermosa y muy culta, amante de la música, dominaba varios idiomas y se le daban muy bien los trabajos de jardinería. Introdujo en palacio algunas novedades que llamaron la atención en su tiempo, como el uso de maquillaje o el fumar. Nunca pudo superar el estigma de la hemofilia, una enfermedad que causó estragos en su familia. Tuvo siete hijos de los cuales el primero (Alfonso, 1907) y el último (Gonzalo, 1914) fallecerían por este motivo. Su segundo hijo, Jaime (1908), quedó sordomudo tras una operación. Luego vendrían Beatriz (1909) –seguida de un aborto– y después María Cristina (1911). En sexto lugar nació Juan, futuro príncipe de Asturias por las renunciaciones de sus dos hermanos mayores varones.

Cuando el 14 de abril de 1931 se proclama la II República, y los reyes con sus hijos parten al exilio. *Ena* contaba entonces cuarenta y tres años de edad, y habrán de pasar 37 años hasta que vuelva a pisar tierra española. En los años del exilio van residiendo en diversos hoteles, primero en París y después en Fontainebleau. A la muerte de Alfonso XIII, *Ena* se establece en Lausana, donde fallecerá el 15 de abril de 1969, con 81 años de edad. El año anterior había vuelto a Madrid, con motivo del bautizo de su bisnieto, el príncipe Felipe.

Rita Luna

(Málaga, 1770- ¿? 1832)

CALLE

1887

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE BERRUGUETE

Rita Alfonso García Luna fue una actriz especializada en teatro clásico español. Cuentan las crónicas «que expresaba con la misma verdad los afectos delicados que las pasiones fuertes, las lástimas, los dolores; que su voz era del más agradable timbre; sonora, tan fácilmente modulable que la reducía hasta el suspiro; que de ella tomaron las demás, y llegó a las modernas de una a otra» (capítulo IV del libro *Actores celebres del teatro español del siglo XIX*, de Luis Calvo Revilla).

Rita llega con 19 años a Madrid, procedente de Málaga. Actúa en la villa por primera vez en un teatrillo ubicado en la céntrica calle del Barco, número 20.

En 1789, el conde de Floridablanca la hizo ingresar en la compañía teatral de los Reales Sitios y también en la del Teatro del Príncipe. Rita Luna alcanzó su triunfo definitivo al representar el papel de la esclava del Negro Ponto. En el año 1808 se retira definitivamente de la escena. Fue retratada por Goya entre 1814 y 1818.

Rosa Chacel

(Valladolid, 1898-Madrid, 1994)

CALLE

1994

DISTRITO DE VICÁLVARO

BARRIO DEL CASCO HISTÓRICO
DE VICÁLVARO

«Empiezo por confesar mi orgullo más pueril, el de haber nacido en el 98». Estas son las primeras palabras de la autobiografía de esta novelista española, *Desde el amanecer*, que continúan así: «Ya se ha señalado que en esa o fueron muchos los trabajadores que nacieron en España: todos con sus mitos que yo: ninguno con sus ganas —ganas, entiéndase bien, de acudir—. Así, pues, nacida en Valladolid esa o, dada de Santa Clotilde, por eso es el segundo de mis cuatro nombres: Rosa, Clotilde, Cecilia, María del Carmen». En 1908, se traslada al madrileño barrio de Maravillas a vivir en casa de su abuela materna, cuya atmósfera retrataría años más tarde en su obra. A los 11 años, su madre la matricula en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela del Hogar y Profesional de la mujer. En 1915, se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes. Allí conocerá al pintor Timoteo Pérez Rubio, su futuro marido.

Comienza a frecuentar el café Granja del Henar y el Ateneo, donde devora las obras de Dostoievski, Nietzsche, Schopenhauer y Kant y donde dará su primera conferencia: «La mujer y sus posibilidades». Se casa con Timoteo, a quien habían dado una beca para trabajar en la «Academia Española» de Roma, ciudad en la que pasan cinco años, durante los cuales aprovecha para viajar y colaborar con la *Revista de Occidente* y la *Gaceta Literaria*.

En septiembre de 1927 vuelve a Madrid y tres años después publica su primera novela, *Estación, ida y vuelta*, y da a luz a su hijo Carlos. Tras la muerte de su madre pasa seis meses en Berlín, donde imparte conferencias y conoce a Rafael Alberti y María Teresa León.

Al estallar la Guerra Civil, trabaja como enfermera hasta la evacuación de Madrid. En febrero de 1937 se instala en París. Su marido se queda, como presidente de la Junta de Defensa del tesoro artístico nacional y se hace responsable de la evacuación de los cuadros del Museo del Prado. Rosa vive la Guerra Civil en Francia, excepto una temporada que pasa en Grecia, con Concha de Albornoz, en casa de Nikos Kazantzakis, luego célebre autor de *Zorba el Griego* y *La última tentación de Cristo*. En 1939, se traslada con su marido a Sudamérica. El matrimonio vivirá años entre Río de Janeiro y Buenos Aires, con una estancia en Nueva York, gracias a una beca de la fundación Guggenheim. En 1973, regresa a España con una beca de creación de la Fundación Juan March para terminar *Barrio de Maravillas*, obra por la que recibió el Premio de la Crítica en 1976, pero hasta la muerte de su marido, en 1977, continua alternando su residencia entre Brasil y España.

En los años ochenta cuenta con el reconocimiento público, y recibe premios y honores. Pero comienza entonces la gran decepción. En 1987, le conceden el Premio Nacional de las Letras, pero antes se le niega el acceso a la Academia de la Lengua. Tampoco recibe el Premio Cervantes. Tras anunciar su regreso a Brasil, en la ciudad de Valladolid la reclamarán como hija ilustre. En 1990, recibe el Premio Castilla y León de las Letras.

Rosa Luxemburgo

(Zamosc, Polonia, 1870-Berlín, 1919)

CALLE

1988

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE ARAVACA



De familia judía culta y tolerante, Rosa Luxemburgo se identificó pronto con los movimientos nacionalistas que luchaban contra el dominio zarista de su país, cuando en Varsovia sufrió personalmente la doble discriminación, por polaca y por judía, a la que los rusos sometían a los escolares de Polonia.

En 1887, Rosa milita en el partido Socialista Proletario, que había sido fundado cinco años antes. Perseguida por la policía, se exilia en Zurich (Suiza), en cuya universidad estudiará economía política y derecho, al tiempo que entra en contacto con otros exiliados, como Plejanov, y con los círculos obreros locales. En 1893 es una destacada activista del Partido Socialista Polaco, al que terminará abandonando para participar en la fundación del Partido Espartaquista Revolucionario, más conocido como Liga Espartaquista.

Es entonces cuando inicia la publicación de sus trabajos: *Reforma o revolución?* (1899) y *La acumulación del capital* (1913), en los que, a partir de análisis sobre la cuestión nacional y el zarismo, se alinea en las filas internacionistas. Es también entonces cuando participa en la fundación del periódico *Die Rote Fahne* (*Bandera Roja*)

En 1918, publica *La Revolución rusa*, donde proclama que la libertad es siempre inseparable de la libertad del que piensa de otro modo. Criticará a Lenin y Bernstein, y se enfrentará con ellos.

Cuando el 10 de noviembre de 1918 el Imperio Alemán se hunde definitivamente, la socialdemocracia toma el poder en Alemania, con la oposición de los espartaquistas de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, quienes celebran un congreso en Berlín en el que se acuerda que la huelga general y la insurrección armada son los instrumentos ineludibles de la revolución. El 5 de enero de 1919 los espartaquistas proclaman la destitución del Gobierno, que apela al ejército. Se inicia así una batalla por el poder, y por la forma de acceder al mismo, cuyo resultado será que el 15 de enero de 1919 Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht sean asesinados.

Rosalía de Castro

(Santiago de Compostela, La Coruña, 1837-Padrón, 1885)

CALLE

1931

DISTRITO FUENCARRAL-EL PARDO

BARRIO DE PEÑA GRANDE



Rosalía de Castro fue bautizada en la capilla del Hospital Real, con los nombres de María Rosalía Rita y registrada como hija de «padres incógnitos». Ése será el gran secreto que la marcará para siempre: su padre era un sacerdote de nombre José Martínez Viojo. Su madre, Teresa de la Cruz de Castro y Abadía, pertenecía a una familia «linajuda», y la abandonó nada más nacer en manos de su madrina. Teresa no se hizo cargo de la niña hasta años más tarde.

Hasta entonces, pasará de mano en mano, de la madrina a las tías paternas, de ellas a la vera de su progenitora... primero en Padrón y después en Santiago. Allí estudia francés, dibujo y música, para la que tiene cualidades extraordinarias, y también demuestra su capacidad para la escritura: a los 12 años compone sus primeros versos; a los 17 es ya una figura destacada en la sociedad literaria del «Liceo de la Juventud», donde conoce a futuros intelectuales gallegos y representa obras de teatro.

En 1856 se traslada a Madrid y pronto se hace un sitio en la capital; publica su primer libro, *La Flor*, por el que recibe muy buena acogida por parte de la crítica, sobre todo de Manuel Martínez Murguía. Al año siguiente contrae matrimonio con este escritor, cronista e historiador, representante e impulsor del renacimiento cultural gallego, que influirá en Rosalía de una manera decisiva. Se dice que fue él quien la convenció para que escribiera en gallego y quien, sin permiso previo de la autora, mandó imprimir algunos de sus escritos.

En 1859 publica *La Hija del Mar*, una novela romántica de tendencia folletinesca, cuya acción se sitúa en tierras de Muxía. Ese mismo año da a luz a su primera hija, Alejandra, a la que han de seguir seis hijos más. La primera nacerá en Santiago y los siguientes en Madrid, Simancas y otros lugares a los que Murguía se trasladaba por razones de trabajo. Lucha contra la enfermedad, contra la penuria y los prejuicios, las incomprensiones y las injusticias de la sociedad que la rodeaba. Pese a todo, sigue escribiendo, al margen de los círculos culturales que había frecuentado, y se dedica a la vida doméstica. En 1871 Rosalía ya ha publicado una novela *Flavio* (1861), dos libros de poesía, *A mi madre* y *Cantares Gallegos* (1863), *El cadice* o (1866), *Ruinas* (1866) y *El caballero de las botas azules* (1867), su mejor y más larga novela. Aquel año su salud se hace más frágil y, enferma, decide instalarse en Galicia, en los alrededores de Padrón, donde había pasado su infancia.

Será en ese entorno donde escriba *Follas Novas* (1880). Publica *El primer loco* (1881) y *En las orillas del sur* (1884). Intuyendo que el final está cerca, marcha a Carril para cumplir su último sueño, ver el mar. Rosalía morirá el 15 de julio de 1885. Antes de morir, pidió a sus hijos que quemaran sus manuscritos aún inéditos.

Rosario Acuña

(Pinto, 1851-Gijón, 1923)

CALLE

1923

DISTRITO DE SALAMANCA

BARRIO DE LA FUENTE DEL BERRO



Rosario Acuña nace en una familia aristocrática ligada al federalismo y que terminará dando a la niña una educación personal para intentar paliar sus graves problemas de visión. En 1867, Rosario viaja a París para visitar la Exposición Universal y después a Roma.

Sus primeras publicaciones serán libros de poesías: *La vuelta de la golondrina* (1875). Un año más tarde estrena su primera obra teatral, *Rienzi el Tribunal*, género en el que obtendrá sus mejores éxitos.

En 1876 contrae matrimonio con don Rafael de la Iglesia, militar del que pronto se separa; finalmente, compartirá su vida con don Carlos Lamo Giménez, con el que se traslada a vivir a Cueto (Santander).

Se quedaría ciega en 1891. Años antes, en 1877, había estrenado *Amor a la Patria*, drama con el que obtendría gran éxito: a partir de aquella fecha, los triunfos profesionales se multiplican. Publica dramas como *Tribunales de venganza* (1880), cuentos: *Tiempo perdido* (1881), y ensayos que, en algunos casos, encomian el contacto con la naturaleza: *El lujo de los pueblos rurales* (1887).

A partir de 1883, su radicalismo va en aumento, reflejándose en los artículos que publica en la revista madrileña *Las dominicales del Libre Pensamiento*, donde su serie «Ateos», en la que biografía a personalidades como Giordano Bruno, acrecienta su consideración profesional. Por todo ello, en 1884, el Ateneo de Madrid le dedica una velada poética, lo que convierte a doña Rosario Acuña en la primera mujer conferenciante de la *docta casa*.

Su interés por la educación infantil queda testimoniada en la publicación *Lecturas Instructivas para los niños* (1888). Ya ciega, estrenará *El padre Juan*, ante la reacción conservadora no pasó de la noche del estreno, sufragado por la autora, y *La Voz de la Patria* (1893), alegato contra la guerra de Marruecos que también fue un fracaso. Retirada en Cueto, se dedica a su granja, y publica sus experiencias en *Avicultura* (1902), con lo que logrará la Medalla de Plata en la Exposición Internacional celebrada en Madrid en aquel año.

Los problemas económicos de la granja la obligan a trasladarse a Gijón. En 1911, unas jóvenes que pretenden matricularse en la facultad de Filosofía y Letras son apedreadas por algunos de sus alumnos, hecho que daría lugar a su artículo *La Jarca de la Universidad*. Las protestas de los estudiantes provocaron el cierre de la Universidad. La querrela de Acción Católica contra doña Rosario Acuña originó una condena en rebeldía, pues la autora se había exiliado en Portugal con Carlos Lamo Jiménez.

Indultada en 1915, se instala en Cervigón, desde donde colaborará habitualmente con el Ateneo Obrero de Gijón y seguirá escribiendo ensayos. Murió prácticamente en la pobreza.

Rosario Pino

(Málaga, 1871-¿?, 1933)

CALLE

1963

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE CASTILLEJOS

Rosario Pino Bolaños, actriz malagueña, comenzó su formación artística en la academia de declamación que, en el último tercio del siglo XIX, fundaron en la ciudad de Málaga Narciso Díaz de Escobar y José Ruiz Borrego.

A pesar de todo, la formación académica recibida será escasa. Así lo corrobora el dramaturgo y amigo de la actriz, Jacinto Benavente. El autor cuenta cómo Rosario, que era casi analfabeta en sus comienzos, arrancaba un largo aplauso del público, noche tras noche, por un mutis en el que todos veían una gran intención. Después de muchas representaciones, la actriz preguntó al escritor qué quería decir con el parlamento, pues no lo entendía en absoluto. Entre sus amigos, también llegaron a contarse Ramón del Valle Inclán o Gregorio Martínez Sierra.

Con el tiempo, Rosario Pino terminaría dirigiendo la compañía de teatro en la que debutaría como actriz Amparo Rivelles.

Santa Brígida

(Finsta, Suecia, 1302-Roma, 1373)

CALLE

1622

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA



Patrona de Suecia, Brígida es una de las pocas santas que combinan su fervor religioso con una voluntad política. Su padre, Birgerio, era gobernador de Uplandia, la principal provincia de Suecia, mientras que su madre, Ingerborg, era hija del gobernador de Gotlandia oriental.

Antes de cumplir los catorce años, el padre de Brígida la da en matrimonio a Ulf Gudmarsson, un joven cuatro años mayor que ella, con quien tendrá cuatro hijos y cuatro hijas. A los 33 años, parece tener la vida absolutamente encauzada, pero entonces es llamada a la corte del joven rey Magno II, para ser la principal dama de honor de la reina Blanca de Namur. Su trabajo como consejera de los monarcas lo compagina con ciertos problemas familiares.

Cuando queda viuda, Brígida se encierra en Alvastra y durante cuatro años se dedica a la penitencia. Como consejera real, el monarca la escucha y muestra su buena voluntad con el apoyo al monasterio que la santa había fundado en Vadstena, impulsada por otra visión. Este monasterio pronto se convertirá en el principal centro literario de Suecia en el siglo xv.

También escribe una carta muy enérgica a Clemente VI, urgiéndole a establecer personalmente la paz con Eduardo III de Inglaterra y Felipe IV de Francia. El Papa no está dispuesto a abandonar Avignon, y encarga a uno de sus obispos esta misión, que no tuvo éxito.

En 1349, a pesar de que la peste hace estragos en toda Europa, Brígida viaja a Roma con motivo del jubileo y se establece allí. Espera la vuelta del pontífice a la ciudad, mientras se ocupa de los pobres. La llegada de Urbano a Roma fue de corta duración: se retiró poco después a Viterbo y luego a Montesfiascone.

Al regresar de una de sus peregrinaciones, Brígida sueña con la muerte del Papa y se pone en contacto con él para que apruebe la regla del convento de Vadstena. Así pues, se dirige a Montefiascone, montada en su mula blanca, y cumple sus objetivos: Urbano aprueba, en general, la fundación y la regla de Santa Brígida, que completa con la regla de San Agustín. Cuatro meses más tarde, el pontífice muere.

En 1371, a raíz de otra visión, la santa emprende una peregrinación a Palestina, acompañada, entre otros, de su hija Catalina (también santa), sus hijos Carlos y Bingerio. Ese fue el último de sus viajes. Brígida, enferma desde hacía tiempo, regresa a Roma en marzo de 1373 y fallece cuatro meses después, el 23 de julio. Tenía entonces setenta y un años.

La calle debe su nombre a que a ella daban las ventanas de las salas de mujeres dedicadas a esta santa en el hospital de San Antonio Abad.

PLAZA

1749-74

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE PALACIO

Santa Clara fue una religiosa francesa (1193-1253) que fundó las Clarisas, segunda Orden de San Francisco. La plaza debe su nombre al convento que con el nombre de la santa estuvo en esa zona hasta que fue derribado en 1810, para abrir la Plaza de Oriente y la de Isabel II. Derribo que se encuadra en la política urbanística de José Bonaparte, el *rey intruso*, también conocido en Madrid como *Pepe Plazuelas*, por todas las que se abrieron durante su reinado.

El convento había sido fundado por doña Catalina Núñez, esposa de don Alfonso Álvarez de Toledo, tesorero de Enrique IV y contador mayor de Castilla con los Reyes Católicos. Este monasterio de monjas franciscanas estaba bajo la advocación de la Visitación de Nuestra Señora, aunque fuera conocido popularmente como de Santa Clara. Al enviudar, su fundadora se retiró a vivir en él y allí sería enterrada.

Durante muchos años, el número 2 de la calle albergó al Colegio de Farmacéuticos; en el segundo piso del número 3 se suicidó, como recuerda una lápida, el 13 de febrero de 1837, el poeta José de Larra, y en el mismo edificio vivió, y murió en 1875, Narciso de Escosura, escritor del grupo de Espronceda que participó en *La Conspiración de los Numantinos*. En 1831, don Francisco Travesedo instalaría en esta calle los que serían los famosos baños de la Estrella.

Sobre este convento ha subsistido una leyenda según la cual en la clausura se veneraba un crucifijo del que se contaban diversos prodigios, como el de que, estando en trance de muerte una monja que le era particularmente devota, el Cristo empezara a sudar.

En otra ocasión, una novicia decidió abandonar el convento, pero al pasar ante el crucifijo observó como la cara de Jesucristo expresaba indignación, por lo que decidió permanecer en el claustro; entonces su rostro reflejó una enorme bondad.

CALLE
1622
DISTRITO DE CENTRO
BARRIO DE EMBAJADORES

Santa Isabel, pariente cercana de la Virgen María, estaba casada con el sacerdote Zacarías; no tenían hijos y eran ya de avanzada edad cuando el arcángel San Gabriel anunció al sacerdote su próxima paternidad. Escéptico, Zacarías fue castigado con la mudez hasta el alumbramiento de su esposa.

La Virgen María estuvo junto a Isabel hasta el nacimiento de su hijo, el futuro San Juan Bautista. *La Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel* constituye uno de los más conocidos y tradicionales temas de la iconografía católica. Esta calle, hasta épocas muy recientes una de las más populosas de Madrid, debe su nombre al Colegio de Santa Isabel fundado en 1593 por Felipe II, en memoria de su hija, la Infanta Isabel Clara Eugenia. Fue construido sobre parte de *La casilla*, finca de Antonio Pérez, el secretario de Felipe II en cuya caída en desgracia se mezclan cuestiones políticas y de celos en torno a la princesa de Éboli. En el siglo xvii, se le añadirá el convento de Santa Isabel, sobre cuya fundación existe una leyenda según la cual doña Prudencia Grillo, que vivía en la calle del Príncipe, estaba a punto de casarse, cuando su prometido, don Martín de Ávila, fue convocado para incorporarse a la Armada Invencible (1588). Antes de partir, el novio dijo a su amada que si moría se abrirían los cajones de su escritorio, que caería al suelo, y que las cortinas del dormitorio se descorrerían solas. Así sucedió un día, y entonces llegó la noticia de la muerte de Martín de Ávila. Doña Prudencia fundó un convento en el que profesaría y del que llegaría a ser superiora. Mandó poner ante el altar mayor una tumba vacía, como recuerdo del alférez desaparecido en el mar. En 1610, la reina doña Margarita de Austria visitó el convento, cuya quietud y recogimiento se veían afectados por las actividades del cercano corral de comedias de la calle del Príncipe. Para paliar la situación, decidió que se trasladara a la calle de Santa Isabel.

Durante los primeros tiempos, el Colegio de Santa Isabel estaba destinado a niños y niñas desvalidos. Felipe V cambió sus estatutos, para que en adelante se aceptara a niños y niñas huérfanos o no, pagándose o no los gastos de pensión, según la situación de cada familia. Familias que, por regla general, procedían del entorno de la corte. También estuvo en esta calle el Hospital Provincial, que ahora alberga al Colegio de Médicos y del Centro de Arte Reina Sofía. La reina María Victoria, esposa de Amadeo I, fundó en esta calle el Instituto Oftálmico. Ha desaparecido el Cuartel de Santa Isabel, el cual durante el siglo xix fue escenario de pronunciamientos liberales. En el número 22 de la calle vivió y murió (1839) Teresa Mancha, a quien el poeta José de Espronceda dedicó el *Canto a Teresa*, una de las obras cumbres del romanticismo español.

Hemos manejado documentación de diverso tipo de aquellos años, y en ella se mantiene el nombre de Santa Isabel, lo cual demuestra hasta qué punto pueden estar arraigados los nombres de los callejeros.

CALLE

1972

DISTRITO DE VILLAVEVERDE

BARRIO DE SAN ANDRÉS

Hija de Lorenzo de Vedruna, procurador de número en la Audiencia de Cataluña, y de Teresa Vidal, Joaquina fue imbuida por ambos de un profundo sentimiento religioso que la llevará a desear ser carmelita cuando apenas había cumplido los doce años. Al no ser aceptada en el convento por su corta edad, Joaquina inicia lo que algunos de sus biógrafos consideran un «noviciado dentro de su propio hogar».

En 1799 contrae matrimonio con don Teodoro de Más, propietario de Vic que ejercía como procurador de los Tribunales y con quien tendría ocho hijos. Cuatro de sus hijas serían religiosas de clausura.

Viuda en 1815, va a compaginar sus obligaciones familiares con la atención a los enfermos acogidos en los hospitales de Vic e Igualada.

Finalmente, en 1826, y tan sólo acompañada por ocho mujeres jóvenes, funda la Congregación de las Carmelitas de la Caridad, cuya primera preocupación era la formación religiosa de las madres de familia, aunque nunca dejara de ocuparse de los enfermos. La congregación se va extendiendo por toda España, a pesar de que la madre Joaquina va a terminar en la cárcel, y de que durante la primera guerra carlista la comunidad sea disuelta, viéndose obligada la fundadora a refugiarse en Francia. En su huida por los Pirineos, es fama que las religiosas fueron guiadas por un misterioso joven, y que la madre Joaquina realizaría algunos prodigios para aplacar la sed de las fugitivas.

En 1843, Joaquina puede retornar a España, y la congregación vuelve a trabajar con normalidad, tuvo que enfrentarse con su propia familia, que iniciaría una serie de pleitos por cuestiones testamentarias, por no hablar de los mantenidos con el ayuntamiento de Tárrega, a propósito de la gestión última del hospital. Pero todas estas cuestiones sólo sirvieron para afianzar aún más a la santa, pues las consideró pruebas enviadas por Dios.

En cualquier caso, a partir de 1884 la protección del padre Claret, confesor de la reina Isabel II, será determinante. Diremos también que el planteamiento general de la orden, según el reverendo padre Ignacio de Pamplona, biógrafo de Santa Joaquina, se enfrentaba «a las perversas intenciones de los liberales de C. diz».

En 1854, la madre Joaquina, que nunca había dejado de cuidar a los enfermos, fallece del cólera en la Casa de la Caridad que la comunidad había abierto en Barcelona. En aquel momento, las Carmelitas de la Caridad contaban con más de treinta casas de este tipo en toda España.

En 1881, sus restos son trasladados a Vic. Será beatificada en 1940 y canonizada el 12 de abril de 1959.

Santa Leonor

(¿?, 1223-Amesbury, 1291)

CALLE

1590

DISTRITO DE SAN BLAS

BARRIO DE SIMANCAS



Santa Leonor de Provenza, o de Inglaterra, era la segunda hija del conde Ramón Berenguer IV de Provenza y de Beatriz de Saboya. Desde su infancia, Leonor estuvo rodeada de un ambiente cortesano por el que desfilaban los más famosos trovadores de la época, lo que sin duda debió de influir en su gran afición por la literatura. De hecho, se le atribuyen algunos poemas de estilo heroico en lengua provenzal.

Siguiendo las costumbres de su tiempo, contrajo matrimonio muy joven, en 1236, con Enrique III de Inglaterra, hijo de Juan Sin Tierra (1207-1272). De esta unión, nacerá tres años después Eduardo I *Plantagenet*, futuro rey de Inglaterra.

Leonor llegó al reino acompañada por un importante grupo de provenzales y saboyanos que, unidos a los poitevinos que ya estaban afincados allí, llegaron a copar importantes puestos de responsabilidad en el gobierno y en cargos eclesiásticos, lo que no fue del agrado de los barones ingleses.

Además, Enrique III fracasó en varios de sus intentos de recuperar posiciones en Francia, acentuando así su desprestigio personal. La situación se complicó ante los graves problemas financieros que asolaban a la monarquía, generados en gran parte por otras empresas internacionales al servicio de los intereses de la Santa Sede.

Tras un periodo de malas cosechas, estalló en 1258 el descontento de los barones ingleses, quienes se organizaron bajo el liderazgo del conde de Leicester, Simon de Montfort. Se abrió entonces un periodo de reformas fiscales, judiciales y políticas que buscaban compartir y controlar el poder.

Debido a su prestigio, se solicitó ayuda a Luis IX de Francia para que actuara como árbitro de las partes en litigio. En el «Laudo de Amiens» (1264), éste resolvió en gran parte a favor de su cuñado inglés, pero ello no fue aceptado por las clases populares que, agrupándose también en torno a Simon de Montfort, provocaron la grave derrota de Enrique III en Lewes, en las cercanías de Londres, en mayo de 1264, como resultado de la cual el monarca fue hecho prisionero. Tras este episodio, Leonor huyó a Francia, para negociar con Luis IX su apoyo a la causa de su marido. Cuenta la tradición que Leonor volvió a Inglaterra al frente de un ejército. Lo cierto es que en 1265, su hijo Eduardo, al mando de las tropas realistas, obtuvo la victoria en Evesham, al sur de Birmingham. El líder carismático Simon de Montfort murió en la batalla, y los barones llegaron a un compromiso con Eduardo y sus partidarios, dos años después.

Tras la muerte de Enrique III en 1272, Eduardo I le sucedió en el trono. Leonor se retiró en 1286 al monasterio benedictino de Amesbury, donde falleció en 1291, a los sesenta y ocho años. Aunque no ha sido canonizada, su onomástica se celebra el 22 de febrero y el 1 de julio.

 PLAZA Y CALLEJUELA

1590

 DISTRITO CENTRO

 BARRIO DE PALACIO

Aunque como hemos indicado no consignamos los topónimos de advocaciones marianas, hacemos una excepción en este caso por haber sido escenario de importantes sucesos relacionados con nuestro centro de interés: el rastro que algunas mujeres han dejado de su vida en Madrid.

Según José Simón Díez, en la plaza de Santa María estuvo el palacio de la princesa de Éboli, y allí acudían sus amantes Felipe II y Antonio Pérez. La callejuela del Arco de Santa María ha pasado a la historia porque en ella tuvo lugar el asesinato de don Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria, cuando salía de la casa de la princesa, quien, según la tradición, lo habría presenciado desde un balcón del palacio, acompañada de Felipe II.

Gregorio Marañón atribuye el asesinato, sobre todo, a decisión de Antonio Pérez. En cualquier caso, a raíz de estos acontecimientos la princesa de Éboli sería desterrada a Pinto. Moriría en Pastrana.

Ya en el siglo XIX el Duque de Rivas en su romance *Una noche de Madrid* en 1578 realiza una descripción del palacio de los Príncipes de Eboli que concluye: «pero el tesoro más grande/ que en aquel palacio haba/ pasmo, prodigio y asombro/ de la Corte de Castilla/ era el de la gran belleza/ el de la gracia expresiva/ el del claro entendimiento/ el de la alta gallardía/ de la esposa de Ruy Gómez/ de la princesa divina/ diosa de aquel rico templo/ sol de aquella esfera y vida».

Santa María de la Cabeza

(¿? -¿Cadaquiz?, ¿Uceda?, 1180)

GLORIETA

1887

DISTRITO DE ARGANZUELA

BARRIOS DE ACACIAS, CHOPERA,
DELICIAS Y PALOS DE MOGUER

La vida y la devoción de Santa María de la Cabeza están indisolublemente unidas a las de su esposo, San Isidro Labrador, patrono de Madrid. Los restos de ambos esposos reposan juntos, desde 1769, en la Colegiata madrileña. Unos años antes, en 1727, por fundación de don Francisco de Párraga y de doña Adela Gil, se había consagrado una ermita, en la zona de Atocha, a la esposa de San Isidro, y todos los 9 de septiembre se celebraba una romería en su honor.

Se suele admitir que Santa María de la Cabeza nació en Cadaquiz, alquería de Uceda, donde fue bautizada con el nombre de María; según Pedro de Répide, el sobrenombre con el que se la conoce tiene su origen en la circunstancia de que, a su muerte, su cabeza quedó depositada en la ermita de Cadaquiz.

María era hija de unos propietarios de Cadaquiz, por lo que, cuando se casó, serían los nuevos esposos los encargados de cultivar la alquería familiar. Por encargo de don Juan de Vargas, miembro de la nobleza madrileña, la pareja se traslada a las posesiones que don Juan tiene en Talamanca, donde la esposa se dedica al cuidado de las ermitas y también al de los pastores y jornaleros de la zona. Esta preocupación por los más pobres dio pie a maledicencias que llevan a San Isidro a espiar las actividades de su esposa. El santo superaría toda desconfianza al ver a María cruzar caudalosos y peligrosos ríos tan solo con hacer, sobre ella y sobre las aguas, la señal de la cruz, pues lógicamente pensó que una mujer que obtenía tal reconocimiento celestial no podía ser adúltera.

Posteriormente, y siempre al servicio de don Juan de Vargas, los esposos se trasladan a Madrid, donde nacerían sus hijos; uno de ellos, que también sería santificado, al caer a un pozo, y ser rescatado sano y salvo por su padre, daría lugar a uno de los milagros más famosos del santo.

María se retiró a la ermita de Cadaquiz, pero informada de la enfermedad de su esposo volvió a Madrid, donde cuidó a Isidro hasta su muerte. Después, María volvió a la vida de ermitaña. Su fama y la de San Isidro son inseparables: el Cardenal Cisneros cuidó de la ornamentación de sus tumbas, y Felipe III, al agradecer al Papa Paulo V la beatificación de San Isidro, solicitó la de su esposa. La ermita de Cadaquiz, tan unida a la santa, fue en su origen de los Templarios, pero pasó a los franciscanos cuando tuvo lugar la dramática extinción del Temple. En 1511 se adscribe al convento de la Madre de Dios de Torrelaguna.

En 1694, tiene lugar la canonización de Santa María; en 1752 se celebra en Madrid una solemne procesión en su honor, presenciada por la reina Bárbara de Braganza, desde un balcón de las casas consistoriales.

De Santa María de la Cabeza, escribió Lope de Vega: «No era de jazmín su frente / ni eran de sol sus cabellos / ni estrellas sus ojos bellos / que otra luz más excelente / puso la virtud en ellos».



Foto: Museo de San Isidro, Madrid

Santa María Micaela

(Madrid, 1809-Valencia, 1865)

CALLE

1967

DISTRITO DE MONCLOA-ARAVACA

BARRIO DE ARGÜELLES

Santa María Micaela del Santísimo Sacramento, llamada María Micaela de la Soledad Desmáisieres y López de Dicastillo y Olmedo, vizcondesa de Corbalán, nació en Madrid en plena guerra de la Independencia, el 1 de enero de 1809.

Su infancia y su adolescencia estuvieron marcadas por las continuas pérdidas familiares. Así, su madre murió cuando ella era todavía muy joven; inesperadamente, su padre también murió; su hermano Luis falleció en un accidente al caerse de un caballo; y de una hermana pequeña llamada Engracia, cuentan que la niñera la llevó a ver la escena del ahorcamiento de un criminal, y la niña se perturbó gravemente. Su hermana mayor, Manuela, tuvo que salir al destierro por las conmociones políticas de esos años.

Como María Micaela pertenecía a una familia de condición aristocrática, recibió una educación esmerada y exigente. Estudió durante algunos años en las Ursulinas de Pau y pasaba las jornadas de recreo en su palacio de Guadalajara. El sentimiento religioso era ya muy fuerte en la juventud de María Micaela, cuando su hermano fue nombrado embajador en París, después en Bruselas, le tuvo que acompañar, y comenzó entonces para ella una vida nueva. Madrugaba mucho para hacer sus prácticas de piedad, acudir a misa y dedicar la mañana a visitar a pobres y enfermos y obras de caridad. El resto del día asistía a los banquetes diplomáticos con su hermano, a los bailes y teatros y a todas aquellas actividades propias de las relaciones. Ya entonces realizaba prácticas mortificantes que de alguna manera la compensarían de su otra vida aristocrática, como la de colocarse unos anteojos en las funciones de teatro para no ver lo que sucedía en el escenario.

De vuelta a Madrid, a instancias de su director espiritual, el padre Carasa, conoció a María Ignacia Rico, quien la llevó al hospital de San Juan de Dios. Allí tuvo contacto con mujeres marginadas y prostitutas enfermas. Como ella misma afirmaba del lugar, «allí sufren el olfato, la vista, el tacto, los oídos». Aquel espectáculo insoportable para ella la llevaría en 1845, en compañía de otras damas, a crear una casa-colegio en la calle Dos Amigos, que sirviera para ayudar a estas mujeres. Tras la vuelta de un viaje a París, como el colegio no iba bien, asumió su dirección, y en 1850 se fue a vivir allí, lo que le acarrearía no pocos problemas, habladurías y desprecios.

Sin embargo, su obra se fue consolidando poco a poco, y muchas jóvenes pudieron dejar la prostitución y la marginación. El 6 de enero de 1859, junto con otras siete compañeras, fundó la “Comunidad de Hermanas Adoradoras del Santísimo Sacramento y de la Caridad”, dedicadas a adorar a Cristo en la Eucaristía y a trabajar por ayudar a esas mujeres, y ella dejó de ser María Micaela, para ser la Madre Sacramento.

María Micaela falleció de cólera en Valencia, donde había acudido para atender a los enfermos que caían por la terrible epidemia. El Papa Pío XI la beatificó en 1925, y fue canonizada en 1934.

PLAZA

1950

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE UNIVERSIDAD

Viviana Antonia Manuela Torres Acosta, nació en Madrid un 2 de diciembre de 1826, en la calle de la Flor Baja, cerca de lo que hoy es la actual Plaza de España. La familia, de humilde condición social, vendía leche de un modesto rebaño de cabras, por lo que en el barrio también llamaban a María Soledad «la lecherita».

Estudió con las hermanas vicentinas, y ya desde pequeña experimentaba un profundo sentimiento religioso, soñando a menudo con la idea de ser monja. Se cuenta que acudía a menudo a visitar a sus abuelos a la plaza de Santo Domingo, enfrente del convento de las Dominicas Reales, en cuyo atrio había un altarcito de la imagen de la Virgen de la Soledad que atendía una tía suya, y ante la que María Soledad pasaba horas contemplándola.

Cuando tenía veinticinco años escuchó hablar de un sacerdote de la parroquia de Chamberí, don Miguel Martínez. Al parecer, éste quería reunir a un grupo de mujeres para que visitaran y asistieran a los enfermos en sus propias casas, especialmente a los más pobres, ayudándolos a bien morir. Y María Soledad se presentó para ofrecerse a realizar dicha misión. Junto con un pequeño grupo de compañeras tomó el hábito del nuevo instituto el 15 de agosto de 1851, adoptando el nombre de lo que será la nueva «Congregación de Siervas de María, Ministras de los Enfermos». A partir de entonces se llamará María Soledad.

En breve tiempo se encontró al frente de la comunidad, pero ésta sufría problemas distintos. En pocos años, las antiguas compañeras fundadoras fueron desinteresándose de la comunidad y otras fallecieron, hasta quedar sólo María Soledad entre las que comenzaron. Finalmente, en 1856 también el padre Miguel abandonó la asociación, por lo que María Soledad se convirtió ese año en la única fundadora y superiora general de doce religiosas distribuidas en tres casas: Madrid, Getafe y Ciudad Rodrigo. En los años siguientes se dieron varios cambios de dirección y disensiones internas que, alimentadas por diversos rumores, afectaron a la misma María Soledad. Ésta llegó a ser destituida del cargo de superiora, aunque fue restablecida en sus funciones poco tiempo después. La aprobación definitiva de la congregación fue en 1873, y en alguna ocasión contó incluso con el respaldo de la propia reina Isabel II.

En la nueva etapa bajo su dirección, las Siervas de María se fueron extendiendo por el país y llegaron a fundar una casa en Cuba. Más de veinte fundaciones se pusieron en marcha de 1877 a 1887, y también se les confió el Hospital de San Carlos de El Escorial. Finalmente, tras una breve pero penosa enfermedad, María Soledad murió en Madrid, el 11 de Octubre de 1887. Fue Beatificada por Pío XII el 5 de febrero de 1950 (año en que se le dedica la plaza), y canonizada por Pablo VI en 1970.

Santa Polonia (Santa Apolonia)

(Alejandría, Egipto, ¿?- 249)

CALLE

1622

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE LAS CORTES



En el siglo III, los cristianos vivían en la semiclandestinidad y hacían de su fe una batalla que estaban dispuestos a defender a muerte. El gobernador de Alejandría consideró que esta actitud atentaba contra la estabilidad del Imperio y los convirtió en enemigos públicos. Para sobrevivir a la persecución, los máximos representantes de la Iglesia cristiana fijan sus estrategias a través de misivas. En una de ellas, el obispo de Alejandría, Dionisio, cuenta el martirio de Apolonia, del que fue testigo.

En aquella época, Apolonia ejercía el sacerdocio como diaconesa y tenía bastante edad, a pesar de que ha pasado a la posteridad como una joven de bello rostro. Además, era hermana de un eminente magistrado de Alejandría, condición que no evitó su arresto. Según cuenta Dionisio, una multitud de paganos le dio a escoger entre renunciar al cristianismo o ser quemada en la hoguera. Al negarse a ceder, la golpearon en la cara, le arrancaron los dientes uno a uno, y después volvieron a amenazarla con arrojarla a la hoguera si no rechazaba a Cristo. Según la carta que Dionisio envía a Fabio, obispo de Antioquia, Apolonia les rogó que le dieran unos momentos de tregua, como si fuera a considerar su posición. Tan pronto como la dejaron libre, se lanzó a las llamas mientras clamaba: «*Que aquellos que hagan memoria con devoción de la intensidad del dolor que sufro ahora, no sientan más los dolores de dientes*».

Redescubierta la historia y el contexto de Santa Apolonia, ésta pasa a ser entonces la patrona de quienes ejercían el oficio de dentistas en aquel tiempo. Hoy se la considera patrona de los odontólogos.

En Madrid, Santa Apolonia era una de las imágenes veneradas en la «Romería del Cristo y los tres santos», que se celebraba el 3 de febrero en la ermita del Santo Ángel de la Guarda, junto a la Casa de Campo. Hasta el siglo XVII se celebró en este lugar el culto a San Blas, dando lugar a la primera romería del año. Al lado de la ermita estaba el manantial de Santa Apolonia, cuyas aguas se consideraban milagrosas. Hoy la ermita ya no existe, y las imágenes del Cristo, de San Blas, de Santa Apolonia y del Santo Ángel que se guardaban en su interior se encuentran en la iglesia de San Jerónimo.

La romería emparejó a ambos santos en la memoria popular y los madrileños inventaron unas coplillas en las que se indicaba que con las rosquillas de San Blas y el agua de Santa Apolonia se aseguraba la salud de la garganta. Y mientras acompañaban la fiesta con tortilla y vino, miraban al cielo pendientes de la primavera. Y si unos aseguraban que «Por San Blas, la cigüeña verás», otros juraban que «Por Santa Polonia, sale la cigüeña de Babilonia».

La calle debe su nombre a un cuadro de la santa que había en la casa del doctor Madera, médico de Felipe II que vivió en la zona.

Santa Teresa

(Ávila, 1515-Alba de Tormes, Salamanca, 1582)

CALLE

1749-74

DISTRITO DE CENTRO

BARRIO DE JUSTICIA



Teresa de Cepeda y Ahumada nace en Ávila el 28 de marzo de 1515. Era hija de una cristiana vieja y un judío converso apasionados por la lectura, lo que marcó para siempre el destino de Teresa. A los 7 años, influida por las historias de santos, decidió huir de casa con un hermano para buscar el martirio. Fue una devoradora de libros de caballería: «*Las novelas de caballería me gustaban tanto que no estaba yo contenta cuando no tenía una entre las manos. Poco a poco empecé a interesarme por la moda, a tomar gusto en vestirme bien, a preocuparme mucho del cuidado de mis manos, a usar perfumes y a emplear todas las vanidades que el mundo aconsejaba a las personas de mi condición*».

A los 16 años, Teresa era una huérfana noble que buscaba en la imagen de la Virgen el calor de su madre muerta. A juicio de su padre, frecuentaba malas compañías y amores no convenientes; por eso la ingresa en el convento de Santa María de Gracia. «*Entonces estaba enemiga mía de ser monja*». Al año y medio, una enfermedad la obliga a regresar al hogar paterno, pero en cuanto recupera la salud, Teresa resuelve abandonar la casa familiar e ingresar en el convento carmelita de la Encarnación de Ávila.

La vida religiosa le atrae, pero no la llena. Comienzan los primeros síntomas de sus neurosis: sufre un ataque de paroxismo (a consecuencia del cual casi la entierran) que la deja paralizada durante dos años, y tiene visiones «imaginarias» e «intelectuales». A pesar de ellas, Teresa permanece en la Encarnación como una monja más durante 18 años.

Teresa ha cumplido ya más de cuarenta años cuando resuelve reformar la orden del Carmelo, a la cual pertenecía, y fundar congregaciones de monjas descalzas y enclaustradas. Esta iniciativa despierta el recelo de la Inquisición, que llegó a llevarla en Sevilla a uno de sus tribunales. Sus enfrentamientos serán numerosos. La razón de tanta presión es que Teresa se estaba convirtiendo en protagonista de la reforma conventual europea y reivindicadora del derecho de la mujer a una espiritualidad propia y liberada. Además, estas reivindicaciones las hacía una mujer que no tenía limpieza de sangre.

El 24 de agosto del 62 se consagra la iglesia del nuevo monasterio de las carmelitas descalzas de San José de Ávila, y Teresa y 12 de las hermanas de la Encarnación se trasladan a él. La práctica de la oración mental, el cultivo de la soledad y la guarda de los tres puntos básicos de la regla primitiva (abstinencia perpetua de carne, ayuno y silencio riguroso) serán los vehículos para una relación intensa con Dios. A esta fundación seguirán otras.

Escribe *Camino de perfección*, el *Libro de las Fundaciones* y *Castillo Interior*. Santa Teresa murió a los sesenta y siete años. Fue sepultada en Alba de Tormes, donde aún reposan sus reliquias. Su canonización tuvo lugar en 1622, junto con San Isidro, San Francisco Javier, San Felipe Neri y San Ignacio de Loyola. El 27 de septiembre de 1970, Pablo VI le reconoció el título de Doctora de la Iglesia.



Selma Lagerlöf

(Marbacka, Suecia, 1858-1940)

CALLE

1997

DISTRITO DE VILLAVERDE

BARRIO DE LOS ROSALES

Selma Ottiliana Lovisa Lagerlöf es la hija mayor de una familia acomodada. Su padre, el teniente Erik Lagerlöf, era oficial del ejército y su madre, Lovisa Walroth, descendía de una familia de pastores presbiterianos.

El ser una niña enfermiza la obligó a pasar largas temporadas en casa. Fue así como se aficionó a escuchar las narraciones de su abuela. A los nueve años, pasa un invierno en Estocolmo con un tío que la lleva al teatro. De regreso a su casa, interpretaba ante sus hermanos las obras que había visto. «Desde aquel entonces —contó más tarde— anhelé escribir grandes dramas, en vez de perder mi tiempo en una banca escolar, estudiando composición y aritmética... A los quince años había leído todos los poemas que había encontrado en nuestra biblioteca y había escrito mis primeros versos».

Selma no regresaría a Estocolmo hasta once años después. En 1882, después de pasar un año en el liceo de niñas de Sjöberg, ingresa en la Escuela Real Superior de Mujeres, donde se prepara para ser maestra de escuela. Allí permaneció tres años, durante los cuales muere su padre. Después, se traslada a Landskrona, en la provincia de Skåne, ciudad en la que ejerce el magisterio durante diez años. Esta será la región donde ambientará casi todas sus obras.

En 1890, gana un premio ofrecido por la revista *Hun* con los primeros cinco capítulos de *La Leyenda de Gosta Berling*, una recopilación de cuentos folklóricos de Varmland reescritos por la autora en prosa lírica. La escritora se anima a terminar la novela y cuando el libro sale a la luz, Selma alcanza un éxito inmediato. En 1894 publica su segundo libro, *Los lazos invisibles*. El rey Óscar de Suecia y su hijo el príncipe Eugenio le otorgan una pensión que le permitirá abandonar la enseñanza y centrarse en la creación.

En 1901, publica *Jerusalén en Dalecarlia* que, conjuntamente con *La leyenda de Gosta Berling*, constituye el binomio capital de la obra de la autora. Selma Lagerlöf publica cinco años después *Las aventuras de Nils Holgersson*. La autora se había comprometido a escribir un libro de texto escolar en el que se contara la vida y la historia de Suecia y que despertara en el alumnado el amor por su patria. Para ello, Selma inventa un duende que recorre todo el país montado en un ganso. Su personaje vive un sinfín de aventuras fantásticas, y con él la escritora se gana definitivamente el reconocimiento de niños y adultos. En 1907, fue nombrada doctora *honoris causa* de la Universidad de Upsala. Tres años antes había recibido la Medalla de Oro de la Academia Sueca, que en 1909 le otorgará el Premio Nobel de Literatura. Selma Lagerlöf se convierte así en la primera mujer que obtiene un Nobel.

Decidida feminista y pacifista, participó en algunos congresos destinados a afianzar ambas causas. Es así como en 1911 defiende la igualdad de los derechos de las mujeres en el Congreso Internacional de Derecho al Sufragio Femenino de Estocolmo.

Sor Ángela de la Cruz

(Sevilla, 1846-1932)

CALLE
1960
DISTRTO DE TETUÁN
BARRIO DE CASTILLEJOS



María de los Ángeles Martina de la Santísima Trinidad Guerrero González nació en Sevilla el 30 de enero de 1846. Era una de los 14 hijos que tuvieron Francisco Guerrero y Josefa González, él cocinero del convento de los Trinitarios y ella costurera del mismo. Ángela pudo ir poco al colegio, y aunque aprendió a escribir no llegó nunca a dominar la ortografía.

En su ambiente familiar y religioso aprendió a rezar el rosario, y en compañía de su padre le gustaba acudir al rosario de la aurora. A los doce años tuvo que ponerse a trabajar para ayudar a su familia como aprendiz en la zapatería Maldonado, donde también se rezaba diariamente el rosario, y allí tuvo sus primeras experiencias místicas. Ella misma se puso a enseñar el oficio a otras niñas, como oficiala de primera, en una institución llamada «Las Arrepentidas».

Pronto, Ángela quiso ser monja, y en 1865 acudió con su hermana al Carmelo, pero no fue admitida porque quizás su salud no sería suficiente para la vida tan austera del convento. En 1868 entró como postulante en las Hijas de la Caridad del Hospital Central de Sevilla, pero tras varios años tuvo que dejarlo también por sus problemas de salud.

Resignada a vivir como «monja sin convento», volvió a su trabajo y se sometió en obediencia a su director espiritual, dedicándose también a escribir sus pensamientos místicos. Así empieza a pensar en la posibilidad de fundar una compañía, como lo haría a partir de 1875 con las «Hermanas de la Compañía de la Cruz», de dimensión eminentemente caritativa y social y con un gran impacto en la Iglesia y en la sociedad sevillana de su tiempo, por su identificación con los más pobres: «*Hacerse pobre con los pobres*», era su lema. En 1879, el arzobispo aprobó las primeras constituciones de la Compañía, cuya austeridad será nota distintiva, y poco a poco ésta se fue extendiendo.

En 1894, Sor Ángela, «madre Angelita» o «Madre», viajó a Roma para asistir a una beatificación y se entrevistó con el Papa León XIII, quien más tarde concedió el decreto inicial para la aprobación de la Compañía, que firmaría en 1904 San Pío X. En 1907, Sor Ángela asumió el gobierno de su instituto religioso como primera Madre General, reelegida por cuatro veces consecutivas.

En el verano de 1931, tuvo una trombosis cerebral que nueve meses después la llevaría a la muerte. Sor Ángela fue beatificada en Sevilla por el Papa Juan Pablo II en 1982, y canonizada en Madrid en mayo de 2003.

Sor María Jesús de Agreda

(Agreda, Soria, 1602-Agreda, 1665)

CALLE

1924

DISTRITO DE CIUDAD LINEAL

BARRIO DE VENTAS

Su temprana vocación religiosa influye tanto en su familia que su padre terminará profesando en un convento burgalés, empleando los bienes familiares para fundar, en Agreda, el Convento de Religiosas Descalzas de la Inmaculada en el que profesaría Sor María Jesús y del que sería abadesa durante 35 años.

La fama de Sor María Jesús fue enorme, de tal manera que el rey Felipe IV va a considerar consejera privilegiada, y la visita en diversas ocasiones. En 1635, la Comunidad abandona la fundación primitiva y se traslada a un convento extramuros de Agreda.

La fama y los escritos de Sor María Jesús interesaron tanto a la Inquisición que este Tribunal terminaría abriéndole un proceso del que finalmente saldría absuelta; también se interesó por los escritos de la monja el Claustro de la Sorbona. En la polémica suscitada, el acusador fue Eusebio Arnot, en tanto que a favor de la religiosa española actuarían tanto prelados como miembros de la Inquisición y profesores de la Universidad, entre ellos, Diego González Mateo. También aquí quedaría absuelta.

Su correspondencia con el rey Felipe IV, que se mantendría a lo largo de veinte años, constituye un documento ineludible para acercarse a la ascética, la moral y la política del siglo XVII. Sor María Jesús de Agreda también escribiría al Papa Alejandro VII, solicitando su intervención para instaurar la paz entre los príncipes cristianos. Políticamente, se enfrentó al conde-duque de Olivares, el valido real, al que culpa de la pérdida de Portugal y de la sublevación de Cataluña.

A partir de la caída en desgracia del conde-duque, Sor María Jesús va a ser la principal consejera espiritual y política del Rey, situación peculiar, pues si bien la religiosa tenía sentido común y honradez, carecía de la más mínima experiencia política, lo cual no fue óbice para que el rey siguiera sus consejos, que llegaron hasta la táctica militar. Sor María Jesús consideraba que sus consejos eran de inspiración divina y que se le manifestaban a través de la Virgen que, se decía, se le había aparecido en varias ocasiones.

Es por todo esto que, como ya hemos indicado, va a intervenir la Inquisición, y hasta el Padre Martínez de Ripalda llegará a dirigir al Rey un *Memoorial* en el que rechaza la intervención de la monja en asuntos tan profanos y comprometidos.

Gregorio Marañón considera que Sor María Jesús actuó como un valido más de Felipe IV, planteamiento rechazado por Pedro Aguado Bleye, quien argumenta que la influencia de la monja sólo fue epistolar. Entre las obras de Sor María Jesús de Agreda, podemos citar: *Catálogo de letanías a la Madre de Dios*, *Mística Ciudad de Dios* o *Historia de la Reina de los Angeles*.

Teresa Cabarrús

(Carabanchel Alto, Madrid, 1773-Chimay, Bélgica, 1835)

CALLE

1945

DISTRITO DE CARABACHEL

BARRIO DE BUENAVISTA



Teresita Cabarrús, pues así fue conocida durante largos años, era hija de don Francisco Cabarrús, al que Carlos IV concedería el título de conde de Cabarrús para compensarle de un proceso injusto. El político ilustrado fue director del Banco de San Carlos, antecedente del Banco de España. En 1795, Cabarrús fue encargado de las obras de los canales de los ríos Manzanares y Guadarrama, en las que seguramente participaría el Banco de San Carlos. Hasta su muerte, acaecida en 1810, mantendrá un enorme poder. Fue Ministro de Hacienda de José Bonaparte

Su hija Teresita, célebre por su belleza y por su inteligencia, se había casado a los dieciséis años con el marqués de Fontenay. En sus salones parisinos se reunieron los más importantes políticos y artistas de la época.

Divorciada del marqués, cuando se inicia *El Terror*, Teresita se refugia en Burdeos, y por su relación con Juan Lamberto Tallien logra salvar muchas vidas. Encarcelada ella misma, su prisión se ha considerado que fue uno de los detonantes contra Robespierre y del 9 de Termidor, que marca el final de una época revolucionaria.

En 1794, contrae matrimonio con Tallien, de quien tendría cuatro hijos y del que terminará divorciándose también.

Personaje muy influyente en el Directorio, se la conoció como Nuestra Señora de Termidor y como Reina del Directorio. En 1805 vuelve a casarse, esta vez con el conde de Caramay, posteriormente Príncipe de Chimay, en cuyo palacio belga moriría en 1835.

CALLE

1960

DISTRITO DE TETUÁN

BARRIO DE CUATRO CAMINOS

María Teresa González Quevedo era hija de un conocido médico madrileño; su madre esta emparentada con el almirante Luis Cadarso y Rey, quien en 1898 moriría heroicamente en el campo de batalla.

Tanto en la familia materna como en la paterna había múltiples religiosos; en concreto, dos hermanos del padre son jesuitas y una tía de María Teresa, profesora en el Instituto de las Carmelitas de la Caridad. Durante la guerra de 1936, “*que desencadenen una autentica persecución religiosa (...) entre estos mrtires se encuentran tres hermanos del padre de Teresita*”.

María Teresa González Quevedo, de carácter firme y seguro, decidió muy tempranamente que había de entrar en religión. En esta decisión fue determinante su gran devoción a la Virgen, encauzada en la Congregación Mariana, fundada precisamente durante los años en que Teresita está en el colegio y cuyo origen se encuentra en la Compañía de Jesús. Aquella congregación hoy está muy presente en el mundo entero, con el nombre de Comunidades de Vida Cristiana.

En los años cincuenta, las niñas que ingresaban en la congregación recibían una medalla de la Virgen y tenían que escoger una frase que se grababa en ella. La elegida por María Teresa será: “*Madre mía, que quien me mire, te vea*”, frase reiteradamente repetida en algunos colegios femeninos, al menos en los años cincuenta; al igual que la vida de María Teresa, la *santita* era reiteradamente leída en muchos colegios religiosos para niñas, al menos en Madrid.

Sirva como ejemplo el libro de María Teresa Urralde de la Cruz, monja carmelita, titulado *Teresita; apuntes biográficos de la hermana María Teresa González Quevedo*, que en 1954 iba por su tercera edición.

Según sus biógrafos, en febrero de 1947 realizó unos ejercicios espirituales interna en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, situado en la calle de Martínez Campos, de Madrid, que serían determinantes en su vida, pues en mayo de aquel mismo año comunica al Padre Muzquiz, su director espiritual, su decisión de profesar en las Carmelitas de la Caridad. por ser «sus educadoras, por tener en ella varias tías (...) y por ser una Congregación que tenía como fin la glorificación de la Virgen».

Ingresaría en el noviciado de Carabanchel Bajo en febrero de 1948, donde sería un ejemplo tanto para sus compañeras como para sus profesoras. En vísperas de su muerte se le concede como privilegio especial su incorporación como religiosa profesora, pronunciando los votos y recibiendo el viático al mismo tiempo. El 9 de junio de 1983 el Papa Juan Pablo II la proclamó Venerable.

Zenobia Camprubí

(Melgrat, Barcelona, 1887-Puerto Rico, 1956)

CALLE
1997
DISTRITO DE HORTALEZA
BARRIO DE VALDEFUENTES

Única hija de una familia culta y adinerada, su madre portorriqueña y su padre catalán se casaron en Puerto Rico, país al que ella estaría unida toda su vida. Después de la boda, la pareja se instala en Barcelona. Allí nace Zenobia. A los nueve años, viaja a Estados Unidos con su madre, lugar en el que residirá hasta 1909. Por eso, cuando regresa a España, la llaman «la americanita». Desde su adolescencia, empezó a escribir cuentos en castellano y en inglés, y a desarrollar sus dotes literarias. Pronto se interesa por la obra del poeta y pensador indio Rabindranath Tagore, a quien traduce al inglés. Esta pasión la acerca a Juan Ramón Jiménez, cuya obra *Platero y yo* tenía para ella muchas similitudes con la de Tagore.

En 1916 se casa con el poeta Juan Ramón Jiménez (diez años mayor que ella) en Nueva York. A partir de este momento, la vida de Zenobia se centró en dos aspectos: llevar adelante actividades socialmente comprometidas (en 1919, por ejemplo, funda en Barcelona la asociación «La Enfermera a Domicilio», una especie de servicio social clínico sin fines lucrativos) y apoyar a su esposo (será su traductora, correctora de estilo, secretaria, agente...). Su ambición no residía en la literatura, sino en alcanzar un ideal e hizo de Juan Ramón Jiménez una razón de su vida, tal como lo explica en el diario que comenzó a escribir el 2 de marzo de 1937, junto al malecón de la Habana: «*Lo más probable es que JRJ estuviera muerto o completamente loco () pero el día que uní su destino al mío, cambié ese fin. Después de todo, yo soy en parte dueña de mi propia vida y JRJ no puede vivir la suya aparte de la mía. Y yo no acabo de ver ningún ideal por el que valga la pena dar la vida, pese a todo lo que se proclama. En esta empresa nuestra, yo siempre he sido Sancho.*»

Se puso al frente de pequeños negocios que compensaran los problemas económicos del matrimonio, templó el ánimo de su marido, alentó su pluma... y sorteó problemas tan importantes como abandonar España dignamente tras el estallido de la Guerra Civil. En agosto de 1936 el matrimonio inicia un periplo en el que recorrerán Cuba, Estados Unidos, Buenos Aires y Puerto Rico, donde Zenobia trabajó como profesora en la Universidad de Río Piedras. En 1951 se somete a una operación de cáncer en Boston. En 1954 se instalan en Puerto Rico, porque Juan Ramón no soporta los EE. UU. Zenobia no sólo deja atrás una vida intelectualmente interesante, sino también la posibilidad de someterse a un buen tratamiento en caso de que reaparezca la enfermedad, cosa que ocurre. En 1955, Zenobia escribe a su sobrino: «*La situación del tío J.R. es lo que me destroza. ¿Quiero ir a hacer solo en Puerto Rico? Todavía es posible que me puedan operar, aunque lo dudo. El orden en que quiero tratar de acabar lo que me queda urgente es: Tercera Antología para Ruiz-Castillo, Sala JRJ en la Biblioteca, y un último esfuerzo por ir a morir a vuestro lado, dejando encomendado que me lo cuidéis...*». Zenobia morirá el 28 de octubre de 1956, dos días después de que su esposo recibiera el Premio Nobel de Literatura.



Mujeres, reales o de ficción, en el actual callejero madrileño

Esta serie ha sido realizada a partir de la Guía urbana de Madrid de 2004, de investigaciones propias y de las distintas obras citadas.

Hemos prescindido de las numerosísimas advocaciones marianas, pero no podemos por menos que recordar que hay barrios, como el de La Concepción en el distrito de Ciudad Lineal con todas sus calles dedicadas a los distintos nombres con los que la Virgen María recibe culto.

Por lo que se refiere a los datos que incluimos son: tipo de adscripción (calle, parque, etc.); primera fecha en la que aparece el topónimo y distrito en el que se encuentra en la actualidad; que no es, necesariamente, el originario. También queremos señalar que el topónimo puede estar repetido; en este caso, consignamos el que nos ha parecido más conocido.

Asimismo, subrayamos la frecuencia de nombres sobre los que carecemos de información; esperamos que trabajos como este sirvan para que los lectores y lectoras puedan aportar aquellos datos que faltan al igual que corregir los posibles errores.

Por último queremos hacer mención de los casos en los que las calles aparecen citadas por los apellidos, Pardo Bazán, por ejemplo. Esperamos, también que en un futuro aparezca el nombre de pila de los personajes concernidos.

El asterisco (*), que en algunos casos sigue al nombre de la calle, indica que la información se encuentra ampliada en el capítulo Biografías.

A

Abadesa
Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Superiora de un convento. Parece recordar a uno que estuvo situado en esta zona

Adela Balboa

Calle, 1887. Distrito de Tetuán
Adela de Balboa y Gómez, fundadora del Hospital de San José y Santa Adela

Adelina Patti

Calle, 1985. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Adelina Patti Chiesa (1848-1919). Cantante de ópera, nacida en Madrid y fallecida en País de Gales.

Águeda Díez

Varias adscripciones
Calle, 1948, Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Agustina de Aragón (*)

Calle, 1924. Distrito de Salamanca

Agustina Fierra

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Aldonza Lorenzo

Calle, 1993. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Idealizada como Dulcinea del Toboso por Don Quijote de la Mancha. (siglo XVII)

Alejandra Gargallo

Calle, 1958. Distrito de Latina
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Alejandrina Morán

Calle, 1948. Distrito de Latina
Nombre de una de las primeras vecinas de esta calle

Alicia Baena

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Amalia Marcos

Calle, 1971. Distrito de Villa de Vallecas
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Amazonas

Calle, 1791. Distrito de Centro
Recuerda a unas mujeres que disfrazadas de Amazonas salieron de un corral de comedias de la zona en el s. XVI. Otra tradición supone que debe su nombre al río Amazonas

Amparo

Calle, 1875. Distrito de Centro
Comadrona de Granada (siglo XVI), atendió a doña Jimena de Mendoza, quien le regaló los terrenos sobre los que se trazó la calle

Amparo Usera

Calle, 1923. Distrito de Usera
Familiar de Marcelo Usera, uno de los promotores del Barrio de Usera

Ana Albi

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Empleada de hogar en la casa del propietario del terreno por donde se trazó la calle

Ana de Austria (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Ana María

Calle, 1902. Distrito de Tetuán
Nombre de la propietaria de la primera casa construida en esta calle

Ana María Janer

Plaza, 1998. Distrito de Puente de Vallecas
Religiosa de las Hermanas de la Caridad, fundadora y primera superiora general del Instituto de la Sagrada Familia

Ana Mariscal (*)

Calle, 1995. Distrito de Vicálvaro

Ana Teresa

Calle. Distrito de Moncloa-Aravaca
Sin datos

Ana Tutor (*)

Parque, 1998. Distrito de Fuencarral-El Pardo

Anastasia López

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Andrea Jordán

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Nombre de la esposa del propietario del terreno por donde se trazó la calle

Andrea Puech

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Nombre de la propietaria de la primera casa construida en esta calle

Ángela González

Calle, 1971. Distrito de Puente de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Ángeles de las Heras

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Angelines Fernández

Calle, 1971. Distrito de Tetuán
Sin datos

Angelita Camarero

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Angelita Cavero

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Anita Vindel

Calle, 1951. Distrito de Moncloa-Aravaca
Ana Vindel Ochoa, segunda esposa de Marcelo Usera y Sánchez

Antolina Merino

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Antonia

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Sin datos

Antonia Baena

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Antonia Calas

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

Antonia Calvo

Calle, 1948. Distrito de Latina
Sin datos.

Antonia Domínguez

Calle, 1923. Distrito de Tetuán
Nombre de la propietaria de la primera casa construida en esta calle

Antonia Lancha

Varias adscripciones
Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Copropietaria del terreno por donde se trazó la calle.

Antonia Mercé (*)

Calle, 1952. Distrito de Salamanca

Antonia Rodríguez Sacristán

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Antonia Ruíz Soro

Calle, 1928. Distrito de Salamanca
Sin datos

Antonia Usera

Calle, 1917. Distrito de Usera
Familiar de Marcelo Usera

Antoñita Jiménez

Calle, 1928. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Ariadna

Calle, 1990. Distrito de Barajas
Personaje mitológico

Ascensión Bielsa

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Asunción Castell

Calle, 1928. Distrito de Tetuán
Sin datos

Asunción Pérez Vizcaíno

Calle, 1941. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos

Aurora Iglesias

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

Aurora Redondo (*)

Calle, 1997. Distrito de Puente de Vallecas

Balbina Valverde

Calle, 1933. Distrito de Chamartín
Actriz (siglos XIX-XX), discípula de Rita Luna y de Romea. Protegida por Ventura de la Vega y hermana del compositor Joaquín Valverde. Era abuela del director de cine Fernando Delgado

Bárbara de Braganza (*)

Calle, 1884. Distrito de Centro

Beata María Ana de Jesús (*)

Plaza, 1876. Distrito de Arganzuela

Beatas

Calle, 1622. Distrito de Centro
Recuerda un Beaterio de la zona

Beatriz de Bobadilla

Calle, 1963. Distrito de Moncloa-Aravaca
Marquesa de Moya, amiga de Isabel la Católica (siglo XV)

Beatriz Galindo (*)

Calle, 1887. Distrito de Centro

Bela Altsidora

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Personaje de "El Quijotede la Mancha"

Benita Ávila

Calle, 1950. Distrito de Hortaleza
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Benita López

Calle, 1959. Distrito de Villaverde
Sin datos

Bernardina Aranguren

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Nombre de la propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Bernardina García

Calle, 1948. Distrito de Latina
Sin datos

Blanca de Castilla (*)

Calle, 1966. Distrito de Moncloa-Aravaca

Blanca de Navarra (*)

Calle, 1871. Distrito de Chamberí

Blasa Pérez

Calle, Distrito de Carabanchel
Sin datos

Botoneras

Calle, 1835. Distrito de Centro
Recuerda a las vendedoras de botones que en ella se instalaban

Brígida Alonso

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Candelaria Mora

Calle, 1934. Distrito de Arganzuela
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Carmen (*)

Varias adscripciones.
Calle, 1590. Distrito de Centro

Carmen Amaya (*)

Calle, 1990. Distrito de Moratalaz

Carmen Barrios

Calle, 1927. Distrito de Latina
Sin datos

Carmen Bordiu

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Sin datos

Carmen Bravo Villasante (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Carmen Bruguera

Calle, 1928. Distrito de Usera
Sin datos

Carmen Cobeña

Calle, 1970. Distrito de Arganzuela
Actriz que con María Tubau, Rosario Pino y María Guerrero, formarían el cuarteto de más notable del teatro español de principio de siglo. Casada con el escultor y autor teatral Federico Oliver, montó con él una Compañía en la que se interpretaron obras de Galdós, Dicenta y Benavente. Carmen Cobeña, que se retiró del escenario en 1926, era abuela del director de cine Jaime de Armiñán

Carmen Conde (*)

Plaza, 1997. Distrito de Hortaleza

Carmen de Burgos (*)

Calle, 1933. Distrito de Carabanchel

Carmen del Río

Calle, 1923. Distrito de Carabanchel
Primera esposa de Marcelo Usera, uno de los promotores del barrio que lleva su nombre

Carmen Montoya

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

Carmen Palacios

Calle, 1936. Distrito de Latina
Copropietaria del terreno por donde se trazó la calle. Viuda del abogado Rafael López Pando

Carmen Portones

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Carmen Sánchez Carrascosa

Calle, 1941. Distrito de Chamartín
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Carolina Baeza

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
Hija del propietario del terreno por donde se trazó la calle

Carolina Coronado (*)

Calle, 1953. Distrito de Ciudad Lineal

Carolina Paíno

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Casilda de Bustos

Calle, 1963. Distrito de Latina
Duquesa de Pastrana (siglo XX). Miembro del Instituto de Estudios Madrileños

Casilea de Vandalia

Calle, 1991. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Personaje de "El Quijote"

Catalina de Austria (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Catalina Suárez

Calle, 1923. Distrito de Retiro
Sin datos

Cenicienta, La

Calle, 1993. Distrito de Puente de Vallecas
Personaje de cuento infantil

Chabuca Granda (*)

Plaza, 1994. Distrito de Hortaleza

Cibeles (*)

Plaza, 1941. Distritos Centro, Retiro y Salamanca

Cigarreras

Calle, 1996. Distrito de Arganzuela
Recuerda a las trabajadoras de la fábrica de tabacos que hubo en la zona

Circe

Calle, 1950. Distrito de San Blas
Personaje mitológico

Clara Campoamor (*)

Calle, 1985. Distrito de Carabanchel

Clara del Rey

Calle, 1957. Distrito de Chamartín
Heroína muerta en los sucesos del 2 de mayo de 1808 cuando tuvo lugar el levantamiento del pueblo de Madrid contra los franceses. Fue enterrada en el cementerio de la Buena Dicha, situado en el hospital del mismo nombre, una de cuyas tapias daba a la actual calle de los Libreros

Clara Schumann (*)

Calle, 1997. Distrito de Villaverde

Cleopatra

Calle, 1993. Distrito de Puente de Vallecas
Reina de Egipto. (Siglo I)

Concepción Arenal (*)

Calle, 1921. Distrito de Centro

Concepción Ávila

Calle, 1958. Distrito de Latina
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Concepción Bahamonde

Calle, 1928. Distrito de Salamanca
Sin datos

Concepción de la Oliva

Calle, 1971. Distrito de Villaverde
Esposa del propietario del terreno por donde se trazó la calle

Concha Espina (*)

Avenida, 1956. Distrito de Chamartín

Concha Piquer

Jardín, 1992. Distrito de Arganzuela
Actriz y tonadillera (siglo XX)

Conchita Montes (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Condesa de Gavia

Plaza, 1954. Distrito de Tetuán
Carmen Peñalva Baíllo, costeó la construcción de la iglesia de San Antonio, en la calle de Bravo Murillo

Condesa de la Vega del Pozo

Calle, 1892. Distrito de Vicalvaro
María Desmaisères y Sevillano, propietaria del solar donde estuvo el Estudio de la Villa. Hija adoptiva de Vicalvaro por acuerdo municipal de 1891

Condesa de Santamarca

Calle, 1947. Distrito de Chamartín
Fundadora del Hospital Asilo de Santamarca

Condesa de Teba (*)

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel

Condesa de Trifaldi

Calle, Distrito de Fuencarral-El Pardo
Sin datos

Condesa de Venadito

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos.

Consuelo Guzmán

Calle, 1974. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno donde se trazó la calle. Casada con Ramón Azorín Ardura, alcalde de Carabanchel

Consuelo Rubio (*)

Calle, 1990. Distrito de San Blas

Costureras

Calle, 1962. Distrito de San Blas
Recuerda a las mujeres que trabajan en la costura

Cristina

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Propietaria de la primera casa construida en esta calle

Delmira Agostini (*)

Calle, 1997. Distrito de Villaverde

Diana

Calle, 1950. Distrito de San Blas

Personaje mitológico

Dolores

Varias adscripciones

Calle, 1928. Distrito de Tetuán

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Dolores Armengot

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Miembro de la familia de Joaquín Armengot

Armengot, alcalde de Carabanchel Bajo y propietario de los terrenos de la zona

Dolores Barranco

Calle, 1928. Distrito de Usera

Nombre de la primera vecina asentada en esta calle

Dolores Bejarano

Calle, 1941. Distrito de Tetuán

Sin datos

Dolores Coca

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Sin datos

Dolores Folguera

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Dolores Ibarruri (*)

Avenida, 2003. Distrito de Villa de Vallecas

Dolores Romero

Calle, 1920. Distrito de Salamanca

Fundadora del Hospital de San Francisco de Paula para Jornaleros, conocido como el Hospital de Maudes

Dolores Sánchez Carrascosa

Calle, 1941. Distrito de Ciudad Lineal

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Dolores Sopena (*)

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel

Doña Berenguela

Calle, 1859. Distrito de Salamanca

Reina de Castilla (siglos XI-XII), hermana de Blanca de Castilla, fue madre de Fernando III, el Santo

Doña Carlota

Varias adscripciones.

Pasaje, 1928. Distrito de Chamartín

Sin datos

Doña Francisquita

Calle, 1993. Distrito de Villaverde

Personaje de la Zarzuela del mismo nombre, música del maestro Vives, libreto de Romero y Fernández Shaw (siglo XX)

Doña Guiomar

Varias adscripciones

Calle, 1990. Distrito de Hortaleza

Personaje de la novela del mismo nombre del autor cubano Emilio Bacardí (siglo XIX-XX)

Doña Juana I de Castilla (*)

Calle, 1989. Distrito de San Blas

Doña Leonor de Cortina

Calle, 1993. Distrito de Barajas

Madre de Miguel de Cervantes, estuvo casada con el cirujano Rodrigo Cervantes. Matrimonio establecido en Madrid en 1567

Doña Mencía

Calle, 1958. Distrito de Latina

Marquesa del Valle de Oaxaca

Doña Urraca (*)

Varias adscripciones

Calle, 1851. Distrito de Latina

Dulcinea

Calle, 1875. Distrito de Tetuán

Idealizado amor de Don Quijote (siglo XVII)

Duquesa de Castrejón

Calle, 1941. Distrito de Ciudad Lineal

Sin datos

Duquesa de Parcent

Calle, 1961. Distrito de Latina

Titulo otorgado por Alfonso XIII el 25 de marzo de 1814 a Fernando de la Cerda y Carvajal, conde de Contamina, que casó dos veces. Se desconoce a cual de las duquesas se recuerda

Duquesa de Santoña (*)

Calle, 1943. Distrito de Usera

Duquesa de Tamames

Calle, 1945. Distrito de Carabanchel

Propietaria de un palacio en la plaza del conde de Miranda (1839)

Efigenia

Calle, 1982. Distrito de Vicalvaro

Personaje mitológico

Electra

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal

Personaje mitológico

Elena

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal

Puede referirse a Elena de Troya, personaje de La Iliada

Elena Fortún (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Elisa

Calle, 1954. Distrito de Usera

Sin datos

Eliosa Ochoa

Calle, 1950. Distrito de Villaverde

Sin datos

Eloisa de la Hera

Calle, 1958. Distrito de Moncloa-Aravaca

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Elvira

Calle, 1903. Distrito de Salamanca

Nombre de la primera vecina asentada en esta calle

Elvira Barrios

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Emerenciana Zurilla

Calle, 1958. Distrito de Moncloa-Aravaca

Sin datos

Emilia

Calle, 1941. Distrito de Tetuán

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Emilia Ballester

Calle, 1954. Distrito de Villaverde
Sin datos

Pardo Bazán, Emilia (*)

Calle, 1947. Distrito de Chamartín

Emperatriz

Plaza, 1950. Distrito de Carabanchel
Eugenia María de Montijo de Guzmán.
Emperatriz francesa por su matrimonio con
Napoléon III, en 1853

Emperatriz Isabel (*)

Avenida, 1959. Distrito de Carabanchel

Emperatriz María de Austria

Parque, 1971. Distritos de Carabanchel
y Usera

Encajeras

Calle, 1962. Distrito de San Blas
Artesanas que hacen encajes

Encarnación Andrés

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
y Moncloa-Aravaca
Propietaria de la zona por donde se trazó
la calle

Encarnación del Pino

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle

Encarnación González

Calle, 1950. Distrito de Puente
de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno
por donde se trazó la calle

Encarnación Oviol

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle

Ernestina Manuel de Villena (*)

Calle, 1943. Distrito de Usera

Esperanza (*)

Calle, 1626. Distrito de Centro

Esperanza García

Calle, 1971. Distrito de Villa de Vallecas
Sin datos

Esperanza Sánchez Carrascosa

Calle, 1958. Distrito de Tetuán
Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle

Estibaliz

Calle, 1993. Distrito de Hortaleza
Sin datos

Estrellita Castro (*)

Calle, 1995. Distrito de Vicálvaro

Eugenia de Montijo (*)

Varias adscripciones
Calle, 1945. Distrito de Carabanchel

Eulalia Gil

Calle, 1921. Distrito de Carabanchel
Eulalia Gil Ayúcar.
Propietaria del terreno por donde
se trazó la calle

Eulalia Paíno

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno
por donde se trazó la calle

Fausta Elorza

Callejón, 1943. Distrito de Latina
Fausta Elorza.
En el número 53 de la calle
del Conde de Peñalver, levantó
una institución regida por Hijas
de la Caridad, para ancianos
desamparados

Faustina Calvo

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno
por donde se trazó la calle

Faustina Mena

Calle, 1958. Distrito de Latina
Sin datos

Faustina Peñalver

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos

Felisa Méndez

Calle, 1931. Distrito de Puente
de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno
por donde se trazó la calle

Felisa Pizarro

Calle, 1971. Distrito de Fuencarral-
El Pardo
Sin datos

Fermina Sevillano

Avenida, 1958. Distrito de San Blas
Sin datos

Fernán Caballero (*)

Calle, 1934. Distrito de Carabanchel

Flora

Calle, 1769. Distrito de Centro
La calle de la Flora debe su nombre o a una
estatua que había en una de sus casas o,
a una dama, Flora de Nüremberg, que,
en el siglo XV tuvo en esta calle su palacio

Flora Tristán (*)

Calle, 2003. Distrito de Villaverde.

Francisca Alonso

Calle, 1950. Ciudad Lineal
Sin datos

Francisca Armada

Calle, 1948. Distrito de Latina
Sin datos

Francisca Calonge

Calle, 1941. Distrito de Chamberí
Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle

Francisca Conde

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Francisca Moreno

Calle, 1887. Distrito de Salamanca
Cantante lírica, nacida en Madrid en 1790.
A los once años se marchó a Italia, donde
recibe educación musical. Las crónicas
recuerdan su actuación en el Teatro
del Príncipe, junto a su hermana Benita,
en la ópera “La italiana en Argel”

Francisca Pacheco

Plaza, 1959. Distrito de Carabanchel
Esposa del pintor Velázquez (siglo XVII)

Francisca Torres Catalán

Calle, 2003. Distrito de Vicálvaro
Sin datos

Gabriela Mistral (*)

Calle, 1980. Distrito de Fuencarral-El Pardo

Galatea

Calle, 1980. Distrito de Hortaleza
Personaje mitológico

Gertrudis Gómez de Avellaneda (*)

Calle, 1953. Distrito de Ciudad Lineal

Gloria Fuertes (*)

Jardín, 2000, Distrito de Chamartín

Gregoria Benito

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

Gregoria Hernández

Calle, 1951. Distrito de Moncloa-Aravaca
Sin datos

Gregoria Morales

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

Gumersinda Rosillo

Calle, 1934. Distrito de Usera
Sin datos

Helena de Troya

Calle, 1982. Distrito de Vicálvaro
Personaje de la Iliada

Hermanas Alonso Barceló

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Hermenegilda Martínez

Calle, 1928. Distrito de Chamartín
Sin datos

Hilanderas, Las

Plaza, 1959. Distrito de Carabanchel
Referencia al cuadro de Velázquez (siglo XVII).

Infanta Catalina Micaela (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Infanta Isabel (*)

Paseo, 1939. Distrito de Retiro

Infanta María

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza
Hija de Felipe II y de Ana de Austria

Infanta María Teresa

Calle, 1959. Distrito de Chamartín
Hija de los reyes Alfonso XII y María Cristina. Falleció el 12 de septiembre de 1912

Infanta Mercedes (*)

Varias Adscripciones
Calle, 1887. Distrito de Tetuán

Infantas (*)

Calle, 1590. Distrito de Centro

Inocencia Sánchez

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Inocenta de Mesa

Calle, 1958. Distrito de San Blas
Sin datos

Isabel

Calle, 1951. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Sin datos

Isabel II (*)

Plaza, 1835. Distrito de Centro

Isabel Ana

Calle, 1928. Distrito de Villaverde
Sin datos

Isabel Baeza

Calle, 1932. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabel Clara Eugenia (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Isabel Colbrand (*)

Calle, 1985. Distrito de Chamberí

Isabel Fornieles

Calle, 1934. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Isabel de las Heras

Calle, 1951. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabel de Valois (*)

Avenida, 2000. Distrito de Hortaleza

Isabel la Católica (*)

Calle, 1881. Distrito de Centro

Isabel Méndez

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabel Patacón

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabel Serrano

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabel Tintero (*)

Calle, 1990. Distrito de Centro

Isabela Saverana

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Isabelita Usera

Calle, 1936. Distrito de Usera
Familiar de Marcelo Usera

Isidra Jiménez

Calle, 1936. Distrito de Usera
Abuela paterna de Marcelo Usera

Jenara Gómez

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
Hija de los propietarios del terreno por donde se trazó la calle

Jerónima Llorente

Calle, 1887. Distrito de Tetuán
Actriz (1815-1848). Fue enterrada en el cementerio de San Sebastián (calle de Méndez Álvaro)

Jimena Menéndez Pidal (*)

Calle, 1995. Distrito de Moncloa-Aravaca

Josefa Alonso

Calle, 1982. Distrito de Latina
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Josefa Díaz

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

Josefa Fernández Buterga

Calle, 1928. Distrito de Carabanchel
Familiar de Marcelo de Usera

Josefa Herradón

Calle, 1958. Distrito de Hortaleza
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Josefa Honrado

Calle, 1927. Distrito de Latina
Sin datos

Josefa Valcárcel

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos

Josefina Alemany

Calle, 1948. Distrito de Latina
Sin datos

Josefina Carabias (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Josefina García

Calle, 1958. Distrito de Villa de Vallecas
Sin datos

Josefina Veredas

Calle, 1954. Distrito de Usera
Sin datos

Juana Elorza

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Juana Fuentes

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Juana Montero

Calle, 1941. Distrito de Chamartín
Sin datos

Juana Urosa

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Juanita

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Julia Balenchana

Calle, 1941. Distrito de Ciudad Lineal
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Julia García Boután

Calle, 1982. Distrito de San Blas
Sin datos

Julia Mediavilla

Calle, 1950. Distrito Puente de Vallecas
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Julia Moreno

Calle, 1934. Distrito de Villaverde
Sin datos

Julia Nebot

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Julia Pando

Calle, 1936. Distrito de Latina
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Julia Solá

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Sin datos

Juliana Sancho

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

Justa García

Calle, 1954. Distrito de Usera
Sin datos

Justina de la Fuente

Calle, 1958. Distrito de Villa de Vallecas
Sin datos

Katiuska

Parque, 1983. Distrito de Villaverde
Protagonista de la zarzuela del mismo nombre, música del maestro Zorozabal, libreto de González del Castillo y Martí Alonso

La Latina, Beatriz Galindo (*)

Parque. Distrito de Latina

La Regenta

Plaza. Distrito de Villa de Vallecas
Titulo de una novela, y apodo de su protagonista doña Ana Ozores. Escrita por Leopoldo Alas Clarín

Lacoma

Varias adscripciones
Calle, 1971. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Nombre de una modista, que promovió la construcción de la denominada Colonia de Lacoma en el barrio de Peñagrande.

Lavanderas

Calle. Distrito de Vicalvaro
Recuerda a las mujeres que trabajaban lavando ropa

Leonor de Austria (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Leonor de la Vega

Calle, 1986. Distrito de Arganzuela
Esposa de Gil Imón, el Fiscal de Hacienda de Felipe III, luchó por la libertad de las mujeres

Leonor Góngora

Calle, 1954. Distrito de Villaverde
Sin datos

Leonor González

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Lola Flores (*)

Calle, 1995. Pendiente de asignar

Lola Membrives (*)

Calle, 1970. Distrito de Carabanchel

Lorenza Álvarez

Calle, 1900. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Lorenza Correa

Calle, 1987. Distrito de Tetuán
Soprano madrileña (1773 -1834), estrenó en Madrid la ópera de Rossini "El barbero de Sevilla" el 25 de agosto de 1821

Loreto y Chicote

Calle, 1934. Distrito de Centro
Loreto Prado y Enrique Chicote
(siglos XIX-XX), actores

Luisa Andrés

Calle, 1958. Distrito de Moncloa-Aravaca
Propietaria de la zona por donde se trazó la calle

Luisa Fernanda (*)

Calle, 1865. Distrito de Moncloa-Aravaca

Luisa Muñoz

Calle, 1929. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Luisa Muriel

Calle, 1928. Distrito de Latina
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Madre Antonia París (*)

Calle, 1966. Distrito de Ciudad Lineal

Madre Cándida María de Jesús

Calle, 1954. Distrito de Usera
Religiosa fundadora de la Comunidad de Monjas de Almendrales, conocidas como las Jesuitinas

Madre Celeste (*)

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel

Madre del Carmen del Niño Jesús

Calle, 1947. Distrito de Chamartín
Fundadora de la comunidad de las Franciscanas de los Sagrados Corazones

Madre Isabel Larrañaga

Plaza, 1976. Distrito de Villaverde
Fundó el colegio de las Hermanas de la Caridad del Corazón de Jesús establecido en esta zona

Madre María Ana Moga (*)

Plaza, 1942. Distrito de Fuencarral-El Pardo

Madre Molas

Plaza, 1959. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Fundadora de la congregación de Nuestra Señora de la Consolación en 1858

Madre Nazaria Ignacia March

Calle. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Madres de la Plaza de Mayo

Calle, 1984. Distrito de Ciudad Lineal
Recuerda a las madres de los desaparecidos argentinos que desde 1978 se concentran en aquella plaza de Buenos Aires

Maestra Felisa Lozano

Calle, 1996. Distrito de Hortaleza
Durante 44 años ejerció la enseñanza en el distrito de Hortaleza. En 1963 fue distinguida con la Encomienda de Alfonso X el Sabio

Magdalena (*)

Varias adscripciones
Calle, 1788. Distrito de Centro

Magdalena Díez

Calle, 1948. Distrito de Tetuán
Sin datos

Magdalena Díez

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Maldonadas

Calle, 1626. Distrito de Centro
En esta calle vivieron dos hermanas virtuosísimas que llevaban el apellido Maldonado

Manuela y Rosario

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Sin datos

Manuela Malasaña (*)

Calle, 1961. Distrito de Centro

Manuela Mínguez

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

Manuela Rodríguez

Calle, 1948. Distrito de Latina
Sin datos

Manuela Torregrosa

Calle, 1907. Distrito de Salamanca
Donó un importante legado a las Casas de Socorro

Marcelina

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Marcelina Sánchez, propietaria de un popular puesto callejero en la zona

Margarita de Parma (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Margarita Lugo

Calle, 1958. Distrito de Villa de Vallecas
Sin datos

Margarita Xirgu (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Mari Luz

Plaza, 1985. Distrito de Villaverde
María Luisa Díaz Tuesta, religiosa marianista. Profesora en el colegio que esta congregación tiene en el barrio

María Alonso

Calle, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
María Alonso Canals, periodista. Directora de "Áncora" (1967). Colaboró en el periódico "Los sitios", de Gerona

María Antonia

Calle, 1971. Distrito de Usera
Sin datos

María Barrientos (*)

Calle, 1997. Distrito de Villaverde

Mara Blanchard (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

María Blanco

Calle, 1951. Distrito de Moncloa-Aravaca
Sin datos

María Bosch

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

María Callas (*)

Calle, 1997. Distrito de Villaverde

María de Echarri

Calle, 2002. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

María de Guzmán (*)

Calle, 1880. Distrito de Chamberí

María de Molina (*)

Calle, 1880. Distritos de Salamanca y Chamartín

María de Portugal (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

María de las Nieves Lozano

Calle, 1970. Distrito de Hortaleza
Sin datos

María del Carmen

Calle, 1941. Distrito de Chamartín
Sin datos

María Domingo

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Copropietaria del terreno por donde se trazó la calle

María Droc

Paseo, 1991. Distrito de Villaverde
Pintora rumana que moriría en Madrid en 1987

María Encinas

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

María Eva Duarte de Perón (*)

Jardín, 1949. Distrito de Salamanca

María Francisca

Calle, 1934. Distrito de Chamartín
Sin datos

María Gilhou

Calle, 1948. Distrito de Chamartín
Sin datos

María Guerrero (*)

Varias adscripciones
Calle, 1923. Distrito de Carabanchel

María Ignacia

Calle, 1928. Distrito de Tetuán
María Ignacia Ibáñez, actriz del siglo XVIII

María Isabel

Calle, 1928. Distrito de Latina
Sin datos

María Isabel Navarro

Calle, 1970. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Joven que murió al salvar la vida de su hermano y otro niño en la calle de Consuelo Lorenzo, que desde entonces lleva su nombre

María Isidra

Travesía, 1958. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Sin datos

María Jenara

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
Sin datos

María Jesús

Calle, 1932. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

María Josefa

Calle, 1958. Distrito de Villaverde
Sin datos

María Juana

Varias adscripciones
Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

María Lejárraga (*)

Calle. Distrito de Carabanchel

María Lombillo

Calle, 1950. Distrito de San Blas
Sin datos

María Luisa

Varias adscripciones
Calle, 1934. Distrito de Tetuán

María Malibrán

Calle. Distrito de Chamartín
Cantante, hija del tenor Manuel Vicente García. Nació en París (siglo XIX)

María Martínez

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

María Martínez Oviol

Calle, 1954. Distrito de Villaverde
Posiblemente, la mayor propietaria de la zona

María Moliner (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

María Nistal

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos

María Odiaga

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
Miembro de la familia propietaria del terreno donde se trazó la calle

María Orúe

Calle, 1954. Distrito de Villaverde
Sin datos

María Panés

Calle, 1934. Distrito de Chamberí
Sin datos

María Paz Unciti (*)

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas

María Pedraza

Calle, 1928. Distrito de Tetuán
Sin datos

María Pérez Medel

Calle, 1971. Distrito de Villa de Vallecas
Sin datos

María Pignatelli (*)

Glorieta, 1903. Distrito de Salamanca

María Sevilla Diago

Calle, 1982. Distrito de San Blas
Sin datos

María Tarín

Calle, 1950. Distrito de San Blas
Sin datos

María Teresa Acosta

Calle, 1928. Distrito de Latina
Sin datos

María Teresa Madrazo

Calle, 1971. Distrito de Tetuán
Sin datos

María Teresa Sáenz Heredia

Calle, 1971. Distrito de Ciudad Lineal
Cofundadora, junto a su marido, José Luis de Arrese, de la "Fundación Arrese" y del Museo de la Encarnación de Arte Sacro, en el monasterio de Madres Benedictinas del siglo XVII, en la localidad de Corella (Navarra)

María Tubau

Calle, 1985. Distrito de Fuencarral-El Pardo
María Álvarez Tubau, actriz y catedrática de declamación en el Conservatorio. Tuvo Compañía propia que realizó giras por España y América Latina. En su repertorio se incluían obras de Arniches y Martínez Sierra

María Tudor

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza
*Reina de Inglaterra y de España
por su matrimonio con Felipe II*

María Zambrano (*)

Varias adscripciones
Calle, 1958. Distrito de Ciudad Lineal

María Zayas (*)

Calle, 1871. Distrito de Tetuán

María Zurita

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel
*Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle*

Mariana Pineda (*)

Plaza, 1988. Distrito de Puente
de Vallecas

Mariblanca

Calle, 1943. Distrito de Usera
*Nombre popular de una estatua madrileña
del siglo XVI. Hoy hay una reproducción
en la Puerta del Sol*

Marina Lavandeira

Calle, 1933. Distrito de Carabanchel
Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Marina Usera

Calle, 1927. Distrito de Usera
Hija de Juan de Dios Usera

Marina Vega

Varias adscripciones
Calle, 1927. Distrito de Usera
Casada con Juan de Dios Usera

Marquesa de Argüeso

Calle, 1934. Distrito de Carabanchel
Mª del Socorro Areces y Méndez de Vigo

Marquesa de Esquilache

Paseo, 1905. Distrito de Moncloa-Aravaca
*Muy popular por sus obras de caridad.
Tuvo palacio junto al hotel Palace
de Madrid*

Marquesa de Silvela

Calle, 1954. Distrito de Usera
*Título otorgado por Alfonso XII el 19 de abril
de 1915 a Amalia Loring y Heredia, viuda
de Francisco Silvela y de Le Villeuze*

Marquesa de Torrecilla

Calle, 1958. Distrito de Ciudad Lineal
*Título otorgado por Carlos II en el año 1688.
Se recuerda en esta calle a quien lo ostentaba
a finales del siglo XIX*

Martina Díaz

Calle, 1958. Distrito de Hortaleza
*Miembro de la familia propietaria del terreno
por donde se trazó la calle*

Martínez de la Riva, Isabel

Varias adscripciones
Calle, 1950. Distrito de Puente
de Vallecas
*Casada con Melquíades Biencinto
y Pompa, tratante de ganado, concejal
y alcalde de Vallecas, conocido con el
sobrenombre de “Abate Carramiñana”*

Maruja García Romero

Calle, 1987. Distrito de Puente
de Vallecas
*Miembro destacado de la Junta de vecinos
de Vallecas*

Maruja Mallo (*)

Avenida. Distrito de Hortaleza

Matilde Díez

Calle, 1887. Distrito de Chamartín
*Actriz; casada con el también actor
Julián Romea. Una de las mejores cómicas
del teatro Romántico. Fue catedrática
de declamación en el Conservatorio
madrileño*

Matilde Gayo

Calle, 1928. Distrito de Usera
Sin datos

Matilde Hernández

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel
*Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle. Nombrada hija predilecta
de Carabanchel Bajo*

Matilde Téllez

Calle, 1992. Distrito de Carabanchel
*Maestra en el Colegio “José Antonio”, hoy
“Vasco Nuñez de Balboa”*

Medea

Calle, 1996. Distrito de San Blas
Personaje Mitológico

Medusa

Calle, 1950. Distrito de Hortaleza
Personaje Mitológico

Meninas

Plaza, 1959. Distrito de Carabanchel
*Título del cuadro pintado por Velázquez
hacia 1656.
Retrato de la infanta Margarita, junto
con sus “meninas”, Agustina Sarmiento
e Isabel de Velasco*

Mercedes Arteaga

Calle, 1934. Distrito de Carabanchel
*Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle*

Mercedes Domingo

Calle, 1932. Distrito de Carabanchel
*Copropietaria del terreno por donde se trazó
la calle*

Mercedes Manjón

Calle, 1947. Distrito de Usera
Sin datos

Mercedes Rodríguez

Calle, 1958. Distrito de Usera
*Propietaria del terreno por donde se trazó
la calle*

Mercedes Salvador

Calle, 1971. Distrito de Tetuán
Sin datos

Modistas

Calle, 1962. Distrito de San Blas
Mujeres que trabajan haciendo ropa

Monjas, de las

Ronda, 1988. Distrito de Moncloa-
Aravaca
Religiosas que profesan en un convento

Morena Clara

Calle, 1993. Distrito de Puente
de Vallecas
*Película dirigida por Luis Lucia en la que
trabajó Lola Flores*

Muñoz, La

Calle. Distrito de Barajas
*Nombre dado a la madre de Isabel II tras su
matrimonio morganático con don Fernando
Muñoz*

Natalia de Silva

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal

Sin datos

Negras

Calle, 1800. Distrito de Centro

Recuerda a unas esclavas negras que vivían en esta calle

Nelly Sanchs

Calle. Distrito de Villaverde

Sin datos

Nicolasa Gómez

Calle, 1950. Distrito de San Blas

Sin datos

Ofelia Nieto (*)

Paseo, 1931. Distrito de Tetuán

Paca Díaz

Calle, 1943. Distrito de Moncloa-Aravaca

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Pandora

Calle, 1950. Distrito de San Blas

Personaje mitológico

Pastor Muriel, Sara

Calle, 1928. Distrito de Latina

Hija del propietario del terreno por donde se trazó esta calle

Pastora Imperio (*)

Calle, 1986. Distrito de Chamartín

Paula Díez

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Copropietaria del terreno por donde se trazó la calle

Paula de la Vega

Calle, 1936. Distrito de Hortaleza

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Paulina Odiaga

Calle, 1923. Distrito de Carabanchel

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Pérez Herrera

Calle, 2003. Distrito de Chamartín

María Luisa Pérez Herrera, pintora madrileña (1898-1934)

Perpetua Díaz

Calle, 1936. Distrito de Usera

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Pilar Andrade

Calle, 1945. Distrito de Moncloa-Aravaca

Sin datos

Pilar Cavero

Calle, 1950. Distritos de Ciudad Lineal,

Hortaleza y San Blas

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Pilar González

Calle, 1958. Distrito de Ciudad Lineal

Sin datos

Pilar Lorengar

Calle, 1997. Distrito de Ciudad Lineal

Pilar Lorenza García, soprano. Premio Príncipe de Asturias de las Artes en 1991

Pilar Millán Astray

Calle, 1978. Distrito de Retiro

Pilar Millán Astray y Terreros, escritora de relatos breves y de teatro (siglos XIX-XX)

Pilar Miró

Glorieta, 1998. Distrito de Hortaleza

Directora de cine y de televisión. Directora general de Cinematografía y Teatro (1982) y de Radiotelevisión Española (1986)

Pilar Nogueiro

Varias adscripciones

Calle, 1950. Distrito de Puente

de Vallecas

Sin datos

Pilar Pérez La Vid

Calle. Distrito de Carabanchel

Sin datos

Pilar Rueda

Calle, 1950. Distrito de Puente

de Vallecas

Pilar Rueda Noguera, hija de Gerardo Rueda, propietario del garaje "Las Torres"

Primitiva Gañan

Calle, 1971. Distrito de Usera

Sin datos

Princesa

Calle, 1865. Distritos de Chamberí

y Moncloa-Aravaca

En homenaje a María Isabel Francisca de Asís, Princesa de Asturias, título que ostentó hasta el nacimiento de su hermano Alfonso XII

Princesa de Éboli (*)

Calle, 2000. Distrito de Hortaleza

Princesa Juana de Austria (*)

Avenida, 1968. Distrito de Carabanchel

Princesa Micomicona

Calle, 1982. Distrito de Fuencarral-

El Pardo

Personaje de El Quijote de la Mancha

Priora

Calle, 1835. Distrito de Centro

Recuerda una huerta regalada

por Felipe II a la priora del Convento

de Santo Domingo

Puente la Reina (*)

Calle, 1998. Distrito de Fuencarral-

El Pardo

Quesada

Calle, 1851. Distrito de Chamberí

Dolores Quesada Vial (1790-1886), esposa

de Andrés Arango y Castillo, vinculado a propiedades y urbanismo en la zona

Quiñones (*)

Calle, 1626. Distrito de Centro

Rafaela Aparicio (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Rafaela Bonilla

Calle, 1902. Distrito de Salamanca

Sin datos

Rafaela Pascual

Calle, 1958. Distrito de Moncloa-

Aravaca

Casada con Isidro Dompablo, constructor de la zona donde se trazó la calle

Rafaela Ybarra

Avenida, 1970. Distrito de Usera
Rafaela Ybarra de Villalonga (1843-1900), fundadora de la Congregación de los Santos Ángeles Custodios (1894). Fue beatificada en 1984

Raquel Meller (*)

Calle, 1992. Distrito de Ciudad Lineal

Regina

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Nombre de la primera persona que vivió en esta calle

Regina Álvarez

Calle, 1958. Distrito de Tetuán
Sin datos

Reina (*)

Calle, 1590. Distrito de Centro

Reina Cristina (*)

Paseo, 1887. Distrito de Retiro

Reina Mercedes

(ver Infanta Mercedes)

Reina Victoria (*)

Avenida, 1926. Distrito de Tetuán

Rita Luna (*)

Calle, 1887. Distrito de Tetuán

Rodríguez Espinosa

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas
María Rodríguez Espinosa (1647-1706), conocida popularmente como "María la Santa"

Rodríguez Villarejo, Juana

Calle, 1934. Distrito de Arganzuela
Juana Rodríguez Villarejo, propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Rosa de Castro

Calle, 1950. Distrito de Hortaleza
Sin datos

Rosa de Silva

Calle, 1939. Distrito de Tetuán
Sin datos

Rosa Chacel (*)

Calle, 1995. Distrito de Vicálvaro

Rosa Jardón

Calle, 1941. Distrito de Chamartín
Sin datos

Rosa Luxemburgo (*)

Calle, 1988. Distrito de Moncloa-Aravaca

Rosa Menéndez

Calle, 1902. Distrito de Tetuán
Sin datos

Rosa Sabater

Calle, 1985. Distrito de Fuencarral-El Pardo
Pianista barcelonesa nacida en 1929. Hija de Josep Sabater, durante muchos años director de la orquesta del Teatro Liceo. Debutó con once años en el Palau de la Música. Fallece el 27 de noviembre de 1983 en un accidente aéreo ocurrido en las proximidades del aeropuerto de Barajas. Fue catedrática de piano en el conservatorio de Friburgo

Rosalía de Castro (*)

Calle, 1931. Distrito Fuencarral-El Pardo

Rosalía Trujillo

Calle, 1950. Distrito de Ciudad Lineal
Sin datos

Rosario Acuña (*)

Calle, 1928. Distrito de Salamanca

Rosario Pino (*)

Calle, 1963. Distrito de Tetuán

Rosario Romero

Calle, 1941. Distrito de Tetuán
Sin datos

Santa Adela

Calle, 1982. Distrito de Hortaleza
Casada con el príncipe de Sicilia, Benedicto IV; tras enviudar, profesa como religiosa y se marcha a Roma en el año 1067. Fue fundadora de un monasterio en Messina

Santa Águeda

Calle, 1749-1774. Distrito de Centro
Santa Águeda nació en Palermo, y fue martirizada en el año 254 por decreto del Gobernador a quien había rechazado. La tradición dice que la calle toma su nombre de una de las salas de mujeres del hospital de San Antonio Abad, ubicado en esta calle

Santa Alicia

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Santa belga que fue beatificada en el siglo XIX

Santa Amalia

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Casada a principios del siglo VII con Winger, conde de Lorena. Madre de San Alberto de Remis. Tras enviudar profesó como religiosa

Santa Ana

Varias adscripciones
Plaza, 1835. Distrito de Centro
Madre de la Virgen María. En este caso, la plaza debe su nombre a un convento de carmelitas puesto bajo su advocación, que sería derribado durante la dominación de José Bonaparte

Santa Áurea

Calle, 1959. Distrito de Latina
Hay dos santas con este nombre: la hija de un árabe de Córdoba que moriría martirizada en el año 856 y Santa Áurea de Siria que fue abadesa del monasterio parisino de San Marcial

Santa Aurelia

Plaza, 1982. Distrito de Ciudad Lineal
Con este nombre hay tres santas en el santoral cristiano. Sus fiestas se celebran el 26 de septiembre, el 15 de octubre y 12 de diciembre

Santa Balbina

Calle, 1961. Distrito de Moncloa-Aravaca
Hija de un Tribuno romano. Su fiesta se celebra el 31 de marzo

Santa Bárbara

Varias adscripciones
Plaza, 1865. Distrito de Centro
Protege de las tormentas. En este caso, recuerda al Convento de Santa Bárbara (siglo XVI) en el que estuvo enterrada la Beata Mariana de Jesús

Santa Beatriz

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Mártir romana. Hermana de San Faustino y de San Sulpicio. Su fiesta se celebra el 19 de julio

Santa Bernardita

Calle, 1974. Distrito de Moncloa-Aravaca
Santa Bernardita de Soubirous (siglo XIX), ejerció como pastora en la ciudad francesa de Lourdes, donde se le apareció la Virgen. Beatificada en 1925, sería canonizada por Pío XI el 6 de diciembre de 1933

Santa Brígida (*)

Calle, 1656. Distrito de Centro

Santa Casilda

Calle, 1880. Distritos de Arganzuela y Carabanchel

Santa Casilda de Toledo. (siglo XII), hija de Aldemón, rey moro de Toledo. Estando enferma, tomó los baños medicinales en el lago de San Vicente (Briviesca) donde elevaría una ermita agradecida por su curación

Santa Catalina

Varias adscripciones

Calle, 1835. Distrito de Centro
Santa Italiana del siglo XIII. Esta calle debe su nombre a un convento fundado por el duque de Lerma (siglo XVII) situado en la zona, y que sería derribado durante el dominio de José Bonaparte

Santa Catalina de Labouré

Calle, 1993. Distrito de Carabanchel

En 1830 se le apareció la Virgen en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad, en París, donde su cuerpo permanece incorrupto. Beatificada en 1923, sería canonizada en 1947 por Pío XII

Santa Catalina de los Donados

Plaza, 1622. Distrito de Centro

Recuerda a un convento fundado en el siglo XIV

Santa Cecilia

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Noble romana mártir en el siglo III. Patrona de los músicos

Santa Clara (*)

Varias adscripciones

Calle, 1590. Distrito de Centro

Santa Cristina

Varias adscripciones

Calle, 1958. Distrito de Villaverde

Con este nombre se conocen dos santas: Santa Cristina de Tiro, que sufrió martirio en Tiro, y la santa italiana Cristina de Bolsena

Santa Dorotea

Calle, 1968. Distrito de Barajas

Sufrió martirio en Alejandría en el año 310

Santa Eduvigis

Calle, 1961. Distrito de Barajas

Duquesa de Polonia y de Silesia (siglo XII-XIII)

Santa Elena

Calle, 1953. Distrito de Ciudad Lineal

Mártir burgalesa del siglo III

Santa Elvira

Calle, 1961. Distrito de Moncloa-Aravaca

Santa austriaca

Santa Eugenia

Varias Adscripciones

Avenida, 1972. Distrito de Villa de Vallecas
Hay dos santas con este nombre; una, que fue degollada en Roma, en el año 26, y otra que fue martirizada en época de Abderrahman III

Santa Eulalia

Varias adscripciones

Calle, 1939. Distrito de Chamartín
Existen dos santas españolas de este nombre en el santoral católico. Ambas sufrieron martirio en las persecuciones de los emperadores romanos Maximiliano y Diocleciano

Santa Escolástica

Calle, 1961. Distrito de Villaverde

Hermana de San Benito

Santa Eva

Calle, 1990. Distrito de Villaverde

Sin datos

Santa Feliciano

Calle, 1860. Distrito de Chamberí

Calle abierta por Andrés Arango, quien puso este nombre en recuerdo de su madre

Santa Felicidad

Varias adscripciones

Calle, 1959. Distrito de Ciudad Lineal

Hay dos santas mártires con este nombre

Santa Flora

Calle, 1993. Distrito de Carabanchel

Mártir cordobesa (siglo VIII-XIX)

Santa Florencia

Calle, 1961. Distrito de Villaverde

Existen dos santas con este nombre

Santa Francisca Javier Cabrini

Calle, 1954. Distrito de Hortaleza

Religiosa salesiana italiana. Fundó en Estados Unidos en 1889, el Instituto de Misioneras del Sagrado Corazón.

Se la considera la Patrona de los emigrantes

Santa Gema

Plaza, 1963. Distrito de Chamartín

Llamada la Virgen de Lucca (Italia).

Santuario regido por los Padres Pasionistas, en la calle de Leizarán, obra del arquitecto Núñez Mera. Canonizada por Pío XII el 2 de mayo de 1940

Santa Genoveva

Calle, 1959. Distrito de Ciudad Lineal

Patrona de París (siglos V-VI)

Santa Hortensia

Calle, 1902. Distrito de Chamartín

Santa francesa

Santa Inés

Calle, 1623. Distrito de Centro

Virgen y martir nacida en una noble familia romana. La calle debe su nombre a una imagen de Santa Inés situada junto a la puerta de una herrería

Santa Irene

Calle, 1961. Distrito de Ciudad Lineal

Santa española, hermana del Papa San Dámaso

Santa Isabel (*)

Varias adscripciones

Calle, 1622. Distrito de Centro

Santa Joaquina de Vedruna (*)

Calle, 1972. Distrito de Villaverde

Santa Julia

Varias adscripciones

Calle, 1887. Distrito de Tetuán

Santa del siglo V

Santa Juliana

Calle, 1903. Distrito de Tetuán

Martirizada durante la persecución del emperador romano Diocleciano. Su cuerpo incorrupto se trajo a España

Santa Leonor (*)

Calle, 1950. Distrito de San Blas

Santa Lucía

Calle, 1626. Distrito de Centro

Patrona de la Vista. La calle parece que hace referencia a un cuadro de la santa propiedad del Conde de Rodezno cuyo palacio estaba en esta zona

Santa Lucrecia

Calle, 1993. Distrito de Carabanchel
Sufrió martirio en la ciudad de Mérida en el siglo IV

Santa Magdalena Sofía

Calle, 1948. Distrito de Carabanchel
Religiosa francesa (siglo XVIII-XIX) fundadora de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús

Santa María (*)

Calle, 1590. Distrito Centro

Santa María de la Cabeza (*)

Varias adscripciones
Glorieta, 1887. Distrito de Arganzuela

Santa María Magdalena

Varias adscripciones
Calle, 1971. Distrito de Chamartín
Permaneció junto a Jesucristo en la cruz y en el entierro. Fue quién dio a los discípulos la noticia de la resurrección de Cristo

Santa María Micaela (*)

Calle, 1967. Distrito de Moncloa-Aravaca

Santa María Salomé

Calle, 1961. Distrito de Villa de Vallecas
Madre de Santiago el Mayor

Santa María Soledad Torres Acosta (*)

Plaza, 1950. Distrito de Centro

Santa Marta

Calle, 1958. Distrito de Centro
Hay dos santas con este nombre: una, que fue martirizada en el siglo III, y Santa Marta, hermana de Lázaro, que recibiría a Jesús en su casa. Es la patrona de la hostelería y de las amas de casa

Santa Martina

Calle, 1961. Distrito de Moncloa-Aravaca
Virgen y martir romana. Enterrada en el monte Capitolio, en un templo dedicado a Marte, hoy iglesia de Santa Martina

Santa Matilde

Calle, 1887. Distrito de Tetuán
Reina alemana, madre de San Bruno y del emperador Otón I (siglo VIII-IX)

Santa Mónica

Calle, 1931. Distrito de Ciudad Lineal
Madre de San Agustín. Siglo IV

Santa Natalia

Calle, 1950. Distrito de Hortaleza
Mártir

Santa Paula Montal

Calle. Distrito de Carabanchel
Sin datos

Santa Petronila

Calle, 1961. Distrito de Villaverde
Se supone que es hija de San Pedro

Santa Polonia (*)

Calle, 1622. Distrito de Centro

Santa Prisca

Calle, 1959. Distrito de Ciudad Lineal
Santa muy venerada en Roma

Santa Rafaela del Sagrado Corazón

Calle, 1977. Distrito de Puente de Vallecas
Monja cordobesa (siglo XIX-XX), fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón

Santa Rita

Calle, 1961. Distrito de Chamartín
Tras enviudar y morir sus hijos, profesaría en un convento (siglo XIII-XIV). Fallecería en el monasterio de las Ermitañas de San Agustín, en Casia (Italia)

Santa Rosa

Calle, 1958. Distrito de Puente de Vallecas
Hay dos santas con este nombre: Sta. Rosa de Lima-Isabel Flores Oliva, 1586-1617-, joven peruana de noble familia; y la santa italiana Rosa de Viterbu (1234-1254), que predicó contra los herejes

Santa Rosalía

Calle, 1961. Distrito de Carabanchel
Santa siciliana. Emparentada con Carlomagno, renunció a la vida mundana retirándose a orar al Monte Pelegrino (siglo XII)

Santa Sabina

Calle, 1961. Distrito de Retiro
Martir romana del siglo I

Santa Saturnia

Calle, 1928. Distrito de Carabanchel
Santa francesa

Santa Susana

Calle, 1971. Distrito de Hortaleza
Mártir, hija de San Gabino

Santa Tecla

Calle, 1950. Distrito de San Blas
Mártir

Santa Teresa (*)

Varias adscripciones
Calle, 1835. Distrito de Centro

Santa Teresa Jornet

Calle, 1989. Distrito de Carabanchel
Religiosa de la Tercera Orden Carmelitana. Fundadora del Instituto de Hermanitas de los Ancianos Desamparados (siglo XIX). Beatificada por Pío XII, y canonizada por Pablo VI en 1974

Santa Teresita (*)

Plaza, 1955. Distrito de Latina

Santa Úrsula

Travesía, 1860. Distrito de Latina
Nació en Inglaterra, hija de Dionot, rey de Cornualles. Prometida al duque de Breñaña, se negó al matrimonio, murió mártir en el año 383

Santa Valentina

Calle, 1931. Distrito de Tetuán
Mártir en Tebaida

Santa Virgilia

Calle, 1971. Distrito de Hortaleza
Sin datos

Santa Virginia

Pasaje, 1934. Distrito de Salamanca
Sin datos

Selma Lagerlöff (*)

Calle, 1997. Distrito de Villaverde

Sor Ángela de la Cruz (*)

Calle, 1960. Distrito de Tetuán

Sor María de Agreda (*)

Calle, 1926. Distrito de Ciudad Lineal

Sufragistas

Plaza. Distrito de Villaverde
Recuerda a las mujeres que lucharon porque se les reconociera el derecho a votar

Teresa Cabarrús (*)

Calle, 1945. Distrito de Carabanchel

Teresa López Valcárcel

Calle, 1934. Distrito de Arganzuela

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Teresa Maroto

Calle, 1950. Distrito de Puente de Vallecas

Miembro de la familia propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Teresa Orozco

Calle, 1972. Distrito de Moncloa-Aravaca

Sin datos

Teresita González Quevedo (*)

Calle, 1960. Distrito de Tetuán

Tomasa Ruiz

Calle, 1906. Distrito de Carabanchel

Casada con José Barnosell. Al enviudar continuaría con la industria del marido, dedicada al aprovechamiento de los animales muertos, cuya concesión tenía en el municipio de Carabanchel Alto

Trinitarias

Costanilla, 1881. Distrito de Centro

Recuerda a las monjas de este convento en cuya Iglesia estuvo enterrado Cervantes

Ulpiana Benito

Calle, 1931. Distrito de Tetuán

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Valentina Gutiérrez

Calle, 1941. Distrito de Ciudad Lineal

Sin datos

Valentina Morales

Calle, 1982. Distrito de Hortaleza

Sin datos

Valentina Yela

Calle, 1971. Distrito de Hortaleza

Sin datos

Verónica

Calle, 1835. Distrito de Centro

La Santa Mujer Verónica, enjugaría el rostro de Cristo camino del calvario, quedando impresa en el paño La Santa Faz

Vicenta Jiménez

Calle, 1971. Distrito de Carabanchel

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Vicenta Pachón

Calle, 1958. Distrito de Carabanchel

Propietaria del terreno por donde se trazó la calle

Vicenta Villegas

Calle, 1927. Distrito de Carabanchel

Sin datos

Viridiana

Calle, 1993. Distrito de Puente de Vallecas

Película rodada en México, en 1961 por Luis Buñuel

Yerma

Calle, 1998. Distrito de Ciudad Lineal

Drama de García Lorca sobre una mujer sin hijos

Yocasta

Calle, 1999. Distrito de Vicálvaro

Personaje mitológico

Zenobia Camprubí (*)

Calle, 1997. Distrito de Hortaleza

Bibliografía

Por las características de este trabajo, parece pertinente incorporar una bibliografía básica, remitiéndonos, en su caso, a la que estos mismos autores proporcionan.

- ÁLVAREZ, M., *Personajes ilustres de la historia de Madrid*. Madrid. Ediciones La Librería. 2001.
- ARIAS T., *Leyendas de Madrid. Historias, leyendas y tradiciones*. Madrid. 1943.
- APARISI LAPORTAL M., *Toponimia madrileña. Proceso evolutivo*. Madrid. Ayuntamiento de Madrid. Gerencia Municipal de Urbanismo. 2001.
- BLEIBERG G. DR., *Diccionario de historia de España*. Madrid. Alianza Ed. 1979.
- BRAVO MORATA F., *Los nombres de las calles de Madrid*. Madrid. Ed. Fenicia. 1970.
- CABEZAS A., *Diccionario de Madrid. Las calles, sus nombres, sus historias, su ambiente*. Madrid. Compañía Bibliográfica Española. 1972.
- CAPMANY A., *Origen Histórico de las calles de Madrid*. Ed. Fas. Madrid. Marcos Real Ed. 1986.
- CARNERO J., *Diccionario de personajes topónimos y demás nomenclaturas del callejero salmanticense*. Salamanca. 1996.
- CARRERE E., *Madrid en los versos*.
- CERTALES ABRIL P., *Los Nombres de mujer en las calles de Sevilla*. Sevilla. 2002.
- CELDRAN GOMARIZ P., *Madrid se escribe con de mujer*.
- COMINIRE A., *Women in World History. A Biographical Encyclopedia*. Yorkin Publication. Detroit, etc. 1989.
- DELGADO J.F., PASAMONTE, M.M., VEGA GONZÁLEZ, M^ª J. *La memoria impuesta. Estudio y Catálogo de los monumentos conmemorativos de Madrid (1939-1980)*. Ayuntamiento de Madrid. Madrid (1982).
- FERNÁNDEZ QUINTANILLA P., *Mujeres en Madrid*. Madrid. Ed. El Avapies. 1984.
- FERNÁNDEZ VARGAS V., EN PINTO CRESPO V. DR.: *Madrid. Atlas histórico de la ciudad (1835-1939)*. Madrid Lundweg. Fundación Caja Madrid. 2001.
– *Memorias no vividas*. Madrid. Alianza Ed. 2002.
- GEA, M^ª I., *Diccionario enciclopédico de Madrid*. Madrid. Ed. La Librería. 2002.
– *Los nombres de las calles de Madrid*, Madrid. Ed. La Librería. 2003.
- GETAFE A., *Calles de Getafe con nombres de mujer*. Getafe. 2003.
- GONZÁLEZ DORIA F., *Las reinas de España*. Ed. Cometa. Madrid. 1981.
- MARTÍNEZ C. Y OTROS DRs., *Mujeres en la historia de España*. *Enciclopedia biográfica*. Barcelona. Planeta. 2000.
- MESONERO ROMANOS R., *El antiguo Madrid (ed. Fas)* Madrid. Dossat s.a. 1986.
- MONTERO ALONSO J., AZORÍN GARCÍA F., MONTERO PADILLA J., *Diccionario general de Madrid*. Méndez y Molina Ed. Madrid. 1990.
- MONTERO VALLEJO M., *Origen de las calles de Madrid*. Madrid. La Librería. 1993.
- MOULAN P.F., *Madrid en la mano*. (Ed. Fas) Madrid. Marcos Real. Ed. 1986.
- PAMIAS N., *Nueva guía urbana de Madrid*. Navarra. 2004.
- PINTO CRESPO Y SANTOS MADRAZO S. DR., *Madrid. Atlas histórico de la ciudad. Siglos IX al XX*. Madrid. Lundweg. 1995.
- PINTO CRESPO V. DR., *Madrid. Atlas histórico de la ciudad (1835-1939)*. Madrid. Lundweg. 2002.
- RÉPIDE P. DE, *Las calles de Madrid*. Madrid. Ed. La Librería. 1995.
- RIO ANGEL DEL, *Diccionario biográfico de Madrid*. Madrid. Asamblea de Madrid. M. Pons. 1997
- SAN JOSÉ B., Ed. *Nombres de mujeres en las calles de Madrid*.
- SEGURA GRAÍÑO C., *Diccionario Espasa. Mujeres celebres*. Madrid. Espasa Calpe. 1998.
- SIMÓN DIEZ J., *Guía literaria de Madrid*. Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. La Librería. Madrid. 1993.
- TRUEBA A. DE, *Madrid por fuera (ed. Fas)*: Madrid. Marcos Real Ed. 1986.



madrid

CONCEJALÍA DE GOBIERNO DE EMPLEO
Y SERVICIOS AL CIUDADANO
Gerencia de Igualdad de Oportunidades